

Año I, N° 10, Buenos Aires, 27 de diciembre de 1988

ALFONSÍN: JAQUE AL GOLPISMO

Instrucción Cívica

EL 21 de diciembre, en su discurso a la Asamblea Legislativa, el Presidente hizo camino. Refirmó para la Argentina, para su pueblo, para su generación y las futuras, el derecho a ser respetado. Y esto es emocionante.

¿Con qué armas cuenta el Presidente de la República para ejercer su jefatura de las Fuerzas Armadas? Sólo con un inciso, de un artículo, de la Constitución Nacional. Y pudo mostrar al país que apenas 16 palabras ("Es comandante en jefe de todas las fuerzas de mar y de tierra de la Nación") son suficientemente poderosas para contrarrestar la prepotencia y la complacencia ante la prepotencia, aunque ambas vengan perfrinchadas con las armas tradicionales de un Ejército.

Puso límites claros: nunca podrá reivindicarse el terrorismo de Estado; nunca intervendrá el Poder Ejecutivo en el funcionamiento de los demás poderes, nunca escuchará reclamos que se intenten por la fuerza.

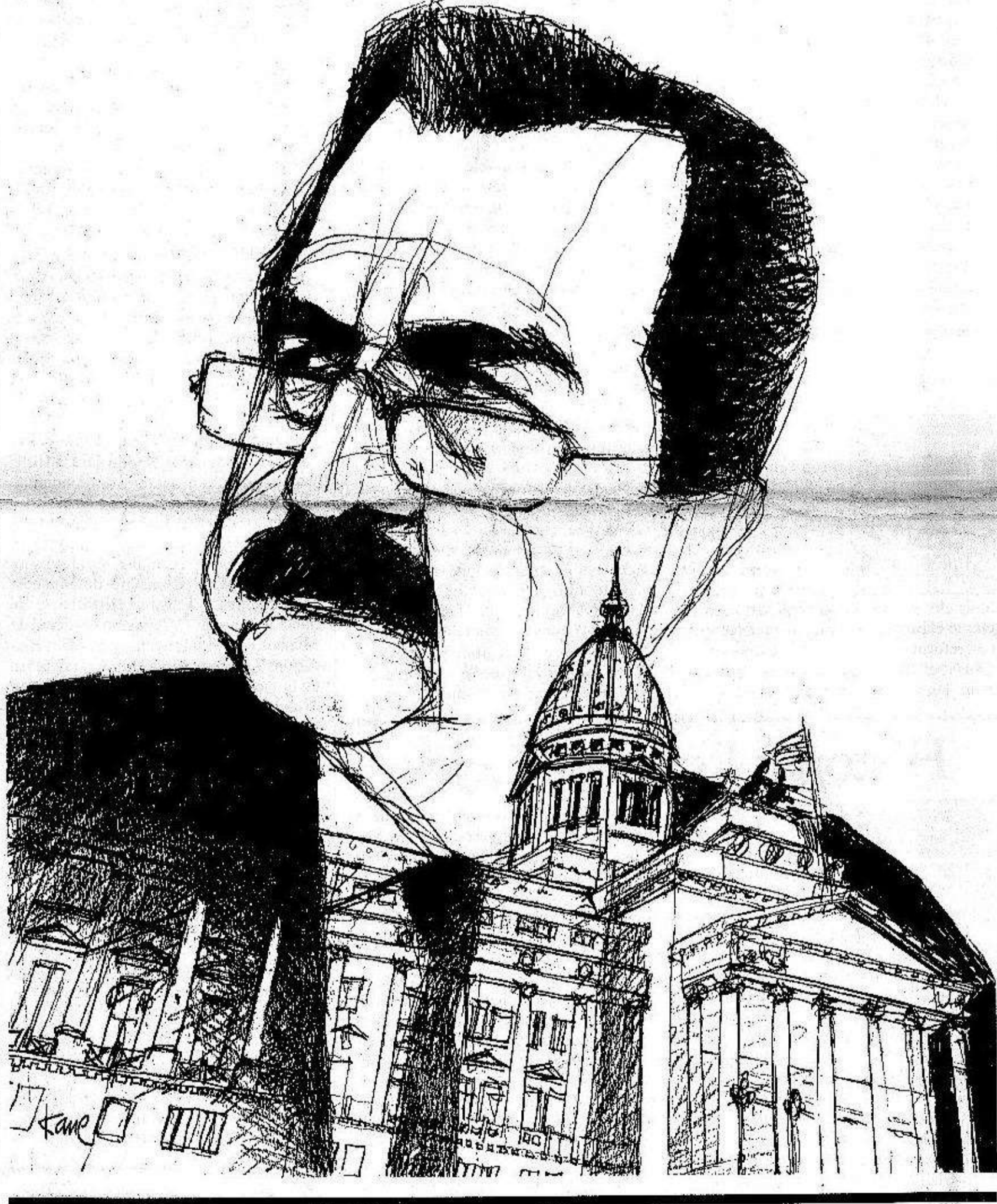
El país entero percibió que el Presidente establecía reglas clarísimas y que, de aquí en más, para cambiar esas reglas, los fundamentalistas han de convencer a la totalidad de las Fuerzas Armadas de que deberán usurpar el poder, destruir la democracia, y avasallar la voluntad del pueblo, porque este Presidente es un "tozudo". No creo que las Fuerzas Armadas se dejen convencer de semejante despropósito. Pero todos sabemos que el riesgo existe, y ante ese riesgo y ante una actitud de transparencia absoluta, resulta muy triste comprobar con qué mezquindad ciertos dirigentes de la oposición trataron de minimizar, ridiculizar o llenar de sospechas el mensaje presidencial.

Para ellos, lo ideal hubiera sido o que el Presidente renunciara (como "anticipó" el Dr. Menem) o que claudicara con concesiones ignominiosas, como se venían preanunciando desde diversos sectores. Hubiera sido lo ideal, porque de esa manera, sin tomar responsabilidad alguna, se habrían transformado en los campeones de una democracia que sólo les interesa para tomar el poder.

En lugar de gozar franca y claramente del privilegio que significa que la civilidad se vea custodiada y defendida por un Presidente que se juega íntegramente, se descomiencian y buscan todo tipo de caminos para denostarlo y hacerle perder credibilidad. Hasta se utilizó la ironía: antes de la Asamblea, en una audición radial de la mañana, el Sr. Grosso anunció que seguramente el discurso contendría una enumeración de principios democráticos por todos conocidos; pero nada nuevo. Luego de escucharlo, sentenció que fue una lección elemental de instrucción cívica.

Indudablemente, el Sr. Grosso carece de esa instrucción cívica, pues desconoce la importancia de hacer valer la ley frente a las armas y en una situación límite. La habrá adquirido cuando, en lugar de una sonrisa irónica forzada ante un mensaje como el del 21 de diciembre, adopte la actitud valiente de aplaudirlo pensando en las urnas y no en los votos.

EL EDITOR



Fuera de la Ley, Nada

Si algo faltaba para desestimar la idea de un pacto espúrio del poder civil con los militares alzados a comienzos de diciembre, lo dijo el Presidente Raúl Alfonsín el miércoles 21, ante la Asamblea Legislativa reforzada por la presencia de los miembros de la Corte Suprema de Justicia. El doctor Alfonsín fue meridionalmente claro: fuera de la ley, nada.

En un discurso doctrinario respecto del valor supremo de la democracia, el Presidente reafirmó que no propugnará ninguna clase de amnistía, explicitó que la Constitución es el único marco que legitima a las Fuerzas Armadas—cuando se la deroga se convierten en bandas armadas; sostuvo— y subrayó que ni el Gobierno ni el pueblo están dispuestos a

reivindicar el terrorismo de Estado utilizado como método perverso frente a la insurgencia armada. Además, si bien aceptó que al Poder Ejecutivo le preocupa respaldar presupuestariamente la modernización de las Fuerzas Armadas, destacó que eso se hará dentro de los recursos con que se cuenta, que, como es sabido, no son muchos.

Respecto del supuesto pacto, entonces, nada. Porque si es cierto que se concedió un aumento salarial, no lo es menos que, además de justo, como para cualquier sector de la sociedad, estaba previsto desde mucho antes. A los operadores periodísticos carapintadas les quedó, entonces, un único recurso: menear el retiro del teniente general José Caridi. Sin embargo, no fue el Sr. Alfonsín quien

relevó al Sr. Caridi. Al contrario, le ratificó su confianza. Fue el Sr. Caridi quien eligió irse. En todo caso, él tenía que cumplir el hipotético pacto, o bien creyó que ya nada podía hacer.

Como si fuera poco, el Sr. Alfonsín tampoco aceptó las imposiciones respecto del nuevo jefe del Estado Mayor, y designó al general que acaso más irrita a los carapintadas, el que abrió fuego contra ellos en Campo de Mayo. Así, ahora, leales y rebeldes saben a qué atenerse, como deberán saber también cuáles son los límites de un golpe de Estado. Cierta oposición, sobre todo el menemismo, mostró en su reacción las miserias del electoralismo. Y lo que hace falta, ahora, es grandeza. De todos.

Yo Acuso

HACE más de quince años, un hombre de la entereza de don Ricardo Balbín acuñó un axioma político que centenares de radicales denostaron: "El que gana gobierno, y el que pierde ayuda". No era esta frase sino una versión, emotiva quizá, de la esencia de todo sistema democrático: los partidos opositores deben intervenir en la marcha general del Gobierno.

Cuando el doctor Raúl Alfonsín obtuvo la Presidencia, los caciques justicialistas—desde el señor Lorenzo Miguel hasta su compañero Herminio Iglesias, sin olvidar a otros próceres como el escribano Felipe Bittel y el hoy difunto empresario Vicente Saadi—sacaron a relucir el ejemplo del maravilloso luchador muerto en 1981, para desmerecer a quien había alcanzado la dirección de la República con un decisivo porcentaje de los votos del peronismo.

Era un modo, triste y nada imaginativo, de justificar—de intentar la justificación—de una derrota circunstancial, que los sacerdotes peronistas no terminaban—ciegos, sordos y mudos—de digerir. Era una forma de añorar el pasado, exaltando la Arcadia de un radicalismo subyugado por el dominio impercedero del partido que el Ejército había alumbrado en la aldea Argentina de 1945.

Lo cierto, lo lamentablemente cierto, es que el justicialismo, que tanto alababa las preces del Sr. Balbín, se volvía, con una ruindad manifiesta, contra el Gobierno del Sr. Alfonsín. Entre 1946 y 1955, el radicalismo había colaborado para sancionar, no obstante sus abismales diferencias con el sistema despótico del general Juan Perón, todas las leyes de naturaleza social. El justicialismo pagó con la moneda opuesta en los arduos tiempos de don Arturo Illia, que había permitido y asegurado la expresión de esta decisiva fuerza política. El aporte de la UCR volvió a ser positivo en 1973, hasta que las calamidades del Gobierno ensuciaron toda contribución sensata. Sin embargo, unos días antes del golpe, el Sr. Balbín sacaba la cara por el Gobierno al defender el sistema democrático.

A partir del 10 de diciembre de 1983, el peronismo enmendó la solícita sentencia de don Ricardo: "El que pierde no ayuda, para que el que gane no gobierne". Pocas veces se vio, aun en la destaralada Argentina contemporánea, ayuna de hábitos y de continuidad democráticos, una campaña tan acerba, tan destructiva, de la oposición—o de la minoría, en el orden nacional—hacia el Gobierno. Si algo faltaba para certificarlo, el proceso desatado por el coronel justicialista Mohamed Ali Seineldín está ahí, como una prueba inmarcesible.

Yo acuso al peronismo por su deserción en la genuina defensa del sistema constitucional. Yo acuso al peronismo de ocultar sus afinidades con las ideas (es un decir) de los amotinados. Yo acuso al peronismo de poner sus intereses electorales por encima de la voluntad del pueblo. Y yo acuso al peronismo de no cogobernar, de socavar los cimientos de la transición a la democracia.

EL DIRECTOR

Índice

Derecho de Réplica/2
La Argentina/3

El Mundo/14

Transiciones/16
La Cultura/17Cartel/24
La Sociedad/25Correo/29
Deportes/31

El Ciudadano

EDITOR: EMILIO WEINSCHELBAUM
DIRECTOR: RAMIRO CASASBELLAS

Asesor de la Dirección: Juan Carlos Toer

Secretario de Redacción: Jorge E. Sánchez

Prosecretarios de Redacción: Ricardo Arcozzi, Jorge Aulicino, Pablo Giussani, Ricardo Ibarluja, Edgardo Silberkasten. Jefe de Sección: Néstor Stralmei.

Redacción: José Alemán, Gustavo Capdevila, Walter Domínguez, Javier Franzé, Alberto González Toro, Ricardo Ferrer, Viviana Gorbato, Sonia Greco, Daniel Juri, Alejandro Lomuto, Ana María López, Pablo Mendelovich, Silvia Nalshat, Julio Orión, Eduardo Parise, William Puente, Ricardo Ríos.

Columnistas: Julio Ardiles Gray, José Arco, Mario Diamant, Santiago Kovadloff, Rodolfo Pandolfi, Juan Carlos Portantiero, Ernesto Schó, Rodolfo Terragno.

Corresponsales: Alicia Dujovne Ortiz (París), Alfredo Rojas (Santiago de Chile).

Colaboran en este número: Daniel Acosta, Pablo Avelluto, Jorge Búscico, Gerardo Fernández, Daniel García Helder, Ana Goldstein, Gabriel González, Roxana Kreimer, Osvaldo Marsullo, Claudio Polosecki, Martín Prieto, Ricardo Rodríguez Molas, Andrés Rosler, Graciela Safranchik, Fernando Savater, Pablo Scholz, Diana Tussie, Pablo Vignone, Susana Villalba.

Servicios noticiosos: EFE, Inter Press Service, Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información. Servicios fotográficos: Noticias Argentinas, The Associated Press, Post Imagen.

Jefe de Arte: Carlos Montanari

Diagramación: Horacio Fernández, Juan Bautista Pérez, Daniel Caamaño, Emilio Cohan. Ilustradores: Kane, Villanueva. Archivo: Mario Maltarucco, Gabriela Foces, Susana Sánchez. Traducciones: Carlos M. Graves.

Coordinador: Eduardo Flores Maini.

Gerente General: Juan Carlos Malagoli

Gerente de Publicidad: Horacio Lombardero. Gerente Administrativo: Luis García Rosa. Jefe de Contaduría: Oscar Segade. Jefe de Tesorería: Héctor Scovotti. Jefes de Circulación: Marcelo Molina, Julio Presas. Jefe de Producción: Juan Luis Ribero.

El Ciudadano es una publicación de la Fundación Argentina para la Libre Información, con domicilio en Aguirre 817, 1414 Buenos Aires, Tel. 773-9077, 774-1893, 772-5427/7756/7919. Télex 18257 TAURO AR, Fax 772-2955.

Impreso en Talleres Gráficos IMPREBAS.A. Int. Belgrano 182, Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires. Fotocomposición y armado: COMPUTYPE S.R.L., Esmeralda 779, Buenos Aires. Distribución en Capital Federal: Distribuidora Rubbo S.R.L., Av. Juan de Garay 4226, Buenos Aires; en Interior: Ryela S.A., Belgrano 1580, Buenos Aires.

Registro de la Propiedad Intelectual, en trámite. APARECE LOS MARTES.
Impreso en la Argentina.

Derecho de Réplica

El Ángel Exterminador



EN su columna de *La Nación*, el 22 de diciembre (pág. 8), el periodista Ángel Anaya se refería al discurso leído por el ministro de Defensa, el sábado 17, en el Colegio Militar, con motivo del egreso de una nueva camada de subtenientes, guardiamarinas y alféreces.

"Existió una guerra, dijo allí José Jaunarena, entre el reconocimiento de otras necesidades morales, con un discurso que amplió considerablemente las reflexiones del propio [Presidente Raúl] Alfonsín al caer el día 4 del actual, en el Salón Blanco, cuando el jefe del Gobierno aceptaba el concepto restaurador esperado por los militares si bien con alguna restricción: 'fue casi una guerra', sostiene el Sr. Anaya.

Quien consiga penetrar en el terso estilo del articulista, advertirá algunas exageraciones informativas. En ningún momento el ministro de Defensa habló de "guerra"; al aludir a la represión, por las Fuerzas Armadas, de las bandas subversivas, utilizó los términos "emergencia" y "lucha" (dos veces). Convendría que el Sr. Anaya examinara el texto del discurso en *La Nación* del domingo 18, pág. 25,

teniendo en cuenta que al final del párrafo en que el doctor Jaunarena menciona la "emergencia" y la "lucha" (tercera columna), su diario omitió, sugestivamente, cinco palabras. La oración completa es esta: "Eliminaron el fenómeno, pero no evitaron el reproche por la manera de hacerlo".

EN cuanto al doctor Alfonsín, no emitió "reflexiones", de ninguna especie el domingo 4, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. Es probable que el Sr. Anaya tuviera en la cabeza la salutación que el Presidente improvisó antes de salir, esa noche, hacia la Residencia de Olivos. Pero la salutación fue dicha en un lugar del vasto hall que da a la avenida Rivadavia, y no incluyó ninguna alusión a la lucha antisubversiva, según puede certificarse en *La Nación* del lunes 5 de diciembre, pág. 17.

El concepto que menciona el Sr. Anaya pertenece al discurso que el jefe del Estado pronunció el martes 6 de diciembre, en la apertura de la Asamblea de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO): "Si bien es cierto que, al mismo tiempo, se puede reconocer que hubo una lucha que fue casi una guerra..." (cfr. *La Nación*, 7 de diciembre, pág. 14). ¡Vamos, don Ángel, no desespere, que ya acertará!

Política: Tomo y Obligo



LAS negociaciones finalizaron con la reunión en plenario de las comisiones de Presupuesto y Hacienda, Economía, Finanzas e Industria en las que el peronismo estuvo obligado a votar en general afirmativamente el proyecto 'omnibus' que incluye una reforma tributaria... Así informaba *Clarín*, el 20 de diciembre (pág. 2), al reseñar las gestiones celebradas el 19 en la

Cámara de Diputados, con el fin de organizar los instrumentos legislativos del acuerdo que el Gobierno Nacional y las Provincias habían sellado el 15.

Sólo la reverencia sistemática de *Clarín* hacia el justicialismo abona la tesis perdonavida según la cual este partido "estuvo obligado a votar en general afirmativamente...". ¿Obligado por quién o por quiénes? Por nadie, es obvio. Sus legisladores se limitaron a satisfacer el compromiso del 15 de diciembre: por lo tanto, votaron por su voluntad.

Historia: Rosas de Lejos



QUINCE diputados nacionales (aunque uno de ellos, sin tanto entusiasmo) acabaron de expresar su inquietud por los despojos de don Juan Manuel de Rosas. La Comisión de Legislación General (señora Botella y señores Fappiano, Carrizo, Ball Lima, Brizuela, Giacosa, Rodrigo, Ruckauf, Vargas Aignasse, peronistas; Aramouni, demócrata cristiano; y Huarte, Joaquín González y Parente, radicales, este último, en disidencia parcial), reunió en un solo proyecto de resolución dos iniciativas similares, una del señor Eduardo González, demócrata cristiano, y otra del señor Taparelli, justicialista.

El texto único, cuya aprobación por el plenario se aconseja, solicita al Poder Ejecutivo el "pronto cumplimiento" de la Ley 20769 (Sesiones Extraordinarias 1988, Orden del Día N° 838, 2 de diciembre, págs. 3459-3460).

Sancionada el 26 de setiembre de 1974, y promulgada por el Ejecutivo el 17 de octubre (nada menos!), la Ley 20769 dispone la repatriación de los restos del ex gobernador de Buenos Aires (1829-32, 1835-52), tarea que deja en manos de una Comisión Nacional encabezada por el Presidente de la República.

EL justicialismo, promotor de esta norma, la soslayó cuanto pudo. La Ley 20769 establecía una fecha tentativa para la llegada de los despojos: el 20 de noviembre, aniversario del Combate de la Vuelta de Obligado. Por cierto, la fecha pasó, sin que se hiciera nada.

Se sostuvo, luego, que faltaba el acuerdo de una descendiente del señor Rosas

superado el obstáculo —por muerte de la anciana dama—, surgieron nuevas dificultades. Por fin, hacia mediados de 1975, el canciller Alberto Vignes anunció la próxima llegada de los despojos desde Southampton, Inglaterra —donde fueron sepultados en 1877—, y su depósito en la Iglesia de San Pedro Telmo.

El Gobierno cayó en 1976, sin que se hubiera dado paso alguno en la materia. Un año y medio no le alcanzó a la señora María Estela Martínez de Perón para observar la ley que su partido dictara. Tampoco le bastaron a su marido, el rosista general Juan Perón, nueve años de dominio absoluto para sacar de Southampton el ataúd de don Juan Manuel: por algo habrá sido.

El régimen castrense no se ocupó de la Ley 20769: dictadores vivientes, se desinteresaron de un dictador muerto cien años antes. Tras la *gallitizada* de 1982 en las Malvinas, los restos del señor Rosas vinieron a quedar en suelo enemigo. ¡Un copernicano giro de la Historia! Porque el ex gobernador había sido, por decir lo menos, un sincerísimo devoto de la Corte de Londres —que en 1852, cuando el estanciero pisó tierra británica, le mandó rendir honores militares, con salvas de artillería y todo— a la cual quiso venderle las Malvinas para saldar con ellas la deuda del empréstito Baring, aunque las buenas lenguas firman que era una de las vivezas criollas del estanciero: si la operación comercial se realizaba, la Corte de Londres iba, de este modo, a admitir la soberanía argentina en las islas.

¿QUÉ sentido tiene, ahora, pedirle al Gobierno Nacional la repatriación de los despojos del ex dictador? ¿Se aliviará así la crisis económica? ¿Ha de solucionarse la situación de los jubila-

dos? ¿Se dulcificará el coronel Mohamed Ali Seineldín? ¿Reduciremos a cero el índice de analfabetismo? ¿Podrán evitarse los cortes de energía eléctrica? ¿Empezará a hablar en serio el doctor Carlos Menem? ¿Recobramos, en fin, por esta vía, las Malvinas, las Georgias del Sur y

las Sandwich del Sur?

¡Bonito espectáculo el del Gobierno negociando con la señora Margaret Thatcher la autorización para exhumar los despojos del temible estanciero, y embarcarlo hacia la Argentina! Tal vez nos apoyen las Naciones Unidas...

Abajo el Telón, Odeón



EL diario *La Nación* volvía a ocuparse, el 19 de diciembre (pág. 6), del futuro de un pasado: el Odeón. Una melosa editorial de 600 palabras abogaba por la "recuperación total y definitiva de un teatro tan querido".

Apoya la hoja de Mitre las "gestiones encaminadas a lograr la reapertura del antiguo escenario", que desarrolla "un movimiento integrado por numerosas figuras e instituciones representativas de la actividad teatral", al que "se sumaron adhesiones de múltiples sectores [sic]", con el lema "Salvemos al Odeón. Arriba el telón, Odeón". Como se advierte, un lema original, digno de la gran poesía.

La fina prosa del editorialista se ve ligeramente manchada por algunos errores. El edificio que contiene al Odeón, obra del arquitecto alemán Fernando Moog (1837-1905), quien se radicó en la Argentina en 1863, es de 1893, no de 1891 (cfr. *Influencia alemana en la arquitectura argentina*, por Alberto de Paula, Ramón Gutiérrez y Graciela Vinales; Resistencia, 1981). Fue erigido para el Hotel Royal, no para el Hotel Roi, denominación que tomó décadas después; el Royal Keller no era un restaurant sino una confitería y cervicería, instalada, como su nombre en alemán lo indica, en el subsuelo (keller). La "Comisión de Museos, Monumentos y Lugares Históricos" se llama, en verdad, "Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos". Pero es tan ardorosa la defensa de la vieja sala que estos yerros merecen disculpa.

¿QUIÉN discutiría la honrosa historia del Odeón? Por cierto, nadie. Salvo sus dueños, que lo vendieron, con todo el edificio, incluyendo el destartado y vacío Hotel Roi, los espacios comerciales de la planta baja (el de la esquina, donde estuvo la confitería Cabildo y después la sucursal de un banco; el de avenida Corrientes, que ocupara la tienda de hombres Spinetto) y el local del Royal Keller, en el que se tornaron un cine supuestamente *cochon*, algún faquir porteño y modestas versiones del Museo de Cera, entre otros exotismos.

El edificio del arquitecto Moog sufrió ciertas reformas en 1940, especialmente en sus itálicas fachadas; el Odeón fue remodelado en 1981-82, despojando a la sala de añadidos y rescatando muchos de sus tesoros (frescos, frisos, cúpula). Sin

embargo, poco después cerraba sus puertas. A fines de 1985, el Gobierno, asesorado por la Comisión Nacional de Museos etc., lo declaró "monumento histórico nacional", en un exceso de generosidad, porque el inmueble no le pertenecía y porque al imprimirle ese sello vedaba cualquier modificación del ya modificado edificio que mandara levantar el empresario alsaciano Emilio Bieckert.

LA loable iniciativa de recuperar el Odeón —escribe el diario de Mitre— se suma a otras que, como la reconstrucción del Avenida y la recientemente anunciada restauración de El Nacional están indicando una reacción saludable en diversos sectores y no todos vinculados con la labor cultural. Sin duda porque más allá del negocio teatral —que no puede decirse que sea de los más florecientes— hay en todos los que intervienen en el espectáculo, cualquiera sea su función, una pasión inculcable.

Inculcable, sí, pero con fondos del Estado. Porque no hay sino dos soluciones: o el Gobierno deroga la declaración de "monumento histórico nacional", y permite gozar de su propiedad a los dueños del inmueble —quienes, seguramente, van a demolerlo, aunque se puede acordar con ellos la preservación de la centenaria sala—; o el Gobierno expropia el edificio y se queda con él, en este período en que son disueltos muchos organismos públicos, se reducen espacios, se devuelven líneas telefónicas y se suprimen automóviles oficiales.

Extraña sobremana que *La Nación*, acérrima defensora del interés particular y firme adversaria del Estado patrón, tome ahora la actitud opuesta y luche para que el inmenso depósito de ratas de la esquina Sudeste de avenida Corrientes y Esmeralda pase a manos de ese Estado cuya amplitud combate y fustiga. Una actitud opuesta a la que sostiene, por ejemplo, en el caso de las radios y televisoras oficiales, para citar otras fuentes de cultura, como lo fue el Odeón.

Sería más atinado que *La Nación* alentase a las "numerosas figuras e instituciones representativas de la actividad teatral" y a los "múltiples sectores" a ellas adheridos, a que reúnan el dinero necesario (unos 8 millones de dólares) para adquirir el edificio diseñado por el arquitecto Moog, descargando al Estado de la penosa tarea de incorporar al patrimonio de todos lo que calienta el seso de unos pocos. ¿No bastan nueve salas oficiales, más otras dos que tutela la Municipalidad, en Buenos Aires?

Según Pasan los Años...



EL almirante en retiro Isaac Rojas enhebró sus recuerdos acerca del cuartelazo del general José Uriburu, el 6 de setiembre de 1930, en una carta de lector publicada por *La Nación* del 22 de diciembre (pág. 8). Era entonces guardiamarina, de 23 años, y estaba con licencia en Buenos Aires, ya que prestaba servicios en el acorazado Rivadavia.

Según el almirante, quien considera que el derrocamiento del Presidente Hipólito Yrigoyen fue "fatal" y que "pudo haberse evitado si hubiera predominado el sentido común y el espíritu de entendimiento entre los jefes militares y los líderes políticos", sobre todo, los radicales, sostiene que el doctor Yrigoyen era en

1930 un "hombre en evidente y pronunciada declinación senil".

Difícil es saber cómo el joven guardiamarina llegó a corroborar en persona, única manera de hacerlo, esa "evidente y pronunciada declinación senil" del Sr. Yrigoyen. Basta con leer sus Memoriales a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, escritos durante 1931 en el desolado cautiverio de Martín García, sin apoyo bibliográfico alguno, sin documentos al alcance de la mano, para advertir la enorme lucidez mental del gran demócrata.

De todas maneras: el Sr. Yrigoyen había cumplido 78 años el 13 de julio de 1930; el almirante Rojas, según su confesión, tiene ahora 81 años, tres más que el "hombre en evidente y pronunciada declinación senil". ¡Dichoso de él, que a pesar de ser hoy más viejo que el Sr. Yrigoyen en 1930, no está atacado de los males que endilga al ex Presidente!

CUADRO DE SITUACIÓN

Carapintadas: Vestidos y Sin Fiesta

Escribe Eduardo Parise

Los cambios en el Ejército no satisfacen precisamente el supuesto "pacto" con los comandos sublevados. La decisión no carece de riesgos



El Presidente recibe al nuevo jefe del Estado Mayor. Atrás, Caridi

EN distintos círculos oficiales hay coincidencia: la actual estrategia para manejar la compleja interna del Ejército es audaz pero necesaria. ¿Por qué audaz? Simplemente, porque el Gobierno, en lugar de conceder los pedidos centrales de los amotinados de Villa Martelli (amnistía interna y externa y un jefe de Estado Mayor amigo) optó por lo contrario, con dos decisiones que vuelven a mostrar la firmeza del Presidente Raúl Alfonsín en el tema.

Si esto no fuera así, ¿de qué otra manera puede explicarse la actitud presidencial de convocar a la Asamblea Legislativa para reafirmar que no habrá amnistía para quienes tienen deudas con la Justicia? O bien, ¿cómo debería tomarse la designación del general de brigada Francisco Eduardo Gassino —un oficial de reconocida ejecutividad— como jefe del Ejército, a contrapelo del paladar de los carapintadas?

Después del alzamiento fundamentalista liderado por el coronel Mohamed Alf Seinfeldín, estaba en claro que los días del teniente general José Segundo Dante Caridi como número uno del Ejército eran contados. Los diecinueve meses de gestión al frente de una estructura fragmentada tenían más fuerza que la intención del doctor Alfonsín de mantenerlo en su puesto. El empujón final llegó cuando el Sr. Caridi optó por fijar su posición en una entrevista televisada, el viernes 16, dándole a su decisión carácter de no retornable.

Cualquier impulsivo, ante esos hechos, habría reaccionado en forma inmediata. Sin embargo, el Presidente prefirió no caer en la trampa destinada a demostrar que los rebeldes lograban otra conquista (ya el periodismo carapintada se había encargado de presentar al aumento salarial como victoria de los fundamentalistas) y decidió esperar el momento oportuno.

El momento se perfiló, sobre el mediodía del miércoles 21. "El discurso del Presidente ante la Asamblea Legislativa va a ser el marco en el que va a desarrollar su acción el nuevo jefe del Estado Mayor del Ejército", dijo el vocero presidencial, José Ignacio López, ante los periodistas acreditados en la Casa Rosada, después de anunciar que el Sr. Gassino reemplazaría —por decisión del comandante en jefe de las Fuerzas Armadas— al Sr. Caridi. Ambos habían estado esa misma mañana reunidos durante un cuarto de hora con el Sr. Alfonsín. El segundo del escalafón sería el general de brigada Valentín Osvaldo Venier.

Además del retiro del Sr. Caridi, el nombramiento marcaba la despedida del servicio activo de los generales de división Miguel Wenceslao Abbate y Enrique Jorge Bianchi (algo que ellos ya habían solicitado) y de los generales de brigada Juan Ramón Mabragna, Humberto Esteban Pompilio Ferrucci, Raúl Ricardo Mattiuzzi y Roberto Felipe Domínguez. Los Sres. Ferrucci y Domínguez, junto con el general de brigada Isidro Bonifacio Cáceres, integraron la terna que los fun-

damentalistas tenían prevista para que surgiera el nuevo jefe del Estado Mayor si triunfaba el alzamiento. La designación sorpresiva del Sr. Gassino los dejó vestidos y sin fiesta.

Reacomodar las cargas

A partir de la actitud presidencial de nombrarlo jefe —a la que el general Gassino respondió con el clásico "Me voy a hacer cargo, señor"— la tarea central consistió en darle forma a la nueva cúpula del Ejército. La decisión de ubicar al general de brigada Alfredo Manuel Arrillaga (otro disgusto para los rebeldes) como inspector general de la Fuerza, demostró que la intención era presentar equilibrio. Los tres primeros puestos del escalafón tienen ahora a un infante (el Sr. Gassino), a un hombre de la Caballería (el Sr. Venier) y a un artillero (el Sr. Arrillaga).

De allí, el escalafón ubica, en orden decreciente, a los generales de brigada Jorge Eugenio O'Higgins, Cáceres, Heriberto Auel, Pablo Skalany, Osvaldo Córdoba, Francisco Machinandiarena, Martín Félix Bonnet, Martín Antonio Balza, José Luis Torres, Héctor Hugo Gargiulo, Horacio Guillermo Canestro, Eugenio

Alfredo Dalton, Oscar Osvaldo Salomón, Eduardo Antonio Cardoso, Mario Cándido Díaz y Hugo Sabino Fernández.

Todo indica que los comandos de cuerpo serán para los señores Cáceres (II, Rosario), Bonnet (III, Córdoba), O'Higgins (IV, Santa Rosa) y Córdoba (V, Bahía Blanca). El Sr. Auel seguirá en disponibilidad (la decisión la tomó el Sr. Caridi en febrero pasado), mientras ha de ser reconsiderado el pedido de pase a retiro de los Sres. Salomón (director del Colegio Militar) y Skalany (director general de Apoyo). También, si el Presidente no decide lo contrario, el Sr. Balza dejará la sexta Brigada de Infantería de Montaña, de Neuquén, y asumirá la dirección de Institutos Militares, el cargo que tenía el Sr. Gassino).

De todas maneras, el nombramiento clave es el del jefe del Estado Mayor, un general de 57 años (nació en Las Varas, Córdoba, el 29 de mayo—casualmente el Día del Ejército— en 1931), a quien se define como parca. Especializado en el área de Inteligencia (es la primera vez que un general de esta aptitud preside la Fuerza), el Sr. Gassino parece darles la razón: según sus allegados, trabajará "en el marco de un digno y silencioso respecto a to-

dos los habitantes del país", ya que "sólo es oportuno que hablen quienes deben hacerlo, porque las palabras, según cómo, cuándo y dónde se digan, pueden ser aciertos o herir más que las armas".

Los amantes de la historia creen encontrar en esta actitud del Sr. Gassino un paralelo con aquella decisión asumida por los mandos del Ejército francés en 1906, cuando la reivindicación del capitán Alfredo Dreyfuss puso en el ridículo público el honor de la Fuerza, que lo había hecho destituir y encarcelar, acusándolo de espía para encubrir el objetivo de desatar una campaña antisemita en las filas militares. Después del episodio, el Ejército francés se llamó a silencio y durante una década se lo conoció como "el gran mudo".

Un futuro complicado

Sin embargo, esto no significa que los próximos días serán de vino y rosas. "Será un futuro con complicaciones", se escucha decir en el Ministerio de Defensa a pesar de que la cuestión de los sueldos bajos quedó superada.

Precisamente, ese tema todavía tiene dolida a la gente de Paseo Colón 250 y a

algunos diputados del oficialismo. "Es cierto que el tema central era la amnistía para afuera [los procesados por violaciones a los derechos humanos] y para adentro [los protagonistas de Semana Santa, Monte Caseros y Villa Martelli], pero los magros salarios jugaron a favor de los carapintadas", afirman en el Congreso. Según esos analistas "por no discutir los sueldos, terminamos discutiendo el poder".

Los más memoriosos recuerdan que, hace dos meses, el ministro de Defensa, José Horacio Jaunarena, había confirmado ese malestar con todas las letras: "Debido a nuestra historia institucional reciente vinculamos siempre el tema de la inquietud de las Fuerzas Armadas con posibles intentos de desestabilización por la vía de las armas; pero en el presente caso, la única inquietud existente se relaciona con el tema presupuestario y con ningún otro. Si eso es inquietud, la hay". La historia demuestra que aquella posición tendría luego valores agregados.

Por el momento, los rebeldes se han quedado sin una figura prominente que haga punta y tome el mando. Los señores Aldo Rico y Seinfeldín están presos; otros oficiales destacados para el grupo (entre los que se cuentan Luis Polo y Ángel de León) están en disponibilidad y los desplazamientos realizados por el Sr. Caridi han descolocado a los carapintadas. Pero eso no exime del riesgo de que algún capitán se crea iluminado por la Historia y salga a la palestra. A eso habrá que sumarle la acción psicológica que ejercerán los operadores periodísticos y los franco-tiradores capaces de hacer estallar granadas de estruendo, como la que explotó el jueves pasado en uno de los laterales del patio de armas del edificio Libertador, sede de la Jefatura del Ejército.

Esto se explica por la fragmentación que ha alcanzado el Ejército y que queda en evidencia en los sucesivos cambios que debió hacer el Gobierno para evitar que la Fuerza termine, como dijo el Presidente ante la Asamblea Legislativa, en la división de bandas armadas. La diferencia con la Armada y la Fuerza Aérea es más que contundente: desde 1983 a la fecha, la primera es conducida por el almirante Ramón Arosa, mientras que la segunda sólo tuvo dos jefes, los brigadieres generales Teodoro Waldner y Ernesto Crespo, relevo normal que se produjo cuando el Sr. Waldner ocupó la Jefatura del Estado Mayor Conjunto.

Exactamente diecinueve meses después de haber asumido (lo había hecho el 23 de abril de 1987), el Sr. Caridi despidió el viernes con un mensaje de reivindicación de la "guerra contra la subversión", aunque también acentuando su "ya probado respaldo al sistema institucional de la República". Desde ayer, lunes 26, su lugar está en manos del Sr. Gassino, un general menos analítico que su predecesor pero quizá más activo en el ejercicio del mando. Si los hechos se dan como lo anuncian los especuladores, el trabajo que le espera no será poco. □

© El Ciudadano

POLÍTICA MILITAR

¿Qué Propuso el Sr. Cafiero?

Escribe Claudio Polosecki

nio Cafiero, pidió y obtuvo un espacio en la televisión para reclamar la formulación de una "nueva política" militar.

"Ahora vamos a enterarnos cómo hubieran resuelto ellos el problema", habrán pensado muchos. Pero no. Al cabo de la disertación del Sr. Cafiero por ATC, la noche del jueves 22, otra vez la decepción. De nuevo nos quedamos sin saber por qué al peronismo "no le hubiera pasado esto".

En primer lugar hay que reconocer que el Sr. Cafiero ha aprendido muy bien la "lección de instrucción cívica" del Sr. Alfonsín, que tanto disgustó al Sr. Grosso. Su definición sobre el rol de las Fuerzas Armadas en la democracia, vsu condena al terrorismo de Estado y su adhesión al concepto de que "el pasado tiene un único depositario: la Justicia, la memoria y la conciencia de nuestro pueblo", se inscriben indudablemente en el plano de la coincidencia con lo fundamental del mensaje presidencial.

Sin embargo, fue imposible saber a qué se refirió en su reclamo de esta "nueva

política" militar. La acusación lanzada de haber mantenido "inercialmente estructuras vetustas y metodologías ineficientes", merecía, sin dudas, algún tipo de especificación.

Fue imposible, por ejemplo, determinar si al Sr. Cafiero o a sus asesores les parece incorrecto, entre otras cosas, la puesta en marcha del sistema de planificación conjunta de las Fuerzas Armadas, la revitalización del Estado Mayor Conjunto o la reforma de los planes de estudio de los institutos militares, entre otras aportaciones.

El Sr. Cafiero habló también de "la reforma militar que propiciamos", destinada a lograr la "profesionalización" de las Fuerzas Armadas, con el objeto de "hacerlas eficientes en su capacitación, despliegue y equipamiento".

¿A qué se habrá referido? Tal vez se opongá, sin decirlo, al desplazamiento al interior del país de las unidades y el comando del I Cuerpo del Ejército. O quizá, rechaza la puesta en marcha del servicio militar obligatorio en la Armada. O a la

mejor, discrepa con el desarrollo de la tecnología misilística por parte de la Fuerza Aérea. Un misterio.

Muchos fueron los tramos en los que no se supo de qué hablaba el Sr. Cafiero. Cuando señaló que "la prolongación indebida de estos procesos altera la necesaria tranquilidad que nuestros hombres de armas requieren para cumplir con eficiencia su labor profesional, ¿se refería, tal vez, a las leyes de Reforma del Código de Justicia Militar, de Punto Final y de Obediencia Debida, dictadas para agilizarlos, con el voto en contra del peronismo?"

¿Pensaba en la designación del coronel Vicente Damasco como ministro del Interior, en 1975, cuando advirtió que "no debe caerse en la tentación de conformar Fuerzas Armadas radicales, peronistas o liberales"?

Es posible, porque a renglón seguido indicó que "politizar a las Fuerzas Armadas es caminar progresivamente hacia la militarización de la sociedad", y todos sabemos cómo concluyó esa experiencia

de incorporar a los jefes militares al Gabinete Nacional.

De todas maneras, no es improbable que el Sr. Cafiero haya advertido también que la gravedad del tema tratado requería que su mensaje a la sociedad, tras el discurso del Presidente, contuviera algo más que las necesidades impuestas por la confrontación político-partidaria.

Tal vez por ello, luego de sus claras coincidencias y sus oscuras discrepancias con lo dicho en el Congreso, sobre el final reconoció que "hay cuestiones que por su gravedad reclaman el consenso de todas las fuerzas políticas y deben estar más allá de una confrontación electoral". "El reclamo de actitudes de grandeza es el sentido que queremos imprimir a esta apelación", concluyó.

Muy lindo todo, pero otra vez se reclama por cosas que ya existen. Se pide grandeza y búsqueda de consenso sobre los temas mayores de la República y nadie puede negar que el tema militar es uno de ellos. Pero no es serio ponerse grave y admonitorio olvidando que hace exactamente un año, todos los partidos políticos convocados por el Gobierno alumbieron precisamente en la Mesa del Consenso, como único documento unánime, el pronunciamiento sobre Política Militar que posibilitó la sanción de la Ley de Defensa.

En definitiva, sobre la nueva política militar, nada nuevo por ahora. □

© El Ciudadano



El Presidente Raúl Alfonsín habla ante la Asamblea Legislativa. Durante 38 minutos, el país se dedicó a escucharlo

CIRCUNSTANCIAS

Alfonsín, el Discurso y los Métodos

Escribe Pablo Mendelevich

La oposición mostró alguna dificultad para entender el discurso del Presidente ante la Asamblea Legislativa. Celos institucionales. Una equivocación del doctor Luder

APURADOS, media docena de ordenanzas desarrollaron poco después del amanecer los veinte metros de alfombra-camino que atraviesan el Salón Azul y el de los Pasos Perdidos, hasta meterse en la entrada misma del hemicycle de los diputados. Horas más tarde se encendían las luces interiores de ese sector del Congreso; los cadetes de la Policía Federal se preparaban para la formación de honor, y en el recinto algunos senadores estudiaban la cantidad de bancas que cederían los diputados ausentes para acomodarse, también ellos, en la Cámara que sólo visitan algunas veces al año, cuando hay Asamblea Legislativa.

La mañana del miércoles 21 casi nadie se acordó en el Congreso de que estaba empezando el verano. Pero es probable que la presencia del doctor Raúl Alfonsín en la sede del Poder Legislativo haya hecho pensar a más de uno —y al propio Sr. Alfonsín— que 11 meses y 11 días más tarde la Asamblea Legislativa le tomará juramento al nuevo Presidente de la República.

En lugar de comenzar con la presentación de su renuncia, como esperaba —con mala información y peor deseo— el gobernador Carlos Menem, el discurso presidencial de la semana pasada se inició justamente exaltando la circunstancia histórica. "Hace pocos días —evocó el Sr. Alfonsín— se cumplió por primera vez en décadas el quinto aniversario de un gobierno cuya principal responsabilidad era y es la de reconstruir la República y asegurar para la posteridad la forma representativa y federal de organización de nuestra sociedad." Durante 38 minu-

presidencia del Senado.

De acuerdo con una versión, lo primero que preguntó el Presidente al Dr. Cacirol fue si los peronistas se habían ubicado ya en sus bancas. Cuando el Vicepresidente de la República, Víctor Martínez, en su calidad de presidente del Senado y consecuentemente de la Asamblea Legislativa, declaró abierta la sesión, el barrio justicialista mostraba un aspecto raleado. En esta oportunidad, a diferencia de lo que —contra el reglamento— ocurre para

disimular las ausencias durante las visitas de jefes de Estado extranjeros, ningún asesor ni empleado parlamentario osó convertirse en "extra".

Catorce veces los radicales interrumpieron con aplausos al orador, sumando en algunos casos a diputados de la oposición. Los justicialistas, no obstante, salvo tibias excepciones aisladas, en ningún momento manifestaron coincidencias, ni ante frases dirigidas a exaltar el papel de las Fuerzas Armadas de la Constitución

ni ante las expresiones que sirvieron para terminar con especulaciones en torno de posibles arreglos o negociaciones con quienes presionan sobre las armas al poder político. Algunos rostros, en particular el del gobernador Antonio Cafiero, situado en un palco bandeja, denotaron incluso una indisimulada disconformidad, no se sabe si con el discurso o con la situación en él descrita. Otros rostros, como los del brigadier Teodoro Waldner, el almirante Ramón Arosa y el propio ge-

neral José Caridi parecían neutros, o al menos no era fácil extraer de ellos indicio alguno de sus sentimientos.

Los instrumentos institucionales

Cierta dificultad para comprender la importancia del mensaje presidencial por parte de gruesos sectores de la oposición, en verdad fue puesta en evidencia a través del apego a las formas que se les despertó la semana pasada a sus emergentes. Sin duda celoso de los mecanismos constitucionales, el diputado justicialista Rubén Cardozo, por caso, dejó escapar su temor de que el miércoles 21 el Presidente estuviera gastando el augusto recurso de la Asamblea Legislativa.

De tan augusto, el encimamiento de ambas Cámaras debería ser así preservado para los mensajes que el Poder Ejecutivo brinda cada 1º de mayo, para agasajar a Presidentes extranjeros o para graves cuestiones institucionales, entre las cuales, aparentemente, no figuraría la necesidad de frenar el golpismo. Esta histórica asamblea, planificada en pocas horas, igualmente contó con la asistencia de los jefes de las tres fuerzas armadas, la mayor parte de los miembros del gabinete nacional y el presidente de la Corte Suprema, José Severo Caballero. Pero a diferencia de la reunión legislativa celebrada el primer sábado de diciembre —durante el levantamiento del coronel Mohamed Seineldín— no se invitó a embajadores extranjeros.

En medio de extremas medidas de seguridad, tampoco se permitió esta vez el

En lugar de empezar con su renuncia, el Presidente inició su discurso exaltando la circunstancia histórica




Crespo, Waldner, Caridi y Arosa: Distensión antes del mensaje presidencial. Luego vendrían las caras serias

tos, el Sr. Alfonsín habló con tono severo, sin el énfasis de la tribuna, acaso trahuntando la vigencia de una instancia dramática antes que con gesto de ejercitar una rutina histórica. Era la primera vez que un Presidente concurría al Congreso para dirigirse a la Asamblea Legislativa, fuera del informe anual del 1º de mayo con el cual cada año se inauguran las Sesiones Ordinarias. No era, en cambio, la primera vez que se registraba puntualidad de parte de los legisladores. Sólo que en esta circunstancia, curiosamente, casi todos los diputados y senadores no peronistas se ubicaron en sus bancas pocos minutos antes de las 10, hora fijada en la convocatoria. Buena parte de los justicialistas —entre quienes hasta último momento hubo quienes acariciaron la idea de no participar— en cambio ingresaron al recinto cuando ya había comenzado a hablar el Presidente. El Sr. Alfonsín llegó al Congreso a las 9.45 y esperó el momento indicado en el Salón Rosado, conversando con el doctor Luis Cacirol, de la



Catorce veces, el discurso presidencial fue interrumpido por los aplausos radicales. La oposición sólo miró

ingreso de público. Las galerías, sin embargo, fueron pobladas por funcionarios y personal parlamentario, quienes ovacionaron al Presidente al principio y al final tanto como durante las interrupciones que hubo a lo largo de la lectura del mensaje, impreso en 27 carillas mediante una computadora.

Alejado de los gestos grandilocuentes que habían protagonizado dirigentes peronistas durante la Semana Santa en 1987 y aun con más ahínco en la reunión legislativa celebrada en medio de la reciente asonada seineldinista, el 3 de diciembre, el diputado Ítalo Luder (PJ-Buenos Aires) sintetizó la decepción de sus compañeros de bancada con la mayor elocuencia. "¿Y para esto nos mandaron a llamar?", rezongó al cabo del discurso presidencial ante el senador Edgardo Grosso, accidental vecino cuya adscripción radical tal vez era ignorada por el ex presidente provisional. Sin duda, el doctor Luder estaba recordando que es un hombre muy ocupado.  © El Ciudadano

MILITARES

Un Discurso Para Que Quien Quiera Oír, Oiga

Escribe Jorge Ezequiel Sánchez

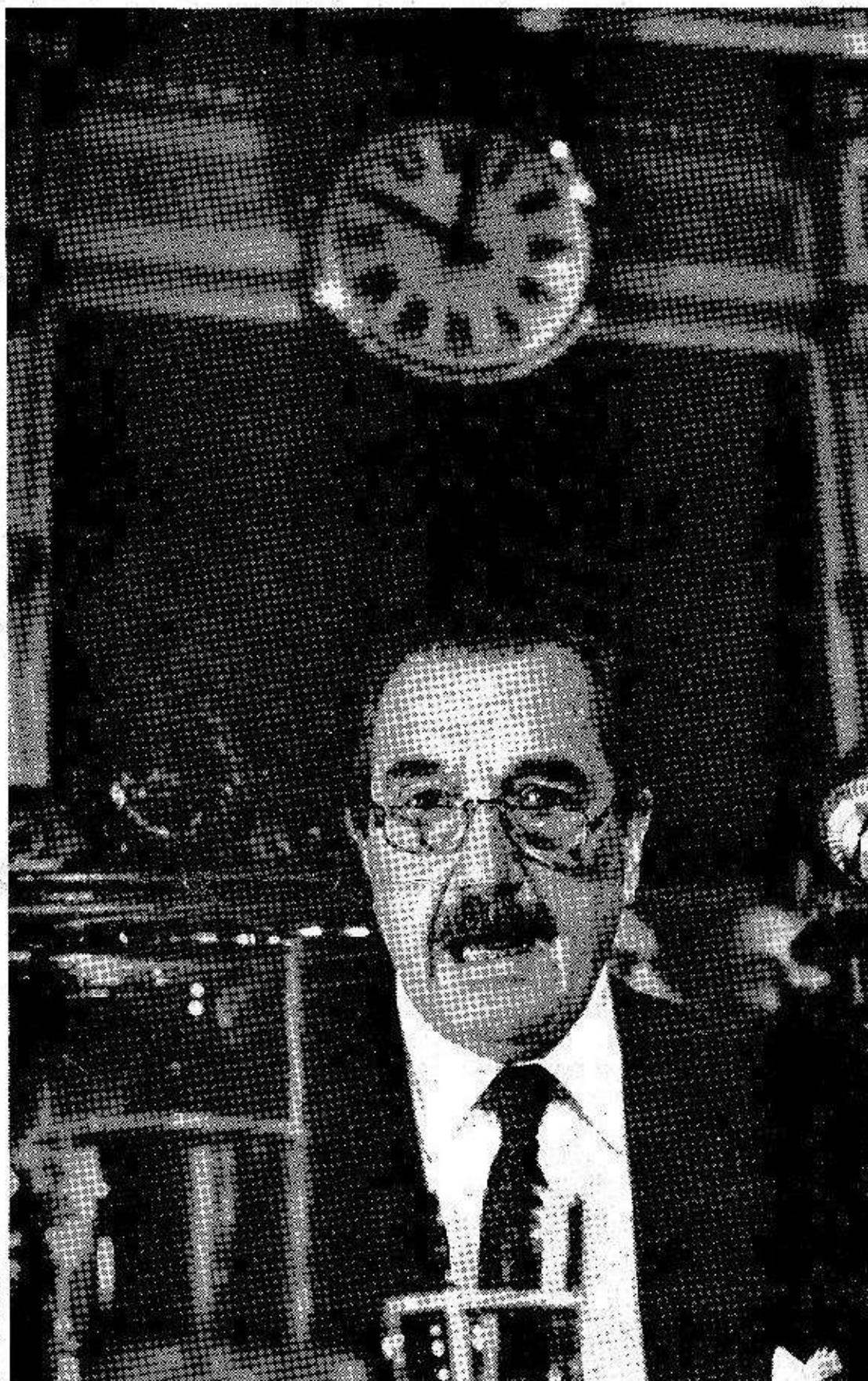
El del Presidente Alfonsín fue un discurso doctrinario. Ante la escalada fundamentalista, el jefe del Estado construyó un muro para terminar con la crisis. Ahora los militares levantiscos saben a qué atenerse. El marco es, exclusivamente, la Constitución y la ley

sabe, es la manera en que se enfrentó a la insurgencia armada y el terrorismo. El Sr. Alfonsín, empero, se remontó más atrás, a los orígenes mismos del terrorismo. Y dijo esto: "La arbitrariedad del fraude, el abuso del poder, el autoritarismo, el sojuzgamiento de las minorías, la acción directa golpista, componentes todos de un cuadro general de violencia implícita o explícita, configuraron el disolvente cuadro cultural que, prácticamente con toda la sociedad argentina involucrada en él, sirvió de aliciente interno al crecimiento del terrorismo".

No se trata, es obvio, de una justificación del terrorismo. Simplemente, se trata de no considerarlo, como se suele hacer desde distintos sectores, —con hipocresía infinita—, un fenómeno abstracto. Un espíritu sencillo debe suponer que, salvo casos patológicos, es algo lo que lo fomenta, y nadie tiene derecho a hacerse el distraído. El Sr. Alfonsín no lo hizo: le adjudicó a la falta de justicia —la ajuricidad, que incluye la ausencia de justicia social— esa responsabilidad. Por eso dijo que "no se puede superar al terrorismo dejando en pie las demás expresiones de la ajuricidad. O caen todas ellas en bloque, o el terrorismo seguirá latente entre nosotros".

Represión y transición

Antes, había reconocido las dificultades de la transición política y la transición económica, es decir, el paso hacia la democratización de todas las estructuras. Después se ocupó de la represión: "Vastos sectores de la sociedad —subrayó— cayeron en el trágico error de creer que sacrificando la democracia se creaban mejores condiciones para combatir la plaga terrorista. Lo que se logró por esa vía fue cambiar el signo al terrorismo, incluir en otras áreas la crueldad, la violencia y el desprecio por la vida". Es decir, instaurar el terrorismo de Estado, una figura que se negó taxativamente a reivindicar, con lo cual rechazó de plano la que quizá sea la mayor exigencia de los sublevados,



El Presidente Raúl Alfonsín no es antinorteamericano. Sin embargo, es difícil no recordar cuando, en los principios de su mandato, se plantó ante Ronald Reagan en la Casa Blanca y le morigeró la arrogancia. El Sr. Alfonsín tampoco es anticlerical. Pero cuesta olvidar que, en una actitud inédita, pidió permiso para subir al púlpito y replicó con energía una monserga antidemocrática del cura José Miguel Medina, vicario castrense. El Sr. Alfonsín tampoco es un ruralófobo, pero este año, en Palermo, tronó con justa ira cuando otro radical, el doctor Guillermo Alchourrón, planteó exigencias desmedidas, distorsionando la realidad del campo.

El Sr. Alfonsín, en fin, no puede ser tachado de antimilitarista, pero el miércoles 21 le dijo a la corporación militar cosas que nadie, ni él mismo, desde el ejercicio del poder, se había atrevido antes a decir así. Para eso, eligió cuidadosamente el marco.

Fue el de una Asamblea Legislativa, con asistencia de los integrantes de la Corte Suprema de Justicia, es decir, como para emblocar a los tres poderes que sustentan la República. Tampoco la elaboración del mensaje fue fruto de la improvisación. Participaron en ella los doctores Dante Caputo, Raúl Alconada Sempé y Carlos Becerra, y el señor José Ignacio López. Con todos los borradores en su poder, el Sr. Alfonsín se encerró a solas en su despacho de la residencia de Olivos, para darle carácter a la redacción definitiva, una tarea que le insumió parte de esa misma madrugada.

Un discurso doctrinario

Fue un discurso doctrinario, acaso sólo comparable, en la producción del Sr. Alfonsín, al que pronunció en Parque Norte, en 1985, cuando delineó un nuevo encuadre ideológico para el radicalismo, que respeta la esencia del hilo conductor libertad-racionalidad, pero incorpora la ética de la solidaridad como una manera de intentar resolver una tensión pendiente de su partido, la de la justicia social, sin apelar al enfrentamiento de clases.

La intención del Sr. Alfonsín fue transparente, aunque se la haya querido enturbiar a veces de manera inaudita. Es necesario intercalar aquí, aunque parezca elemental, que es legítimo discrepar con una u otra técnica que el Presidente pueda emplear, pero para eso no es necesario asimilar, como desdichadamente se hace a derecha e izquierda, su intención con una actitud demoníaca, hasta perversa. Sencillamente, el Sr. Alfonsín es un demócrata, condición que pone lunáticas a ciertas izquierdas y derechas. Como era imprescindible para él —y para la salud del sistema— cortar de un solo golpe la escalada fundamentalista apoyada con una rica logística por buena parte de la prensa y de la oposición, sobre todo el menemismo, eligió como cimitarra la utopía democrática.

El punto central de la crisis, como se

Raúl en el País de las Maravillas

Escribe Jorge Aulicino

Si, en lugar de 24 horas, hubiesen transcurrido —por ejemplo— 72 desde el momento en que se anunció la convocatoria a la Asamblea hasta que esta se realizó, sólo un titánico esfuerzo científico hubiese logrado, quizás, arrancar al país de la ficción en que estaría sumido.

Decididamente, el Presidente no hubiese dicho lo que dijo. Aquella realidad escrita previamente —la misma que afirma que hubo acuerdos entre el Gobierno y los amotinados de principios de diciembre— habría impuesto sus reglas. Todos hubiesen visto en el Congreso lo que la ficción imponía como verosímil: esto es, el Presidente no hubiese condenado el terrorismo de Estado; el Presidente no hubiese dicho que el honor no se obtiene por decreto sino que se reivindica ante los Tribunales; el Presidente no hubiese establecido el concepto de que las Fuerzas Armadas sólo son parte de la República cuando las conduce el Presidente constitucional y si no se convierten en bandas armadas; el Presidente no hubiese, en fin, reivindicado la ley.

A pesar de que la ficción no logró instaurar sus reglas, las reacciones de la oposición, que no pueden ser descalificadas como ilegítimas, descalificaron por su parte al Presidente, intentaron convertir el discurso en mera retórica, hablaron de que no tuvo otro valor que el de un golpe de efecto, acaso electoralista, distorsionaron lo central de la actitud asumida por el Sr. Alfonsín, que merece cualquier opinión, menos la de que no tiene consistencia y valor político inmediato.

El hecho de que la oposición no aceptara como una realidad el núcleo del mensaje, sobre el que sin dudas tenían derecho a opinar, en acuerdo o desacuerdo, contribuyó a que la ficción mantuviera en cierto modo y hasta cierto punto sus dominios sobre la realidad.

Se puede decir que uno no comparte el criterio del Sr. Alfonsín sobre el modo en que se libró la lucha contra el terrorismo, pero no se puede negar que dijo algo sobre ese tema y que eso fue dicho en un contexto: el de las demandas formuladas por los amotinados y evidentemente compartidas por los leales acerca de cómo debería redefinir el poder político su posición frente a aquellos acontecimientos. Se puede decir que el Presidente no dijo lo que tal o cual sector quería que se

hubiese dicho, pero no se puede decir que el Presidente dio apenas una lección elemental de instrucción cívica, que, por lo demás, acaso fuera en sí misma una respuesta bastante contundente a las aspiraciones de los que se sublevaron y de los que no reprimieron.

El locutor Eduardo Aliverti, uno de los más ácidos críticos de la política seguida por el Gobierno radical con las Fuerzas Armadas, reaccionó el viernes 23, en *Página 12*, admitiendo que los hechos son hechos: el Presidente efectivamente había dicho algunas cosas que habrían "caído para el diablo en el oído castrense". Pero ojo: "la palabra presidencial tiene un futuro pero también un pasado", lo cual determina que en el partido que está a punto de comenzar ahora —el Sr. Aliverti desarrolla el artículo como una metáfora futbolera—, la democracia se presente "más débil que nunca", consecuencia de los cinco años en que el Gobierno no hizo lo que hizo.

Recuerda el Sr. Aliverti dichos que al parecer son significativos de las concesiones anteriores: Felices Pascuas, la casa está en orden, Dios puso la mano. Dice el Sr. Aliverti que si tales cosas se repiten y siendo que en su criterio (acaso místico)

que la presentan bajo el eufemismo de que para restañar el honor de las Fuerzas Armadas hay que reconocer que hubo una guerra y un bando triunfante al que la sociedad debiera glorificar sin fijarse en aberraciones.

También aquí el Sr. Alfonsín fue meridianamente claro: "Yo quiero preguntarle a la inmensa mayoría de los militares argentinos, a los que legítimamente quieren respetarse a sí mismos y desean ser respetados por los demás, ¿qué tipo de respeto puede obtenerse por la fuerza?" No fue lo único: cuando se alteran la Constitución y las leyes de la República que son su razón de ser y existir, las Fuerzas Armadas "en la práctica operan como grupos autónomos de ciudadanos armados", por lo cual, además, "quedan acéfalas [no hay Presidente, y por tanto, tampoco comandante en jefe] y pierden automáticamente su carácter de institución estatal".

Faltaba más: el Sr. Alfonsín fustigó duramente el desvarío terrorista; destacó que existen responsabilidades generales respecto del pasado y también del presente para no convertir a la juventud en carne de cañón; reconoció que las Fuerzas Armadas enfrentan problemas económicos que preocupan al Ejecutivo pero, como corresponde, "sólo podrán atenderse con los medios disponibles"; advirtió sobre los que "nos quieren descorazonar y luego desesperar"; replicó a quienes fabricaron la falacia de que pensó en renunciar ("cuando se pretende empuñar la firmeza con que obró en esta y otras ocasiones no se perjudica solamente la imagen de un Gobierno, se lesiona la credibilidad de la sociedad") y reafirmó que "la Justicia es una institución a la que están subordinados todos los argentinos, con o sin uniforme, con o sin cargos políticos", con lo que reconfirmando que no habrá amnistía y los amotinados sufrirán el peso de la ley.

A los partidos, también al suyo, les pidió que la dinámica de la confrontación se detenga para preservar la libertad. Al pueblo, que siga dispuesto a movilizarse para defender la democracia. A los militares, el Sr. Alfonsín les dijo que el Gobierno, y el pueblo en su inmensa mayoría, no comparten la ideología terrorista. También que sus valores básicos —los de los militares— deben ser "Constitución [no Dios, en sentido teocrático] patria, progreso, hogar, desarrollo y solidaridad social", y también que "deben ajustarse a las reglas de juego del sistema democrático", ya que "pretender legitimar la prepotencia y la imposición en el grado de justicia de lo que se reclama es un disparate no menor que suponer que el gobierno está dispuesto a negociar ante tales métodos".

Después, ya en la Casa Rosada, le preguntó al general Francisco Gassino si estaba de acuerdo con los lineamientos expresados en su discurso. Y sólo cuando escuchó una respuesta afirmativa, le ofreció la jefatura del Ejército. □

© El Ciudadano

Cuando el Presidente convocó a la Asamblea Legislativa para el miércoles 21, se había desatado en el país una ola de rumores que hablaban de la decisión del doctor Raúl Alfonsín de presentar renuncia ante las Cámaras —lo sostuvieron, a título de versión, el señor Bernardo Neustadt y el candidato presidencial del justicialismo, doctor Carlos Menem—; de la posibilidad de un ataque comando a la Casa de Gobierno; del anuncio de indultos a los militares condenados por la conducción de la lucha antisubversiva (versión esta última que se combinaba a veces con la de la renuncia; el Sr. Alfonsín anunciaría los indultos y acto seguido dimitiría); de la decisión presidencial de hacer una reivindicación pública de la actuación global de las Fuerzas Armadas durante la represión del terrorismo, para solicitar a la sociedad que se hiciera cargo en conjunto de esa demanda como único recurso a fin de evitar la toma del poder por los militares.

Afortunadamente, los días tienen sólo 24 horas. De haber continuado esa serie de rumores, las explicaciones consiguientes de todas esas cosas no ocurridas habrían producido un denso follaje que terminara por ser más real que lo que finalmente ocurrió en el Congreso, entre las 10 y las 10.38 del miércoles 21.

No obstante haber sido pronunciado ante los micrófonos y las cámaras de la Cadena Nacional de Radio y Televisión, el discurso del Presidente llegó a la opinión pública en medio de este clima, enrarecido

"la movilización popular es el único recurso de salvación y avance", sucederá que "la hinchada se retirará definitivamente varios minutos antes del final". En la concepción del Sr. Aliverti se incluye una doble desconfianza: hacia el Presidente y hacia la hinchada. Como si el pueblo asistiera a un espectáculo; como si el pueblo no tuviera compromisos con la democracia que están por encima de supuestas actitudes concesivas que el Sr. Aliverti estaría dispuesto a execrar en el Presidente.

Lo cierto es que, con todo, el análisis del Sr. Aliverti es más razonable que el de una parte considerable de la oposición política. Esta postura fue tanto o más desmovilizadora de la que el articulista reprocha al Sr. Alfonsín. Sencillamente, mantuvo la ficción de un Presidente maniatado, lo que no conviene ni a la oposición ni a la democracia. El sueño de la razón fue tan profundo en la izquierda que el semanario *Qué pasa*, vocero oficial del comunismo, afirmó en su análisis (es un decir) de la semana pasada que el Sr. Alfonsín "pretendió convertir la derrota de una claudicación en una victoria personal" con su discurso ante la Asamblea. Lo afirmó sin trepidar. Es que el cuestionamiento desde la ideología ni siquiera es de carácter ficcional. La ficción requiere un criterio de verosimilitud: debe parecerse a la verdad.

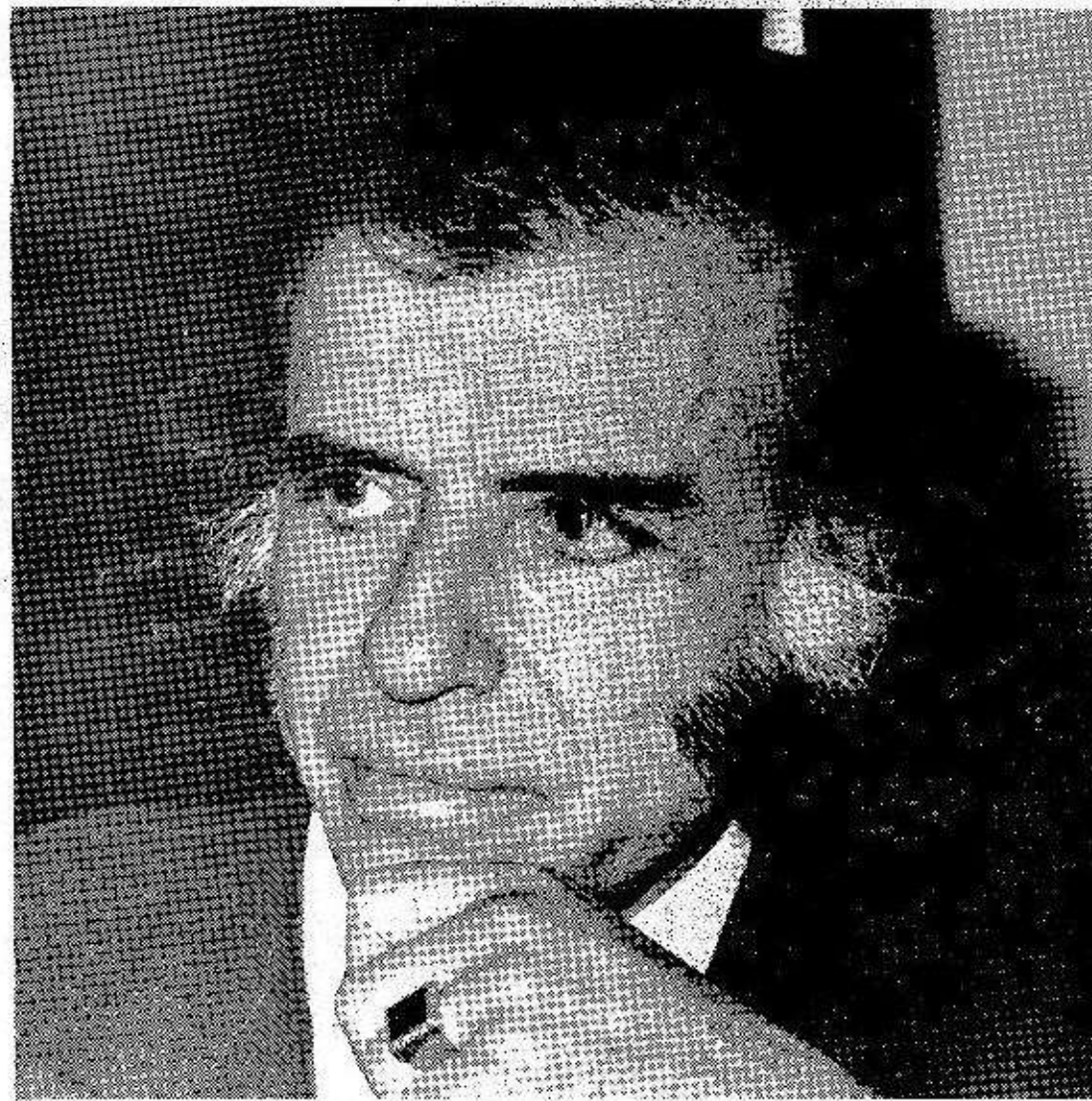
En el País de las Maravillas, el absurdo sigue normas inquietantes. En el de la pura ideología, se convierte en comedia.

© El Ciudadano

REACCIONES

Menem: ¿Sólo un Niño Perplejo?

Escribe Pablo Giussani

De la crisis vuelve a emerger un peronismo bifronte,
que se muestra adulto en la persona de Cafiero e inmaduro
en la del candidato presidencial

Candidato Menem: El silogismo de la contradicción

LOS peronistas que salieron el 21 de diciembre del Palacio Legislativo tras escuchar el mensaje del Presidente Raúl Alfonsín sobre la crisis militar, adoptaron ante la prensa el aire malhumorado de un niño al que se le ha prometido una bicicleta y se le ha regalado un balero.

“¿Para esto nos invitaron?”, protestó uno. “Para darnos una lección de Instrucción Cívica no era necesario convocar a la Asamblea Legislativa”, gruñó el otro. “No dijo nada nuevo”, sostuvo un tercero.

Y, sin embargo, a la luz de la posición adoptada por la mayor fuerza opositora desde que estalló a principios de diciembre la más reciente crisis militar argentina, el discurso del Sr. Alfonsín deparó al peronismo una novedad aplastante.

¿En qué consistió realmente el paso dado el 21 de diciembre por el jefe del Estado? Consistió en elegir el más abierto, resonante y público de los escenarios para expresar en voz alta y ante millones de televidentes el absoluto rechazo oficial a las exigencias planteadas por los militares amotinados.

Pronunciado en estos términos, el mensaje tuvo dos destinatarios. En primer lugar las Fuerzas Armadas, ante las cuales quedó subrayado la ya inmodificable imposibilidad de que reivindicaciones como las agitadas por el coronel Mohamed Alfí Seineldín resultaran asequibles a través de prepotencias y presiones sobre el Gobierno civil. Para tratar de satisfacerlas sería necesario ahora intentar un golpe de Estado y entonces habría que ver quiénes asumirían ante la sociedad, la Historia y la opinión pública mundial la responsabilidad de no reprimir. De esta manera, el discurso presidencial llevó la situación hasta una línea divisoria de las aguas.

El segundo destinatario fue la oposición, y muy particularmente el peronismo, que sobre todo en su variante menemista está encarando la crisis con más voracidad electoral que entereza cívica, y que a partir de esta actitud rehuyó adoptar, frente a la revuelta de Villa Martelli, otra posición que la de una insistente denuncia de supuestas claudicaciones gubernamentales ante el motín.

El Sr. Alfonsín, con aquel clamoroso rechazo público de las demandas seineldinianas, despedazó esta línea de argumentación. Quebrará la versión del “pacto” entre el Gobierno y los revoltosos era de vital importancia para el Presidente, y no por las razones electorales que alguien podría presumir sino porque le resultaba crucialmente necesario exhibir, frente al acecho del fundamentalismo militar, la

imagen de un poder civil fuerte e irreducible.

En su obsesivo electoralismo, el candidato presidencial peronista, doctor Carlos Saúl Menem, estaba vigorizando de hecho la ofensiva de ese fundamentalismo militar al esforzarse por implantar en la conciencia pública la imagen de un poder civil débil, asustadizo y disponible para aceptar cualquier imposición. Ya en vísperas del 21 de diciembre llegó incluso al extremo de plantear la perspectiva de un inminente vacío de poder al describir el estado de ánimo presidencial como el de un hombre abrumado y ansioso por renunciar.

Alguna vez habrá que despejar las inquietudes incógnitas que esta campaña menemista deja abiertas. ¿Estamos en presencia de un irresponsable que, cegado por las urnas, no advierte el peligro que este empeño suyo en debilitar al po-

der civil puede representar hoy para la estabilidad institucional? ¿O estamos en presencia de un comportamiento no tan ciego después de todo? Como diría el propio Sr. Menem, “yo pregunto, nada más”.

Cualesquiera sean las respuestas, lo cierto es que aquel intento de serrucharle el piso al Gobierno frente a las ametralladoras del fundamentalismo militar se estrelló contra el inesperado cuadro de situación creado por el Presidente con su discurso del 21 de diciembre, que eliminó todo campo de maniobra posible para una eventual repetición de los recientes *pas de deux* castrenses entre “rebeldes” que dicen no estar contra las instituciones y “leales” que se niegan a defenderlas alegando que nadie pretende atacarlas.

Sobre el telón de fondo de la precedente campaña menemista, apuntada a lograr que la sociedad argentina se sintiera de-

samparada bajo un Gobierno sin pantalones, ¿no resulta patético decir que el discurso presidencial del 21 de diciembre no contenía “nada nuevo”? Tan nuevo es el contenido de este mensaje en relación con la línea discursiva del Sr. Menem, que este no atinó a responder con contrargumentaciones. Su única reacción fue decir, como un niño perplejo, que era todo mentira.

Más atendible fue la posición expuesta la noche del 22 de diciembre, en un mensaje televisado, por el presidente del Partido Justicialista, doctor Antonio Cafiero, quien acusó al Gobierno radical de no tener una política militar y atribuyó a esta falla gran parte del nerviosismo castrense exteriorizado en las recientes insubordinaciones.

Aunque en términos menos escandalosos, este argumento contiene algo de reincidencia en otro utilizado poco antes

del mensaje presidencial por el Sr. Menem, quien hizo derivar las revueltas militares no sólo de una deficitaria política militar del Gobierno sino también de una presunta línea de confrontación que se estaría siguiendo desde el poder en relación con las Fuerzas Armadas.

Con esta aseveración, el Sr. Menem se acerca de un modo alarmante a una posición de coincidencia con por lo menos una de las demandas de los insubordinados—la cesación de una campaña antimilitar presuntamente desarrollada desde los medios de comunicación oficiales. El menemismo aparece así incurriendo, frente al coronel Seineldín y su gente, en el mismo espíritu concesivo que imputa al Gobierno radical, lo que agrega un punto más de énfasis a las incógnitas planteadas más arriba sobre la conducta del candidato presidencial justicialista.

El Sr. Cafiero no llega a este extremo pero coincide con el Sr. Menem en el afán de cargar sobre el Gobierno las responsabilidades de la intranquilidad militar, lo que de hecho significa descargar siquiera parcialmente de ellas a los protagonistas operativos de esa inquietud.

El esmero en limitar las denuncias al campo de las reales o supuestas insuficiencias del Gobierno lleva así a ignorar o, por lo menos, a subestimar el enorme problema que representa para la transición argentina a la democracia la subsistencia de una cultura autoritaria largamente sedimentada en sectores de las Fuerzas Armadas.

Es peligroso que un influyente líder político ignore o disimule ante la población el fondo real del problema: los coroneles Seineldín no se alzan en armas porque el Sr. Alfonsín los pone nerviosos sino porque son abanderados de un elaboradísimo proyecto político que rechaza la democracia en bloque, y que prevé la restauración de la tutela militar sobre la sociedad en el marco de una concepción teocrática del poder.

Abstenerse electoralísticamente de denunciar esta amenaza para poder concentrar el fuego sobre el Gobierno no es una muestra de responsabilidad. Así y todo, la mayor racionalidad desplegada en la exposición del Sr. Cafiero mantiene todavía la disidencia peronista en el terreno de un diálogo posible, al que no parece apuntar, en cambio, el menemismo.

Como en incontables ocasiones anteriores, emerge también de esta crisis militar la imagen de un peronismo bifronte, que se muestra adulto en la persona del Sr. Cafiero y pueril en la del Sr. Menem. Lo alarmante del caso es que el candidato peronista a la Presidencia es el Sr. Menem. □ □ □

© El Ciudadano

AL norte de la ciudad de Chilecito, en la provincia de La Rioja, y por el camino que conduce a la localidad catamarqueña de Tinogasta, existe un pequeño pueblo, Pituil, ubicado a la vera de un brazo del río Salado. Con los nevados de Famatina como telón de fondo, todo parece indicar que, a pesar de la cercanía, las coincidencias geográficas y las similitudes históricas, los aires de uno y de otro lugar operan de manera diferente sobre sus visitantes. Y hasta cambian sus opiniones, como por arte de magia.

Esto se desprende, al menos, de la actitud del gobernador de esa provincia y candidato presidencial por el justicialismo, doctor Carlos Menem, quien afirmó una cosa en Chilecito y luego sostuvo, curiosamente, otra diametralmente opuesta en Pituil. Ambas se referían al discurso del Presidente Raúl Alfonsín en la Asamblea Legislativa del miércoles último.

Así, en la ciudad de Chilecito—sin duda, uno de los lugares más bonitos de La Rioja—, el Sr. Menem afirmó que el discurso presidencial “se ajusta a lo que pretende el pueblo”. Horas después, al llegar a Pituil, cambió de opinión: “Mucho me temo que este mensaje trate de ser una cortina de humo”, dijo. La contradicción—no fundamental, pero contradicción al fin—podría analizarse sólo desde un lugar: esto es, apelando a la sabiduría presocrática. Precisamente, cualquier análisis silogístico de sus palabras nos llevaría a inferir: El discurso se ajusta a lo que

AIRES DE MONTAÑA

Entre Chilecito y Pituil

Escribe Daniel Juri

Es probable que los climas de altura provoquen
cambios en los pensamientos de la gente. Sin embargo,
desde un punto de vista presocrático, se puede entender
al candidato presidencial del justicialismo

pretende el pueblo. En consecuencia, el pueblo pretende una cortina de humo.

Pero hubo más. En Chilecito, el candidato justicialista afirmó: “El doctor Alfonsín ratificó lo que nosotros hemos sostenido durante todos estos años, sobre la necesidad de preservar el orden institucional, a partir de la vigencia del sistema democrático”. Poco después, y kilómetros más arriba, diría en Pituil: “Esperábamos que [el Presidente] encuadrara perfectamente en lo que establece el artículo 86°, inciso 12, de la Constitución Nacional, como para justificar este llamado a la Asamblea Legislativa”. El artículo 86°, inciso 12 de la Constitución Nacional dice textualmente, al enunciar una de las atribuciones del Poder Ejecutivo: “Pro-

roga las sesiones ordinarias del Congreso, o lo convoca a sesiones extraordinarias, cuando un grave interés de orden o de progreso lo requiera”. O sea que la “necesidad de preservar el orden institucional” mencionada en Chilecito, parece contraponerse a la injustificación alegada en Pituil.

Además, el mandatario riojano hizo una interpretación ampliadora del texto aprobado por los constituyentes de 1853, ya que sostuvo—en Pituil—que la convocatoria a la Asamblea “se refiere a casos de mucha gravedad, es decir, cuando se viven momentos trascendentes”. Pero, sutilezas al margen, la inferencia que se puede hacer de estos asertos es que la necesidad de preservar el orden institu-

cional (declaración de Chilecito), no forma parte de un momento trascendente (declaración de Pituil).

Previamente, la noche del martes 20, y no ya en Chilecito o Pituil sino en el programa televisivo de Bernardo Neustadt y Mariano Grondona—reproducido con su gentileza habitual por el matutino *Ámbito Financiero*—, el candidato presidencial del Partido Justicialista orilló sugestivamente el borde de otra contradicción. “Estoy persuadido—respondió a los atribulados periodistas, que se preguntaban si no bastaba ya con los militares que están presos—, convencido, de que la actuación a pleno de la Justicia es correcta, es normal; a no ser que el Poder Ejecutivo nacional o alguna de las Cámaras—yo

sea la de Senadores o Diputados—propongan una amnistía, o el Poder Ejecutivo se movilice a través de los indultos para la libertad de algunos condenados, cosa que yo no estimo conveniente en esta etapa del proceso que estamos viviendo.”

Obviamente, los conductores del programa omitieron preguntar si, entonces, la amnistía será “cosa conveniente” en otra etapa. De todas formas, y a pesar de la multiplicidad discursiva, el gobernador de La Rioja insistió una y otra vez, tanto en Chilecito como en Pituil, como en el programa de los señores Neustadt y Grondona en la existencia de virtuales pactos, acuerdos, mentiras, condicionamientos y otras condiciones que—parece haber aclarado, por las dudas—“quedarán en el tintero”. Así, y aunque en Chilecito el Sr. Menem afirmó que el discurso presidencial se había ajustado a lo que pretendía el pueblo, en ningún momento, ni en Chilecito, ni en Pituil, se lo escuchó adherir a la frase presidencial que fue, quizá, la más aplaudida en la Asamblea Legislativa y rescatada, incluso, por algunos justicialistas: “Lo que ni el Gobierno ni el pueblo están dispuestos a otorgar es una reivindicación del terrorismo de Estado”.

¿O, acaso, será esa la cortina de humo de la que hablaba el candidato justicialista? Todo puede ser. Para su mejor interpretación, habría que ver dónde lo dijo: si en Chilecito o en Pituil. □ □ □

© El Ciudadano

ESTRATEGIAS

Historia de Tres Vías Para Echar a Alfonsín

Ni autogolpe, ni juicio político, ni renuncia. Vea el próximo capítulo

Escribe Ramiro Casabellas

NO terminará uno de asombrarse, jamás, de las actitudes y los dichos del gobernador de La Rioja. Sencillamente, porque el doctor Carlos Menem aspira a ocupar la Presidencia de la Nación a fines de 1989.

Hasta las elecciones internas del 9 de julio, el movidizo automovilista, jugador de tenis y devoto de la farándula porteña, era un apacible ciudadano, dulce y lírico, cuyos ministros —ya que él pasa casi todo el tiempo fuera de la provincia— se dedicaban a la minuciosa tarea de convertir en servidores del Estado a la mayor cantidad posible de riojanos.

Al alba del 10 de julio, dueño de la candidatura del justicialismo, el Sr. Menem tomó su victoria sobre los renovadores como la victoria en los comicios nacionales del año venidero. El apenas candidato se transformó en Presidente anticipado, ni siquiera en alumno. Pero, en rigor, es un aprendiz de brujo, y no de los más talentosos, en un partido que nunca desdeñó las escuelas Basilio ni las artes ocultistas del Hermano Daniel.

Bastó un solo hecho, uno solo, para que la mansa y diminuta figura del Sr. Menem perdiera sus rasgos de santón, pasando de David a Goliat. A tres meses exactos de su triunfo, los episodios de violencia en la "movilización" sindical del 9 de setiembre, en las cercanías de la Plaza de Mayo (huelga general N° 12 del lacrimógeno señor Saúl Ubaldini), sacaron al candidato de su limbo de ternura, forzándolo a representar un papel para el que no estaba ni está preparado. Ya se sabe: Goliat no hubo sino uno.

Desde entonces, sin pelos en la lengua —quizá porque tiene decidido que le abundan en el rostro—, el Sr. Menem rompió doble fuego: uno, para lanzarse contra el Gobierno, y, dentro de él, contra el Presidente; otro, para tratar de demostrar que son el Gobierno y el Presidente los autores de una campaña de desprestigio, de vilipendio, hacia él y todos los peronistas. No hacía sino repetir la enseñanza del maestro, para quien media Argentina y el mundo entero vivían en acecho de sus ideas y realizaciones, dispuestos a torpedearlas y anularlas; con la diferencia importante de que el maestro ejercía alguna forma de poder cuando obraba así, desde 1945 hasta 1974.

Día a día, se le volvió más difícil, al Sr. Menem, la arena política. Buenos Aires, la ciudad de sus amores, no determina por sí sola la estatura de un candidato. Pero en Buenos Aires habita un chasco comúnense —casi se podría decir: un provinciano, como él—, en el admirable edificio que el arquitecto Francesco Tamburini diseñó, hace más de un siglo, para

albergar el despacho del Presidente. Y no halló nada mejor que intentar el desalojo verbal del dueño transitorio de la Casa Rosada. Como si no pudiera aguardar hasta 1989. Como si de este modo —más bien torpe y arribista— se asegurase el dominio de las urnas, sin necesidad de decir una palabra acerca del salarizado, la revolución productiva, la pena de muerte para los narcotraficantes, y demás peces de colores.

Así, mientras cesaban los rescoldos de la orfandad de Plaza de Mayo, el Sr. Menem se preguntó si el Sr. Alfonsín no buscaba la retirada por medio de un "autogolpe, o un golpe": era el 12 de setiembre. A nadie le cobran por preguntar, sin duda, pero toda pregunta necesita de una respuesta. Como la realidad no suministraba esa respuesta, el Polarizador de los Llanos buscó otro revulsivo para sacudirse de encima al Sr. Alfonsín: el 23 de octubre, amenazaba al Presidente con iniciarle juicio político, para echarlo de la Casa de Gobierno.

Como transición histórica, no estaba mal: fue el Sr. Menem, también entonces gobernador de La Rioja, quien en 1975-76 luchó a brazo partido —y noblemente, hay que admitirlo— para impedir el juicio político a la señora María Estela Martínez. En aquellas horas tormentosas, había desechado la posibilidad de un golpe militar, porque, según explicó, iba a ser imposible defenestrar a *Isabelita* —riojana, como él—, ya que obstruían la salida de la Casa de Gobierno "los cadáveres de los gobernadores provinciales peronistas."

No hubo autogolpe, no hubo juicio político. Hubo, en fin, un coronel, y menemista, que entre el 2 y el 4 de diciembre, bajo la advocación de la Virgen del Valle, quiso superar las hazañas de un teniente coronel. Como el coronel se rindió —le tocara hacerlo en las Malvinas, en 1982—, el Sr. Menem entrevistó el alborozo de convertir esa debilidad en fuerza propia, y oponerla al Gobierno, a la manera de los yudocas, que no son árabes, pero no importa.

Abre entonces su tercera vía: el Gobierno ha pactado con los rebeldes, a quienes, de paso, justifica. Cuando el Sr. Alfonsín cita a la Asamblea Legislativa, el Sr. Menem se relame con la esperanza de una dimisión. Pero el Presidente no sólo no renuncia: el miércoles 21, sin ambages, prueba que nada se acordó y nada se acordará con los violadores de la ley.

Ni autogolpe, ni juicio político, ni dimisión. ¿Cuál será el cuarto episodio de esta novela por entregas? □

© El Ciudadano

Bordón en Estéreo

QUE los medios recortan lo real para producir una realidad que al instante, desfilará ataviada con los tules de la objetividad, ya casi no es noticia. Para algunos, por su obviedad, pero para otros no lo es porque implicaría desnudar los propios mecanismos de trabajo. Entre quienes temen tal strip-tease suicida se encuentran, es claro, los medios tradicionales. Pudores liberales, que le dicen.

Aquel efecto de recorte se abatía esta semana sobre las declaraciones del gobernador de Mendoza, José Octavio Bordón. Como en el "recorte y pegue" de Billiken, aunque con menor efervescencia lúdica, los diarios La Nación (edición del 22/12) y Clarín (23/12) hicieron de aquellas expresiones un rompecabezas a medida (de ellos).

En efecto, para el matutino de los Mitre, Bordón dijo "comparto los conceptos, la actitud y el espíritu del mensaje". Para el de los Nobile, el gobernador compartió en cambio sólo "el espíritu" del

discurso. La actitud y los conceptos se habían esfumado en Clarín, que pulió el texto al viejo estilo Lerín. ¿O La Nación agregó un párrafo a las palabras de Bordón?

En Clarín, Bordón dijo "exhorto al Presidente a ponerse de ahora en más por encima de las circunstancias electorales y partidarias". En La Nación, no. Pero sí declaró "esto habla de la necesidad de que en estos próximos doce meses se ponga muy por encima de todas las circunstancias electorales y partidarias, para que sea el Presidente de todos nosotros". Parecido pero diferente: las apariencias, se sabe, no deben engañar. Dice Clarín que dijo Bordón: "Hay que rescatar las palabras de Alfonsín de convocar a la unidad nacional", pero dice La Nación que dijo Bordón: "rescato muy especialmente las palabras del Presidente de convocar a la unidad nacional en este tema". Resbalones de la objetividad. □



Grosso, Menem y Cafiero: Ninguno sonrió al Presidente, pero cumplieron en crear figuras retóricas e ironías

PERONISMO

La Unidad Discursiva

Las coincidencias entre renovadores y ortodoxos se verificaron en el terreno de las metáforas cuando evaluaron el discurso presidencial. En el fondo, subsisten los matices

NO siempre las diferencias entre menemistas y renovadores están tan marcadas dentro del justicialismo. A veces, existen coincidencias, aunque más no sea, en las metáforas. Esto es lo que se puede apreciar a partir de cualquier evaluación que se haga de las reacciones que provocó en el seno del peronismo el discurso del Presidente Raúl Alfonsín, en la Asamblea Legislativa de la semana pasada.

En rigor de verdad, la expectativa se mantuvo hasta las diez y media de la mañana del miércoles. Desde allí en adelante, la característica de la reacción política frente al mensaje tuvo un denominador común: la obviedad. Al inmediato apoyo del radicalismo a las palabras de su dirigente, se antepuso el rechazo de todos y cada uno de los integrantes del principal partido opositor de la Argentina, incluyendo la unidad discursiva, que no siempre se suele encontrar entre la ortodoxia y la renovación peronista.

El senador Eduardo Menem recogió el guante lanzado por su hermano desde La Rioja, quien insiste en la virtual existencia de un pacto con los carapintadas: "Creo —señaló— que [el Presidente] dijo cosas ya conocidas, y pienso que el Gobierno debería reconocer que hubo un pacto, porque eso es lo que da lugar a la confusión y a las versiones". Luego, habló de una "mera declaración de principios".

En este punto, coincidió con el diputado Carlos Grosso, quien sostuvo que el doctor Alfonsín había hecho una "enumeración de principios. Todo lo del discurso lo aceptamos —aclaró, diferenciándose así del senador Menem—, pero queremos saber quién es hoy el jefe del Estado Mayor del Ejército". En otro momento, el licenciado Grosso repitió sus coincidencias con el discurso presidencial, "pero —agregó— los legisladores no veníamos a escuchar un curso de instrucción

cívica, sino a conocer respuestas de distintos interrogantes".

En este punto, el Sr. Grosso se acercó a la definición de la senadora Liliana Gurdulich de Correa —con quien, es sabido, suele tener más desencuentros que acercamientos—, ya que esta utilizó casi sus mismas palabras: "Vinimos a este recinto a escuchar un detallado informe militar —afirmó— y hemos recibido una lección de instrucción cívica, una enumeración de principios básicos —nueva coincidencia con el Sr. Grosso y ahora, también, con el Sr. Menem— que todos compartimos, pero nada más allá de la teoría".

De teoría y práctica también habló el diputado José Luis Manzano, desde una nota publicada en el diario *Página 12* de esta Capital (en realidad, ese artículo no era más que una copia del discurso que pronunció el sábado 17 de diciembre en la localidad mendocina de Guaymallén). "El discurso del Presidente Raúl Alfonsín apenas fue una sumatoria de reflexiones generales. A la clase teórica, le faltaron los trabajos prácticos", ironizó el legislador, que también habló de defraudación.

Curiosamente, uno de los diputados que más se opuso a la permanencia del Sr. Manzano en la presidencia del bloque partidario, el riojano Julio César Corzo, coincidió en su decepción con el médico mendocino, "porque —según afirmó— no se cubrieron las inquietudes del pueblo acerca del esclarecimiento que se esperaba sobre la última crisis militar".

En cambio, para su colega —y, en este caso, compañero de ideales— Rubén Cardozo, la decepción vino por el lado de la amnistía. A juicio del integrante del staff apostólico menemista, "todos sufrimos una decepción. El Presidente fue ambiguo respecto de la amnistía", afirmó, tras lo cual aclaró de inmediato: "En ese sentido, el peronismo ha reiterado que no habrá amnistía y que la Justicia debe resolver las cuestiones pendientes". Menos amigo de las metáforas, el

Sr. Cardozo, optó por jugar con las figuras retóricas, tan cercanas al eufemismo. "Alfonsín, en cierta forma —dijo—, justificó los golpes de Estado al hablar del sentido jurídico de la sociedad [sic]."

Hasta aquí, las primeras reacciones. Luego, con el correr de las horas, se fueron conociendo nuevas declaraciones menos metafóricas pero más diferenciadas en el sentido.

El más duro fue el diputado capitalino Eduardo Vaca, para quien "el Presidente engañó al pueblo", opinión esta que no se condice con la del cordobés Juan Manuel de la Sota, quien destacó "párrafos muy importantes, positivos y saludables, en especial los referidos al rechazo del terrorismo de Estado, pero sólo con formulaciones no se sale de la crisis militar". A pesar de todo, hubo, en este marco de reacciones, una excepción que, precisamente, no parece confirmar la regla. Al menos, las reglas de juego del justicialismo. Se trata, sencillamente, del recelo que suele causar la posición de distancia que muchas veces tomó el gobernador de Mendoza, licenciado José Octavio Bordón, con la actitud de su partido. "Comparto los conceptos, la actitud y el mensaje del señor Presidente —dijo esta vez—. De aquí en más, comenzará la definitiva solución a estos conflictos castrenses. Rescato muy especialmente —agregó el Sr. Bordón— las palabras del Presidente de convocar a la unidad nacional en este tema y esto habla de la necesidad de que en estos próximos doce meses se ponga muy por encima de todas las circunstancias partidarias y electorales, para que sea el Presidente de todos nosotros." Sin embargo en poco menos de veinticuatro horas, —acaso por la obra de algún operador periodístico, que busca unificar criterios— las palabras del Sr. Bordón sufrieron un leve giro. Pero eso, en realidad, es tema para un recuadro...

© El Ciudadano

Daniel Juri

DERECHAS

Críticas y Ausencias en el Parto de los Montes

El discurso presidencial no produjo, en la dirigencia política, reacciones imprevisibles. La mayoría buscó sacar rédito con sus declaraciones, ante la proximidad del 14 de mayo. Fuertes cuestionamientos de la derecha y la izquierda, con excepciones

LOS conceptos "amnistía" o "ley de pacificación" —en suma una reconciliación dictada desde el poder— deben haber flotado como una esperanza entre los representantes vernáculos de la derecha y del centro. El Presidente Raúl Alfonsín no sólo no los pronunció en su discurso sino que marcó además la frontera exacta del reconocimiento civil hacia los militares que actuaron contra el terrorismo de izquierda. Dijo que "ni el gobierno ni el pueblo están dispuestos a otorgar una reivindicación del terrorismo de Estado". Allí se derrumbó la esperanza y comenzaron a pergeñarse las críticas al discurso presidencial del miércoles 21.

El máximo representante del centro derecha, el ex capitán-ingeniero-diputado-candidato presidencial Álvaro Alsogaray, no perdió el tiempo. Todavía sonaban en el recinto de la Cámara de Diputados los aplausos —a los que se bancada no se adhirió— cuando reunió a los suyos, y cabezas juntas y a media voz, bajó la línea que luego se transformaría en sucesivas declaraciones periodísticas coincidentes en su tono cuestionador. Para el ex ministro de Economía de los largos inviernos era importante mostrar una imagen unívoca inmediatamente, cuando en el Salón de los Pasos Perdidos una nube de periodistas acosará a los legisladores en procura de arrancarles un juicio sobre lo que unos pocos minutos antes habían escuchado de boca del Presidente de la Nación. Para preparar su discurso para la televisión tuvo, en cambio, algo más de tiempo.

Aunque, a decir verdad, no alcanzó para que el inefable ingeniero elaborara un mensaje suficientemente claro. Los "actos de rebeldía" de Semana Santa, Monte Caseros y Villa Martelli no fueron para él "aventuras golpistas destinadas a quebrar el orden constitucional", aunque "podían tener consecuencias equivalentes, entre ellas la ruptura del orden constitucional" (sic).

A su juicio, la política militar desarrollada en estos últimos cinco años fue en realidad un conjunto de "simples paliativos" que "no resolvían de ninguna manera la cuestión de fondo", que es para el Sr. Alsogaray "determinar si toda la acción militar contra el enemigo subversivo cae bajo la denominación de terrorismo de Estado y de asesinatos y genocidios, o si se trata de una acción que condujo a ganar la guerra". Su diagnóstico se completa al considerar que "el mayor de esos errores, del cual se derivan todos los demás, es el haber creado a partir del Decreto 158 (83) un mecanismo para juzgar hechos de guerra a la luz de los códigos, procedimientos y leyes de la justicia en tiempos de paz".

Como si las autoridades ejecutivas y legislativas de la Argentina no hubiesen sido elegidas por la sociedad; como si el tema militar no hubiese sido planteado y debatido en las campañas electorales de 1983; o como si —en fin— la restauración institucional estuviera aún por producirse, el Sr. Alsogaray opinó que debería diseñarse una estrategia entre toda "la

sociedad civil: el Gobierno, incluido el Parlamento, los partidos y dirigentes políticos, líderes diversos de la comunidad y demás personas que influyen en ella", porque el problema militar "ha pasado (¿reacción ahora?) a ser un problema político".

El Sr. Alsogaray había empezado en la

misma tarde del miércoles, calificando al discurso presidencial como "un parto de los montes" (no aclaró por qué) que "no respondió a las expectativas que había despertado una convocatoria tan excepcional" (Clarín, jueves 22, pág. 8). Algunos párrafos más adelante juzgaba que el Presidente había hablado de "una demo-

cracia idealizada, de una Justicia idealizada y un estado de derecho también idealizado", cayendo así "en una falta total de realismo político".

Luego aclaraba: "Particularmente rispiada fue la referencia del Presidente al terrorismo de Estado. Por un lado, señaló que las Fuerzas Armadas, como institu-

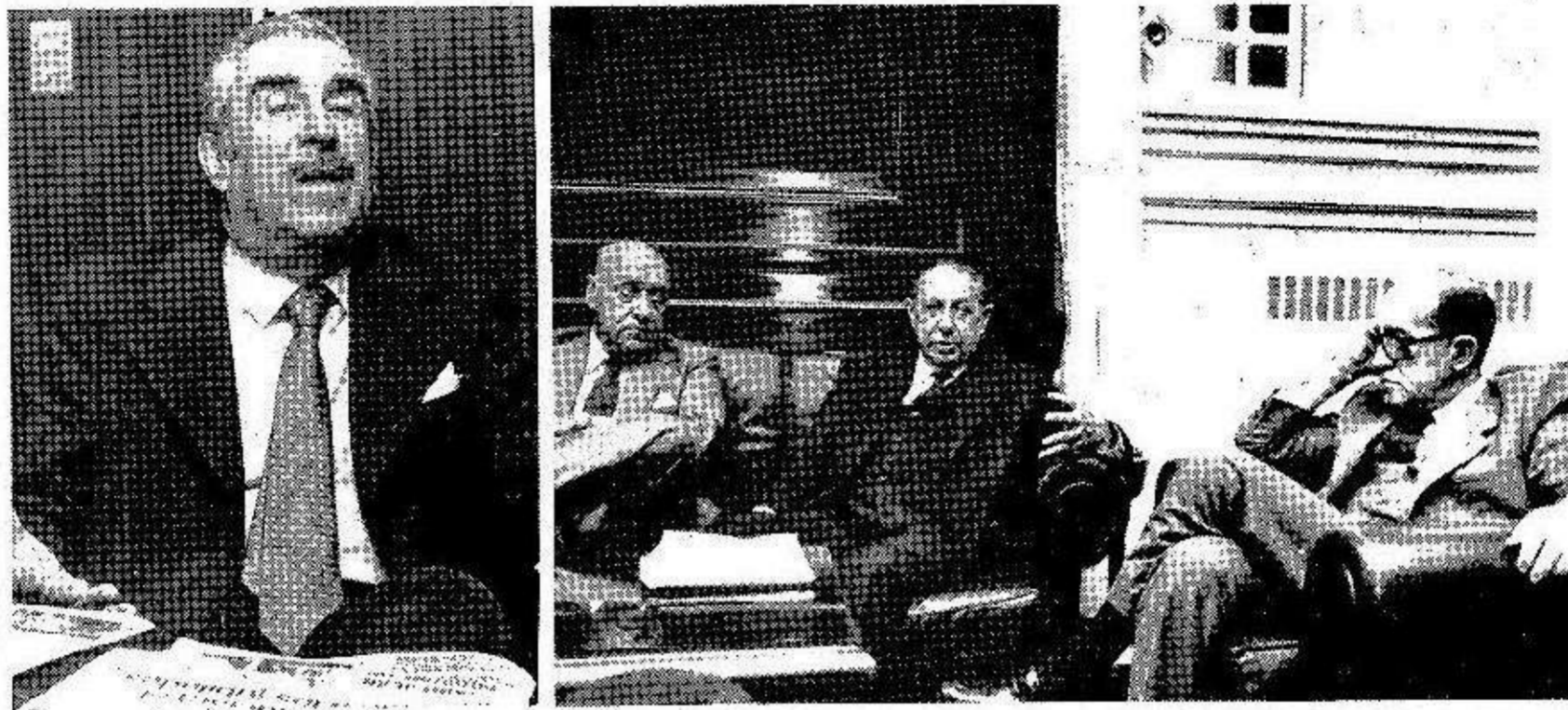
ción, de ninguna manera habían sido atacadas; por el otro, dejó presumir la existencia de ese terrorismo de Estado, cuyo instrumento no podría haber sido otro que las instituciones militares. Grave contradicción" sentenció. Allí quedó claro por qué el Sr. Alsogaray sintió defraudadas sus expectativas: para él y los suyos, mencionar al terrorismo de Estado es "particularmente rispiado" ya que implica necesariamente admitir que las instituciones armadas fueron el instrumento por medio del cual se aplicó. Algo que, por otra parte, tiene muy claro la sociedad argentina a partir del juzgamiento de los ex comandantes en jefe. Justamente de eso se trató. La Justicia, idealizada o no, condenó a quienes utilizaron a las instituciones armadas para aplicar su propio plan terrorista desde el poder, al que habían accedido por asalto. El Sr. Alsogaray se sintió molesto además porque, admitió, "los legisladores fuimos, más que actores, espectadores, frente un público congregado en el recinto que exteriorizaba ruidosamente sus sentimientos políticos". A partir de sus dichos se puede colegir que al Sr. Alsogaray le molestan las exteriorizaciones políticas. O, más bien, que le molesta el ruido de la democracia.

Preocupaciones y ausencias

El Sr. Alsogaray no fue el único que mostró en su rostro algún tic de preocupación. El diputado bonaerense por el Partido Renovador, Horacio Cambareri —recordado por su atípico protagonismo durante la Semana Santa de 1987 y a raíz del cual fuera suspendido brevemente en sus funciones— quiso asegurarse de que el coronel Mohamed Ali Seineldín siguiera gozando de buena salud: presentó un proyecto de resolución preguntando al Poder Ejecutivo si se adoptan las medidas de seguridad necesarias para "garantizar la vida del detenido" ya que, estimó, "el señor coronel podría correr peligro de muerte".

Otros, como el diputado Ezequiel Ávila Gallo, del Partido Defensa Provincial Bandera Blanca, de Tucumán, no quiso estar presente en el recinto para "no caer en el juego maquiavélico que se había preparado". Tal vez intuyó que ese juego fuera el de las escondidas, pero fracasó: Nadie salió a buscarlo y, de no haber sido por un avisado periodista, la ausencia del ex aliado del general (R) Antonio Domingo Bussi no se habría notado. El senador Leopoldo Bravo, en tanto, recordó a quien quisiera oírlo que oportunamente el bloquismo sanjuanino había presentado su proyecto de ley de reconciliación nacional. De él se dijo que "de haberse aprobado en su momento, hubiese evitado los graves desencuentros institucionales que ha padecido la República en 1987 y en enero y diciembre de este año".

No cabe duda: el discurso del Sr. Alfonsín los decepcionó. No respondió a sus expectativas particulares sino a las del conjunto de la sociedad. Deberían saber que no es poco. □ El Ciudadano



Aguirre Lanari, Alvaro Alsogaray y Romero Feris coincidieron en sus cuestionamientos. Bravo (izq.) insiste con la amnistía



Vicente y Zamora comparten la fórmula pero difieren en el análisis de las palabras de Alfonsín. Tibio apoyo de Alende (der.).

IZQUIERDAS

La Lectura del Viejo Maestro

EL Partido Comunista, desde hace tiempo, no emboca una. Cuando el Presidente Raúl Alfonsín sostiene que "ni el Gobierno ni el pueblo están dispuestos a otorgar una reivindicación del terrorismo de Estado", el semanario oficial del PC, *Qué pasa*, dice que el hilo conductor del discurso presidencial fue "la línea divisoria de la sociedad argentina que estaría entre los violentos y los no violentos. La nefasta teoría de los dos demonios", agrega.

El candidato presidencial de Izquierda Unida, el ex demócrata cristiano, ex intransigente y actual integrante de la conducción de la Izquierda Democrática Popular, Néstor Vicente, sostiene que el Sr. Alfonsín en el Congreso "amagó hacia la izquierda y se definió por la derecha pero a esta altura de su gobierno el Presidente no logra confundir al pueblo con sus amagues, puesto que el pueblo conoce de sobra la realidad de la política oficial".

Pero el confuso mensaje del Sr. Vicente avanza aún más. Tras sostener, hasta una semana atrás, que estaba en marcha la amnistía ahora dijo: "Posiblemente no habrá amnistía, al menos hasta mayo". Y en mayo, tal vez confiando en la memoria frágil de los argentinos, quizás olvide sus palabras del jueves 22 de diciembre. Contradictoria visión del Sr. Vicente cuando en el periódico oficial del partido que sustenta su candidatura se señala que "si hay un reclamo permanente y vigente ese es el de verdad y justicia".

En política no existen espacios vacíos. Aquel que cede la iniciativa deja un lugar que otro ocupa en forma inmediata. Y en el centro del ring, una vez más, el Presidente de la Nación dejó sin libreta a muchos interlocutores civiles. Al menos a quienes acomodaron sus palabras a lo que suponían sería la percepción que la sociedad argentina haría del discurso ante el Congreso. En la izquierda, muchos olvidaron las palabras presidenciales y dijeron, ni más ni menos, lo mismo de siempre. Pero también hubo diferencias.

El abogado masista y primer candidato a diputado por la provincia de Buenos Aires en las planchas de Izquierda Unida, Luis Zamora, reconoció algo que implícitamente admitió el Sr. Alfonsín. "La casa está más desordenada que nunca, el discurso fue una exteriorización de la gran crisis en la que un sector importante del peronismo, con Carlos Menem a la cabeza, tiene su papel alentando el reclamo carapintada".

Las palabras del Sr. Zamora parecen extraídas de los clásicos del marxismo. Los hombres del MAS nunca ocultaron su pertenencia y recogen, en este sentido, las enseñanzas de Vladimir Lenin cuando a él le tocó el rol que debía jugar el partido

bolchevique en el proceso revolucionario. En el *Qué Hacer*, el Sr. Lenin decía: "Para el revolucionario, la existencia del Parlamento facilita la labor de agitación y propaganda. No es revolucionario el que duda en la práctica que su deber consiste en plantear, acentuar y resolver toda cuestión democrática general. El deber del revolucionario es exponer y plantear ante el pueblo los objetivos democráticos generales sin ocultar por un instante nuestras convicciones socialistas".

Avanzar en la defensa del sistema, construyendo una alternativa socialista, parece la consigna de esta etapa para los seguidores del Movimiento Al Socialismo (MAS). Lo mismo que durante varias décadas constituyó una constante para el viejo Partido Comunista Argentino —hasta mediados de los años 70—, la lucha por las libertades democráticas, hoy parece quedar definitivamente sepultado tras su XVI Congreso realizado dos años atrás.

Hacia el 14 de mayo

Más preocupados por el rédito político con miras a las elecciones generales del año próximo, que inquietos por la situa-

ción militar, otros dirigentes de la izquierda también abonaron con sus críticas el mensaje presidencial. "La sociedad se pregunta cuál es el verdadero discurso, si el del ministro Jaunarena y sus concesiones o el del Presidente Alfonsín con su postura pseudoenergética", expresó el miembro del secretariado del PC, señor Patricio Echegaray. Admite, al menos, una postura energética aun cuando le agrega el calificativo previo.

Los comunistas recitan, sin pudor, al viejo maestro Lenin. Pero el teórico ruso dijo: "La democracia implica el reconocimiento formal de la igualdad entre los ciudadanos, el derecho igual de todos a determinar la estructura del Estado y a gobernarlo. Y esto, a su vez, se halla relacionado con que, al llegar a cierto grado de desarrollo de la democracia, esta, en primer lugar, cohesiona al proletariado frente al capitalismo". La frase, de *El Estado y la Revolución*, texto olvidado por el PC, otra vez fue rescatado por los dirigentes del MAS.

El señor Luis Mattini, ex dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), brazo político del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) durante

una entrevista concedida al último número de *El Periodista*, y al evaluar el accionar de la guerrilla a 13 años de Monte Chingolo, dice que las organizaciones armadas habían perdido la batalla política que era la central. Reconoce, en una implícita mención a la situación actual, que el golpe sólo podía pararse "con una enérgica movilización de todas las fuerzas políticas populares que en todo caso legitimara, en última instancia, y sólo en última instancia, el uso de las armas en defensa de la Constitución".

La izquierda parlamentaria, expresada por los socialistas Guillermo Estévez Boero y Simón Lázara, defendió el mensaje del Sr. Alfonsín. "Es necesario el respaldo de todos los argentinos a la decisión del Presidente", dijo el primero. "El mensaje fue excepcional porque ha sido claro y muy bueno, y marca los límites explícitos de la sociedad civil, además de hacer una convocatoria a la unidad del pueblo para la acción común entre oposición y gobierno", dijo el Sr. Lázara. Sorpresivamente, el diputado Oscar Alende también valoró el mensaje del Presidente Alfonsín y su informe ante las Cámaras Legislativas.

Muchas interpretaciones que deberán desatar, si el proyecto de la izquierda marxista apunta a su crecimiento, un postergado debate sobre el verdadero papel que se le asigna a la *democracia burguesa*. □ El Ciudadano
Edgardo Silberkasten

El discurso de Alfonsín Nada nuevo, todo peor

Por Daniel Lupa

"En apenas 35 minutos" —razonaba un congreso que cumple funciones no... la por su producción— "se han días de negociaciones".

pública su pedido de pase a retiro, acompañado del envío del respectivo expediente a los jefes de unidades de todo el país. Finalmente remitió el martes por la mañana, se llegó a la conclusión de que el doctor Alfonsín debía adoptar una...



MEDIOS

El Arsenal de la Democracia

Escriben Viviana Gorbato y Julio Orione

Algunos pronosticaron la dimisión de Alfonsín y luego mantuvieron su necesidad. Otros prefirieron súbitos cambios de frente. Hubo los que eligieron el escepticismo. En general, los medios de prensa privados desdeñaron el discurso presidencial

MENOS de veinticuatro horas antes del discurso del Presidente Raúl Alfonsín ante la Asamblea Legislativa, dos paladines de la democracia ofrecieron por televisión sus servicios para defenderla. Aunque "nunca en cadena", dijeron Bernardo Neustadt y Mariano Grondona durante la emisión de *Tiempo Nuevo* del martes 20. Acto seguido, estructuraron todo el programa alrededor de la posible renuncia del Presidente de la Nación. Una hipótesis barajada por distintos representantes del peronismo, con Carlos Menem a la cabeza.

Si bien el discurso del primer mandatario anuló estos vaticinios, Manfred Schönfeld, en su columna del jueves, en *La Prensa*, tenazmente insistió en que sólo la renuncia de Raúl Alfonsín solucionaría la situación militar. "Nada nuevo, todo peor", fue el título de la columna de Daniel Lupa (seudónimo de Horacio Daniel Rodríguez), quien continuó con sus apocalípticas predicciones castrenses.

Frente a esta toma de partido que no admite dudas, *La Nación* optó el jueves 22 por un titular de tapa totalmente aséptico: "El presidente Alfonsín pronunció un mensaje ante la Asamblea Legislativa". La editorial reseña el mensaje, declarándolo positivo desde el punto de vista formal pero señalando que quedan abiertas dudas sobre la validez práctica de este hecho político y, también, sobre las medidas concretas de próxima aplicación. "El problema de la credibilidad" es el título del comentario de Ángel Anaya. En su primer párrafo desnuda la acción psicológica que precedió al discurso —destaca— en un minucioso análisis —cómo la palabra del Presidente cambió los términos y los tiempos de la confrontación. Lejos de considerarlo una "clase de instrucción cívica", el señor Anaya reafirmó los conceptos básicos del discurso (condena al terrorismo de Estado, reivindicación del papel de la Justicia, entre otros).

En síntesis, para el Sr. Anaya, la convocatoria del Presidente a los partidos de la oposición no puede ser desoída y, al mismo tiempo, el discurso enfatizaría la negativa del Gobierno a ceder ante la presión militar: "Marca un retorno principista al enfoque presidencial de las relaciones militares". El comentarista concluye vaticinando la renuncia del ministro de Defensa, doctor Horacio Jaunarena, como alguien opuesto a esa tesis.

ticas de la oposición y respaldo del oficialismo"). Sin embargo, lo que llama profundamente la atención —porque se aparta de la más reciente línea de oposición frontal de este matutino— es el panorama político que firma Ricardo Kirschbaum. Reconoce que en el discurso se explicitó claramente que no habrá amnistía, suspensión de juicios ni reivindicación absoluta de la lucha antiterrorista. "El presidente trazó una línea, una frontera, más allá de la que no está dispuesto a transitar porque, según su juicio, la vulneración de esos principios significaría una desnaturalización del sistema democrático." En síntesis, explica que el discurso constituye un "pliego de condiciones" del Gobierno a las Fuerzas Armadas. El señor Kirschbaum es quizás el único analista que marcó con claridad que no se trata de un texto abstracto ni teórico, sino que debe ser interpretado en el marco de la designación como jefe del Estado Mayor del general Francisco Gassino, conocido por su oposición a los carapintadas.

El comentarista político de *Clarín* reconoce al doctor Alfonsín "astucia política" (marcado en negrita) y la capacidad para dejar desorientada a la oposición. La reacción negativa de esta la atribuye a la sorpresa que la hizo quedar desarmada. El Sr. Kirschbaum concluye con la siguiente apreciación: "La situación en el Ejército, en síntesis, no está resuelta [...] pero, sin duda, la frontera trazada por Alfonsín en nombre de la transición democrática es una línea que no podrá olvidarse, cualquiera fuera su evolución futura".

El hecho político

"El gobierno no está dispuesto a reivindicar el terrorismo de Estado", fue el titular de tapa de *Página 12* del jueves 22, un texto muy parecido al utilizado por el vespertino *La Razón* el día anterior. Como para marcar más su posición, *Página 12* editorializó en la tapa con un breve artículo firmado por su director, Jorge Lanata. Este afirma lo siguiente:

- El discurso del doctor Alfonsín marca el sentido de un nuevo concepto: transición militar, claramente diferenciado de la cándida autodepuración o la sibilina distinción entre rebeldes y leales.
- La oportunidad del mensaje. Según el señor Lanata, esto es lo que debería haber dicho el Presidente en Semana Santa (1987) o cuando Monte Caseros (enero de 1988).
- Más allá de la interna castrense, el discurso marcó la posición no negociadora del poder civil. En esta actitud, se jugaría la supervivencia de la vida democrática.

frente a posibles nuevas sublevaciones.

Lo dicho en el editorial se reafirma en un título interno: "Con las cartas sobre la mesa". En su columna, el señor Horacio Verbitsky marca las falencias tanto del oficialismo como de la oposición. Al radicalismo le reprocha contradicciones y retrocesos. Pero también señala que los peronistas "no tienen prisa por explicar qué hicieron varios de sus hombres en Villa Martelli durante la asonada. Pasan por alto que nunca antes un presidente legal enfrentó con tanta decisión un planteo castrense [...]. No valoran que haya quemado las naves que podían haberlo conducido al puerto de la amnistía. Desdeñan que no designara sucesor de Caridi a ninguno de los candidatos que le proponían tanto alzados como pseudo leales. Ni siquiera les inquieta qué furor suscitará esta decisión entre los betunes que amagan con un regalo de Nochebuena". Finalmente, el Sr. Verbitsky se lamenta de la grieta producida en el frente democrático.

Las luces de "Ámbito"

Ámbito Financiero, en su nota de tapa titulada "Un Alfonsín democrático y también para sí mismo", explica que "el acto de ayer [la Asamblea Legislativa] pareció desproporcionado por lo que clarifica, aplaudible en conceptos lógicos sobre democracia e instituciones, aunque conocidos, sin luces políticas nuevas para superar una crisis militar permanente y quizá demasiado especulativo".

También en la tapa, *Ámbito Financiero* se dedica a hurgar en la historia del nuevo jefe del Estado Mayor del Ejército. Según el especialista en sociales del arma, el general Gassino, cuando teniente, se habría negado a reprimir a los que desafiaban el orden constitucional en 1963.

En toda su cobertura, este matutino privilegió las demandas peronistas acerca de la falta de política militar del Gobierno. Curiosamente, en la página 16, anuncia en un pequeño recuadro, titulado "Instituto", la reunión donde se inauguró el Instituto Argentino de Estudios Estratégicos (IADES), entidad menemista dedicada a la elaboración de políticas de defensa que dirige Arturo Saccone. El ágape contó con la concurrencia del ex "subjefe del Estado Mayor General, Fausto González", conocido defensor de los carapintadas. También estuvieron presentes dos renombrados lugartenientes de Aldo Rico: los señores Luis Polo y Darío Fernández Maguer. ¿Serán estos los nuevos asesores militares del candidato justicialista? □

IRRESPONSABILIDADES

La Segunda Renuncia en Sólo Quince Meses

EL 21 de diciembre, los periodistas Oscar Raúl Cardoso y Carlos Quirós reseñaron en *Clarín* los pasos que condujeron a la Asamblea del miércoles por la mañana. Allí se lee:

"Alfonsín asumió el sentido dramático [sic] e, inclusive, pensó en voz alta sobre la conveniencia de presentar su dimisión ante la Asamblea Legislativa para que esta se la rechazara y salir así aún más fortalecido. Fue disuadido con un argumento sencillo, pero contundente: no se debía sumar riesgo al riesgo" (pág. 6).

Los señores Cardoso y Quirós indican, como fuentes de su nota, a "los protagonistas" de la historia que derivó en la Asamblea del 21, los cuales brindaron sus "testimonios" con "la generosidad de quien ha estado en silencio demasiado tiempo". Sin embargo, por más generosidad que dedicaran a los dos periodistas, ninguno de los actores pudo mencionar el tema de la renuncia presidencial, por la sencilla razón de que ese asunto no fue considerado.

No se habló de él en ningún momento, ni el Presidente "pensó en voz alta" acerca de tamaña decisión, a la que nunca tomó en cuenta. Más aun, cuando un senador de su partido, en medio de la asonada, lo incitó a renunciar, esgrimiendo la tesis citada por los Sres. Cardoso y Quirós —la Asamblea desearía la dimisión y el Presidente se vería robustecido—, el Sr. Alfonsín comentó: "¿Estás loco?".

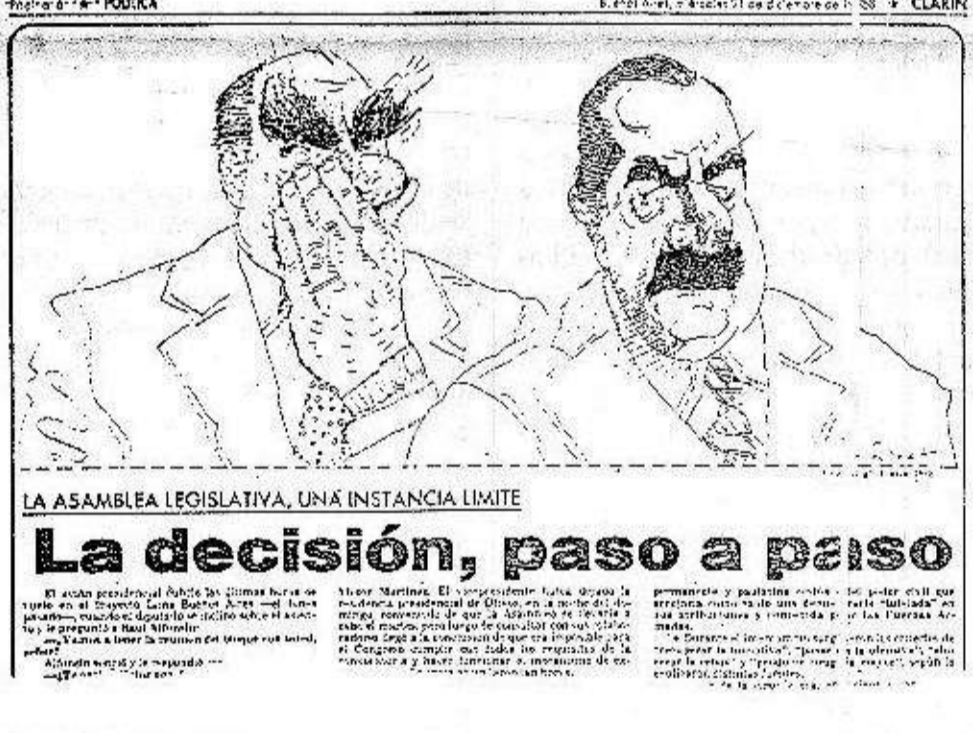
Suponer que el Sr. Alfonsín es adepto a jugarretas de tanta vileza, a fantochadas tan deleznales, es no sólo una manera de desmerecerlo sino también un modo de desacreditar a las instituciones. Ningún periodista debería tratar con tanta ligereza una noticia de tal gravedad; si lo hace,

ha de dar el nombre de sus informantes: aquí no caben los secretos. Pero quizá sea este un pedido exagerado, en un país donde uno de los dos candidatos presidenciales con mayores posibilidades, el inefable doctor Carlos Menem, no tuvo empacho en promover la tesis de la renuncia del Sr. Alfonsín; o, mejor, en promover la renuncia del Sr. Alfonsín.

No es la primera vez que estas ofensivas necedades son dirigidas contra el Presidente. Después del revés electoral del 6 de setiembre de 1987, *La Nación* imaginó a un abatido e indignado Sr. Alfonsín aceptando a sus asesores (o proponiéndoles) la iniciativa de la renuncia simultánea de él y del Vicepresidente Víctor Martínez, para que asumiera el presidente provisorio del Senado, Edision Otero, y convocase a elecciones de Presidente y Vice dentro de los treinta días, según lo establecido por la Ley de Acelfalia.

Era una invención tan burda, que los autores de la superchería olvidaron que aquella estipulación pertenece a la Ley de Acelfalia 252, de 1868, pero que desde 1975 rige la Ley de Acelfalia 20972, la cual dispone que cuando haya vacancia definitiva de la Presidencia y la Vicepresidencia, es el Congreso, reunido en Asamblea, y no la ciudadanía en las urnas, la que elige al Presidente (sólo a él).

Otros diarios homologaron la fábula, dando por sentado, también, que el Sr. Alfonsín y sus asesores ignoraban la Ley 20972. La ignoraban los periodistas que urdieron esta patraña; pero, por aquello del sacerdocio informativo, descargaron enseguida su irresponsabilidad en los colaboradores del Presidente. ¡Una hazaña del intelecto! □



El Juguete Rabioso

DOS apostillas sobre el periodismo y su examen del mensaje presidencial del miércoles 21 ante el Congreso:

- El señor Bernardo Neustadt, a quien, desde luego, no le atrajo la exposición del Presidente Alfonsín ("Soñé con otro discurso", tal vez más duro, tal vez más preciso, mucho más puntual"), se ha metido a constitucionalista. En *Ámbito Financiero*, el viernes 23 (pág. 18), escribía, además de la opinión citada: "Este tipo de Asamblea Legislativa se reúne por peligro nacional o progreso nacional. Ni peligro, ni progreso (mi conclusión)".

Al solicitar la convocatoria de la Asamblea, el doctor Alfonsín invocó el art. 86º inc. 12 de la Constitución; allí se dice: "[...] cuando un grave interés de orden o de progreso lo requiera". Ni peligro o progreso, entonces: orden o progreso. Si el Sr. Neustadt hubiera consultado la fuente, habría descubierto que el Sr. Alfonsín informó a la Asamblea acerca de un tema de orden, el cual, por su naturaleza, también lo es de progreso; y que ese tema reviste un grave interés.

"¿Seré masoquista?", se pregunta el Sr. Neustadt. Su respuesta: "Sueño demasiado..." Por tratarse el masoquismo de una perversión sexual, allá el Sr. Neustadt. "Las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ni perjudiquen

a un tercero están sólo reservadas a Dios y exentas de la autoridad de los magistrados" (CN, art. 19º). Si sueña demasiado, nadie va a reprocharle que sueñe menos. Pero lo que molesta es que entre el masoquismo y la ensoñación no halle un poco de tiempo para leer, al menos, los textos que cita.

- Dos periodistas coincidían, el 22 de diciembre, en utilizar la denominación "golpe de efecto". El señor Ángel Anaya echó mano de ella en *La Nación* para aludir a la supuesta renuncia del Presidente; y el Señor Ricardo Kirschbaum la usó en *Clarín* para referirse a la Asamblea Legislativa reunida por solicitud del doctor Raúl Alfonsín.

El Sr. Anaya, quien dice haber desdeñado las versiones acerca de la dimisión del Presidente, considera que, de todas maneras, esa dimisión hubiera sido un "golpe de efecto", o sea, un recurso teatral. También el Sr. Kirschbaum quiso debilitar de este modo a la iniciativa del Sr. Alfonsín y el marco elegido para materializarla.

En todo caso, ni el jefe del Estado renunció, ni, cualquiera sea la opinión que merezca su discurso, abusó de los senadores y diputados nacionales. Puede decirse, entonces, que se aplicó un "golpe de gracia" a los dos cultores del "golpe de efecto". □

OPINIÓN

La Página Faltante de la Cuestión Militar

Escribe Mario Diamant

Los militares exaltan su triunfo sobre la subversión pero guardan silencio acerca de sus responsabilidades por la guerra de las Malvinas. Una y otra página fueron escritas, sin embargo, por los mismos personajes e inspiradas en la misma concepción

EN el tenso debate entre la sociedad civil y los militares, hay una página que ha sido arrancada. Sin esta página, es difícil entender de qué trata el debate y por qué las posiciones son lo que son. La página faltante es la derrota militar argentina en la guerra de las Malvinas.

Tal cual se presenta hoy en día el cuadro del conflicto, los militares parecen pensar que en los años 70 hubo una guerra real contra el terrorismo, que este fue derrotado y que las Fuerzas Armadas, vencedoras, abrieron graciosamente las puertas para la restauración de la democracia. En consecuencia, se sienten ofendidos de que el pueblo no se los reconozca y vilipendia los injustamente por los medios de comunicación.

La sociedad civil, por otra parte, considera que el gobierno militar que se instaló en marzo de 1976, so pretexto de luchar contra el terrorismo y el marxismo, instauró un sistema de terror en el cual se suspendieron las garantías constitucionales, se torturó y se asesinó a inocentes. Cuando el régimen se derrumbó, debió resignarse al retorno de la democracia y a la juridicidad. En consecuencia, los responsables deben ser juzgados y las Fuerzas Armadas deben cumplir con el papel que les asigna la Constitución.

Peró si está hubiera sido la secuencia de los acontecimientos, el debate que hoy se plantea no habría existido, sencillamente porque el proceso hubiera seguido, poco más o menos, los lineamientos que siguieron los procesos en el Uruguay y el Brasil, donde los responsables militares de actos aberrantes fueron amnistiados, no porque la sociedad lo quisiera —como lo demuestra el triunfo de la campaña por el plebiscito en el Uruguay— sino porque las Fuerzas Armadas contaban con el poder suficiente como para condicionar la salida civil.

En la Argentina, la historia fue diferente. Lo que posibilitó el retorno a la democracia y el procesamiento de los responsables de la dictadura y de los sospechosos de haber cometido torturas y asesinatos, fue la derrota militar en la guerra de las Malvinas. Esta, como todas las derrotas militares en la historia, provocó el colapso del régimen existente y permitió que la sociedad civil retomase plenamente el poder de decisión sobre su destino, sin interferencias ni condicionamientos.

La guerra de las Malvinas no fue un hecho independiente de la dictadura. Muy por lo contrario, fue una consecuencia directa, concebida por el propósito de fortalecer a un régimen que hacía agua por todos los costados, e imaginada como una victoria cuyo contenido emocional sería capaz de arrastrar los efectos de los años de represión.

La guerra de las Malvinas no fue un conflicto decidido por un Gobierno civil, en el que se involucró a militares obedientes en defensa de vaya a saber uno que intereses espúrios; fue una aventura estrictamente castrense, pensada por un régimen de facto en el cual los comandantes militares eran, al mismo tiempo, la autoridad ejecutiva de la Nación.

Tribunales militares y civiles ya han pasado sentencia sobre los responsables de los errores cometidos en la concepción y conducción de la guerra, de modo que no estaré diciendo nada nuevo si afirmo que la guerra de las Malvinas fue una empresa delirante y suicida, originada en intereses que no eran los de la Nación, planeada sobre la base de premisas equivocadas e irresponsables y ejecutada con un alarmante grado de ineficiencia. Por supuesto que hubo actos de coraje, pero justamente este despliegue de valor y compromiso nacional es la parte de muchos soldados y oficiales es lo que torna aún

más injustificable toda la tragedia.

La guerra de las Malvinas desnudó el estado de descomposición interior a que se había llegado dentro de las Fuerzas Armadas, en que cada comandante era príncipe de su feudo y donde cada fuerza atendía los intereses de la fuerza más que el mapa de la guerra. Y este estado de descomposición tampoco puede enajenarse del proceso abierto por el golpe militar de 1976. Fue, una vez más, su consecuencia directa, resultado de la impunidad que cubrió todo el accionar de las Fuerzas Armadas, de la corrupción en la que cayeron muchos de sus miembros y de la profunda decadencia moral que resulta de admitir el secuestro, la tortura y el asesinato como recursos válidos de la acción de Gobierno.

La corta memoria de los argentinos está posibilitando que nuestro pasado reciente se oscurezca y se simplifique, al punto de que apenas nos queda una noción vaga de que unos años atrás hubo una guerra contra el terrorismo que puede haber sido buena o mala, según el ángulo del que se mire. Se han borrado los detalles cotidianos, el rostro de los verdugos y de las víctimas, la absoluta falta de garantías, la corrupción, el despilfarro y la naturaleza del proyecto político. Paralelamente, nuestra resistencia a mirar la realidad de frente y decirnos las cosas con franqueza ha posibilitado que se echara un manto sobre lo ocurrido en la guerra de las Malvinas, con el pretexto de que no se debe ofender la memoria de los muertos y el carácter sacrosanto de nuestros derechos sobre las islas.

Llamativamente, los militares que se han sublevado exigiendo que la sociedad argentina reconozca el objetivo patriótico de la "guerra sucia", han guardado silencio sobre la guerra de las Malvinas. Tanto, que uno sospecha que confían en que la redención de lo actuado en la "guerra sucia", alcance para lavar la derrota de Malvinas.

Un régimen militar puede justificar y absorber el fracaso en el campo político o económico sin excesivo conflicto, porque el fracaso político o el fracaso económico son accidentes dentro de un objetivo más amplio. Pero la victoria o la derrota en el campo de batalla hacen a la esencia misma de la profesión militar, son su razón de ser.

De modo que la derrota en las Malvinas no puede ser apenas un episodio en la historia de las Fuerzas Armadas argentinas. Es un acontecimiento traumático que debe ser cuidadosamente analizado, diseccionado y asumido. Se llegó a la derrota en las islas por una historia que no empieza el 2 de abril de 1982, sino, probablemente, el 6 de setiembre de 1930, cuando un grupo de militares subvirtió el orden constitucional en nombre del bien de la Patria.

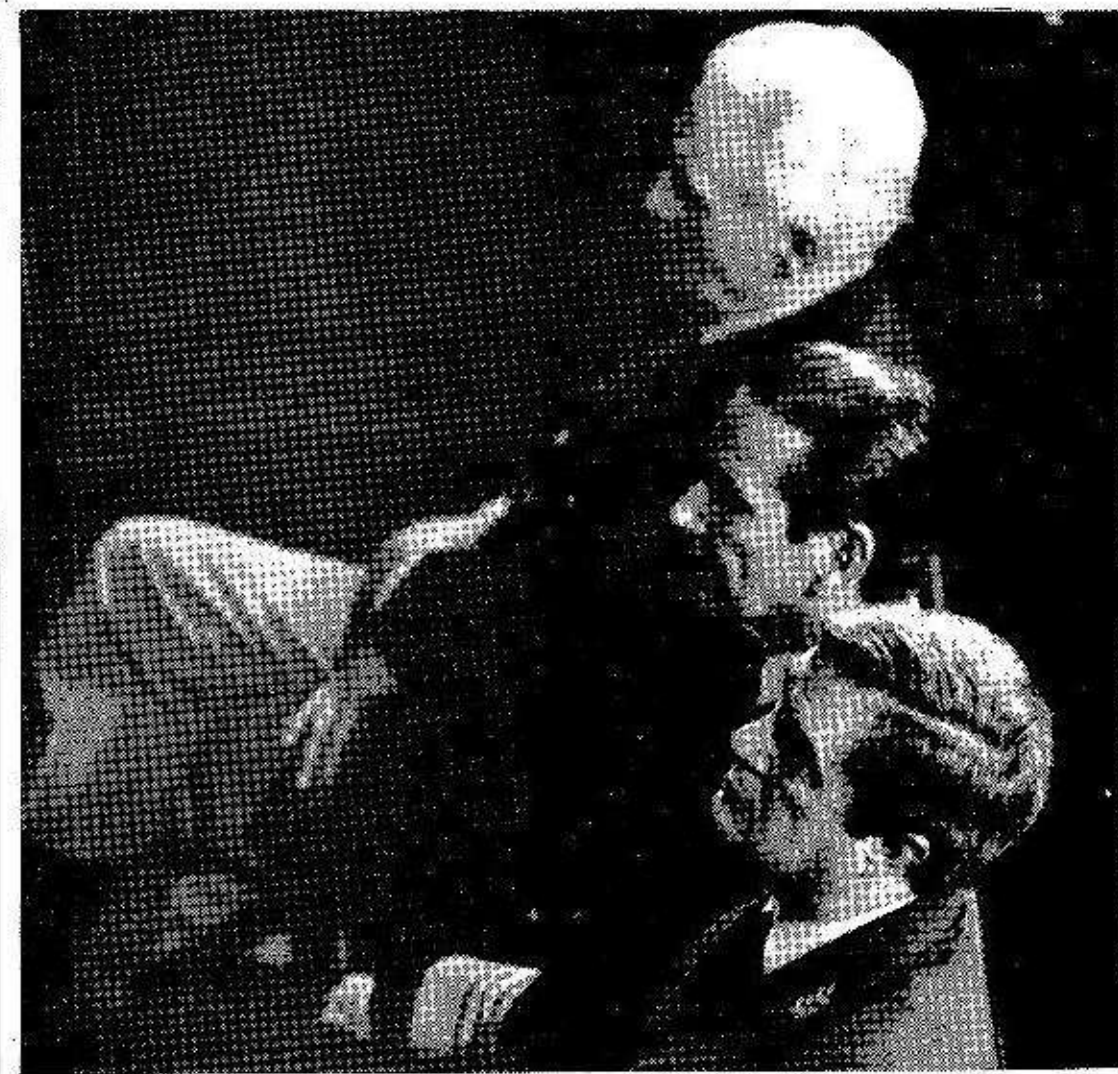
Sobre esta historia y sobre sus trágicas consecuencias en el primer enfrentamiento contra un poder externo en lo que va del siglo, es que deberían reflexionar los conductores de las Fuerzas Armadas argentinas cuando tratan de definir el papel de la institución en la sociedad argentina.

Cuando se procura reivindicar la "guerra sucia" como una guerra, se está induciendo a una confusión deliberada. Guerra fue la que se libró en el Atlántico Sur y que se perdió porque la hipótesis de conflicto sobre la que trabajaron las Fuerzas Armadas argentinas desde 1930, siempre estuvo dirigida hacia el interior de la Nación, hacia el enemigo que se imaginaba oculto en la mente de los ciudadanos, hacia la absurda noción de que la Tercera Guerra Mundial había elegido a la Argentina como teatro de operaciones, de la misma manera en que los ovis nos han elegido como su sitio predilecto de aterrizaje.

En lugar de procurar avanzar sobre el poder civil una vez más, en lugar de tratar de imponerle a la sociedad argentina una interpretación de nuestro pasado reciente que la sociedad claramente rechaza, en lugar de procurar poner a las instituciones militares por encima de la Constitución y de los intereses nacionales, los militares deberían hacer un profundo análisis de conciencia, admitir que como toda otra organización humana son fallibles y repensar los objetivos que deben guiar a las Fuerzas Armadas argentinas en el futuro.

Cuando esto ocurra, su inserción dentro del conjunto de la sociedad argentina será tan natural y armónica, que no necesitará de discursos encendidos, ni de proclamas marciales, ni de caras pintadas.

© El Ciudadano



Militares durante el juicio por Malvinas. ¿Hablamos de esto?

INTERNAS

El Desquite de los Renovadores

“La renovación no está muerta ni mucho menos. Porque no es una metodología que ha cumplido un fin y se ha agotado. La renovación está vinculada a cuestiones más profundas, que hacen a la ideología y a la vida interna del peronismo. Y el triunfo en este distrito es una prueba cabal de ello”, es la primera reflexión que formuló el intendente de San Martín, doctor Carlos A. Brown (reelecto para la presidencia del justicialismo local), a la hora de analizar su resonante victoria del domingo 18, obtenida a expensas del líder sindical menemista Luis Barrionuevo.

Fue en los comicios internos del Partido Justicialista bonaerense, celebrados para renovar la conducción partidaria y nominar la totalidad de los candidatos a cargos electivos.

Y aunque la lucha se relativizó por la conformación de las llamadas listas de unidad que, trabajosamente, refrendaron los doctores Carlos Saúl Menem y Antonio Cafiero (prueba de ello es que apenas un 34 por ciento de los afiliados bonaerenses concurren a las urnas), el interés estaba centrado en la compulsa y en la lectura posterior que arrojarían los resultados en aquellos distritos donde renovadores y menemistas no fumaron la pipa de la paz, como en San Martín y La Plata. El cómodo triunfo alcanzado por las huestes cafferistas sobre los referentes del Sr. Menem (los renovadores triunfaron en todos los distritos donde hubo puja electoral) puso en evidencia una vez más —como ya ocurriera con la victoria, en la Capital Federal del licenciado Carlos Grosso ante el menemismo auténtico encarnado en la figura del doctor Hugo Santilli— que si bien el grueso de los afiliados peronistas optó por unirse como candidato presidencial al Sr. Menem en las internas del 9 de julio, no parece estar dispuesto a legitimar a su círculo más íntimo y a las metodologías que los caracterizan.

Abogado de profesión y cordobés de origen, para el Sr. Brown este fenómeno tiene su explicación: “La gente vota al hombre, no ubica a los entornos. Pero antes que nada, tengamos en cuenta que Menem ha sido un hombre de la renovación, fue uno de los primeros golpeados por el sector retardatario. Y creo que la confianza depositada en Menem no va a ser defraudada, porque este tiene absolutamente en claro que si bien precisó tener un acompañamiento de infraestructura para su campaña, esto ya no le sirve más.

Por eso digo que esta elección no sólo fortalece al peronismo renovador sino también a Menem, ya que le permitirá ir abriendo los cuadros y rodearse de las estructuras que la gente quiere. Menem es un político que se maneja con los hechos consumados”, aseguró el intendente de San Martín a *El Ciudadano*.

Entusiasmados por la supremacía en el mapa de Buenos Aires, que habían perdido en las internas del 9 de julio, los sectores renovadores, en especial aquellos que pertenecen a la primera sección electoral (Vicente López, San Isidro, San Fernando, San Martín, Moreno y Merlo), no hacen esfuerzo alguno por disimular sus deseos que algunos de los acuerdos alcanzados por los Sres. Menem y Cafiero pasen a mejor vida cuando el gobernador de Buenos Aires —reelecto en su cargo de presidente del Consejo Provincial, para el que estaba postulado como candidato único— convoque a sesión constitutiva del nuevo Consejo (la fecha tentativa es el 28 del corriente) y deje instalado, también, el comando electoral “Menem Presidente” en el distrito.

La gente del Sr. Cafiero tampoco oculta su arrepentimiento por la instrumentación de las listas de unidad para diputados nacionales, a la luz de los últimos guarismos. “Yo fui uno de los que hice ese acuerdo, formo parte de la comisión de los ‘16’. Y aunque en el fondo de mi alma sentía que estaba haciendo algo que no me convenía, lo acepté porque se trató de una decisión política —se lamenta el Sr. Brown—. Me consta que hay muchos renovadores arrepentidos, y quizás ese

análisis sea correcto. Porque si no se hubieran alcanzado las listas de unidad, hubiera quedado clara la supremacía absoluta del cafferismo, pero en fin... Fíjese que a pesar de nuestro rotundo triunfo en San Martín, el diputado nacional Luis Bianciotto quedó marginado de la lista y el sector que orienta Barrionuevo tiene tres dirigentes en puestos de privilegio para diputados nacionales. No sólo habrá que corregir algunos de esos aspectos sino que habrá que tomar una resolución por lo que ha ocurrido con el tema Rousselot...”

Precisamente, una de las cláusulas acordadas entre los gobernadores de La Rioja y Buenos Aires era asegurar, una vez concluidos los comicios, la vicepresidencia del justicialismo bonaerense para el señor Juan Carlos Rousselot. Sin embargo, el miércoles último, durante un asado organizado por el Sr. Brown en la Chacra de Perdiel para festejar el triunfo, varios notorios dirigentes cafferistas (entre ellos, el Sr. Grosso) acordaron trabar el acceso del locutor en retiro a ese lugar de privilegio.

“Rousselot ha roto el acuerdo de unidad, —afirma el intendente de San Martín—. Él ha tomado la parte del acuerdo que le convenía y ha intentado pasar por alto la parte que no le convenía. Él, como candidato de la lista de unidad en la primera sección electoral, hizo campaña en San Martín con Barrionuevo, y también lo hizo en Tigre. Pero lo peor es que hizo proselitismo en distritos como San Fernando y Merlo contra las listas de unidad.

Entonces, ahora, Rousselot con qué derecho va a reclamar la parte del acuerdo que dice que él iba a ser el vicepresidente. Lo mismo habría ocurrido si yo hubiera hecho algún arreglo con Barrionuevo, este hubiera intentado tomar todo para sí. Se trata de personajes que tienen conceptos metodológicos que no los van a cambiar nunca. No son creíbles.”

Tampoco oculta su agrado por haber vencido a un referente del riñón del Sr. Menem como es el Sr. Barrionuevo. “Se trata de un hombre que se caracteriza por su violencia. Y que aparte tiene una estructura sindical muy importante detrás suyo, además de contar con poderosos medios económicos. Yo creo que, afortunadamente, gente como Barrionuevo son expresiones mínimas dentro de nuestro partido. Ocorre que nosotros tenemos la desgracia de tenerlo en San Martín... Pero me reconfortan las severísimas observaciones que me transmitiera Menem por el comportamiento violento de Barrionuevo. En cuanto a la postulación de Rousselot para la vicepresidencia, no me consta el pensamiento de Menem, pero estoy seguro de que él no va a ir a contrapelo de la realidad.”

Una realidad que indica, entre otras cosas, después de las victorias renovadoras, un cimbronazo en los planes de los menemistas Rousselot (aspira a ser el segundo en el peronismo bonaerense y el candidato a gobernador de la provincia para 1991) y Barrionuevo, que verá sensiblemente recortadas sus relaciones de privilegio con el candidato presidencial y sus anhelos de desplazar al señor Lorenzo Miguel como aglutinador de las fuerzas sindicales peronistas.

Por lo pronto, además, ya se produjeron dos hechos significativos que sin duda nadie podrá soslayar: el protagonismo casi excluyente del Sr. Cafiero ante los coletazos de la crisis militar, relegando, al Sr. Menem a un segundo plano y, por otra parte, el severo documento emitido el jueves último por el ubaldinismo contra las actitudes del grupo de los “15”, en claro apoyo de las 62 Organizaciones.

No hay que descontar el oxígeno logrado por el intendente de San Martín de cara a sus aspiraciones para gobernar la provincia una vez finalizado el ciclo del Sr. Cafiero: “Mentiría si no dijera que me gustaría, que quiero ser gobernador. Pero considero todavía prematuro hablar del tema”. □

© El Ciudadano
Ricardo Ríos

El Partido de Dios

DERECHAS
Escribe Alicia Yeannoteguy

ALREDEDOR de un cartel de proporciones modestas, en una esquina céntrica de Lomas de Zamora —es sábado por la mañana—, hay un grupo de siete u ocho chicas repartiendo volantes; otro grupo similar, pero de varones, está ubicado en la esquina opuesta. Tienen entre 15 y 25. No los distingue nada en particular salvo justamente eso: se los ve demasiado arreglados y compuestos para la onda que corre entre la gente de su edad. No hay minifaldas, ni maquillajes subidos, ni pelos parados, tampoco colores estridentes, jeans agujereados o remeras hechas bolsa. Con actitud también mesurada, invitan a adherir a la formación de un nuevo partido.

La gente que pasa por allí no parece interesada en informarse y ni siquiera en recibir el volante. Una mujer se acerca y pide uno. La chica a la que se dirigió, antes de entregárselo, trata de convencerla de que firme la adhesión; le explica que la firma no significa afiliación ni ningún compromiso especial. La mujer se niega e inmediatamente recibe la pregunta: "¿Pero usted no es católica?" Responde que no. La chica, aún contemporizadora, insiste: "Bueno, ¿cuál es su religión?" "Ninguna", dice la mujer, "sólo quería enterarme". Recién entonces y con evidente mala gana, la muchacha le entrega el volante con los principios de un "nuevo partido de inspiración cristiana" llamado "Orden y Justicia".

La anécdota, real, ilustra sobre los intentos de algunos sectores de la ultraderecha por ingresar al terreno de la actividad política institucionalizada —"profesional", como despectivamente la denominan— y, considerando la singular aversión que estos sectores siempre han demostrado por el sistema democrático, contradice el viejo dicho que afirma que "no hay nada nuevo bajo el sol".

Dios es nuestro líder

Uno de esos intentos es el que desarrolla, desde julio de este año, la Junta Promotora Nacional de un partido bautizado con aquel nombre un tanto sobrecogedor. Precisamente primero el "orden" y bastante después la "justicia", es el énfasis e importancia que merecen cada uno de los términos en la declaración de principios de la agrupación, cuyos primeros cinco puntos, de los que derivan los tres restantes y todas las políticas concretas que el protopartido pudiera llevar a cabo, explica uno de los promotores, son:

- 1) Reconocimiento público de Dios y de la moral cristiana en sus aspectos externos.
- 2) Defensa de la familia y del derecho de los padres a la educación de sus hijos en un ambiente público propicio, sin blasfemias, ni pornografía, ni drogas.
- 3) Defensa de las libertades legítimas, distinguiéndolas de toda forma de libertinaje. Debe reprimirse eficazmente el delito o dar medios a la población para defenderse.
- 4) Salario justo, que alcance para sostener dignamente a cada familia y permita el ahorro.
- 5) Garantía del derecho de propiedad privada, mediana o pequeña y de libre iniciativa para todos.

La declaración finaliza invitando a trabajar por una Argentina cristiana, o de lo contrario, a agachar la cabeza y ponerla en el "yugo radical-socialista o peronista" y advierte además, que "la opción liberal es la antesala de los otros dos".

El estilo y el vocabulario del documento suenan conocidos, parecen propios de la organización *Tradición, Familia y Propiedad*. Y efectivamente, lo son.

Aunque Orden y Justicia se presenta a sí misma como una agrupación esencialmente política y paralela a TFP de la cual reconoce, eso sí, abreviar como fuente doctrinaria, en este caso particular las paralelas se tocan.

"Cosmín", nuestro vocero

Tanto es así que el presidente de la Junta Promotora de Orden y Justicia y el de TFP son la misma persona: el conocido doctor Cosme Beccar Varela. Aun más, la Junta Promotora funciona en las suntuosas oficinas del estudio "Beccar Varela. Abogados. División para asuntos económicos". (Provisoriamente, aclaran, por falta de dinero). Y como muestra de coherencia en la defensa de la familia y la propiedad en general y de la propiedad familiar de Beccar Varela en particular, operan, en otros pisos del mismo edificio, "Beccar Varela S.A. Compra. Venta. Al-

Proponen el Padre Nuestro como su programa central. Abominan del divorcio. Defienden el derecho de las Fuerzas Armadas a "resolver sus propios problemas". Son del Partido Orden y Justicia, que inspira el ultraconservador Cosme Beccar Varela. Sin embargo, desechan el golpe de Estado y se proponen el camino más rutinario de las urnas



Cosme Beccar Varela y las dos curas de su naípe: El grupo Tradición, Familia y Propiedad y su partido laico

quieren. Propiedades." y la escribanía Silveyra-Varela.

Si esto no bastara para dudar de la autonomía de Orden y Justicia con respecto a TFP o a quien es su integrante más famoso sería suficiente recordar que fue el mismísimo Sr. Cosme Beccar Varela el que desarrolló la campaña previa al lanzamiento del partido en una serie de seis cartas solicitadas que aparecieron en el diario *La Nación* entre el 17 de junio y el 24 de julio, con su firma. En ellas, con ese estilo tan suyo, oscilante entre la arenga militar y el anatema religioso, pero siempre grandilocuente, convocó a aquellos lectores que coincidieran con su apocalíptico diagnóstico sobre la situación del país (que "es grave y tiende a empeorar en lo político, en la seguridad personal, en la educación, en la T.V. (?), en lo económico, etc"). Y se pensaran a sí mismos como constituyendo la reserva moral de la nación, a reunirse en torno a un "Programa Mínimo Para Una Gran Unión" cuyo objetivo último sería "que la Argentina pueda salir de su decadencia y de su marcha hacia el comunismo".

El 22 de julio, contento con las huestes que acudieron a su llamado, se decide a ir "Concretando" (título de la carta V) e invita a participar de la junta promotora pro partido.

Sin embargo no es persona de dejar las cosas ahí y remata esta especie de folletín

político por entregas con un rotundo "No al consenso", que "tratan de imponer los dirigentes radicales y peronistas" pero cuyo objetivo más claro es prevenir a aquellos ingenuos que, considerando a la UCeDé suficientemente reaccionaria, piensen votarla el año próximo. La UCeDé es, en la caracterización del Sr. Beccar Varela, una especie de lobo disfrazado de cordero, un partido sin moral que "no defiende a la Argentina Cristiana, sino todo lo contrario" y que "mansamente" se conforma con las sobras del banquete radical-peronista. Tanta virulencia en el ataque demuestra que el Sr. Beccar Varela tiene claro dónde están las adhesiones que necesita su partido.

Las armas terrestres

Por ahora, la búsqueda de esas adhesiones toma formas casi de entrecasas: reuniones semanales en las oficinas de la junta promotora, abiertas a todos los que quieran ilustrarse sobre los fundamentos del partido; intentos aliancistas con otros grupos o pequeños partidos que no participan del "oligopolio político del sistema" y difusión de volantes informativos que hace "llena de entusiasmo, la juventud pro-partido".

A pesar de la modestia de los medios, los resultados son alentadores, evalúa la señora Teresa González del Solar de Du-

fourq, integrante de la Junta Promotora, que desarrolla sus tareas partidarias en el ya mencionado estudio jurídico de Beccar Varela.

Entre las muchas adhesiones (no arriesga cifras) destaca especialmente la de un grupo —que ubica, sin precisión, en la zona Sur del Gran Buenos Aires— y que proviene de la Democracia Cristiana. Explica la deserción por el desencanto de estos católicos militantes cuando descubrieron que integraban un partido "izquierdista" (como lo demostraría la alianza de la DC con el peronismo).

También exhibe un logro en los intentos aliancistas: el acuerdo —de ayuda mutua, lo califica— con el MUYA (Movimiento Unión Vecinal de Avellaneda).

Se muestra contenta y sorprendida por la buena recepción que ha tenido la propuesta de Orden y Justicia en todos los sectores sociales, aun los (duda de cómo mencionarlos) "humildes", como se vio cuando los jóvenes estuvieron en la plaza de San Miguel y en Retiro. (Alguien podría decir que de ser veraz la información sería efectivamente sorprendente.)

"Es que a la gente le hace falta una propuesta como la nuestra; votan a los radicales o a los peronistas porque no tienen otra opción"; porque (cita una de las floridas expresiones de su mentor) "se ve desesperadamente obligada a optar por la lepra, el cáncer o la tuberculosis".

No aclara cuál de las enfermedades le corresponde a cada uno de los integrantes del oligopolio, el radicalismo, el peronismo y la UCeDé.

Puesta a precisar los fundamentos de la declaración de principios, explica que en el punto tres, donde se habla de dar medios a la población para defenderse, se refieren (titubea) a proveer de armas a los particulares porque en los Estados Unidos la experiencia dio resultado.

En cuanto a la defensa de la familia y del derecho de los padres a la educación de sus hijos en un ambiente público propicio, crítica, indignada, los consejos escolares que impulsa el gobierno de la provincia de Buenos Aires porque participan de ellos los alumnos, que, de esa manera, no aprenderán a respetar las jerarquías. "Que un alumno pueda ir a Dirección a preguntar algo y hasta a sugerir, bueno, pero decidir... es absurdo".

Sobre las leyes de divorcio y de equiparación de los hijos naturales se muestra apesadumbrada: "Pobrecitos, ellos [los hijos naturales] no tienen la culpa, pero entonces ¿es lo mismo el concubinato que el matrimonio?", estalla.

Explica que Orden y Justicia se opone a la enmienda de la Constitución Nacional no porque no sea perfectamente sino porque, de reformarla, los actuales legisladores quitarían todos los artículos que la vinculan con la fe católica: dejaría de ser la religión oficial, se anularía la exigencia de que el Presidente sea católico. El resultado no sería más que un "engendro socializante e izquierdista".

En cuanto a las Fuerzas Armadas opina que no hay que inmiscuirse en sus asuntos; que sus miembros no deben ser tratados como "empleados del gobierno" y que ellas mismas deben organizarse y funcionar según sus propios códigos.

Para la Sra. de Dufourq todos los males presentes y todos los que sobrevendrán son consecuencia de no respetar "el orden del Señor del Mundo" según una frase a la que recurre reiteradamente.

Y esa parece que fue la consigna que guió el discurso con el que la Sra. de Dufourq presentó al partido en sociedad. En el acto público que tuvo lugar el 28 de setiembre en la Sociedad Patriótica Española de la Capital Federal, bajo la protección de una imagen de la Virgen de Luján, nombrada patrona del partido, la oradora invocó a filósofos: "Como decía Don Juan Donoso Cortés, el famosísimo y famoso polemista español del siglo pasado, en el fondo de toda cuestión política hay siempre una cuestión religiosa".

Por eso, planteó como único objetivo del partido, no pequeño por cierto, "la defensa de la civilización cristiana" y propuso como programa "nada más y nada menos, que el mismo Padrenuestro, a saber, que así como se hace la voluntad de Dios en el cielo se haga en la tierra".

Hasta el SIDA

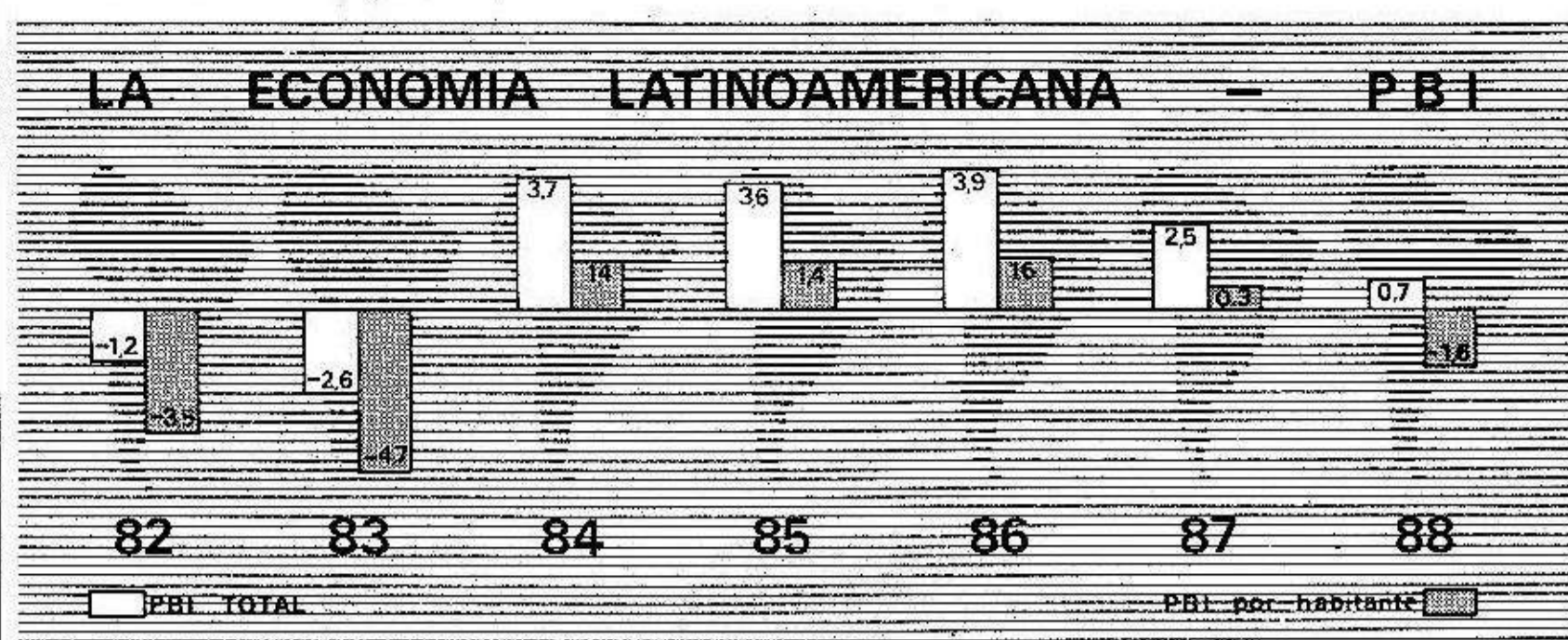
Enumeró los horrores del mundo moderno por no haber cumplido con el antedicho programa: "su nunca antes conocida secuela de catástrofes, sus millones de muertos y de persecuciones sangrientas a toda la humanidad y a la Santa Iglesia Católica y Romana, oprimida en las inmensas naciones cárceles [...] la desgracia bajo sus diferentes formas: la disolución de la familia, el SIDA, terrible y súbito flagelo divino, y el más terrible de los despotismos que ha conocido la historia, el comunismo...".

Las otras calamidades específicamente argentinas son: "supresión de la potestad del padre; equiparación de los hijos legítimos y los ilegítimos, convirtiendo al país en un verdadero *rebaño reproductivo* (?); divorcio; pensión a las concubinas".

Termina aceptando con valentía que "estar en contra del oligopolio, ser antiliberales, anticomunistas, antioscurantistas, antidivorcistas, antipluralistas, nos merecerá el estigma de los dueños monopolíticos de la democracia, de los campeones del disenso y de la libertad de prensa, y por no pensar como ellos seremos enanos fascistas, fundamentalistas, desestabilizadores y *terroristas periodísticos* (?)"

La Sra. de Dufourq es optimista, mucho: a pesar del fiel retrato que hizo de su partido en el párrafo transcripto, espera que se reúnan las adhesiones necesarias para que Orden y Justicia participe en las elecciones de mayo del 89.

Y esa aspiración es buen síntoma para la democracia, porque ya ni la ultraderecha pone sus esperanzas de instaurar el "Orden del Señor del Mundo" por medio de un tradicional golpe de Estado sino por el más rutinario de las urnas. □



DD8

CEPAL

Otro Año Negro Para América Latina

Caída del producto bruto interno, mayor inflación, reducción del salario real y fuerte transferencia de recursos, pese a una disminución de la deuda externa, y aumento en las exportaciones son el balance de 1988 según el organismo de Naciones Unidas

QUIENES inventaron el cepo durante la Edad Media—que era singularmente pródiga en el empleo de inteligencia aplicada a la violencia y al tormento—jamás imaginaron el sutil grado de desarrollo que alcanzaría ese instrumento siglos más tarde, aun cuando el avance de la civilización lo haya abolido en su forma primitiva.

El cepo de los umbrales del siglo XXI no tiene forma física, pero conserva de aquél la capacidad para inmovilizar a un sujeto al que, además, se ha obligado a adoptar una posición incómoda. No limita su presión—como el medieval— a una sola persona, sino que alcanza y maniat a pueblos enteros, prácticamente a un hemisferio del mundo.

El cepo de la actualidad no es otra cosa que las relaciones económicas internacionales. Más precisamente, aquéllas entre los países centrales y los que están en vías de desarrollo.

En el caso específico de las naciones de América latina y el Caribe, aun cuando se produjeron últimamente modificaciones cualitativas de importancia en su relación con el resto del mundo, el conjunto de los fenómenos económicos ocurridos en los últimos dos años sólo ha contribuido a empeorar la situación y a padecer con más fuerza la presión del cepo.

El ejemplo más concreto es lo ocurrido durante este año, cuando se verificó una considerable alza de los precios internacionales de la mayoría de los productos primarios que exporta la región, con la excepción del petróleo, y se produjo por primera vez en décadas una reducción—muy leve— de la deuda externa global del conjunto de los países. Sin embargo, y pese a ello, la crisis económica regional adquirió en 1988 "ribetes dramáticos", según el balance preliminar de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), organismo de las Naciones Unidas.

Creer y ajustar

Es que, como explicó el director de la oficina argentina de la CEPAL, doctor José María Puppo, al entregar el informe a los periodistas, "la experiencia indica que es imposible hacer ajuste externo y lograr crecimiento al mismo tiempo". Los datos indican que el producto por habitante disminuyó hasta ubicarse en un nivel similar al de hace diez años, que la inflación superó en más del doble a la de 1987 y que el salario real cayó en la mayoría de los países.

El aumento del ingreso de divisas por exportaciones—derivado de mayores volúmenes de ventas y de mejores precios—no tuvo su contrapartida expansiva en las economías internas porque se derivó a incrementar las importaciones y, sobre todo, a acrecentar la transferencia de recursos al exterior, que se elevó un 75 por ciento hasta ubicarse en 28.500 millo-

nes de dólares, uno de los montos más altos desde el estallido de la crisis de la deuda, en 1982.

En la mayoría de los países—incluidos los tres más grandes: la Argentina, el Brasil y México—no fue sólo la escasez de divisas lo que acotó el crecimiento, sino más bien la falta de solución a los desequilibrios de las finanzas públicas y la aceleración de la inflación.

De acuerdo con las estimaciones preliminares de la CEPAL, el producto bruto interno de la región aumentó apenas un 0,7 por ciento, tasa mucho menor a la ya muy baja (2,5 por ciento) registrada en 1987 e inferior también a la de crecimiento de la población, lo que determinó que el producto por habitante se redujera un 1,5 por ciento.

Crisis en Brasil

En la reducción del ritmo de crecimiento económico influyó especialmente el virtual estancamiento de la actividad en el Brasil y su muy leve expansión en la Argentina y México, países que en conjunto generan casi las tres cuartas partes del producto total de la región. También aportaron lo suyo las fuertes caídas de la actividad en Panamá (25 por ciento), Nicaragua (9 por ciento) y Perú (7,5 por ciento).

Como en 1987, se verificó una sostenida aceleración de la inflación, que alcanzó a 472,8 por ciento para los precios al consumidor, en promedio entre todos los países, lo cual es bastante más del doble de la tasa anotada el año pasado, que fue de 198,9 por ciento.

Igual que en los dos años anteriores, Nicaragua se ubicó al tope del alza de los precios, con una inflación de 7.778,4 por ciento; Perú (el año pasado, quinto en este triste ranking) alcanzó una tasa de 1.307,1 por ciento; el Brasil, el año pasado segundo, anotó 816,1 por ciento, más del doble que en 1987 y sin precedente en su historia, y en cuarto lugar se ubicó la Argentina (tercera en 1987), con una tasa de 372,0 por ciento que también resultó mayor al doble de la obtenida un año atrás. En niveles mucho más bajos, la inflación se disparó también en Ecuador (80 por ciento) y la República Dominicana (57 por ciento), que alcanzaron sus máximos históricos, y algo más moderadamente repuntó asimismo en Bolivia, Colombia y Costa Rica. Sólo en México cayó significativamente, de 159,2 por ciento en 1987 a 70,5 por ciento en 1988 y algo más moderadamente en Venezuela, de 40,3 a 31,2 por ciento, y en Chile, de 21,3 a 10,9 por ciento.

Del mismo modo que un año atrás, en 1988 la pérdida de dinamismo del crecimiento económico y la escalada inflacionaria coexistieron con un mejoramiento del comercio exterior. El repunte de los precios internacionales de casi todas las materias primas y la vigorosa expansión de las exportaciones de manufacturas en

varios países superaron el efecto negativo de la caída de la cotización internacional del petróleo y permitieron que el valor total de las ventas externas de bienes creciera un 15 por ciento, lo que permitió superar por primera vez los 100.000 millones de dólares. Esta evolución, bastante generalizada, fue especialmente intensa en la Argentina (35 por ciento), Chile (32 por ciento), Brasil (28 por ciento) y la República Dominicana (25 por ciento).

Mayor saldo comercial

Como las importaciones crecieron sólo un 10 por ciento, el superávit de la cuenta de comercio de bienes de la región se amplió de 21.800 millones de dólares en 1987 a 27.800 millones en 1988, fortaleciendo por segundo año consecutivo su tendencia ascendente.

La ampliación del saldo comercial favorable permitió financiar casi 85 por ciento de los pagos netos de intereses y utilidades—proporción más alta que la verificada en los dos años precedentes—, pese a que este tipo de compromisos se elevaron cerca del 10 por ciento a raíz de alzas en las tasas internacionales de interés. Otra consecuencia del mejoramiento del comercio exterior fue la reducción—por segundo año consecutivo—del déficit de la cuenta corriente, que pasó de 9.800 millones de dólares en 1987 a 7.600 millones en 1988.

En contraste con lo sucedido el año pasado, la disminución del déficit coincidió con una brusca baja del ingreso neto de capitales, que en 1987 se había recuperado parcialmente de su enorme contracción en los cuatro años anteriores y en 1988 cayó de 13.900 millones de dólares a 4.300 millones.

La contracción del financiamiento externo fue además mucho mayor que la reducción del desequilibrio de la cuenta corriente. Debido a ello, el resultado global del balance de pagos sufrió un vuelco importante, al pasar de un superávit de 4.100 millones de dólares en 1987 a un déficit de 3.300 millones en 1988.

A la vez, el descenso del ingreso neto de capitales y el aumento simultáneo de los pagos de intereses y utilidades provocaron un crecimiento—"espectacular"—para la CEPAL—de la transferencia neta de recursos al exterior, que se elevó de 16.600 millones de dólares en 1987 a 28.900 millones en 1988.

A raíz de la muy escasa afluencia de nuevos préstamos y de la ampliación de las operaciones de conversión (capitalización) de deuda en varios países, en 1988 disminuyó por primera vez el monto absoluto del endeudamiento externo de la región, que bajó de 410.000 millones de dólares en 1987 a 401.000 millones en 1988, debido principalmente a los recortes del 7 por ciento en Bolivia y Chile y del 5,5 por ciento en el Brasil y México.

© El Ciudadano

GATT

Disparen sobre el Comercio Mundial

Escribe Diana Tussie

Una visión crítica sobre las negociaciones que se reanudan en abril

EL sistema de comercio internacional transita desde principios de la década del ochenta por una etapa de cambios profundos que abren opciones y desafíos para la Argentina. Por un lado, se han acelerado las reacciones proteccionistas de los Estados Unidos y Europa, jaqueados ambos por exportaciones de manufacturas altamente competitivas de Japón y un determinado grupo de países en desarrollo. Por otra parte, en cuanto al mercado mundial de productos agrícolas, comienza a vislumbrarse un posible desmantelamiento del intrincado proteccionismo que lo regula desde la década del treinta y que tanto ha perjudicado a nuestro país.

Con el objeto de canalizar las discusiones sobre estos temas, los 96 países miembros del GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio) decidieron iniciar hace dos años en Punta del Este una rueda de negociaciones. Dicha rueda, que se llamó Ronda Uruguay, se propone dinamizar el comercio internacional promoviendo una mayor liberalización global. Las discusiones se desarrollarán durante un lapso de cuatro años, es decir que se espera concluir en 1990. Dada la complejidad de los temas tratados así como la polarización de posiciones en algunas cuestiones específicas, los miembros del GATT optaron por hacer una reunión de balance y evaluación "a mitad de camino". Dicha reunión concluyó en Montreal y sus resultados fueron decepcionantes, en especial para la Argentina, que había cifrado esperanzas en que pudieran acordarse líneas de acción para una efectiva liberalización del mercado de productos agrícolas.

Hasta la víspera de la reunión de Montreal, la Argentina había evaluado que la fuerte presión de los EE.UU. por lograr un compromiso de eliminar totalmente los subsidios para permitir un libre juego de la oferta y la demanda era un factor alentador que podía movilizar la negociación en una dirección favorable a los intereses argentinos.

La sequía en los Estados Unidos

Hasta la devastadora sequía producida a mediados del corriente año en la zona cerealera estadounidense, la seria situación de sobreoferta del mercado mundial hacía que no sólo los países que no subsidian sus exportaciones, agrupados en lo que dio en llamarse el Grupo de Cairns, sino que también la CEE y los EEUU visualizaran la necesidad de dar cabida a una negociación con urgencia. Las consecuencias de la sequía, al reducir abruptamente los stocks estadounidenses y provocar una violenta alza de los precios, redujo el dramatismo de la coyuntura agrícola internacional y paradójicamente produjo en forma inmediata una situación similar a la que se esperaba alcanzar mediante trabajosas negociaciones sobre medidas para aliviar la situación de corto plazo.

Muy posiblemente este fue el factor que más contribuyó para que la posición de máxima estadounidense no fuera aflojada en Montreal y que, por lo tanto, condujera a una virtual parálisis. Frente a la inesperada alza de los precios la urgencia por entablar negociaciones se diluyó, y por lo tanto la saliente administración Reagan visualizó que podía obtener mayores réditos políticos atrincherándose en su sólida posición de principios que bajando sus demandas a dimensiones más realistas.

Diferente era el cuadro de situación para los países del Grupo de Cairns, seriamente urgidos por abrir las negociaciones que, como mínimo, deberían haber logrado un compromiso de congelar los niveles actuales de subsidio y protección.

Para la Argentina el fracaso de un compromiso que definiera líneas de acción tendientes a clarificar el complicado panorama agrícola, aunque más no fuera en el corto plazo, significó la postergación de la vieja y nunca abandonada esperanza de lograr un ordenamiento internacional del sector. Desde los prolegómenos de la

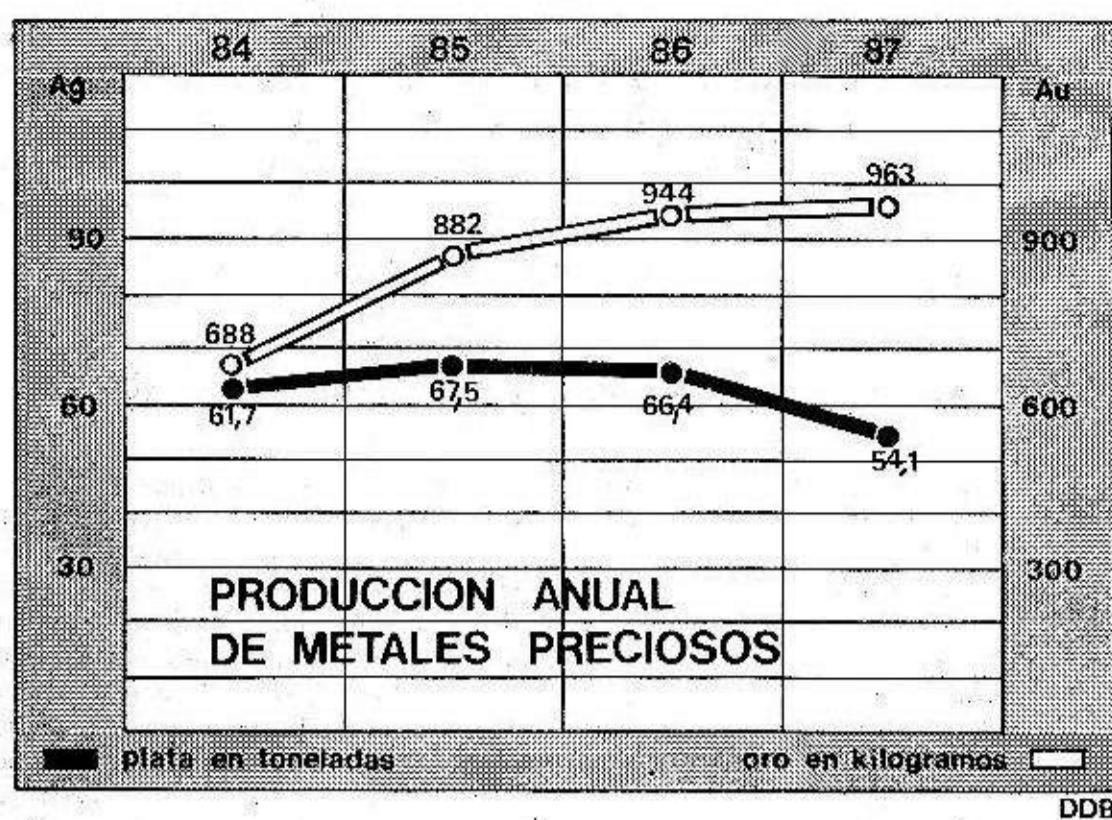
negociación, la posición argentina estuvo inspirada por dos presupuestos: por un lado se asumió que la posición de los Estados Unidos con su énfasis en los ortodoxos principios librecambistas para el largo plazo sería más favorable a los intereses argentinos que la oferta europea de negociar paso a paso una gradual reducción de ciertos subsidios. Por otro lado, se asumió que la incorporación de la agricultura a las disciplinas del GATT requeriría por parte de la Argentina una contribución al avance global de la Ronda Uruguay.

Historia de villanos

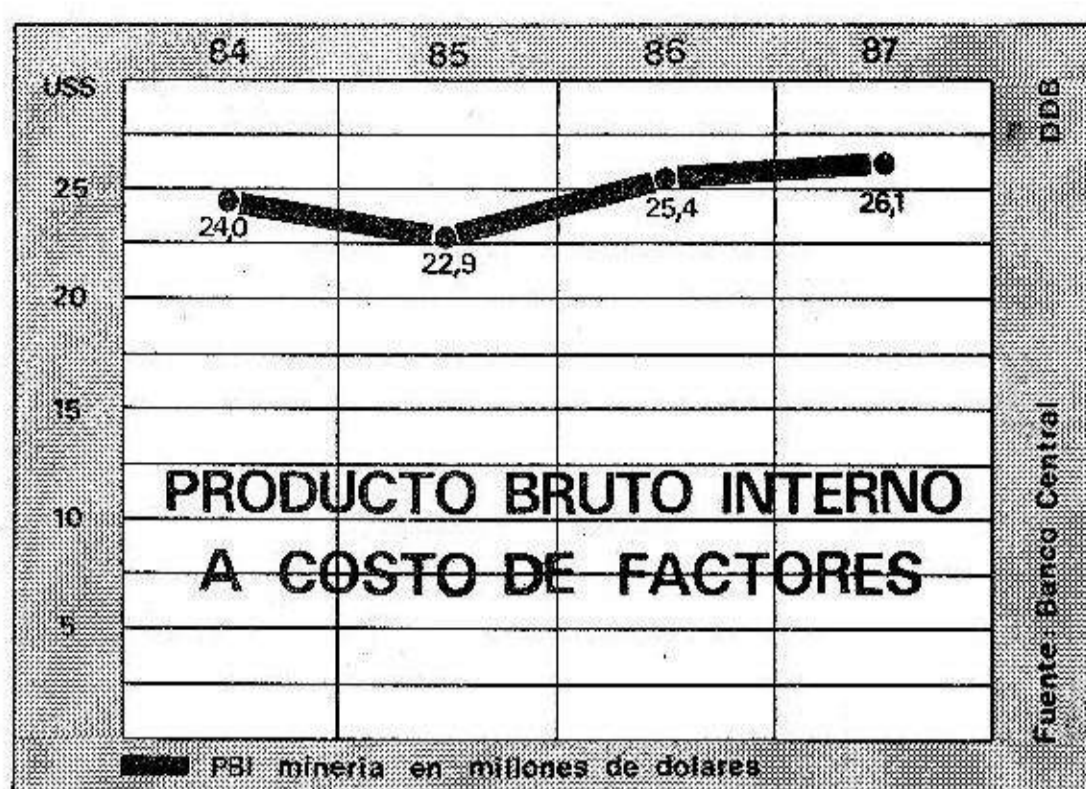
Una lectura más atenta de la realidad hubiera podido demostrar que ambos presupuestos estaban signados por un exceso de idealismo. En primer lugar, en la historia de la protección al sector agrícola aparece hoy la Comunidad como un villano, pero la especificidad estructural del sector fue admitida y aceptada desde los inicios mismos del GATT en la posguerra—y precisamente a instancias de quien hoy aparece como adalid del librecambio. Así, por ejemplo, la aplicación de cupos de importación que fue prohibida en el sector industrial fue admitida para el sector primario; a la vez, mientras existe un compromiso para no subsidiar los bienes industriales, dicho compromiso no fue extendido a las exportaciones agrícolas. Todo ello es indicativo, no de la presencia de demonios que conspiran, sino de que las características específicas del sector impedian una regulación similar a la dada para los bienes industriales. Ciertamente es que el proteccionismo llegó a adquirir una dinámica propia que se fue escapando de las manos de los mismos interesados y que a mediados de la presente década desembocó en una guerra de subsidios que no beneficiaba a nadie más que a los países importadores de alimentos, naturalmente. Pero, es sólo en este contexto de guerra comercial que se abre la discusión sobre la necesidad de elaborar un ordenamiento para el sector. Con todo realismo no puede esperarse sino un más modesto, pero no por ello menos necesario, acuerdo sobre determinadas disciplinas a ser respetadas. Un acuerdo de esta naturaleza, que paso a paso estableciera condiciones para un comportamiento más "normal" de los mercados, puede implicar un abandono de ciertos caros principios; puede además ser tildado de cortoplacista pero el alivio brindado abriría horizontes de estabilidad con los que, hoy por hoy, no contamos. Además de la especificidad del sector, hay un segundo factor que juega en la negociación y es la existencia de un foro de pre-negociación en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo, organismo que agrupa a los países desarrollados. La existencia de dicho foro otorga al tema una dinámica propia signada por los intereses de dichos países por la cual la negociación avanzará—o no— independientemente de las concesiones que pueda ofrecer la Argentina.

Por último, debe destacarse que el sector de servicios interesado en lograr una apertura y desregulación global de mercados, también tiene su propio motor que no aparece vinculado a los desarrollos en el tema agrícola. El presidente del grupo que en los Estados Unidos presiona activamente para que se obtenga una mayor liberalización es el Sr. John Reed, presidente también de Citicorp. Ciertamente es que el GATT ha operado históricamente sobre la base de concesiones recíprocas donde la reducción de aranceles sobre un producto que el país tenía interés de exportar debía ser canjeado por una reducción equivalente para un producto de importación. Pero este funcionamiento fue el vigente para la apertura de mercados manufactureros con cierta homogeneidad en el tipo de concesiones que podían canjearse. Al abrirse áreas vírgenes de negociación, como son la agricultura y los servicios, ambas con una especificidad propia, parece muy inviable que las concesiones en un tema puedan ser trasladables al otro. □

© El Ciudadano



Significativo incremento en la producción de oro mientras el año 1987 registra una ligera declinación en la producción de plata



Incremento durante los últimos dos años pero sin variaciones sensibles en el producto bruto interno del sector

MINERÍA

Cuando Cien Años no Son Nada

Escribe Sofía Wachler

A cien años de la sanción del Código Minero, la actividad está poco desarrollada aún —sobre todo si se consideran las riquezas potenciales existentes—, a tal punto que, en la materia, la Argentina marcha a la zaga de la región. No es por falta de legislación: el artículo 67 (inciso 11) de la Constitución Nacional de 1853 se ocupó de la cuestión y el 25 de noviembre de 1888 el proyecto del doctor Enrique Rodríguez se convirtió en el Código.

Pero la realidad de la última centuria registra una estructura económica orientada principalmente a la producción y la exportación agropecuarias, una inexistencia casi absoluta de decisiones políticas prácticas destinadas a impulsar el desarrollo minero y la ausencia de inversiones de riesgo.

El sector minero —que comprende tres grandes rubros: rocas de aplicación industrial, metalíferos y no metalíferos— contribuye escasamente a la economía argentina. Su incidencia en el Producto Bruto Interno (PBI) osciló en los últimos años entre el 0,3 y el 0,4 por ciento; ocupa entre el 0,2 y el 0,3 por ciento de la población económicamente activa, y participa con un 0,4 a 0,6 por ciento de las exportaciones totales.

En 1982, la explotación minera alcanzaba al 0,33 por ciento del PBI, mientras en el Brasil ocupaba el 2,40 por ciento; en Bolivia, el 5,70 por ciento; en el Perú, un 8,50 por ciento, y en Chile el 9 por ciento. En materia de exportaciones, en 1986 la Argentina colocó minerales por 32,5 millones de dólares, en tanto Bolivia obtuvo 378 millones, el Perú 1.165, Chile 2.299 y el Brasil 3.549 millones. Otro dato significativo, también de 1982, es el rendimiento por kilómetro cuadrado: en la Argentina fue de 80 dólares, en Colombia de 253, en el Brasil de 402, en Bolivia de 458, en México de 1.151 y en Chile de 3.097 dólares.

Los tres subsectores

La explotación de rocas de aplicación industrial es el subsector de mayor actividad, ya que concentra el 90 por ciento del producto bruto minero. En manos del sector privado, su evolución no ha sido inferior ni superior a la del conjunto de la industria argentina.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial tenía capacidad instalada para la elaboración primaria de 260.000 toneladas anuales de materias primas minerales. Al término de la Segunda Guerra, la capacidad se elevaba a tres millones de toneladas anuales y en la actualidad se ubica en los 20 millones. La producción de cemento, que en 1986 totalizó 242 millones de dólares, ocupa a 12.000 obreros mineros.

Este rubro es el de menor riesgo relativo, el que moviliza los mayores volúmenes de minerales y el que está en mejores condiciones de elasticidad para adaptarse a las fluctuaciones de la demanda, ya que

A partir de 1984 la producción de metal contenido en los minerales creció sensiblemente en la Argentina. Los mayores aumentos se registraron en los destinados a uso siderúrgico

depende en gran medida de los requerimientos del mercado interno para el cumplimiento de planes de construcción de viviendas y obras públicas. No obstante, se observa también un creciente potencial exportador de mármoles y granito.

La explotación de minerales no metalíferos también está en manos privadas, aunque el desarrollo de esta rama es bastante inferior, no sólo frente al resto de la actividad fabril sino especialmente en comparación con la riqueza potencial. Al mismo tiempo, su comportamiento es mucho menos elástico que el del rubro anteriormente descrito.

El quinto productor mundial

Este subsector —que comprende principalmente a las sales de bórax, potasio, litio y sodio (sal común de mesa)— encierra sin embargo el mayor potencial: la Argentina es el quinto productor mundial

y cuarto exportador de bórax, y tiene en las provincias de Salta y Jujuy el mayor reservorio mundial de boratos.

En tanto, la explotación de metalíferos constituye el subsector de mayor riesgo —pues demanda las mayores inversiones en infraestructura— y menor desarrollo, pese a lo cual alcanzó en 1986 una producción de 88 millones de dólares. Es también el único que tiene, y en buena medida, participación estatal, verificada en empresas como Altos Hornos Zapla, Hierro Patagónico de Sierra Grande Sociedad Anónima Minera (HIPASAM) y Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio (YMAD), que es la primera productora nacional de oro y plata.

Asimismo, cuentan con importante subsidio estatal los principales emprendimientos privados, como Mina Aguilar (plata, plomo, zinc), Mina Ángela (oro, plata, zinc) y Pirquitas (plata), en tanto es el propio Estado el que lidera la labor de

prospección y exploración, incluso a través de la Dirección General de Fabricaciones Militares.

Al no existir datos oficiales, es difícil cuantificar la capacidad instalada por la industria minera. Es posible saber, en cambio, que están registradas unas 30.000 minas.

Verdades y mitos

Habitualmente, los análisis periodísticos sobre el sector remiten a un lugar común: rasgarse las vestiduras porque se importa cobre. Se soslaya, en cambio, que el mundo entero ya ha reemplazado el 25 por ciento de su utilización por conductores de aluminio; que Chile, otrora uno de los principales productores cupríferos, tiene actualmente sólo cuatro minas produciendo; que existe una sobreoferta mundial de cobre, y que este metal es uno de los que más inversiones requieren para su exploración y explotación.

Ningún país del mundo se autoabasteca totalmente de los 36 productos mineros necesarios para el desarrollo industrial: potasio, fosfatos, nitratos, asbestos, azufre, cadmio, sal, cromo, hierro, minerales de hierro, caliza, manganeso, magnesita, níquel, molibdeno, vanadio, niobio, tungsteno, cobre, plomo, zinc, estaño, aluminio, titanio, cobalto, platino, antimonio, mercurio, plata, oro, diamantes y los PGMs (paladio, rodio, tritio, ruterio y osmio).

Algunos miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE) reducen a 21 productos esa nómina y otros limitan a diez (asbestos, cromo, cobre, hierro, minerales de hierro, plomo, manganeso, fosfatos, azufre y zinc) la lista de aquéllos que no tienen sustitutos.

La producción mundial

La Unión Soviética produce el 19 por ciento del total mundial de los 36 minerales, los Estados Unidos el 9 por ciento, Sudáfrica el 7 por ciento y el Canadá el 6,5 por ciento. Asimismo, la URSS y Sudáfrica monopolizan el 95 por ciento de la producción de los PGMs, el 65 por ciento de cromo y el 55 por ciento de manganeso.

En tanto, de los 36 productos, la URSS se autoabasteca de 31, los Estados Unidos de 11, la Argentina de 5 (sal, caliza, plomo, zinc y plata), la CEE de 4 y el Japón de uno.

Con estos datos a la vista, especialistas de las Naciones Unidas sugieren concentrarse en la búsqueda y explotación de aquellos recursos que ofrecen ventajas económicas comparativas, ya sea por la favorable configuración de los yacimientos o por una ubicación geográfica que facilite el transporte hacia los centros de consumo, pues la experiencia mundial indica que es prácticamente imposible alcanzar la independencia absoluta en el suministro de las materias primas minerales indispensables para el desarrollo de la industria y la defensa.

COMERCIO

El Brasil Concentra Importaciones

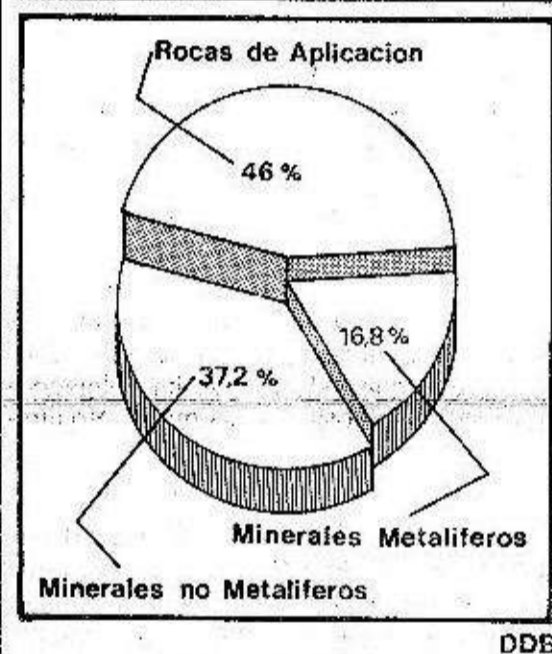
Las exportaciones argentinas de minerales —sólo incluye materias primas— totalizaron 97,5 millones durante el trienio 1984/86, lo que representó un ingreso medio anual de 32,5 millones.

Los principales productos vendidos al exterior fueron boratos y sus derivados, mineral y lingotes de plomo, lingotes de zinc bruto, bentonita y granito, todos los cuales concentraron el 81,7 por ciento del total de los despachos del sector en 1984, el 80,5 por ciento en 1985 y el 89 por ciento en 1986.

Durante 1984 se exportaron 58 clasificaciones diferentes de minerales —según el nomenclador arancelario—, cifra que se elevó a 71 en 1985 y a 67 en 1986.

El principal destinatario de los minerales argentinos es el Brasil, que adquiere aproximadamente el 53 por ciento de los embarques totales de la Argentina. Los países de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), en conjunto, reciben el 80 por ciento de las exportaciones, sobre todo minerales de uso industrial y rocas de aplicación. El resto se

PRODUCCION MINERA EN 1986



coloca en los Estados Unidos, Japón, la Unión Soviética y las naciones de la CEE, aunque en estos casos los altos costos de los fletes restan atractivo.

Importaciones

Las compras externas —que incluyen, además de las materias primas, a los productos derivados— registraron amplias oscilaciones en el período analizado: 824,7 millones de dólares en 1984, luego 564,6 millones en 1985 y 746,3 millones en 1986.

Las principales materias primas adquiridas al exterior son azufre, caolín, magnesio y amianto, entre los no metalíferos (los cuatro cubren el 78,55 por ciento anual promedio de las importaciones de ese subsector) y concentrados y aglomerados de hierro, mineral calibrado, manganeso entre los metalíferos (el 96 por ciento de las compras del ramo).

La adquisición de minerales en estado primario demandó 123,1 millones de dólares en 1984, 109,8 millones en 1985 y 147,1 millones en 1986, cifras que representaron respectivamente el 14,9; el 18,5 y el 19,7 por ciento del gasto total por importación de minerales y derivados.

A la vez, las importaciones de productos químicos derivados de minerales significaron erogaciones por 156,1 millones de dólares en 1984; 108,2 millones en 1985 y 147 millones en 1986. Este último año, el 35,6 por ciento del monto total fue destinado a la adquisición de alumina calcinada para la elaboración de aluminio y el 18,4 por ciento a la compra de carbonato de sodio.

Los valores totales —que la Secretaría de Minería obtiene de la Administración Nacional de Aduanas y del Instituto Nacional de Estadística y Censos— incluyen también la importación de bienes terminados derivados de materias primas minerales, tales como agujas para coser, alfileres y productos cerámicos.

PRODUCCION

El Sube y Baja de la Construcción

Entre 1973 y 1985, la producción mundial de minerales registró un sostenido incremento, con ocho excepciones: antimonio, asbestos, cadmio, hierro, plomo, mercurio, mica y estaño.

En el caso del estaño, un prolongado mantenimiento artificial del precio determinó el colapso financiero de los productores y la consecuente reducción de la producción.

En el caso del hierro, la disminución obedece a cambios tecnológicos que permiten elaborar aleaciones más resistentes y de menor peso, o bien una sustitución directa por otros materiales.

Estas características tuvieron su correlato en la Argentina, aunque entre 1984 y 1986 la producción de metal contenido en minerales experimentó significativos aumentos, especialmente en los rubros destinados a uso siderúrgico, entre los cuales nueve incrementaron su producción y sólo tres la disminuyeron.

Un ejemplo es el oro, del cual se produjeron 727 kilogramos en 1983; 688 kilos en 1984; 882 en 1985; 944 en 1986 y 1.982 en 1987.

Asimismo, sobre 35 especies minerales

no metalíferas que se producen en la Argentina, 24 aumentaron su extracción y 11 la redujeron. Así, la obtención de boratos entre 1983 y 1987 fue sucesivamente de 113.123, 142.880, 158.252, 191.871 y 163.374 toneladas. Debe señalarse que los boratos representan el recurso mineral más abundante en la Argentina y la principal fuente de ingresos por exportaciones mineras.

Tanto el mármol como el granito, ambos en bloques, son rocas de aplicación cuya producción creció en los últimos años a raíz de la demanda externa. Por ello, la producción de mármol aumentó de 11.010 toneladas en 1982 a 51.952 toneladas en 1986, en tanto que la obtención de granito se elevó de 33.374 toneladas en 1982 a 43.934 toneladas en 1986.

Otros productos (arena para la construcción, basalto, caliza y canto rodado) dependen en cambio de la evolución de la industria local de la construcción, lo que determinó que de las 23 rocas de aplicación que se producen y comercializan en el país sólo diez hayan aumentado su extracción y 13 la hayan disminuido.

El Ciudadano

ORIENTE MEDIO

Ya no Quedan Alternativas a la Paz

Ayudado por la distensión mundial y por la rebelión de los territorios ocupados, Arafat logró para la causa palestina en el último año más resultados que en las dos décadas precedentes. Ahora parece cercano el fin del conflicto árabe-israelí



Una imagen de la Intifada. Un niño palestino enfrenta con una honda a los ocupantes israelíes

EN una comunidad internacional pre-dispuesta como nunca a la coexistencia, las jugadas del presidente de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), señor Yaser Arafat, han encontrado eco favorable a tal punto que hoy parece posible pensar en una solución negociada a los conflictos del Oriente Medio en desmedro de las vías bélicas que siempre tuvieron a la región al borde de una conflagración generalizada.

A lo largo de un año, el Sr. Arafat modificó las políticas de la OLP, unió a la mayoría de sus cuadros, transformó la expresión fiera de la OLP en gestos repetidos de moderación y terminó por satisfacer el anhelo de su pueblo con la proclamación del Estado Palestino. Pero las movidas más sorprendentes del líder de la OLP han sido el reconocimiento expreso del Estado de Israel, la renuncia al terrorismo y la iniciación de un diálogo político con los Estados Unidos en preparación de una conferencia internacional de paz reclamada por los palestinos.

El impacto de la Intifada

Todo esto ha ocurrido en sólo un año y tuvo como punto de partida el cambio en las tácticas de lucha de los palestinos. En los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, las poblaciones palestinas se lanzaron a una oposición callejera activa en enfrentamientos de multitudes de jóvenes árabes, armados sólo de piedras y palos, contra las fuerzas uniformadas israelíes. Esta forma de levantamiento popular palestino, conocida como *Intifada*, contrastó con las acciones armadas y con los ataques terroristas que las escuadras árabes habían perpetrado anteriormente contra objetivos civiles y militares de Israel. Esta forma de lucha ciudadana contra la ocupación militar en la Franja de Gaza y en la Margen Occidental atrajo simpatías y reconocimientos internacionales al pueblo palestino, que anteriormente se habían retaceado en repudio por la violencia armada.

El paso más difícil para el Sr. Arafat fue la renuncia al terrorismo, que se produjo en noviembre cuando el líder palestino impulsó la decisión del Consejo Nacional Palestino, una especie de Parlamento en

el exilio, de proclamar la creación del nuevo Estado. Las resoluciones aprobadas en Argel implicaban el reconocimiento del Estado de Israel y la aceptación de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que aceptan los derechos de todos los estados de la región.

El tema de la renuncia al terrorismo ha sido el más cuestionado en el plano internacional. El secretario del Estado norteamericano, señor George Shultz, desconfió de esas intenciones y vetó el ingreso del Sr. Arafat a los Estados Unidos para

hablar ante la Asamblea General de la ONU, en Nueva York. Pero la OLP consiguió volcar a su favor el apoyo internacional y obtuvo votaciones casi unánimes que colocaron a los Estados Unidos en grave riesgo de aislamiento.

El Departamento de Estado tomó nota del vuelco de la opinión mundial después de la sesión de Asamblea General que deliberó forzosamente en Ginebra. El Sr. Shultz decidió de inmediato abrir un "diálogo sustantivo" con la OLP, que se inició en Túnez el 16 de diciembre.

Mientras se sentaban a discutir, los di-

plomáticos norteamericanos pusieron condiciones al acercamiento. El Departamento de Estado dijo que aceptar el diálogo con la OLP no significa que el Gobierno de los Estados Unidos reconozca al Sr. Arafat como el único representante del pueblo palestino. Al mismo tiempo, abrió un debate sobre los alcances del terrorismo y de las responsabilidades por esas acciones.

Los funcionarios norteamericanos advirtieron que controlarían desde muy cerca cualquier actividad terrorista para determinar si la OLP está detrás. Como lí-

der de un movimiento político que de manera abierta y desafiante ha hecho uso de la violencia en su lucha, el Sr. Arafat se ve obligado ahora a asociar a su organización de esos métodos, pero sin renegar del pasado.

El Sr. Arafat sabe que sus pasos futuros serán celosamente vigilados, pero confía en que tanta expectativa cederá después del 20 de enero, cuando se produzca el recambio en la Casa Blanca con la llegada del Presidente George Bush y en el Departamento de Estado con la del nuevo secretario, señor James Baker. Hasta ahora, el Sr. Bush ha insinuado compartir todas las acciones del gobierno del Presidente saliente, señor Ronald Reagan. Sin embargo, asesores cercanos al Sr. Bush comentaron la decisión oficial de impedir el ingreso del Sr. Arafat a los Estados Unidos destacando que el Presidente electo no había sido consultado. Aun más, una fuente dijo que "nos enteramos por los diarios y estamos sorprendidos".

Las esperanzas del líder de la OLP se centran en un cambio de la política norteamericana en el Oriente Medio, que hasta ahora ha sido de invariable apoyo al estrecho aliado israelí. Mientras aguarda el desenvolvimiento de la nueva diplomacia estadounidense, el Sr. Arafat cuenta con la decisión de la Comunidad Europea de tomar contactos con Israel y la OLP para auspiciar la convocatoria de una conferencia internacional de paz en el Oriente Medio.

La OLP confía en que este paso de la CEE anticipe el reconocimiento del Estado Palestino por la mayoría de las naciones europeas. Hasta ahora han reconocido al nuevo Estado unos 70 países, en su mayoría africanos y asiáticos, aunque la lista también incluye a dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la República de China.

En este panorama radicalmente modificado del Oriente Medio, el Sr. Arafat insinúa que aún no ha agotado el arsenal de sus jugadas políticas y se prepara a completarlas con la formación de un gobierno provisional para el nuevo Estado Palestino. □ □

© El Ciudadano

Los Grupos de la OLP

Grupos pro Arafat: *Al Fatah*. - El mayor y más moderado grupo de la OLP y la base del poder de Yaser Arafat. Tiene más de 6.000 guerrilleros en el Líbano.

FPLP (Frente Popular para la Liberación de Palestina). - Liderado por el médico cristiano George Habash, moderó recientemente sus posiciones.

FDLP (Frente Democrático para la Liberación de Palestina). - Marxista, trabaja junto al Partido Comunista Palestino. Tiene 1.600 guerrilleros.

FLP (Frente de Liberación de Palestina). - Liderado por Abu Abbas, que se mantuvo fiel a Arafat en el enfrentamiento con los radicales. Tiene 500 guerrilleros.

FLA (Frente de Liberación Árabe). - Liderado por Abdelf Rahmin Ahmed, tiene 450 guerrilleros y su base está en Bagdad (Irak).

Grupos antiArafat: *FPLP-CG (Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General)*. - Liderado por Ahmed Jibril, un ex capitán del Ejército sirio, tiene cerca de 1.000 hombres.

Al Fatah-Comando Provisional. - Comandado por el coronel Saeed Moussa, fue creado en 1983 en disidencia con Al Fatah. Tiene su base en Damasco (Siria) y está compuesto por 3.000 hombres.

As Saiga. - Tiene su base en Siria y es liderado por Issam al Qadi.

FLP (Frente de Lucha Popular). - Conducido por Samir Ghousheh, tiene 350 guerrilleros en Siria y el Líbano.

Consejo Revolucionario Al Fatah. - Liderado por Sabry al Banna, más conocido como Abu Nidal. □ □

EN 1974 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) reconoció a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como la única representante legítima del pueblo palestino y le concedió el grado de miembro observador de la ONU. El reconocimiento se produjo poco después de que el jefe de la OLP, Yaser Arafat, intervino por primera vez ante una Asamblea General de la ONU para decir: "Llegué trayendo un ramo de olivos y una pistola de combatiente por la libertad. No dejen que el ramo de olivo caiga de mi mano".

Fue la coronación de una década de luchas desde que, por iniciativa de los dirigentes árabes, fuera creada la OLP en el Monte de los Olivos, en Jerusalén.

El 24 de mayo de 1964, la primera reunión del Consejo Nacional Palestino (CNP) fundó la OLP, con el objetivo de "organizar al pueblo palestino". El congreso de Jerusalén adoptó también la primera Carta de la OLP, proclamando el derecho de los palestinos a la autodeterminación y la soberanía, rechazando la existencia del Estado de Israel y defendiendo la coexistencia con los judíos que vivían en Palestina antes de 1947.

En julio de 1968 fue adoptada una nueva carta orgánica que, por presión de los grupos radicales, marcó el endurecimiento del movimiento de resistencia palestino, al proclamar que la lucha armada era "el único camino para la liberación de Palestina". El 4 de febrero de 1969, el Sr. Arafat, líder de Al Fatah, el principal grupo armado de la OLP, fue electo presidente del comité ejecutivo de la organización, cargo para el que fue reelecto sucesivamente.

La OLP nunca fue un agrupamiento monolítico. Las divisiones internas se agravaron después del Setiembre Negro, la masacre consentida por el Rey Hussein de Jordania al ordenar, en 1971, la

expulsión del país de las bases palestinas bajo la acusación de que habían querido derrocar su gobierno.

La OLP se trasladó al Líbano y la organización pasó a tener sus diez grupos claramente divididos entre los que aceptaban el liderazgo del Sr. Arafat y los que impugnaban esa conducción. Estos últimos prefirieron buscar refugio en los países árabes con gobiernos más radicalizados, principalmente Siria e Irak.

Las divergencias aumentaron aún más cuando el Sr. Arafat optó por dar prioridad a la actuación política y diplomática, dejando en un segundo plano la lucha armada.

La diáspora

En el Líbano, la OLP montó un verdadero "Estado dentro del Estado", aprovechando la debilidad del Ejército y el Gobierno de ese país. Esto se hizo intolerable para el vecino Israel.

La respuesta del Gobierno israelí se inició en 1982, cuando el ministro de Defensa, general Ariel Sharon, un halcón, organizó y comandó la invasión militar

del Líbano, con el objetivo de expulsar a la OLP.

Se produjeron intensos combates y la intervención de la flota de los Estados Unidos, que bombardearon posiciones palestinas desde el mar.

Después de intensos combates, cerca de 12.000 guerrilleros de la OLP dejaron Beirut en setiembre de 1982. Para la OLP comenzaba un amargo período de diáspora, con sus combatientes repartidos por Siria, Irak, Túnez, Yemen, Argelia, Sudán y hasta Jordania.

Sus familiares, que quedaron desamparados en campos de refugiados en el Líbano, sufrieron el revanchismo de los triunfadores. Se produjeron masacres en los campos palestinos de Sabra y Shatila, cuyas víctimas principalmente fueron mujeres, niños y ancianos, a pesar de que estaban bajo la protección de una Fuerza Internacional de Paz franco-italo-norteamericana.

La OLP pareció transformar en una victoria política y diplomática lo que fue una derrota militar. El Sr. Arafat fue recibido con honras de jefe del Estado en varios países de Europa, en particular en el Vaticano. La OLP instaló su cuartel general en Túnez. □ □

El Difícil Camino del Pragmatismo

A lo largo de 24 años, merced a su pragmatismo, Yaser Arafat logró consolidar su liderazgo en la OLP

Para instrumentar su oposición al Sr. Arafat, sus adversarios dentro de la OLP crearon el Frente de Salvación Nacional de Palestina, con sede en Damasco (Siria), formado por cinco grupos radicalizados, entre ellos el Consejo Revolucionario Al Fatah, conducido por Abu Nidal, enemigo personal del presidente de la organización palestina. El Sr. Abu Nidal fue acusado por varios atentados terroristas en Europa.

Seramente cuestionado en su liderazgo, el Sr. Arafat logró recuperar el control de la OLP después de hábiles maniobras y acuerdos internos. Los principales seguidores de la línea dura volvieron a colocarse bajo el brazo del líder, pero el Sr. Arafat debió pagar un precio político. Tuvo que renegar al acuerdo firmado en 1985 con el Rey Hussein para la formación de una delegación jordana-palestina para participar de eventuales negociaciones de paz.

Con la neutralización de los grupos radicales, el jefe histórico de la OLP consiguió aislar definitivamente y condenar de hecho la ilegalidad de las facciones que rechazaban el diálogo.

En otro paso hacia el camino de la moderación, el pragmático Sr. Arafat acordó firmar la Declaración de El Cairo, condenando todas las operaciones fuera de los territorios ocupados y todas las formas de terrorismo, enseguida del secuestro del transatlántico Achille Lauro, en octubre de 1985, por el Frente de Liberación de Palestina conducido por Abu Abbas.

La Intifada, el levantamiento popular de la población palestina en Gaza y Cisjordania, fue conducida por la OLP. Y en otra demostración de su pragmatismo, el Sr. Arafat reconoció, en forma inequívoca, la existencia del Estado de Israel, cambiando de un plumazo la decisión adoptada 24 años antes. □ □

ISRAEL

Las Desoídas Palabras del Viejo Patriarca

La disputa con los palestinos se concentra ahora en los territorios ocupados que Israel no atinó a devolver en 1967 a pesar de las advertencias de Ben Gurión

VISIONARIO, el señor Ben Gurión, el estadista judío que echó las bases del Estado de Israel, recomendó al séptimo día de la Guerra de los Seis Días, en junio de 1967, que convenía "desprenderse de los territorios ocupados". El consejo del anciano líder fue desoído.

De las áreas conquistadas, Israel anexó la zona oriental de la ciudad de Jerusalén y las colinas de Golán que había tomado a Siria. En cambio, quedaron en una situación indefinida la Franja de Gaza y la Cisjordania, también conocida como la Margen Occidental del Río Jordán. Esos son los territorios ocupados en torno de los cuales ha girado prácticamente el conflicto árabe-israelí desde que los ejércitos del Estado judío derrotaron en los campos de batalla a las formaciones de los países árabes vecinos.

Los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, donde viven alrededor de 1.300.000 palestinos, han sido reclamados por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como "hogar nacional" de la nación árabe. Israel desconoció esos reclamos y en cambio alentó la instalación de asentamientos de colonos

judíos como una forma de hacer valer sus pretensiones.

El inesperado paso de los EE.UU.

La evolución de los acontecimientos en el Oriente Medio después de la sorprendente iniciación de un diálogo entre la OLP y el Gobierno de los Estados Unidos ha endurecido las reivindicaciones israelíes sobre los territorios ocupados. La decisión del Gobierno norteamericano del Presidente Ronald Reagan de reunir a sus diplomáticos con los representantes de la OLP causó desazón en los círculos políticos israelíes. Durante los años difíciles, desde el nacimiento del Estado judío, los Estados Unidos fueron siempre el aliado más cercano del Gobierno de Jerusalén. Ahora, el Primer Ministro israelí, Isaac Shamir, juzga que la decisión del Gobierno de Washington "ha sido penosa, grave y difícil al extremo de que representa una prueba dura para nuestra alianza".

Después de la inesperada acción de los Estados Unidos, las fuerzas políticas de Israel reclamaron a sus dirigentes retomar la iniciativa y emprender el contra-

taque. Los grupos de derecha, los halcones, exigieron la anexión inmediata de los territorios ocupados. En cambio la izquierda, representada principalmente por el Partido Mapam, socialista, y el Partido de los Derechos Civiles, pidieron un acercamiento con el presidente de la OLP, señor Yaser Arafat.

Recaída en la coalición

Pero las dos fuerzas políticas de mayor peso en Israel, el Partido Likud, conservador, orientado por el Sr. Shamir, y el Laborista, más moderado, que dirige el ministro de Relaciones Exteriores, señor Shimon Peres, orientaron sus primeros pasos a la consolidación de un nuevo Gobierno.

Los últimos acontecimientos en Oriente Medio sorprendieron a los políticos israelíes en plena discusión de la formación de una nueva coalición gubernamental que represente el equilibrio político surgido de las elecciones parlamentarias del 2 de noviembre. Por lo pronto, el Likud y los laboristas comprendieron que la emergencia debía afrontarse con un Gobierno de unidad nacional. Los dos líderes, los Sres. Shamir y Peres, reconocieron que Israel está forzado a mantener las mejores relaciones posibles con los Estados Unidos, el fiel aliado de los peores momentos. Sin embargo, en un momento de desahogo el Sr. Shamir lamentó que "los Estados Unidos tratan con el mayor enemigo de Israel y la central del terrorismo internacional. Pero pronto se darán cuenta de que las promesas de Arafat no valen nada". "Quien acepte el principio de la negociación con la OLP abraza también el de la destrucción de Israel", imprecó el líder conservador.

Como había temido el anciano Ben Gurión, la disputa se centrará ahora en los territorios ocupados. El ex secretario del Estado norteamericano señor Henry Kissinger estimó que "seguramente Israel deberá renunciar a algunos territorios". La evolución de los acontecimientos en la región depende mucho de la orientación que adopte el nuevo gobierno israelí, pero también —y aun en mayor proporción— de las decisiones del futuro gobierno norteamericano del Presidente Sr. George Bush. En este caso, la indefinición estadounidense favorece a Israel y le permite recomponer sus estrategias desequilibradas por el golpe de mano palestino. □

© El Ciudadano



El líder del partido Likud, señor Isaac Shamir, advirtió a los Estados Unidos



Madrid. Violencia en la primera huelga general del posfranquismo

ESPAÑA

En el Trasfondo de la Huelga, los Intelectuales Cabreros

Escribe Eduardo Goligovsky

Artistas y escritores, divididos en torno del paro general español, ofrecen buenos temas de reflexión

Barcelona

La huelga general que paralizó España el 14 de diciembre dividió, como era de prever, a la clase intelectual. Algunos de sus gurúes, propensos al disfrute lúdico, organizaron un sarao donde se codearon con los líderes sindicales. Juan Luis Cebrián esbozó, en el diario *El País*, una enumeración poco piadosa de estos contestatarios *ad hoc*: "Los políticos desalojados del poder, los columnistas a la moda, los artistas en busca de popularidad y los intelectuales convencidos de que criticar es, en cualquier caso, oponerse".

Otros intelectuales y artistas, entre los que se contaban Luis y José Agustín Goytisolo, Nuria Espert, Adolfo Marsillach, Carlos Barral, Rosa Chacel y Ludolfo Paramio, suscribieron un manifiesto titulado: "No a la confrontación, sí al diálogo", en el que argumentaban: "¿A quién puede favorecer la prueba de fuerza? No a la democracia, que requiere soluciones salidas del diálogo y de la concertación; no a la izquierda, que resultaría debilitada; no a la economía, apenas salida de la crisis; no a la creación de empleo ni a la solución de otros problemas sociales. De la prueba de fuerza sólo puede resultar un quebrantamiento del gobierno de izquierda y de la izquierda en su conjunto: una situación de inestabilidad política y económica que en definitiva podría favorecer soluciones conservadoras[...]. A nuestro juicio, el interés de todos[...] reside en retomar el camino del diálogo y del debate sereno. Nuestra democracia está consolidada, pero sería imprudente debilitarla".

Piruetas suicidas

La Argentina no tiene, claro está, lo que los puristas definirían como un gobierno de izquierda, sino sólo, modestamente, democrático y pluralista; la economía no ha terminado de salir de la crisis; y el orden constitucional dista de estar consolidado. Pero estas diferencias con el caso español son las que deberían vacunar a los intelectuales argentinos contra la tentación de serruchar la rama sobre la que están sentados. Lo que en España puede ser un frívolo pasatiempo o un tributo de lealtad a viejas militancias, libre de todo riesgo, es, en la Argentina, una pirueta suicida.

Pienso, al escribir esto, en la retórica tremendista que muchos intelectuales argentinos se dan el lujo de verter, con provocativa desaprensión, ante la sociedad desarmada. Y si pueden hacerlo en los medios de comunicación del Estado, les complace pensar que le han colado un gol, como se dice en España, a la "democracia formal". Durante mis visitas a

Buenos Aires he contemplado en la TV oficial, en el Teatro Cervantes, en el General San Martín, y en películas subvencionadas por el Instituto Nacional de Cinematografía, exasperados ejercicios de proselitismo revolucionario, o simplemente de populismo y vituperación de la democracia. Fenómeno este que no podrá repetirse si el éxito llegara a coronar la labor de zapa, y el régimen pluralista saltara por los aires: los torquemadas, indistintamente alineados tras los estándares del fundamentalismo, el leninismo, o la equívoca cultura "nacional y popular", no toleran heterodoxias, y, menos aun, blasfemias contra sus fetiches.

Sobrevivientes privilegiados

Sobre quien se niega a complicarse en este juego perverso, y sobre quien recuerda lo desamparado que quedó la anterior generación de prosélitos a la hora del sacrificio, con sus adoctrinadores muertos o, demasiadas veces, fugitivos, recae el consabido sambenito: "intelectual del sistema".

Fernando Savater, uno de los más lúcidos pensadores de la España actual, escribió: "Soy el paradigma del intelectual del sistema. ¿Me creerás si te digo que a mucha honra? Porque ser intelectual del sistema no es ser intelectual del Gobierno, ni del partido socialista, ni del sistema capitalista o del sistema métrico decimal, sino del sistema democrático. Supone admitir que uno está dentro (de dicho sistema) y que mi república es sin duda de este mundo. Como detesto el pasado y no creo en el futuro, no me queda otro remedio que encargarme del presente. *Hacerme cargo no quiere decir estar conforme con todo, sino no esperar remedio de fuera, ni mucho menos presentarse como subversiva o mística avanzada de quienes han de traer el futuro. No a pesar de ser intelectual del sistema, sino por serlo, he luchado contra la tortura, contra las cárceles invisibles, contra los crímenes por falsa razón de Estado, contra el terrorismo y su apoyo ideológico, contra el clericalismo y el militarismo, etcétera. Pero sobre todo me esfuerzo por reflexionar sobre los valores positivos que se oponen a tales lacras y que compartimos y que tratamos de institucionalizar los que estamos dentro del sistema".*

Comparado con este modelo de racionalidad, resulta patético, y escandaloso, el cinismo con que algunos privilegiados sobrevivientes de la masacre de los años 70 pretenden engatusar a otra camada de bisoños idealistas, para volver a inculcarles la sacralización de la violencia y el martirio, o para degradarlos en el marco de la demagogia y la barbarie recurrentes.

© El Ciudadano

Todo Cambió con la Intifada

HACE un año ningún israelí y ni siquiera los servicios de seguridad imaginaron un alzamiento de los palestinos en los territorios árabes de Gaza y Cisjordania, ocupados militarmente durante la Guerra de los Seis Días, en 1967.

La insurrección iniciada el 9 de diciembre de 1987 por la juventud palestina, no sólo conmovió a la sociedad israelí y a sus Fuerzas Armadas —las más poderosas del Oriente Medio—, sino que también sacudió las viejas estructuras y el caciquismo de las poderosas familias árabes.

Después de dos décadas de ser los convalidados de piedra del conflicto árabe-israelí, que vivió 6 guerras en los últimos 40 años, el alzamiento palestino, o Intifada, agudizó las divisiones internas, y ocasionó pérdidas estimadas en más de mil millones de dólares a la economía israelí.

Los niños y los adolescentes de la resistencia contra la ocupación militar borrarán de centenares de miles de israelíes la sensación de "estar en casa", como cuando paseaban o iban de compras por

los territorios de Cisjordania y la Franja de Gaza.

Más de 300 palestinos murieron durante los más de 12 meses que ya lleva la Intifada, alrededor de 10.000 resultaron heridos y unos 7.500 fueron apresados.

La Agencia Internacional de Asistencia a los Refugiados Palestinos (UNWRA) informó que desde el comienzo de la insurrección 12.070 civiles árabes recibieron atención médica en sus enfermeras. Un 58 por ciento de los heridos eran menores de edad.

Además, en esos doce meses fueron demolidas en forma total o parcial 93 casas de palestinos en Cisjordania y Gaza, y otras 52 precintadas por el Ejército israelí, bajo la acusación de que servían de refugio a los participantes del levantamiento.

Antes de comenzar la Intifada en los campos de refugiados de Gaza, se calculaba que unos 120.000 palestinos trabajaban en campos, fábricas, hoteles, municipios y en la industria israelí de la construcción, que ha sufrido pérdidas de más de 60 millones de dólares por la ausencia

de estos operarios.

La población palestina, que también ha sido sometida a diversos castigos de carácter administrativo y económico —como la prohibición de recoger cosechas o exportar a los países árabes—, vio reducido su nivel de vida anterior en más del 35 por ciento, según fuentes israelíes.

Una de las primeras consecuencias de la Intifada, en contra de lo previsto por el "campo de la paz" en Israel, fue el fortalecimiento de los sectores extremistas y religiosos en los comicios parlamentarios del pasado 1º de noviembre, los que se unieron en el nuevo gobierno del líder derechista Yitzhak Shamir.

Sin la Intifada difícilmente hubieran llegado los líderes palestinos fuera del país a proclamar la independencia palestina.

En Israel, el miedo a la "bomba demográfica" palestina, el dilema de devolver sus territorios a veces a sólo 15 kilómetros de Tel Aviv o retenerlos por la fuerza y a costa de una sangrienta represión, se convirtió en el centro de la vida diaria de tres millones y medio de judíos. □

CHILE

Pinochet con Suerte: Crisis en la Oposición

Escribe Alfredo Rojas

El panorama político de Chile está sufriendo significativos cambios como consecuencia de la grave situación interna que agita al Partido Demócrata Cristiano y que ha empezado a debilitar a la cohesión opositora

Santiago de Chile

Las doce semanas transcurridas desde la victoria del No en el plebiscito chileno han demostrado que ni el pinochetismo estaba preparado para entregar el poder ni la oposición —la llamada Concertación de los 17 Partidos— para gobernar el país.

La táctica principal del Gobierno encabezado por el general Augusto Pinochet se basa en dividir a la oposición, mientras que esta se esfuerza por superar en su propio seno los conflictos de intereses personales y por mantener la unidad hasta las elecciones de diciembre de 1989.

En esta pugna, curiosamente, tanto la oposición como los partidos de derecha cercanos al Gobierno empiezan a coincidir en la conveniencia de reformar la actual Constitución, dictada por el régimen militar y aprobada por vías de un plebiscito en 1980.

El reformismo opositor se funda en la idea de que esta Constitución es restrictiva y antidemocrática; el de los partidos de derecha, en el hecho de que la actual carta constitucional concentra en la autoridad ejecutiva un poder que consideran excesivo, y no quieren correr riesgos.

Todo parece indicar que se acordará una modificación de la Constitución, recurriéndose para su materialización a un nuevo referendo que se celebraría en abril del año próximo, aun cuando la posición personal del Presidente Pinochet sigue siendo, por el momento, adversa a la reforma.

Un crimen ilustrativo

Estas doce semanas no han producido acontecimientos políticos decisivos y la atención pública se ha concentrado sobre tres hechos, cada uno de los cuales es algo así como la punta de un iceberg.

El primero es el asesinato de un alto oficial de la Central Nacional de Inteligencia (CNI) a manos del hijo del general (R) Manuel Contreras, ex director del mismo organismo y uno de los hombres más influyentes en el Chile de hoy. La extradición del general Contreras ha sido solicitada hace años por los Estados Unidos, que lo acusan de corresponsabilidad en el asesinato del ex canciller chileno Orlando Letelier, ocurrido hace más de una década en Washington.

El hijo del general es funcionario de la Fiscalía Militar y durante ocho días ninguna autoridad se atrevió a detenerlo ni a encausarlo. La Corte Suprema debió designar para ello un ministro en visita —o magistrado investigador investido de poderes especiales para el tratamiento de ciertos casos específicos— lo que, sumado a otros conflictos, precipitó una crisis en toda la cúpula de la Justicia Militar.

El segundo hecho notable fue que el nuevo nuncio apostólico recibió a una delegación del proscrito Partido Comunista de Chile justo dos días después de que éste diera a conocer el texto de una convocatoria a su XVI Congreso en la que se proclama el derecho a la rebeldía y a la violencia para derribar a la dictadura.

La división democristiana

Finalmente está la grave crisis interna desatada en el Partido Demócrata Cristiano como consecuencia del proceso puesto en marcha para la selección de su candidato presidencial y cuyo accidentado desarrollo ha incluido acusaciones de fraude y la renuncia, hasta el momento, de dos de los tres postulantes a ese papel.

Las crisis partidarias han sido frecuentes durante los últimos años en Chile, originadas a veces en conflictos personales y a veces en la acción de infiltrados policiales. La Democracia Cristiana, que ha-



Patricio Aylwin, en el ojo del ciclón

ce suya la doctrina social de la Iglesia, y que cuenta con el respaldo de la jerarquía católica, parecía estar a salvo de estas debilidades humanas. Pero los hechos están demostrando lo contrario.

Tan pronto como la Concertación de los Partidos por el No, juntamente con el Partido por la Democracia (PPD) le reconocieron al PDC el derecho de designar al candidato presidencial por el bloque opositor, se desató una dura lucha entre los principales líderes de esta fuerza política. Dos de ellos, los señores Sergio Molina y Andrés Zaldívar, se retiraron muy pronto al comprender que el aparato interno del actual presidente del PDC, el ex senador Patricio Aylwin, era demasiado poderoso para competir con él.

De este modo, el proceso electoral interno quedó limitado a tres contendientes: el propio Sr. Aylwin, el doctor Gabriel Valdés —quien fuera canciller en tiempos del Presidente Eduardo Frei— y Eduardo Frei, hijo del fallecido ex mandatario. Valdés orienta en la actualidad la izquierda del PDC y Frei cuenta con el respaldo de la juventud partidaria.

Los tres participaron del proceso electoral interno en el cual toda la militancia del PDC eligió nuevas directivas provinciales, las que finalmente concurrirán a una Junta Nacional encargada de elegir al candidato.

Los partidarios del Sr. Aylwin obtuvieron mayoría en esta contienda electoral, pero el proceso se vio ensombrecido por acusaciones de fraude, al parecer muy bien fundadas. De acuerdo con las denuncias, fueron adulteradas fichas de militantes y hubo suplantación de votantes.

De cualquier manera, las más atendibles fuentes democristianas dicen que el fraude no fue muy significativo y que el Sr. Aylwin habría resultado ganador de todas maneras, ya que cuenta con el apoyo de la todavía numerosísima vieja guardia partidaria.

Así y todo, la evidencia del fraude ha significado una verdadera tragedia para el partido, sobre todo después de que la propia jerarquía católica procediera a una intervención extraoficial, sugiriendo la designación de un candidato disinto d-

los tres postulantes iniciales en vista del deterioro sufrido por éstos ante la opinión pública. Los señores Valdés y Frei ya renunciaron a su postulación y el Sr. Aylwin esperará hasta la Junta Nacional para decidirse.

Nuevo cuadro político

La prolongada crisis del PDC modificó el panorama político que siguió al plebiscito. Si antes toda la oposición reconocía a la Democracia Cristiana el derecho de proponer un candidato —"siempre que el PDC aceptara compensaciones justas a los otros partidos en la designación de parlamentarios"—, ahora este reconocimiento aparece debilitado y se empieza a considerar, entre algunas fuerzas del bloque opositor, la posibilidad de seleccionar para la precandidatura a una personalidad independiente o a alguno de los líderes del centro político.

Quienes se inclinan por una alternativa al PDC proponen que se celebre una Convención por la Democracia en la que se proclamaría a un candidato común escogido de entre los precandidatos propuestos por los diferentes partidos.

A principios de diciembre, entre tanto, el Partido Socialista (secretario Almecda), el Partido Radical Socialista Democrático y la Izquierda Cristiana solicitaron la inscripción de una nueva fuerza política, llamada PAIS (Partido Amplio de Izquierda Socialista). Pero es un secreto a voces que este partido está destinado a proveer de cobertura electoral al Partido Comunista, proscrito bajo la actual Constitución.

La inscripción del PAIS ha acentuado la división del socialismo chileno por cuanto su ala socialdemócrata, que renunció al marxismo-leninismo, se encuentra adscripta al PPD, cuyo máximo líder es Ricardo Lagos, la única figura de relieve que ha manifestado en forma clara la decisión de no ser candidato en las próximas elecciones presidenciales por estimar que el tránsito de Chile a la democracia exige que el futuro Presidente pertenezca al centro político. □

© El Ciudadano

Transiciones

Atentado

• El grupo iraní *Guardianes de la Revolución Islámica* se adjudicó el atentado que provocó la explosión de un Jumbo de la empresa norteamericana *Pan Am* y la muerte de 280 personas. En Lockerbie, Escocia, el miércoles 21.

Renuncia

• Del secretario de Industria y Comercio Exterior, Juan Ciminari, para dedicarse a la campaña electoral del radicalismo. Sería reemplazado por el empresario Murat Eurnekian. Jueves 22.

Penas civiles a rebeldes militares

• La Cámara Federal de la Capital modificó en parte las penas que el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas había impuesto a quienes coparon el Aeropuerto metropolitano el pasado 18 de enero. Las resoluciones fueron: comodoro (RE) Luis Estrella, 12 años de prisión; comodoro Juan Puy, de 8 a 11 años; vicecomodoro Ángel Lavella y Horacio Ricciardelli, de 7 a 11 años; mayor Higinio Robles, de 7 a 6 años y 8 meses; vicecomodoro Ernesto Lynch, de 5 a 6 años y 8 meses; capitán Antonio Eduardo, de 3 a 6 años y 8 meses; suboficial de la Armada Godofredo Buschiazzi, de 1 a 6 años y 8 meses; vicecomodoro Antonio Magni, a quien el Consejo había condenado a 3 años, fue absuelto por el tribunal civil. En todos los casos la pena incluye la destitución. Jueves 22.



El escribano Capuraro muestra las bolillas mientras la señorita Espinelli, quien cantó el 40.635, sonríe. Con esta ceremonia —habitual— se conoció el Gordo de Navidad. El miércoles 21.

durante la semana. Federico Clérico, de la UCeDé, interrumpió una maratónica sesión para señalar que el peronista José Luis Manzano "se ha dormido en su banca". El presidente del bloque del PJ se despertó en ese momento y acusó al diputado liberal de "irresponsable y botón". Fue el jueves 22, a la madrugada.

Presupuesto y "Ómnibus"

• Este martes, el Senado de la Nación tratará el Presupuesto 1988 y el proyecto de asistencia financiera a las provincias conocido como ley

La fórmula presidencial integrada por Eduardo Angeloz y María Cristina Guzmán fue proclamada por la Confederación Federalista Independiente, que reúne al Partido Federal y varias agrupaciones del interior del país. El miércoles 21, en Buenos Aires.



Cifras

• 366 días estuvieron en el espacio los cosmonautas soviéticos Vladimir Titov y Musa Manarov, lo cual representa una nueva marca mundial. Regresaron el miércoles 21.

• 14 millones de dólares sería la cifra de una presunta estafa contra la empresa ELMA. La denuncia la efectuó el ministro Terragno, quien además dispuso la remoción del presidente y de dos directores de la misma. El lunes 19.

Reposición

• Del directorio de Canal 2 de La Plata, por disposición del juez Vicente Bretal. De esa manera retornaron los programas que produce Héctor Ricardo García y algunas figuras como Roberto Galán, Luis César Avilés, Ethel Rojo y Pinky.

Sueños y botones

• Curioso enfrentamiento entre dos diputados nacionales se registró



Un grupo de periodistas deportivos premió a Gabriela Sabatini con los Olimpia de plata y oro. El uruguayo Rubén Paz fue elegido como mejor futbolista y hubo 33 ganadores más.

Ómnibus, que la semana pasada tuvieron media sanción en Diputados. La decisión fue tomada en la medianoche del jueves, al fracasar las negociaciones entre los distintos bloques.

Piedras y copas

• Proyectiles que arrojados por presuntos hinchas de Racing hirieron a jugadores de Boca provocaron la suspensión del encuentro de fútbol entre ambos clubes. La AFA deberá determinar ahora si el partido continúa algún día —los futbolistas están de vacaciones— o si Boca recibe los puntos. En este último caso Racing y Boca jugarán la Copa Libertadores, como representantes argentinos. Independiente, mientras tanto, espera que la AFA decida. Jueves 22.

Obituario

• Federico Moura (33), autor y cantante de rock, líder del grupo Virus, falleció víctima del SIDA. En Buenos Aires, el miércoles 21.

Polarizador olvidadizo

• Al tiempo que se anunciaba, el domingo 18, el fin de la asonada policial de La Rioja, el gobernador Carlos Menem decía, en Mar del Plata, adonde viajara para presenciar la llegada de un rally en el que participaba su hijo: "[El conflicto] no ha sido tan grave o tan grande como lo han dado los medios. En ningún momento hubo problemas de seguridad" en la provincia. Olvidó destacar que si no hubo problemas de seguridad fue porque la prestaron los efectivos de la Policía Federal y la Gendarmería Nacional por él solicitados.

¿Qué sabe
Usted de
Políticas
Culturales?

Pág. 19

El Ciudadano

Buenos Aires, 27 de diciembre de 1988

Fito Páez
y el Karma
del Tercer

Tipo

Pág. 22

ESTE año se cumplió el bicentenario del nacimiento de Arthur Schopenhauer, el filósofo romántico con más futuro, y comienzan a prodigarse los indicios de su creciente actualidad: recientemente, una mención de Gianni Vattimo, en un artículo sobre ética, despertó cierta polémica. En tanto llega el momento de ocuparnos más a lo hondo de Schopenhauer, rescatemos ya una de sus contribuciones mayores a la cordura occidental: el pesimismo. Es su faceta más impopular y, por tanto, la que puede ser más útil, sobre todo en lo que respecta a la aplicación práctica de la especulación teórica. Disposición eminentemente regulativa de la acción, el pesimismo ha sido calumniado como una coartada del inmovilismo; único inconformismo que se atreve a aceptar sus consecuencias, se le ha supuesto co ligado con la beatitud conservadora. Lú kacs tiene en buena medida la culpa, con su perversa imagen del huésped de un lujoso hotel de alta montaña que echa de cuando en cuando escalofriadas miradas al abismo para estimular gratamente los jugos digestivos. En cambio, Horkheimer (cuantas más objeciones se alzan contra la escuela de Frankfurt, más apropiado resulta retomar su trama, aunque sin falsos miramientos) escribía ya en el año 33: "El materialismo comporta una componente pesimista", y subrayaba la importancia de Schopenhauer para forjar el ánimo del pensamiento crítico.

Del optimismo

Una de las supersticiones más indómitas de nuestra época — transcripción herética de la fe cristiana y su teodicea — sostiene que para intentar la transformación política del orden que padecemos es preciso creer, aunque no sea más que como ideal utópico, en la posibilidad de alguna forma de paraíso social sobre la tierra.

Quienes carecen de tan fantástica convicción estarán obligados al conservadurismo en el mejor de los casos y a la más negra reacción en el peor, tal como probaría la actitud cívica del propio Schopenhauer. Dado que las ocasiones históricas recién vividas son favorables a cualquier cosa salvo a dicho dogma laico, los ex progresistas viven refugiados en la queja ineficaz contra el Poder o en enfurecida nodorra, mientras otros más avispad y posmodernos constatan hegelianamente que el paraíso añorado — aunque de una discreta tercera categoría — es precisamente la sociedad democrática en que vivimos. Unos suponen que esta vida es invivable por culpa del mal establecido, pero carecen ya de una esperanza alternativa que proponer o la que proponen — en el más militante de los casos — apesta a naftalina ideológica y gulag revanchista: otros se convierten en rabiosos adalides del video tridimensional y el *melting pot* neoyorquino, mientras defienden el orden neoliberal con la energía de quien ha encontrado al fin la teta materna largo tiempo hurtada. Y es que sólo hay una cosa peor que un optimista y es un ex optimista desconcertado. La oportunidad del pesimismo se hace patente precisamente aquí.

El pesimismo consiste en advertir la doble fractura inevitable que caracteriza nuestra condición: la que opone el ideal a su realización práctica y la que distancia el cumplimiento de cualquier proyecto de la satisfacción que esperábamos obtener de él. La torpeza de los hombres, su malignidad o su ambición tienen la culpa de muchos daños, pero no de esas dos fracturas que nos constituyen: el error del optimismo consiste en achacarles tal responsabilidad. El optimismo cree que el orden del mundo es malo por culpa de algunos hombres; el reaccionario profesa que el orden es bueno porque la mayoría de los hombres son malos; el pesimista sostiene que tanto el orden del mundo como la condición humana son igualmente detestables, pero a favor del primero hay que decir que con gran esfuerzo puede enmendarse un poco. Lo que Horkhei-



Adrián Wiszniewski, Mutaciones silenciosas, 1987.
Abajo, Arthur Schopenhauer, en un daguerrotipo de 1859.

Manifiesto Pesimista

Escribe Fernando Savater

A doscientos años de su nacimiento, Arthur Schopenhauer es redescubierto por el pensamiento contemporáneo. En el pesimismo del filósofo de *El mundo como voluntad y representación*, hoy es posible encontrar un amargo testimonio sobre la modernidad

mer, inspirado por Schopenhauer y por cierto ramalazo judeo-apocalíptico propio, llamaba al final de su vida "el mal radical", es la constatación de que la vida humana — tanto individual como colectiva — vacila sin cesar al borde de la catás-

trofe y que siempre ha sido así. El inmovilista olvida que la quietud no previene contra la catástrofe; el optimista, que la lucha mejor intencionada no certifica que se logrará evitar. Cualquier intervención en la marcha de las cosas que no asuma

estas realidades debe inspirar compasión o pánico.

Cioran señala agudamente que "con razón en todas las épocas han creído los hombres asistir a la desaparición de las últimas huellas del paraíso terrenal". Los

El Dolor del Mundo

EL pesimismo, como filosofía, surge de una mirada crítica sobre el mundo. Vastamente atraído por el ejercicio del pensamiento germano, Thomas Mann (1877-1955) dedicó gran parte de su vida al estudio de aquellos pensadores cuya obra se edifica como un inmenso rechazo de la modernidad tecnocrática, racionalista y calculadora. Así es que el autor de *La Montaña Mágica* se ha ocupado de Goethe y de Nietzsche, pero también de Freud y de Schopenhauer. A este último precisamente, además de un ensayo que lo tenía como protagonista junto a los autores mencionados, dirigió especialmente su atención prologando la edición de su *Pensamiento vivo* (Buenos Aires, Losada, 1946), con observaciones como las siguientes:

"LA estipulación de Schopenhauer de que el intelecto sea sólo el instrumento servidor [de la voluntad] incluye mucho de comicidad y de humillante miseria humana; contiene toda la tendencia y capacidad del hombre de enga-

ñarse a sí mismo, de figurarse que es su voluntad la que recibe sus instrucciones y contenidos del cerebro, cuando es precisamente al revés, según nuestro filósofo, y el intelecto [...] sólo existe para hablar de la voluntad, para justificarla, para proveerla de motivos 'morales' y en una palabra, para racionalizar nuestros impulsos.

"Era una apreciación notablemente pesimista, y en efecto, todos los manuales enseñan que Schopenhauer es el filósofo de la voluntad, en primer lugar, y del pesimismo, en segundo lugar. Pero no hay primero ni segundo, sino que es todo uno y lo mismo, y él fue pesimista porque también fue lo primero. Fue necesariamente pesimista porque era el filósofo y el psicólogo de la voluntad. La voluntad, su natural elocuencia, su genio literario alcanza la más brillante y más helada cumbre de su perfección [...]. Si un espíritu justiciero y un gran escritor es el que habla del dolor del mundo en general, también habla él del tuyo y del mío y todos nos sentimos vindicados por la magnífica palabra."

"Schopenhauer, como psicólogo de la voluntad, es el padre de todas las moder-

nas ciencias del alma: de él parte, pasando por el radicalismo psicológico de Nietzsche, una línea recta hasta Freud, y hasta aquellos que completaron su psicología del inconsciente y la aplicaron a las ciencias del espíritu. La hostilidad al intelecto y el antisocratismo de Nietzsche no son más que la afirmación y glorificación filosóficas del descubrimiento de Schopenhauer del primado de la voluntad, de su comprensión pesimista acerca de la relación secundaria y servil del intelecto con la voluntad [...].

"En todos los pasajes en que Schopenhauer llega a tratar del dolor del mundo, de la miseria y de la rabia de vivir de las múltiples emanaciones de la voluntad (y de ello trata mucho y con mucho detalle), su natural elocuencia, su genio literario alcanza la más brillante y más helada cumbre de su perfección [...]. Si un espíritu justiciero y un gran escritor es el que habla del dolor del mundo en general, también habla él del tuyo y del mío y todos nos sentimos vindicados por la magnífica palabra."

optimistas se empeñan en suponer que tal desvanecimiento alarmante es peculiar del infausto momento presente. La verdad es que en cualquier ocasión ha podido advertirse por igual, no la extinción del paraíso, sino la imposibilidad de su fundación. En uno de sus *Pensieri* dejó ya establecido Leopardi que en todos los países los vicios y males universales de los hombres y de la sociedad son resaltados como particulares del lugar en la presente circunstancia; se señala determinada corrupción de las costumbres y la perversidad de ciertos individuos como causantes de lo que en cualquier sitio es común; concluye Leopardi que "los hombres son miserables por necesidad, pero están resueltos a creerse miserables por accidente". Hace pocas semanas me lamenté en un artículo de la disminución de afición a la lectura entre los jóvenes y merecí la airada respuesta de un punk bilbaíno que abominaba elocuentemente de los prestigios de la cultura dominante, que nos lleva hacia la destrucción universal vía la bomba, y añoraba con fervor salvaje la verdadera vida. ¿Cómo explicarle que su queja, supuestamente desesperada y en realidad optimista hasta el delirio, la han repetido siglo tras siglo desde la egipcia *Canción del desesperado*, 2000 años anterior a Cristo, todos los Savonarolas que cada época cultural ha producido con regularidad metronómica? Y seguiremos oyéndola, mientras ingeniosos sociólogos del día persistirán en interpretar tan nuevo e inquietante fenómeno...

De la felicidad

Se me dirá que, según este planteamiento, para el pesimista todas las situaciones históricas valen lo mismo. Lo cierto es precisamente lo contrario. Son los optimistas quienes se ven sistemáticamente decepcionados por todas las realizaciones concretas de los proyectos ideales. Cuando comprueban que, a fin de cuentas, por mucho que cambien las formas todo sigue siendo más o menos lo mismo, se sienten idénticamente indignados ante la más discreta democracia como ante la más atroz dictadura, ante una parcial reforma como ante el peor abuso. En cambio, el pesimista, convencido de antemano de que en el fondo nada demasiado bueno puede esperarse, calibrará con gratitud cualquier mejora, tanto más digna de estima cuanto que difícil e improbable. Convencido de que nada se adquiere gratuitamente, si el beneficio conseguido es real no perderá el tiempo quejándose del precio, como hacen los otros. Para quienes están convencidos de que deberíamos vivir ya en la edad de oro, si no fuera por la conspiración universal del poder maligno, todo es desencanto o falso entusiasmo por el *statu quo*; los que saben que el invierno de nuestro descontento no conocerá nunca definitiva primavera agradecen con melancolía la conquista de un tibio abrigo.

Cualquier opción humanista por la felicidad ha de incorporar un componente pesimista, pues el pesimismo no es lúgubre carcoma, sino ese lúcido "sentido de la tierra" de que habló Zaratustra. Y también aceptación trágica de lo que somos y lo que podemos. Cuando oigo a algún entusiasta malograr su regular presente en nombre de cualquier óptimo futuro o sacrificarse, al menos de boquilla, la generación actual a las venideras, me digo: "Vaya, otro que no se ha dado cuenta de lo que supone tener cuerpo". Y, sin embargo, hay que ser lo suficientemente pesimista como para darse cuenta de que ni los más lúcidos renunciarán nunca del todo a su ramalazo delirante, a su residuo del frenético que estuvo a punto de desmoronarse. ¿Cómo hacerse ilusiones sobre nadie, cuando todo un Yeats coqueteó con el nacionalismo, un espíritu superior como Schopenhauer amaba a los perros y algunos de los escritores que más respeto me merecen de España se han empeñado en entrar en la Real Academia? □

© Fernando Savater



El filósofo y su amigo

Contra el Optimismo

EN pleno período que las convenciones denominan romántico, la filosofía alemana respondía obediente a la gigantesca figura de Hegel, masticada y rumiada hasta la saturación tediosa por docentes aferrados a sus cátedras. "La filosofía profesoral de los profesores de filosofía" fue el mote que mereció esa degradación del pensar por parte de Arthur Schopenhauer, quien en 1819 irrumpió en el mundo académico con *El mundo como voluntad y representación*, su obra principal y núcleo de una elaboración futura que no cesaría de remitirse a ese texto fundacional.

Tan antirracionalista como contradictor del irracionalismo, Schopenhauer abrió un curso distinto para el pensamiento alemán del siglo XIX, con marcadas influencias sobre la reflexión estética y la práctica de grandes artistas: Richard Wagner, André Gide y Thomas Mann se encuentran entre ellos. Nacido en Danzig, el 22 de febrero de 1788, estudió filosofía en Gotinga y en Berlín, y se dedicó a la docencia en esta última hasta que, en 1831, desencantado por la escasa repercusión de su sistema, se retiró a Francfort del Main, donde residió hasta su muerte, en 1860.

Cuando publicó, en 1851, los textos reunidos bajo el título *Parerga y Paralipomena*, otra fue la respuesta pública. El clima intelectual había mutado y reinaba la desilusión por aquel mítico progreso que el iluminismo racionalista había exaltado, mientras las penumbras tormentosas del romanticismo se convertían en amaneramientos insostenibles. Ni el optimismo de la *Aufklärung* ni la exaltación de lo desmedido o lo inconmensurable satisfacían ya a una Europa en pleno cambio. El autor de los *Aforismos sobre la sabiduría de la vida* produjo un viraje esencial: el optimismo era algo "depravado" en un mundo colmado de penurias.

Esta fuente moral de su pensamiento es el sustrato sobre el cual montó un sistema inspirado en Kant, en el cual el fenómeno y la cosa en sí del maestro de Königsberg se transmutan en los conceptos de "representación" y "voluntad". Finalmente cercano a sus inaceptables Fichte, Schelling o Hegel, Schopenhauer sostuvo la concepción idealista de un mundo sólo existente para el sujeto; quizá, nada más que un sueño. La inmersión en ese sueño, finalmente en la nada, lo acercó a la noción budista del Nirvana, donde se unen el ser individual y el todo y se arriba a la aniquilación final. Una moral pesimista y una exaltación del arte —y especialmente de la música, considerada la expresión estética más despojada de impurezas— fueron los efectos perdurables de una filosofía que hoy todavía reverbera, interesante pero ajena a las modas filosóficas.

Sus obras principales fueron: *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente* (1813); *Sobre el ver y los colores* (1816); *El mundo como voluntad y representación* (1819, ampliado en 1844); *Sobre la voluntad en la Naturaleza* (1836); *Sobre la libertad humana* (1841); *El fundamento de la moral* (1841) y *Parerga y Paralipomena* (1851), que contiene ensayos como *Los dolores del mundo*, *Sobre la muerte*, *Sobre el leer y el escribir*, y los transitados *Aforismos sobre la sabiduría de la vida*. □

DESPUÉS de que Arthur Schopenhauer casi se hubiera resignado a que su reconocimiento filosófico fuera tarea de las generaciones venideras, su pensamiento repentinamente pasó a un primer plano con la publicación en 1851 de *Parerga y Paralipomena*, libro de pasajes y fragmentos que bien puede leerse como un extenso comentario a su obra principal, sobre todo contenida en *El mundo como voluntad y representación*. Dentro de este libro, que acabaría siendo su último trabajo, siempre se han destacado los *Aforismos sobre la sabiduría de la vida*, verdadero manual del perfecto pesimista. En el caso de Schopenhauer, la elección del aforismo como forma de expresión filosófica oscila entre el florilegio a la manera de *La Rochefoucauld*, el comentario erudito, típico en la Edad Media y en la Antigüedad, y la moderna textura proposicional de *Ludwig Wittgenstein*. A tono con nuestra época, sus aforismos, muchas veces criticados por su asistematicidad, poseen un carácter que podríamos considerar "deconstructivo".

I. Considero como regla suprema de toda sabiduría una sentencia que Aristóteles consigna en su *Moral a Nicómaco*: "Quod dolore vacat, non quod suave est, persequitur vir prudens (VII, 12). Esto puede traducirse de la siguiente manera: "No el placer, sino la ausencia de dolor, es lo que persigue el sabio".

III. Debemos guardarnos de asentar la felicidad de la vida sobre una base ancha, elevando numerosas pretensiones a la felicidad; establecida sobre tal fundamento, se desmorona más fácilmente, porque entonces da origen infaliblemente a más desastres. Con el edificio de la felicidad ocurre a este respecto lo contrario que con todos los demás, que son tanto más sólidos cuanto más ancha es su base. Poner sus pretensiones lo más abajo posible, en proporción de los recursos de toda índole, es el camino más seguro para evitar grandes desgracias.

V. Un punto importante para la sabiduría en la vida es la proporción en la cual consagramos una parte de nuestra atención al presente y otra al porvenir, a fin de que uno no nos eche a perder el otro. Hay muchas personas que viven demasiado en el presente, son las frívolas; otras, que viven demasiado en el porvenir, son las tímidas y las inquietas. Rara vez se guarda el justo medio. Esos hombres que, impulsados por sus deseos y sus esperanzas, viven únicamente en el porvenir, los ojos siempre fijados hacia adelante, que corren con impaciencia hacia las cosas futuras porque creen que éstas van a traerles inmediatamente felicidad, pero que, entre tanto, dejan huir el presente, que desdennan sin disfrutar de él, se parecen a esos asnos a los cuales [...] se les hace apresurar el paso por medio de una gaviola colgada de un bastón delante de su cabeza: ven siempre la gaviola delante de sí y tienen esperanza de alcanzarla.

XII. En presencia de un acontecimiento desgraciado, ya ocurrido y, por tanto irremediable no hay que abandonarse a la idea de que pudiera haber sido de otro modo y, mucho menos, pensar en lo que hubiera podido modificarlo; porque eso es lo que lleva la gradación del dolor hasta el punto de hacerlo insostenible, convirtiéndolo al hombre en "un verdugo de sí mismo".

XIII. En todo lo relativo a nuestra felici-

SCHOPENHAUER

Aforismos Sobre la Sabiduría de la Vida

Con *Parerga y Paralipomena*, Arthur Schopenhauer consiguió renombre filosófico en su época. Estas son algunas de sus celebradas máximas



Arthur Schopenhauer. Óleo de 1818.

dad o a nuestra desgracia, debemos *retener a la fantasía con las riendas*. Ante todo, conviene no levantar castillos en el aire; nos cuestan muy caros, porque inmediatamente después tendremos que demolerlos con muchos suspiros.

XVI. Poner límites a nuestros deseos, refrenar nuestros apetitos, dominar nuestra cólera, pensando siempre que el individuo no puede alcanzar más que una parte infinitamente pequeña de lo que es deseable y que, en cambio, muchos males han de sobrevenir a cada uno; en una palabra, "abstenerse y soportar" es una regla sin cuya observancia ni la riqueza ni el poder podrán impedirnos sentir nuestra miserable educación.

XXI. Para andar por el mundo, es útil llevar consigo una buena provisión de *circunspección y de indulgencia*: la primera nos garantiza contra los prejuicios y las pérdidas; la segunda nos pone a salvo de disputas y de querrelas.

XXV. La Rochefoucauld ha observado muy exactamente que es difícil estimar a un hombre y amarlo mucho a la vez. Hay que escoger, pues, entre mendigar el amor o el aprecio de las personas.

XXVI. La mayoría de los hombres son tan personales que, en el fondo, nada tiene interés a sus ojos más que ellos mismos exclusivamente.

XXVIII. Los hombres se parecen a los

niños que adquieren malas costumbres en cuanto se los mira; así pues, no debemos ser demasiado indulgentes ni demasiado amables con nadie.

XXXI. Del mismo modo que se lleva el peso del propio cuerpo sin sentirlo, como se sentiría el de todo el cuerpo extraño que se quisiera mover, sólo notamos los defectos y los vicios de los demás y no los nuestros. Cada cual posee en otro un espejo en el que puede ver con claridad sus propios vicios, sus defectos, sus modales groseros y repugnantes. Pero comúnmente hacemos como el perro que ladra ante un espejo porque no sabe que él mismo es quien aparece reflejado y se imagina ver a otro perro.

XXXIII. Del mismo modo que el papel moneda circula sustituyendo a la plata, en lugar de la estima y de la amistad verdaderas, son sus demostraciones y sus modales, imitados lo más naturalmente posible, los que tienen curso en el mundo. Verdad es que se pudiera preguntar si hay verdaderamente personas que merezcan el aprecio y la amistad sincera. Sea como fuere, tengo más confianza en un perro leal cuando mueve la cola que en todas esas demostraciones y fórmulas.

XXXVI. [...] La cortesía se funda en una convención tácita para no notar unos en otros la miseria moral e intelectual de la condición humana y para no echarse en cara mutuamente, de donde resulta, en beneficio de ambas partes, que se revela

con menor facilidad.

XLI. Cuando sospeches que alguien miente, finge credulidad; entonces, se volverá desvergonzado, mentirá más gravemente y se le descubrirá. Si ves, por el contrario, que una verdad que quisiera disimular se le escapa en parte, debes hacerte el incrédulo a fin de que, provocado por la contradicción, agregue todas sus reservas.

XLII. Consideremos todos nuestros asuntos personales como secretos; más allá de lo que los buenos amigos ven con sus propios ojos, hay que permanecer plenamente desconocido. Lo que puedan saber relativo a las cosas más inocentes puede sernos funesto en otras ocasiones.

XLV. Revelar cólera u odio en las palabras o en los ademanes es inútil, peligroso, imprudente, ridículo y vulgar. No se debe manifestar cólera u odio sino por actos. La segunda manera tendrá un éxito tanto más seguro cuanto mejor se preserve uno de la primera. Los animales de sangre fría son los únicos venenosos.

XLVII. Sea cual sea la forma que revista la existencia humana sus elementos siempre son semejantes, ya se viva en una choza, en la corte, en un convento o en el ejército. A pesar de su variedad, los acontecimientos, las aventuras, los accidentes felices o desgraciados de la vida recuerdan los artículos de Confitero: las figuras son numerosas y variadas, pero todo está amasado con la misma pasta.

XLIX. Nunca se debiera perder de vista la acción que ejercen el tiempo y la movilidad de las cosas. Por consiguiente, en todo lo que ocurre actualmente habría que evocar enseguida la imagen de lo contrario: así en la felicidad, representarse vivamente el infortunio; en la amistad, la enemistad; durante el buen tiempo, el malo; en el amor, el odio; en la confianza y la expansión, la traición y el arrepentimiento, e igualmente a la inversa. En ello encontraríamos un manantial inagotable de sabiduría para este mundo, pues seríamos siempre prudentes y no nos dejaríamos engañar tan fácilmente.

L. Entre los cerebros vulgares y los sensatos, hay una diferencia característica, que se produce a menudo en la vida ordinaria: es que los primeros, cuando reflexionan sobre un peligro cuya magnitud quieren apreciar, no buscan ni considerarán más que lo que *puede haber sucedido* ya semejante; mientras que los segundos piensan por sí mismos en lo que *podría suceder*, recordando el refrán español que dice que "lo que no acaece en un año, acaece en un rato".

LII. La mayoría de las veces lo que las personas llaman por lo común "la suerte" son simplemente sus propias tonterías. Nunca podremos penetrar bastante aquel hermoso pasaje de Homero donde recomienda una sabia circunspección, pues si no se explían las faltas más que en el otro mundo se terminan pagando en éste las tonterías. No es el temperamento violento sino la prudencia lo que hace parecer terrible y amenazador al hombre; su cerebro es un arma más temible que la garra del león.

LIII. El valor es, después de la prudencia, una condición esencial a nuestra felicidad. [...] En este mundo, donde la suerte es de bronce, hay que tener un carácter de bronce, acorazado contra el destino y armado contra los hombres. □

© El Ciudadano

¿CÓMO leer hoy a Schopenhauer?

La pregunta, formulada desde la ingenuidad por un alumno de filosofía, resulta francamente incómoda para cualquier profesor. Lo primero que a uno se le ocurriría contestar es que, tanto por sus aspectos éticos como por sus aspectos estéticos, el pesimismo constituye una cita obligada para quien aspire a comprender la problemática contemporánea. Sin embargo, esta respuesta sólo sería una coartada, porque en definitiva el interrogante es otro. La cuestión pasa por averiguar qué clase de interlocutores somos, qué relación guardamos con la obra del filósofo y con el perfil de lector que él imaginó.

Creo que Schopenhauer pensaba en lectores a los que la filosofía ponía en dificultades. A ellos estuvo dirigido el prólogo de *El mundo como voluntad y representación*. Con su natural desconfianza en los sistemas, así como con su rechazo en la buena simetría de la dialéctica, no era posible ir muy lejos. Estos lectores debían preferir los Ensayos de

Montaigne a la arquitectura de Meister Eckart, los Upanishads a la Fenomenología del Espíritu, un aforismo de Lichtenberg a la Crítica de la Razón Pura. Causa sorpresa encontrar que un filósofo heredero de la tradición arquitectónica germana haya escogido público semejante.

Busco un término de comparación. Baudelaire, que, como Schopenhauer, deseaba ser comprendido, dedicó *Las Flores del Mal* a quienes eran sus semejantes, lectores que preferían los placeres sensibles y se entregaban al spleen, cuyos sopores anulaban el interés y la receptividad. Así la poesía consagrada al lector terminaba apostrofándolo: ¡Hipocrite lecteur! —mon semblable—, ¡mon frère! Del mismo modo, Schopenhauer concluyó el prefacio de su obra con la

siguiente consideración sobre el libro: "Está destinado a una corta minoría de personas; tranquilo y modesto, esperará hasta encontrar esos contados individuos a quienes una tendencia del espíritu, que no es la ordinaria, hará capaces de apreciarlo."

¿Ha encontrado Schopenhauer a estos lectores? ¿Su pensamiento ha triunfado tras dos largos períodos de tiempo en que, como él mismo lo predijo, su obra fue condenada primero como una paradoja y despreciada luego como una vulgaridad? Personalmente, me parece que sí, que el pesimismo hoy en día puede traducir la esperanza que nace de la sospecha frente a las soluciones del mundo contemporáneo. Lo que digo, evidentemente, es un contrasentido, pero creo

¡Hipócrita Lector!

Escribe Ricardo Ibarlucía

que se está produciendo un cambio, una mutación silenciosa y profunda, cuyos signos ponen de manifiesto una nueva manera de pensar, ya no desde la felicidad de las certezas, sino desde el dolor de su falta.

"La esperanza", ha escrito Walter Benjamin, "sólo nos ha sido dada a los desesperanzados". Al término de una empresa histórica que no acepta reconstruirse en Auschwitz, el hongo de Hiroshima, la crisis de Europa o el hambre de los países subdesarrollados, el optimismo posmoderno simplemente encuentra justificaciones a los callejones sin salida. En otras palabras, su libertad se afirma entre los muros de una cárcel y expresa la impotencia de una conciencia pura que no se realiza más que en el suicidio y que no se satisface sino por el asesinato. A esta concepción se opone la filosofía pesimista, con la amarga certeza de saber que, únicamente retrocediendo hasta el nihilismo, es posible pensar la nada del mundo contemporáneo. □

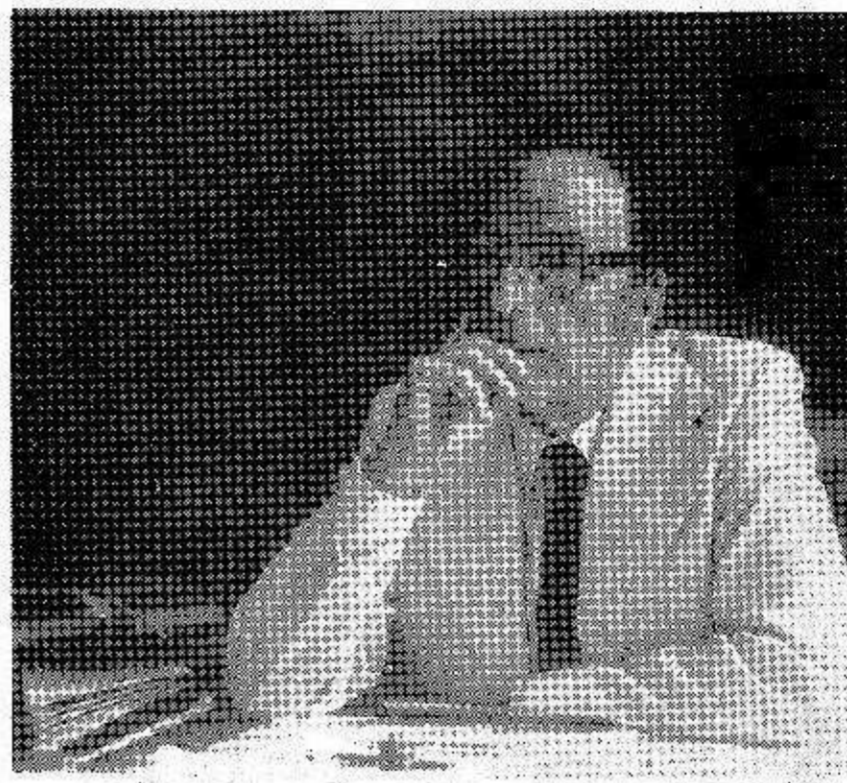
© El Ciudadano

OPINIÓN

ECOS DE UNA POLÉMICA

Escribe Viviana Gorbato

¿Existe en realidad una política oficial para la cultura? Más allá de la anécdota, la renuncia de Javier Torre a su cargo de director del Centro Cultural General San Martín actualiza un tema fundamental, aunque a menudo soslayado



Dos caras de un conflicto: Javier Torre y Félix Luna

EN enero de 1985, la popularidad de François Mitterrand descendió al nivel más bajo (26%) a que jamás había llegado un Presidente en Francia. La extrema derecha, en cambio, liderada por Jean-Marie Le Pen había ascendido del 1% de los votos hasta superar el 10% en las elecciones cantonales. Slogans fascistas inundaban las paredes de las principales ciudades del país. El nacionalismo patológico, la xenofobia y el elogio de la censura invadían también los medios de comunicación. Por primera vez, en muchos años, se llegaban a prohibir obras teatrales, espectáculos y libros de autores como Gabriel García Márquez o Jean Paul Sartre en comunas dominadas por el lepenismo. Frente al rebrote nazi, Mitterrand tomó una decisión singular: a pesar de que Francia atravesaba una de las crisis económicas más graves de su historia, decidió duplicar el presupuesto asignado a la actividad cultural, comprendiendo que en ese terreno era donde debía enfrentarse la amenaza a la democracia.

En su libro *Políticas culturales en América Latina*, el antropólogo Néstor García Canclini señala que "en el momento en que comprendemos mejor el papel que la cultura puede cumplir en la democratización de la sociedad estamos en peores condiciones para desarrollarla, redistribuirla, fomentar la expresión y el avance de los sectores populares".

Transición democrática

El período de transición democrática iniciado en 1984 por el Gobierno radical se caracterizó por la instauración del pluralismo, el respeto a la libertad de expresión, la presencia masiva de la gente en los espectáculos culturales y la apertura de nuevos canales de participación.

Mientras la extrema derecha imaginaba y denunciaba siniestras conspiraciones gramscianas, lo que se gestó en realidad fue un cúmulo de planes culturales municipales, provinciales y nacionales. Aunque muchas veces contradictorios entre sí, más que textos definitivos fueron bases de discusión y de confrontación permanente con una realidad muchas veces desconocida.

Más allá de sus aspectos anecdóticos, el episodio protagonizado por el secretario de Cultura de la Municipalidad, Félix Luna, y el ex director del centro Cultural General San Martín, Javier Torre, actualiza el tema. Según declaraciones de Luna a *El Ciudadano*, el pedido de renuncia se debió a que Javier Torre había formulado públicamente un cuestionamiento casi total a la política cultural de la Municipalidad.

En ese momento, muchos ciudadanos se preguntaron cuál era, en verdad, la política cultural llevada a cabo por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y cómo se articulaba con la desarrollada a nivel nacional.

Según el planteo de Canclini, una política cultural es "el conjunto de interven-

ciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles o los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o transformación social".

Paradigmas políticos

De acuerdo a esta definición, se pueden distinguir varios esquemas de paradigmas políticos. La primera forma de promoción moderna de la cultura es el *mecenazgo liberal*, que antiguamente encararon reyes y nobles para luego quedar en manos de familias poderosas o empresas privadas que donan periódicamente sumas de dinero para la creación artística basada en criterios personales. Esta acción suele reducirse a la alta cultura y no pretende fijar estrategias globales.

El *tradicionalismo patrimonialista* ha surgido especialmente en los estados oligárquicos y en los movimientos nacionalistas de derecha. Su política cultural consiste en la preservación del patrimonio folclórico, concebido como archivo osificado y apolítico. Este folclore se constituye alrededor de supuestas esencias

prehispánicas, o indígenas que conformarían un quimérico "ser nacional", basado en los lazos de la tierra y de la sangre que nos diferenciaría de lo Otro, lo foráneo y lo imperialista. Este modelo, que toma como pilares la Iglesia, el Ejército, la familia y la propiedad, fue elaborado originariamente por figuras como Leopoldo Lugones y Julio Irazusta, pero sectores de derecha del peronismo retomaron en años recientes sus principales temas y su estilo metafísico de explorar la identidad nacional.

Otra concepción sustancialista de la cultura es el *estatismo populista*. El Estado aparece como el lugar en que se condensan los valores nacionales, el orden que define las partes de la sociedad y regula sus conflictos. Precisamente, quien lea el plan de cultura elaborado por la mesa de intelectuales *Menem Presidente* encontrará en las formulaciones una clara combinación de *tradicionalismo patrimonialista con estatismo populista*. Las dos concepciones parten de una visión estática de la cultura. Puesto que no interesa la intervención transformadora del pueblo para redefinir el proyecto nacional, no se auspicia la experimentación artística ni la crítica intelectual.

La *privatización neoconservadora*, encarnada principalmente en la política cultural de Ronald Reagan, busca fundamentalmente apartar al Estado de la iniciativa cultural transfiriéndola casi íntegramente a las empresas privadas. Dentro de este esquema muy en boga actualmente debido a la crisis económica, los ciudadanos son interpelados por la cultura no en tanto tales, sino como consumidores o inversores de productos culturales.

Por último, Canclini distingue entre *democratización cultural* y *democracia participativa*. El primer concepto se refiere fundamentalmente a la distribución y popularización del arte. "Nuestro proyecto está implementándose a la vista de todo el mundo, se lo ve cuando la gente puede apreciar un espectáculo como el de Julio Bocca, cuando el Colón está en la Luna Park...", explica Félix Luna. Esta concepción de la "cultura espectáculo" puede contraponerse o, a veces, integrarse armónicamente con la de la *democracia participativa* encarnada en proyectos tales como el Centro Cultural General San Martín, el programa cultural en barrios y los diversos programas participativos que se desarrollan a nivel nacional. El

énfasis está puesto más en la actividad que en el producto terminado. Esta visión concibe a la cultura fundamentalmente no como un patrimonio del pasado, sino como un proceso en continua elaboración, como el espacio donde una sociedad puede dirimir intelectualmente sus conflictos y jugar, imaginariamente, su futuro. Puesto que no hay una sola cultura legítima, la política cultural no debe solamente dedicarse a difundir la hegemónica, sino a promover el desarrollo de todas las que sean representativas de los grupos que conforman una sociedad.

Medios de comunicación

Esta idea de *democracia participativa* implica también aceptar que hoy no se puede concebir la cultura sin la activa presencia de los medios de comunicación. Allí es justamente donde desde el Presidente de la Nación para abajo, el partido gobernante ha reconocido públicamente sus falencias. Un discurso, muchas veces perverso, se encarga continuamente de señalar las debilidades reales de los medios de comunicación en manos del Estado, silenciando el hecho de que, en verdad, son empresas privadas amparadas por una aceitada burocracia las que detentan el control de los medios masivos.

En estos momentos, organismos nacionales, municipales y provinciales, así como entidades intermedias, están desarrollando importantes trabajos participativos. Pero de estas actividades, generalmente sólo sus protagonistas se enteran ya que, como explican los semiólogos, "fuera de los medios la realidad no existe".

A pesar de estos esfuerzos, ni siquiera la cultura como espectáculo tiene acceso real y efectivo a los medios de comunicación.

En ese contexto, resulta hasta casi absurdo que un ente como el Centro Cultural General San Martín, que ha probado su efectividad como canal de participación, no haya conseguido autonomía en cinco años de democracia y que, cuando su director expresa públicamente su disenso con la burocracia, en vez de tratar de solucionarle los problemas se le pida la renuncia. Como si se desconociera que la autonomía es la condición esencial de funcionamiento de los centros culturales en la mayor parte de las democracias occidentales (por ejemplo, el Centro Pompidou en París, o el famoso centro cultural de Estocolmo).

Sin embargo, lo interesante es trascender lo meramente anecdótico y que este episodio sirva al menos para volver a instalar un debate muy en boga en los primeros años de transición democrática, pero que ahora parece haber sido olvidado tanto por la sociedad como por los políticos. Sobre todo, considerando que sin participación de la gente, es imposible vivir realmente en democracia.

© El Ciudadano

DEBATE

ESQUIZOFRENIA DISCURSIVA

Escribe Ricardo Rodríguez Molas

En el número 8 de *El Ciudadano*, Pachó O'Donnell polemizó con algunos intelectuales en el marco de un debate sobre las elecciones. Tras la respuesta de Juan Carlos Portantiero, ahora le contesta el autor de *Historia de la tortura en la Argentina*

CONFIEGO que la lectura del artículo de Pachó O'Donnell en el número 8 de *El Ciudadano* (*La soberbia intelectual*) me produjo asociaciones no muy gratas con discursos y situaciones del pasado. El ex secretario de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires considera que para ser intelectual se necesita "un distanciamiento grave de una eficiente capacidad de analizar, comprender y actuar nuestra realidad social". Agrega, luego, que la consecuencia de esto es el aislamiento "incurable" de la mayoría de los intelectuales relegados a sus torres de marfil y a sus "cenáculos". No se "corporizan", acusa, con el olor a transpiración de "ese albañil a cuyo lado pasan todos los días o con la mueca de tedio o rabia del empleado bancario al que le exigen celeridad en sus trámites personales".

Lo curioso es que la respuesta de Pachó O'Donnell se originó en un debate publicado en este mismo periódico en donde intelectuales de izquierda expresaban su posición frente a las próximas elecciones. En vez de discutir conceptos o conclusiones (la mayor parte de las cuales tampoco yo comparto) el actual candidato a diputado por el radicalismo optó por una fuerte diatriba contra los intelectuales en su totalidad.

"La duda es la jactancia de los intelectuales", pregona el ex teniente coronel Aldo Rico en la Argentina del 88. En esta frase *slogan* se ve acentuada hasta el paroxismo una tendencia insinuada en el

discurso de O'Donnell. Sin embargo, esta posición no es un invento de un ignoto militar que un día decidió pintarse la cara. Un doctor en Letras y ministro de Propaganda de la Alemania Nazi, Joseph Goebbels fue mucho más allá afirmando que en defensa propia cada vez que escuchaba la palabra intelectual sacaba su revólver. Precisamente, en 1937 este "cerebro" del Tercer Reich expone las causas del desprecio que siente por la acción discursiva y racional de los seres humanos; opuesta a la "volkish" ("cultura popular"). La "volkish" implicaría una sensibilidad que sí llegaría "al acto de querer, a la acción creadora de la historia, al poder y a la política".

Goebbels, al que sus partidarios cariñosamente llamaban "el pequeño do-

tor", afirmaba que "se habla a menudo y de modo despreciativo del gusto de las masas [...]. Su gozo en lo sano y en lo fuerte es todavía ingenuo y movido por la sensualidad. Aún sienten con el corazón, el cual no pertenece a la sombra de una mente que todo lo sabe y todo lo percibe y que al final es también destructiva y que duda de todo".

El concepto de la "volkish" no tiene sus raíces en el pueblo que jamás pierde el tiempo en elaborar teorías antiintelectuales. Fueron pensadores "de gabinete" (así los llama O'Donnell) como Johann Fichte y Johann Herder, entre otros, los que opinaron que los seres humanos sólo pueden realizarse en totalidad si pertenecen a una sociedad o a una cultura bien identificada. La sacralización del folclor,

la religión y el lenguaje surgió del romanticismo alemán que se opuso al discurso racional de la Ilustración.

El filósofo español contemporáneo Fernando Savater pone en guardia acerca de los peligros de los nuevos retoños de un tronco del pensamiento que va hacia su propia disolución. Una actitud que no respeta, en esencia, la diversidad del individuo, sin la cual no habría más, en el orden nacional, que un solo totalitario dominio y menos aún el ideal de universalidad.

En su afán por reivindicar su peculiar concepción de la "volkish", Pachó O'Donnell llega a límites risueños. Descalifica a los intelectuales argentinos por su "incapacidad de aprehender nuestra realidad sudorosa y vernácula, expresada

cabalmente por una política con punteros, operadores y guardaespaldas que hacen fruncir la nariz a muchos". ¿Qué espera el ex secretario de Cultura de la Municipalidad? ¿Los intelectuales, acaso deben hacer el elogio de los punteros, operadores y guardaespaldas nada más que porque pertenecen a esa realidad sudorosa y vernácula?

Personalmente, si me dedicara sólo a leer a Yrigoyen o a Sabatini obviamente mi tarea reflexiva se reduciría a unas pocas páginas en el contexto de la cultura política universal. De todas maneras, Hipólito Yrigoyen, profesor normal de Filosofía en sus años jóvenes, no hubiera aprobado mi proceder. Para comprender su pensamiento y su accionar político, más interesante sería estudiar la influencia de la tradición filosófica del krausismo, lo que nos remitiría a Kant y a Hegel y no a la Quebrada de Humahuaca.

Como la Argentina es un país de paradojas, confieso que en las próximas elecciones es posible que deposite en la urna una boleta que incluya el nombre y el apellido de quien dio motivo a estas líneas. Porque, curiosamente, Pachó O'Donnell es un raro caso de esquizofrenia discursiva. Su accionar frente a la Secretaría de Cultura de la Municipalidad fue un modelo de pluralismo democrático y de respeto por las ideas ajenas. Todo lo contrario de lo que hace suponer su antiintelectualismo populista. □

© El Ciudadano

CINE

El Jazz es una Cosa Inminente

Escribe Pablo Scholz

En enero se estrenará *Bird*, una película de Clint Eastwood sobre la vida de Charlie Parker, el genial saxofonista



El verdadero Charlie Parker. A su lado, Forest Whitaker en *Bird*

El platillo cae sobre el escenario como señal de reprimenda. Al baterista Jo Jones, de la banda de Count Basie, no le agrada que el negro adolescente se singularice sobre el resto. Después de todo, no es más que otro jovencito anónimo invitado a acompañar la melodía. Pero el negro de dieciséis años, alto, gordo y desgarrado, baja los párpados e improvisa sus *toons*. Era un concurso en Kansas City y Charlie Parker provocaba su primer escándalo público.

Así lo refleja, de manera más o menos fiel, el productor y director Clint Eastwood en *Bird*, suerte de biografía en racconto del colosal genio del jazz. Ningún artista, con las posibles excepciones de Louis Armstrong, Miles Davis o Bill Evans, ejerció un efecto tan profundo en el curso del jazz como Charlie Parker.

El genio del bop

El bop llega para maximizar la siempre presente tendencia de la improvisación jazzística, ahogada en pesados arreglos del *swing*. Charlie incrementa la sofisticación musical y el conocimiento técnico del saxo, a lo que suma una osada resolución propia: romper con el convencional negocio de la música para prolongar sus exploraciones de armonía y ritmo más complejos. Anterior al bop, no hubo ningún cuestionamiento sobre la soberanía del elemento melódico en el jazz. El bop, con Parker y Gillespie, atacó la melodía en la manera más desafiada.

Charlie Christopher Parker Jr. no tenía nueve años (había nacido el 29 de agosto de 1920) cuando su madre Addie le compró su primer saxofón alto. Sin antecedentes familiares en la música, tocó barítono en la Lincoln High School, de una sólida tradición musical, pero al comienzo no mostró mayores habilidades. Paralelamente, tocaba en un grupo de estudiantes más avanzados, llamado *Deans of Swing*. Por ese tiempo, Kansas ya era el centro de la actividad musical, y Charlie se vio expuesto a un par de adicciones: el saxo y los narcóticos, hábito que habría de acompañarlo el resto de su existencia.

A los quince años se vio forzado a ganarse la vida, y obviamente, lo hizo con su saxo alto. "Teníamos que tocar de nueve de la noche a cinco de la mañana, sin un descanso. Generalmente, obteníamos un dólar o dólar veinticinco por noche". Luego de severos y humillantes rechazos sufridos de parte de músicos mayores, el joven Parker dejó el pueblo para unirse a una banda durante el verano. Ingresó a la *Jay McShann's Big Band*, típica orquesta de *riff and blues*. Su verdadera escuela fue el *blues*: lo escuchaba constantemente y lo practicaba noche a noche con McShann.

Con McShann, Parker hace su primer registro discográfico en 1940. Dos años más tarde se separa del pianista. Pronto se asocia a la banda de Earl Hines, donde conoce al trompetista Dizzy Gillespie. Encuentran que tienen musicalmente mucho en común y se unen a la banda de Billy Eckstein en 1944. Frecuenta el Min-

ton's Playhouse en Harlem y Monroes *after hours*. Del primero son las más recordadas *jam sessions*, con un quinteto que formaban Parker y Gillespie con Thelonious Monk y más tarde Bud Powell en piano y Kenny Clarke en batería.

Con Gillespie hace una serie de grabaciones, en 1945, que serán los estamentos

de la nueva música, y emprende una gira por California, donde son fríamente recibidos y la "invasión del bebop al Oeste" se queda en intención. La banda decide volver a New York, pero Charlie permanece y graba con Miles Davis. Su condición mental y física comienza a deteriorarse, y en mayo de 1946 tiene su primer

trastorno nervioso durante la grabación de *Lover Man*, en los estudios del sello Dial. Cuando retornó al Este, trabajó como líder de sus propios quintetos, que incluirán a los trompetistas Miles Davis, Red Rodney y Kenny Dorham, pianistas como Powell, Duke Jordan y Al Haig, al bajista Tommy Potter y bateros de la talla

Buscando a Mr. Parker

CHARLIE Parker se había casado con Chan Richardson, mujer independiente y de fuerte carácter, que lo sobrevivió. La ayuda que Chan prestó a la realización del film sobre su esposo es invaluable. Confió grabaciones inéditas, guardadas en su casa en París, de las que el musicalizador Lennie Niehaus extrajo los solos de "Bird" para luego incorporarlos a una grabación en estudio. En ella intervinieron amigos de Parker —como el trompetista Red Rodney y el contrabajista Ray Brown— y también Monty Alexander, John Faddis y Ron Carter.

El resultado es que *All of Me*, *I Can't Believe that You're in Love with Me* y el

clásico *Ornithology* (por nombrar tres de la docena de temas ejecutados por "Bird", dentro de los veinticinco que integran la banda de sonido del film) llegaron a los oídos del espectador. El actor Forest Whitaker, que por su interpretación obtuvo el premio al mejor actor en Cannes, y a quien recientemente se vio en Buenos días, Vietnam, tuvo un entrenamiento de cuatro meses con el saxo alto, en los que Niehaus le enseñó a tocar las escalas musicales y los solos en las improvisaciones para que el doblaje resultase mucho más creíble.

El director Clint Eastwood —en su decimotercera película como realizador y mientras olvidaba sus deberes como al-

calde de la ciudad de Carmel, en el oeste norteamericano— no pregona en su film sobre la desesperanza y degradación de un adicto a la droga. Eastwood (pianista en su juventud, sostiene que el jazz y el western son los que representan con mayor precisión a lo estadounidense), escuchó a Parker por primera vez en 1946, en Oakland, California y —dice— la experiencia fue extraordinaria, al punto que lo obsesionó.

Cuarenta y un años más tarde, con diez millones de dólares y nueve semanas de rodaje, Eastwood tributó su homenaje a Charlie Parker. La magia de "Bird" escapa a la dimensión del film. Pero —al menos— contiene su música. □

de Max Roach y Roy Haynes. Su cenit lo tiene, entonces, entre 1947 y 1948.

Simplemente música

Parker encontró en la forma quinteto del bebop, la instrumentación que mejor congeniaba con su estilo: saxo, trompeta y tres bases rítmicas. El *Charlie Parker Quintet* significó al *modern jazz* lo que Louis Armstrong con su *Hot Five* fue para el tradicional. Con su banda, *Bird* realizó los más impresionantes registros de la era bop: *Koko*, basado en alteraciones a *Cherokee*, la partitura con la cual despertó la atención hacia él; el *blues Now is the Time*; *Chasin the Bird*, con la entrada de Miles Davis, iniciando la moda de fugas y fugati en el jazz moderno.

Y es por ese tiempo —mientras se mantiene despierto toda la noche y deambula sin objeto por el subte— que se unen el éxito comercial y la satisfacción artística. El mejor éxito financiero de su carrera lo tuvo entre 1948 y 1950, cuando grabó con un *ensemble* de cuerdas, con lo que cumple un largo deseo de su vida. Las cuerdas representaban algo así como "el aura de una sinfonía que siempre admiraba". Pero padeció el prejuicio de sus fans. La heroína, el alcohol y sus problemas emocionales preparan el último paso hacia la autodestrucción.

Bird llevó una vida desmedida hasta que cayó en terrible depresión por el fallecimiento de su hija Pree. El 12 de marzo de 1955, Parker se quedó tirado sobre un sillón de la suite del hotel Stanhope, propiedad de la baronesa Nica de Rothschild de Koenigswarter, musa de los grandes del jazz. Su último gesto fue una sonrisa.

En la morgue, colgando del pulgar de su pie, una cartilla informaba la edad estimada en la autopsia: 53 años. En verdad, tenía 34.

Charlie Parker no fue sólo un excepcional instrumentista, sino también un prolífico compositor. Sus innovaciones abrieron una rendija entre los músicos del jazz. Para algunos tradicionalistas, el bebop era una herejía. El concepto que Parker tenía de la música era "radical", y afectaba todos los aspectos. Armónicamente, la salida del diatónico *log-jam* daba un cromatismo singular, con el uso de progresiones nuevas que sonaban inconstantes a los oídos contemporáneos. Rítmicamente, con acentos cayendo en pesado, débil y en medio de los *beats*, siguió recorriendo la línea *swing*. Su fórmula era la instrumentación pequeña, en la que crece "la forma", continuada de la concordante exposición del tema, al comienzo y al final; el resto, libremente improvisado. "Yo sería feliz si lo que tocara fuera llamado simplemente música", sugirió.

Un año antes de morir, Charlie Parker escribió a Doris, su ex mujer, un poema que contenía su espíritu: "Escuchen las palabras, no la doctrina. Escuchen el discurso, no la intención... La muerte es una cosa inminente... Mi fuego es inextinguible". □

© El Ciudadano

ESTRENO

Cada Cual Encuentre su Doble

Escribe Graciela Safranchik

Sopa de gemelas, el film de Jim Abrahams, es una comedia de enredos, pero cuadruplicada

La comedia del siglo XIX y el cine de la primera hora solían explotar con éxito el tema de la gemelalidad. Las confusiones que podía generar la multiplicación de lo mismo, permitían jugar una serie de *gags* brillantes que armaban la trama de enredos, atrapando al espectador en calidad de cómplice advertido de las múltiples identidades. Pero, amén del vaivén de entradas y salidas, de desconocimientos y confusiones, que podían entretener al espectador, otro anzuelo se tendía a su interés, ya que detrás del doble se oculta, más o menos sutilmente, el eterno conflicto del hombre consigo y con los demás, la lucha entre su necesidad de semejanza y su deseo de diferencia.

Este será, una vez más, el camino recorrido por *Sopa de gemelas*, la animada comedia de Jim Abrahams, conocido como co-director de las delirantes *¿Y dónde está el piloto?* y *Por fin me la quitó de encima*. Un camino no por muy transitado, menos redituable, que no movería a la reflexión si se tratase de un hecho aislado o una mera recurrencia, pero que resulta sintomático cuando se multiplica en la cartelera, compartiendo el tránsito con otro film también exitoso, el más crítico y menos delirante *La vida es un río tranquilo*. ¿O no?, del francés Etienne Chatiliez.

¿Cuál será entonces el interés que moviliza al espectador que disfruta de estas historias de cambios de bebés, que tanto

ponen en cuestión la certeza del origen y el destino, y que compensan con el final feliz de la mágica promoción de clase? Porque, si se piensa, de hecho, el descubrimiento de una imagen que nos duplica, que amenaza con ocupar nuestro lugar o que pone en duda nuestra identidad, resulta ser algo siniestro y disociante. A menos que podamos identificarnos con el advenedizo.

Así, todo es previsible, como en los cuentos para chicos. La típica escena (donde los dobles aparecen en espejo y ejecutan gestos repetidos y sincrónicos hasta que uno de ellos osa atravesar el espacio virtual que los separa para descubrir que su imagen no es una mera proyección de sí, sino un otro real y tangible), logra arrancar siempre la mayor cuota de risas en la platea.

Quienes han estudiado la recurrencia

de estos juegos en la literatura y el cine, convienen en que, llamativamente, el interés público parece haber tenido una orientación especial hacia el tema del doble durante las grandes crisis sociales. El doble siniestro podía aparecer, entonces, como la amenaza de un pasado que se aferrara inevitablemente al hombre y del cual ya no fuese posible librarse, o por el contrario, compensatoriamente, tal como resulta de la versión jocosa de *Sopa de gemelas*, anunciando la posibilidad de sortear el destino hacia un futuro promisorio, hasta entonces ocupado —cuando no usurpado— por otro.

No se tratará esta vez del noble abandonado o descastado que después de atravesar duras pruebas es reconocido y reconquista su poder, como Cenicienta, como el príncipe de *Príncipe y mendigo*, sino del pobre que por milagrosa especu-

lación de imagen, descubre tener un origen más feliz que le depara un destino siempre soñado.

El hermano legitimado por el deseo de los padres será destituido por el héroe hasta entonces postergado, como en *La vida es un río tranquilo*, o bien deberá correrse y hacer lugar a su contrapartida, como en *Sopa de gemelas*, donde las dobles aparecen para aliarse a la hermana sometida, ya que aquí se trata de dos pares de gemelas intercambiadas. Los equívocos generarán el descalabramiento del orden. Por un lado se modificarán las alianzas; por el otro, se quebrará la rígida estructura de clases, merced al entrecruzamiento accidental de las parejas.

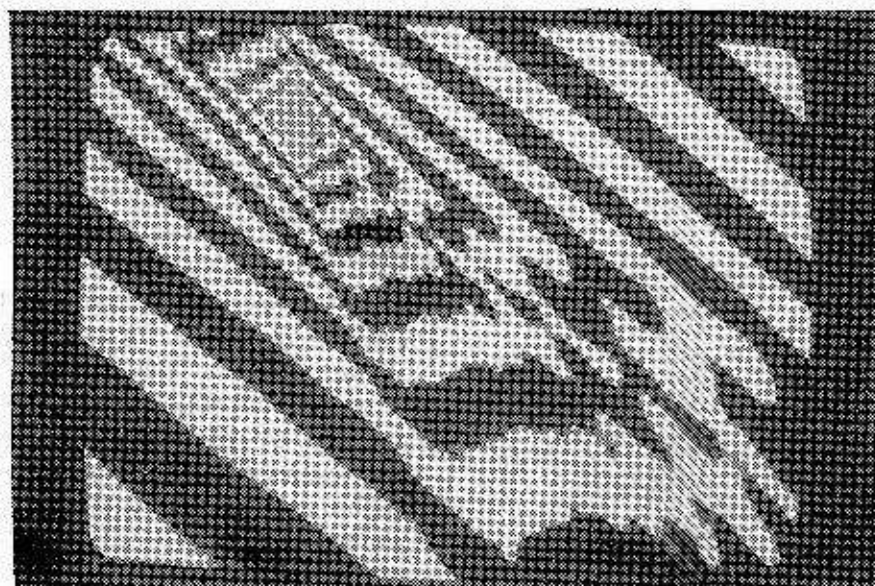
De esta manera, resurge en el cine la fantasía del mágico fin de los antagonismos sociales. Cada cual encuentra el sitio "deseado", milagrosamente, por obra de

la reparación del "error" del origen. *Sopa de gemelas* refuerza por estos medios la ficción de la herencia genética, demostrando que somos fruto de nuestro linaje y no de los condicionantes culturales. Y lleva su apuesta a las últimas consecuencias, aun acosta de la coherencia interna de los personajes esbozados, quienes terminan confundidos alegremente y sin consecuencias, gracias a lo cual, por otra parte, el conflicto de poderes queda diluido detrás de la ambición personal de poder.

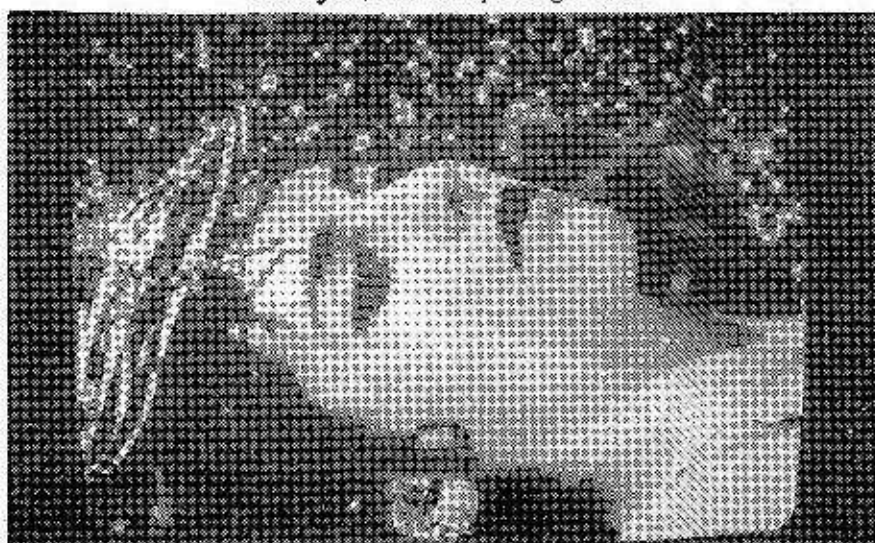
¿Acaso, parece preguntar, no queremos todos lo mismo: poder y riqueza? ¿No corremos todos detrás de la misma imagen, la del triunfador que promueve su sonrisa desde la pantalla del cine y la televisión, vendiendo por su intermedio la pócima mágica para concretar nuestros deseos? Como decía Friedrich Dürrenmatt, "cualquiera de nosotros puede ser el hombre que encuentra a su doble". Y si se trata de mujeres, sugiere jocosamente Abrahams, serán reinas, como la inefable Bette Midler. Y, aunque feas, detrás de ellas jinetearán incansables hordas de príncipes azules. Así, las ilusiones tampoco se matan. □

© El Ciudadano

Sopa de gemelas, película norteamericana dirigida por Jim Abrahams. Guión: Dori Pierson y Marc Rubel. Fotografía: Dean Cundey. Interpretes: Bette Midler, Lily Tomlin, Fred Ward, Edward Herrman y otros.



Herejías, de Enrique Aguerre.



Cruz del Sur, de Mascaró y Castillo

VIDEOARTE

Elogio del Patito Feo

Escribe Susana Villalba

Muy desarrollado en otras latitudes, el videoarte empieza a interesar a realizadores argentinos, para quienes es un lenguaje que no tiene nada que envidiar al cine

ESPECIE de patito feo, el videoarte no tiene, en nuestro país, una tradición tan extensa como en los Estados Unidos o Europa. No existen circuitos comerciales ni de difusión para esta disciplina. Sin embargo, existe un importante trabajo subterráneo de videoastas, que salió a la luz en las últimas semanas, a raíz del premio obtenido por Boy Olmi y Luis María Hermida, el Tucán de Oro, en el Festival de Río de Janeiro, con la cinta *The man of the week*. Este trabajo obtuvo también el Tatú de Bronce Premio Revelación en el Festival de San Salvador de Bahía. Dirigido por Olmi y Hermida, sobre un guión de este último, fue coproducido por las agencias R.A. y Scratch (mexicana).

Al mismo tiempo, otros dos hechos ratificaron el crecimiento de la difusión del video: la presentación en Palladium del programa *Puertas de Emergencia*, con guión y dirección de Eduardo Milewicz y producción de Tilt, y el Ciclo de Intercambio Rioplatense, organizado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), del cual participaron videoastas uruguayos, y que forma parte de un proyecto más amplio que incluirá muestras de autores argentinos, brasileños, colombianos, mexicanos, bolivianos y chilenos.

El videoarte nació a mediados de los años sesenta, cuando salió al mercado el primer videograbador portátil, presentado por Sony. Rápidamente fue adoptado por Paik —un coreano que experimentaba con las técnicas televisivas—, por artistas plásticos que buscaban alejarse de la pintura y encontrar otros medios de expresión, como también por artistas relacionados con la música contemporánea y la *performance* (Cage, el grupo Fluxus). Dio lugar a diferentes expresiones, no sólo la cinta sino también la videoescultura o el videobjeto, la *videoperformance* y la videoinstalación (jugar con la incorporación del fuera de campo). Algunos cineastas, como Jean-Luc Godard, también lo adoptaron inmediatamente.

En nuestro país, hubo algunas experiencias aisladas en el Instituto Di Tella y finalmente fue introducido a mediados de los años setenta por el CAYC. Al no haber tradición, el videoarte que se hace hoy aquí, no viene de otras disciplinas. Sin embargo, dentro de ciertas típicas dicotomías se encuentra también la de cine *versus* video. Según Carlos Trilnik, asesor del área audiovisual del ICI, el rechazo que los cineastas expresan por el vi-

deo se debe a que lo relacionan con el videoclub y la copia de películas cinematográficas, en lugar de pensar en sus reales posibilidades artísticas. Y cuando se refieren a ellas, hablan de ciertas desventajas en relación con el cine, en lugar de experimentar con los recursos que ofrece y utilizar esas presuntas "desventajas" como una ventaja específica. Además, el video está asociado generalmente con el registro de sucesos y con una elección por descarte (es más barato que el cine).

Sin embargo, en la mesa redonda que acompañó a la presentación de la muestra en el ICI, hubo absoluto acuerdo en que se trataba de una elección determinada por las posibilidades que ofrece el medio. También se trataron los problemas de producción y difusión, los criterios de realización y la falta de una actividad crítica en torno a esta disciplina, ya que para los críticos de cine, es un área correspondiente a los plásticos y viceversa. Es cierto que no es sencillo abordar estas obras, no siguen un hilo de narración similar a la del cine, que —según Trilnik— ha adoptado en general la forma de la novela.

Fernando Álvarez, uno de los realizadores uruguayos que participó del encuentro, plantea que habitualmente el videoarte utiliza un *tempo* poético, no lineal. Su obra *Anticlipis* trabaja con música e imágenes pero no tiene nada que ver con la venta de una pieza musical. En ella se puede apreciar cómo están utilizadas las "desventajas" del video. Enrique Aguerre, su compatriota, que presentó *Herejías I y II*, *Hasul*, *Discontinuidad* y *Contracielo* agrega que la programación por computadora ofrece magníficas posibilidades creativas. También recuerda que el video ofrece la posibilidad de trabajar en varias obras con las mismas tomas. "El video nunca está terminado, ofrece la posibilidad de la reformulación constante."

Milewicz, quien realizó su video con la intención de que fuera emitido por televisión, afirma que éste "no es un medio para criticar sino para transformar. No me interesa ser considerado marginal o 'artista joven', lo que en nuestro país no se define por la edad sino por las imposibilidades". Su producción, que rompe el modo narrativo lineal, trata de mostrar aquello que se encuentra bajo la piel de Buenos Aires (así se subtítulo la obra), lo que está detrás de las puertas que no se permite abrir. En marzo, será exhibido en el ciclo de videoastas argentinas, que organiza el ICI. © El Ciudadano

TELEVISIÓN

Todavía no se Convirtió en Cisne

Escribe Julio Orione

HACIA 1975, en los años de oro del videoarte, el crítico norteamericano David Antin decía que "el videoarte podría ser definido por la total ausencia de... televisión" y que la inmensa mayoría de las realizaciones de ese origen resultaban insoportablemente aburridas. En ese sentido, el videoarte podría ser comparado acertadamente con el cine de "arte", esa triste mueca que tan pocos rastros ha dejado en la historia del film. En ambos casos, los productos de "arte" tendieron a olvidar las reglas fundamentales de los lenguajes-madre, en estos casos, el del cine y el de la televisión.

Sin embargo, en los últimos tiempos han empezado a aparecer nuevos realizadores de video que saltaron la brecha y están logrando juntar lo característico de producciones discretas, como son los videos, con el flujo continuo que caracteriza a la televisión. Pero lo más importante de estas cintas es que toman en cuenta, primordialmente, no los contenidos —como era habitual en el videoarte original, o en el cine de "arte"— sino aquellas características de la televisión en cuanto medio, que inciden sobre la vida cotidiana y sobre los hábitos mentales.

Videos que sí se parecen a la televisión

son, por ejemplo, los de Ann Magnuson, autora de *Made for TV*, una cinta de quince minutos que utiliza imágenes tomadas de las emisiones normales de la televisión, montadas de acuerdo a criterios de arbitrariedad (inspirados en el salto de canal a canal que hizo posible el control remoto). Motivado por razones diferentes, *Televesel*, una producción más extensa del Joëlle de la Cassinière y Michel Bonnemaison, del Montfaucon Research Center de Bruselas, trata de entender el lenguaje de la televisión a través del montaje múltiple de la música cantada, sonido de las emisiones, imágenes de la televisión y textos escritos. En conjunto, un trabajo sobre la retórica televisiva hecho en video.

Aunque los objetivos de Magnuson son expresivos mientras que los de los autores de *Televesel* están más cercanos a la investigación de medios, ambos coinciden en el acercamiento franco a la pantalla casera. Y convergen en una línea de pensamiento que comparten algunos de los videoastas argentinos citados por Susana Villalba en esta página, como las observaciones de Eduardo Milewicz cuando sostiene que la televisión "no es un medio para criticar sino para transformar".

Sin embargo, Magnuson y los miembros del centro Montfaucon van más allá, porque agregan que la televisión debe ser criticada y no solamente por los contenidos, sino desde la comprensión profunda de sus modos, de su retórica. Esta sería, según ellos, la única posibilidad de unir, en una continuidad, la crítica y la transformación.

De todos modos, los caminos del videoarte recién parecen empezar a abrirse hacia una vertiente que haría posible dejar atrás lo "artístico" entendido como lo no-televisivo. La presencia absoluta de la televisión en la vida diaria desde hace ya muchos años hace que los jóvenes que hoy abordan esta nueva forma artística la tomen como algo dado, bajo cuyas luces y sonidos fueron acunados y que, por lo tanto, no les son extrañas. Es probable que sea por ese camino que el videoarte pueda convertirse en realizaciones que no sólo queden para ser vistas en sesiones privadas o en melancólicos encuentros entre videoastas, sino que pueden acceder al lugar que les corresponde, es decir, a los canales de emisión por aire o por cable. Y así el patito feo se transformará en cisne. © El Ciudadano

Bandejas Portacables - Portaequipajes - Tubos de aire acondicionado - Embudos - Misiles - Chapas litográficas - Cacerolas - Carburadores - Explosivos - Papeles aluminio - Barras para tornería - Sartenes - Tanques cisterna - Granallas - Coladores - Panquequeras - Contravidrios - Moldes para repostería - Pisos antideslizantes - Tapas abre-fácil - Disipadores de calor - Cafeteras - Faros - Envases para alfajores

TODO ESTO ES ALUMINIO.



Parasoles - Tapas para botellas - Vajilla - Pistones - Líneas de alta tensión - Barriles para cerveza - Persianas - Tapas para envases - Baterías de cocina - Cajas de dirección - Aviones - Cables - Tarros para leche - Frentes integrales - Sobres para medicamentos - Quemadores de gas - Tapas de distribución - Pasta para pinturas - Rotores - Bandejas para alimentos - Chapa canaleta - Envases flexibles - Artículos electrodomésticos - Múltiples de admisión - Bulones - Carcazas de motores - Incubadoras para aves - Cielorrasos - Blisters - Evaporadores para heladeras - Cajas de velocidad - Remaches - Casquillos para lámparas - Caños para riego - Puertas - Pomos para dentífricos - Paños de sillas y sillones - Bombas de agua - Medidores de gas - Carcazas de iluminación - Ventanas - Pomos para remedios - Agujas para tejer - Tambores de freno - Accesorios para tuberías - Capacitores - Ventilucos - Aerosoles - Rejillas de heladeras - Ruedas - Banderolas - Envoltorios de golosinas - Cubeteras - Furgones - Barandas - Papel para cigarrillos - Pinzas para el cabello - Carrocerías - Balcones - Etiquetas - Cierres relámpago - Tanques - Cortinas de enrollar - Cápsulas para botellas - Ojalillos para zapatillas - Casas rodantes - Divisores de oficinas - Bandejas descartables - Antenas para TV - Motores - Cerramientos - Armazones de raquetas - Mástiles de barcos - Mamparas para baños - Artículos de camping - Baguetas - Toldos - Juguetes - Cospes - Escaleras - Pasamanos - Bancos - Andamios - Señales - Herrajes - Raquetas para tenis - Reposeras - Pavas - Molduras - Volantes - Silos - Billetes de lotería - Bandejas Portacables - Portaequipajes - Tubos de aire acondicionado - Embudos - Misiles - Chapas litográficas - Cacerolas - Carburadores - Explosivos - Papeles aluminio - Barras para tornería - Sartenes - Tanques cisterna - Granallas - Coladores - Panquequeras - Contravidrios - Moldes para repostería - Pisos antideslizantes - Tapas abre-fácil - Disipadores de calor - Cafeteras - Faros - Envases para alfajores

ENTREVISTA / FITO PÁEZ

Ni Sí ni No, Sino Todo lo Contrario

Desencantado del rock, la política y muchas cosas más, Fito Páez concluyó recientemente su long play *¡Ey!* y su libro *Napoleón y su tremendamente emperatriz*, en colaboración con Horacio González. Aquí habla del karma tercermundista



Fito Páez: La militancia por calentura

—El último disco, *¡Ey!*, fue grabado en distintos lugares, en Cuba, en los Estados Unidos, algo así como polos opuestos, ¿no? ¿Sintió alguna especie de choque al pasar de un lugar a otro?

—Cuba y los Estados Unidos son polos opuestos, pero a mí no me impresiona tanto eso. Puedo vivir la cuestión con tranquilidad. Entiendo por qué las cosas son así. No me doy manija tipo "acá en Cuba no me puedo comprar nada pero en los Estados Unidos me puedo comprar todo". Siento que no me molesta eso. Entiendo perfectamente cuál es la realidad de cada lugar y por suerte me siento cómodo tanto en Cuba como en los Estados Unidos. Es una cuestión ecléctica, como mi música...

—¿Cómo encara la temática de un disco? El trabajo anterior había mostrado una faceta muy dura, muy cruda, de la realidad. Por momentos, las letras eran exasperadamente negativas y violentas.

—Sí, mi disco anterior era muy duro porque yo estaba remal. En *¡Ey!* no me planteé una temática en especial porque la idea fue hacer un disco rápido.

—¿Quería sacarse de encima la carga pesada del anterior?

—Sí, totalmente. Además, todo el mundo me decía "cómo vas a hacer otro disco mejor que *Ciudad de corazones destrozados*". Entonces dije "bueno, voy a hacer un disco rápido que sea mejor que *Ciudad*... o no, pero que al menos me permita limpiar mi aire". Esa misma situación la viví después de sacar *Giros*. Y me pareció una buena idea grabar un long-play rápido, con los primeros nueve temas que me gustaran. Lo que demoró un poco todo fue que me separé de la banda con la que venía trabajando y entonces tuve que hacer el disco solo. Eso me vino bien para probarme a mí mismo, aunque después llamé a músicos amigos para que me dieran una mano en la grabación. Ahora que pasó un poco el tiempo veo a *¡Ey!* como un disco bueno, fino, que tiene la idea de la no idea. Es como un círculo que no se cierra. A ver si puedo ser un poco más claro: yo veo que ante el orden que mostraba *Ciudad*... la única que me quedaba era cachetear eso con algo. Y entonces me desordené totalmente. En *Ciudad*... yo estaba con mala onda y quería tirar mala onda y que se fueran todos al demonio. Eso era *Ciudad*... Para este disco decidí alterar las cosas porque me dije "si sigo en ésta voy a morir o me va a pasar algo o voy a seguir mal". Creo que me permití asomar la cabeza y poder bailar un poco, aunque *¡Ey!* recién va a ser comprendido de acá a un tiempo porque en este momento hay otra música en el aire.

—Obviamente, cuando al encarar *¡Ey!* tenía una carga anímica distinta, porque antes de *Ciudad*... había pasado por cosas muy duras.

—Sí, es así. Lo que pasa es que se sumaron las ganas de querer salir del bajón personal con la separación de la banda, que también era un bajón. Había un clima muy ambiguo y eso está ahí, se nota. Por un lado está el tema *Tatuaje falso*, que es un tango, y por otro *Cacería*, que es una canción medio mística. En general, noto un clima melancólico en todo el material.

—Comparando las últimas canciones con las primeras se nota una diferencia enorme. Parece que hubieran sido hechas por distintas personas.

—A mí eso me gusta. Me encanta el hecho de poder cambiar y que se siga sosteniendo todo, en vez de no cambiar y que todo sea una porquería. Yo veo que soy un provocador de mí mismo. Encuentro, encuentro, me pierdo y me vuelvo a encontrar. Y eso hace que la cosa sea un poco más divertida, al menos para mí. No puedo entrar en el rollo ese de no dejarme fotografiar si no estoy maquillado o cosas por el estilo. Trato de tener una vida normal, pero no en el sentido moral. Yo sé que hay cosas que no puedo dejar de hacer. Si voy a comer a un restaurante, me piden autógrafos, me hinchan y me sacan fotos con la señora, pero yo entiendo que no puedo dejar de hacer esas cosas. Eso sí, no me gusta montarme sobre una imagen para sacar partido de eso. No. Prefiero vivir, tener bajones, y poder ir erotizándome un poco. Buscar por distintos lados. Creo que todo es un ir y venir permanente, y eso es una constante que tengo.

—Y dentro de esa constante, ¿cómo repercuten personalmente las situaciones

por las que atraviesa el país, como el caso del levantamiento militar de principios de diciembre?

—Le digo la verdad: me pegué un cagazo bárbaro. Estaba en Chile tocando y me asusté mucho. O sea, por un lado te asustás y por el otro lo analizás más fríamente y decís "no hay apoyo exterior para hacer un golpe, no es el momento, no va a ser un golpe...". Pero sí da la pauta que los tipos están sondeando la cosa. Ya pasó lo de Rico, ahora, pasó esto... Están tirando de la sogá a ver qué pasa. Por otra parte, me parece que el Gobierno no se pone fuerte en el tema. Todo esto es una cosa muy extraña que me huele raro. De

todos modos, me asusté mucho. Creo que en el caso de un golpe de Estado, yo me iría del país. No me quedaría a resistir ni a nada. Ya tengo que resistir bastante otra clase de cosas como para resistir a un tipo que no me deja hacer lo que quiero. Pienso que me tomaría un avión y me iría a cualquier otro lugar del mundo a vivir tranquilo.

—¿Le asusta por lo que le podría pasar a usted personalmente o al país?

—Las dos cosas. No le quepa la menor duda de que si hubiera un golpe de Estado volverían las listas negras, las persecuciones y ese tipo de cosas. Además, yo ya

tengo antecedentes con eso y no quiero que me molesten más. Estoy totalmente seguro de que si se arma algún lfo, a mí van a venir a buscarme. Y entonces no quiero ni verles la cara.

—Es triste que haya gente que viva con esa espada de Damocles sobre la cabeza.

—Es el karma de los países tercermundistas. Estamos permanentemente expuestos a cualquier cosa.

—Usted estuvo en Centroamérica. ¿Ahí también sintió eso?

—Yo estuve en Venezuela, Colombia, México. Y esos son países dominados

por corporaciones, por empresas. Un ejemplo es Televisa, en México. Son corporaciones que tienen mucho poder y que bancan todo. Se hacen falsas elecciones y ganan los tipos que designan ellos: es todo así. Yo siento que es una tocada de traste muy jugada, muy de frente y alevo-sa. En general, yo creo que en toda Latinoamérica pasa lo mismo. Alan García, dentro de todo, trata de hacer lo suyo, pero tiene un rollo que no lo va a poder arreglar. Lo mismo pasa en Medio Oriente, y ese es el karma de no tener el poder, de no manejar el poder real. Las cosas son así: todo se determina por lo bélico y por el poder.

—Hace un tiempo tuvo una época de militancia activa dentro de la política, pero la experiencia no duró demasiado.

—La verdad: yo me metí en la Juventud Peronista porque me gustaba una mina y quería acostarme con ella.

—¿Qué razón tan curiosa para militar.

—Pero es la verdad. Estaba loco con una mina, y como ella militaba, me metí en esa historia a ver si podía acostarme con esa mina.

—¿Y qué pasó finalmente?

—No me dio bola, así que dejé la militancia...

—Pero algo habrá hecho durante ese tiempo.

—Sí, algo hice. Trabajé con las bases, tocaba en villas, hablaba con la gente. También toqué en un montón de actos políticos, pero no sólo del peronismo sino también de los comunistas, del Partido Obrero, del MAS. Yo tenía veinte años, nunca había militado en política, y pensaba que ésa era la verdad de todo. Ahora veo que cuando estás militando querés que se salven todos, pero en realidad no sabés ni cómo salvarte a vos mismo. Lo que rescato de esa época es el diálogo con la gente, aunque siempre me preocupé porque lo mío no sonara a clase de colegio. Con el tiempo conocí el mundo del *rock and roll*, las fiestas, las minas, y me pareció que eso tenía más que ver conmigo que la política. En un momento tenía una idea redentora del arte, y se me mezclaban los Rolling Stones con la militancia y el alcohol con la doctrina peronista.

—El rock y la política son incompatibles. Al menos, nunca dieron la sensación de llevarse muy bien.

—No sé realmente. Lo que puedo asegurar es que a mí no me gustan ni la política ni el rock. Creo que la política es ambición de poder, que todo se hace para ganar votos y tener más poder. Y en el rock también es medio así. Todos quieren ser los más famosos, los que más discos vendan. Y la historia no pasa por ahí. Para muchos, yo soy un músico de rock, pero yo prefiero considerarme simplemente un músico. A mí me gustan muchísimas cosas que no tienen nada que ver con el rock, como el folclore o el tango. Me encanta tocar chacareras, bagualas. Tengo mi cabeza muy abierta y trato de no cerrarme a nada. No creo que ser músico de rock sea algo para vanagloriarse...

—Pero en algún momento si fue un músico de rock y le gustaba su condición.

—Claro, pero eso pasa a los veinte años, cuando por lo general la preocupación principal de un tipo como yo es divertirse y hacer la que se le canta. Yo no leo las revistas especializadas ni me preocupan las radios de frecuencia modulada. No me preocupo si hablan bien o mal de mí, o si pusieron una foto buena o mala. Estoy más allá de todo ese rollo.

—Aunque en sus comienzos, como en los de casi todos, eso tuviera mucha importancia.

—Creo que es lógico que cuando uno se mete en esto se sienta atraído por la fama y todo eso, pero después uno se da cuenta de que esa misma energía se puede gastar en cosas que den mucha mayor satisfacción. Me importa un pito la imagen, los auspiciantes publicitarios y todo eso. El rock es como la política: hay mucha ambición de poder dando vueltas, tratando de capturar espacios. No me gustan los manejos del rock ni sus actitudes sectarias. Yo me desilusioné mucho cuando conocí el mundillo del rock. Me pasó lo mismo que con la política...

—¿Por qué? ¿También se topó con una mina que no le dio bolilla?

—Y... Quién le dice... □

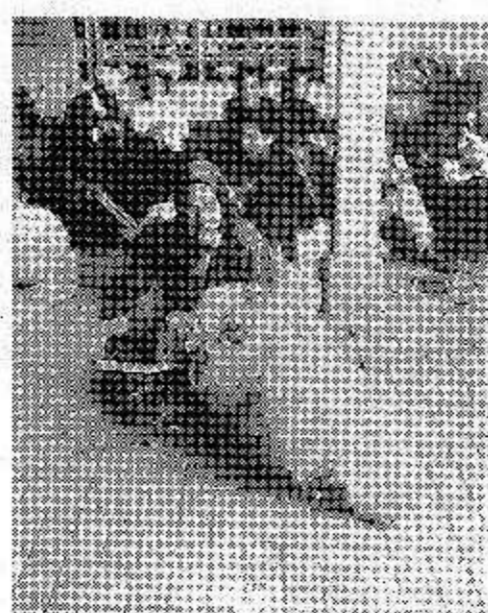
© El Ciudadano
Entrevista de Osvaldo Marzullo

Fiesta Positivista

Escribe Martín Prieto

ENTRE el Monumento a la Bandera y el río Paraná se levanta un escenario. Sobre el escenario se suceden espectáculos del folclore internacional. Debajo, como en un inmenso circo, carpas. Y dentro de cada una de ellas, artesanías, afiches, mapas, videos, remeras y, sobre todo, comidas, presentadas como en el diccionario flaubertino: ¿Alemania?: chucrüt; ¿Italia?: pizza; ¿Cataluña?: pa amb tomáquet. Entre las carpas gastronómicas y el escenario se pasea una multitud. La multitud camina sobre el césped del Parque a la Bandera. El césped, debido a esa marcha incesante y multitudinaria, se seca. La multitud camina sobre el césped reseco y, al caminar, levanta polvo: Hay polvo en el aire. Hay un aire enrarecido. Ciertamente: ¿qué festeja la multitud en el Encuentro de Colectividades?

Los liberales del siglo pasado convocaron, para poblar el desierto argentino, a la inmigración. Entre 1869 y 1890 el alud inmigratorio aumentó la población del país en un millón doscientos mil habitantes. Pero el desierto argentino, aún despoblado, ya tenía dueños. Si se le suma a esto las malas condiciones de vida en el campo, se entiende la súbita superpoblación de las ciudades del litoral



Llegada de inmigrantes al puerto de Buenos Aires

(Buenos Aires, Rosario, Córdoba). Se entiende, después, el patético fenómeno de los conventillos. Se entiende el descontento de los inmigrantes, las primeras huelgas, el anarquismo. Y, en el revés de esa trama, se entiende el descontento de los "criollos viejos": sobre todo, la Ley de Residencia, presentada en 1899 por el senador (y escritor) Miguel Cané, promulgada tres años más tarde bajo la se-

gunda presidencia de Roca y derogada recién en 1958. Es que con el fenómeno inmigratorio, como señala David Viñas, el liberalismo encuentra dentro de sí su primer síntoma antiliberal.

Mientras tanto, bajo el aire enrarecido del Parque a la Bandera, ¿qué festeja la multitud?: ¿la masacre organizada por el coronel Ramón L. Falcón contra los huelguistas, el 1º de mayo de 1909? ¿La Ley de Defensa Social contra el boicot obrero, promulgada en 1910? ¿El hacinamiento en los conventillos? ¿La xenofobia de la clase dirigente? ¿O más modestamente es la clase media que se festeja a sí misma? Ahí están los comerciantes prósperos, los profesionales, los funcionarios, hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes, tendiendo un festivo manto de olvido sobre el pasado y, más aún, sobre el incómodo presente: el que se yergue en los suburbios de la gran ciudad, en casillas de lata y cartón hacinadas por hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes que no supieron sobrevivir a las condiciones de la época. La clase media, así, se festeja victoriosa en un marco positivista que les da crédito de sobrevivientes, de mejores, mientras con un trapo húmedo limpian sus rostros, cubiertos, qué molestia, por el polvo que levantan sus propios pies.

LIBROS

No Podré Consolarte de mi Muerte

Escribe Daniel García Helder

El endecasílabo del título sintetiza la envergadura poética de *Los traidores*, un drama en verso que Silvina Ocampo y J. R. Wilcock escribieron treinta años atrás y que hoy reedita finalmente la editorial Ada Korn

¿QUÉ es un autor? Una de las modalidades de los nuevos pensadores consiste en sembrar dudas y cosechar incertidumbres en torno a todo aquello que para las ciencias que se dicen humanas venía siendo, más o menos, un dogma, un lugar común, una certeza. Cayeron también sobre esta materia, la del autor, de modo que muy poco quedara en pie de lo que antes parecía tan natural. Ahora nos manejamos con unas cuantas definiciones negativas. Sabemos que un autor no es el individuo que, con respecto a una obra, cuenta con ciertos derechos y corre con ciertas responsabilidades. El *copyright* de una obra, por lo demás, se compra o vende sin que la figura del autor se altere en lo más mínimo. Lo que no podemos dejar de hacer, un tanto ingenuos, es consentir que un sujeto civil presente, en su civilización y en la historia de las civilizaciones, al sujeto de la enunciación. Esto es burdo, pero por más que nos resistamos, la fisonomía de Sarmiento, Macedonio o Borges no está del todo ausente de la mente del argentino medio que lee una obra de Sarmiento, Macedonio o Borges. En otros tiempos, las literaturas nacionales —aunque sin conciencia de sí mismas— se daban el lujo de albergar obras de autor anónimo. Errantes, cualquiera podía meter mano en ellas, "refundirlas". Si el resultado era satisfactorio, la comunidad lingüística admitía la obra en su tradición sin tener que rendirle culto a ningún individuo. El culto del autor anónimo es el culto egóico que los pueblos se rinden a sí mismos, similar al del soldado desconocido.

Ahora bien, hay otro autor que no es el infra o supraindividual autor anónimo de antaño, ni el autor actual con un nombre propio o pseudónimo. Hablo de las obras en colaboración en que la autoría es compartida, es decir cuando dos o más personas representan con sus nombres, apellidos, estados civiles, fisonomías, etc., el autor de una y la misma obra. Estamos acostumbrados a que el número de esas personas sea el 2; es lo común, pero hay casos de números mayores. En *El Edén*, un crucero que hacía la travesía Montevideo-Génova, en 1843, se dio el primer caso argentino de obra en colaboración. Viajaban a bordo del mismo Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez; ambos dieron a luz, en el mar, un poema homónimo del barco. Gutiérrez refiere que Alberdi lo concibió en prosa y que él lo sujetó "al tormento de la medida y de la rima". Aun así, sabiendo en qué consistió tal colaboración, sería necesario, para "hacer la crítica" de dicho proceso, con-

tar con el manuscrito de Alberdi. Pero me pregunto en qué cambiaría mi lectura de *El Edén* de saber a ciencia cierta el grado de participación de cada uno. Las obras en colaboración no son otra cosa que la puesta en escena material, tangible, de la colaboración no menos implícita de la conciencia que posee cierta destreza artesanal para hacer cosas con palabras y la lengua de la que se sirve y a la que sirve, en la que intervienen el resto de los hablantes. De modo que, concluyo, no debe prestarse demasiada atención al número de personas que conforman un autor, ni quiénes lo conforman, así se llamen nada más que Silvina Ocampo y nada menos que J.R. Wilcock.

Los traidores es un drama en tres actos. Fue escrito en 1956 por Silvina Ocampo y J. R. Wilcock. Lo poco que hay de acción transcurre en Roma, año 211 de nuestra era. La última escena, sin embargo, se desarrolla en Antioquía, lo que no significa que el escenario varíe, porque siempre se está en palacio. Septimio Severo, emperador, ha muerto, presumiblemente envenenado. Sus hijos Basiano y Publio son los herederos.

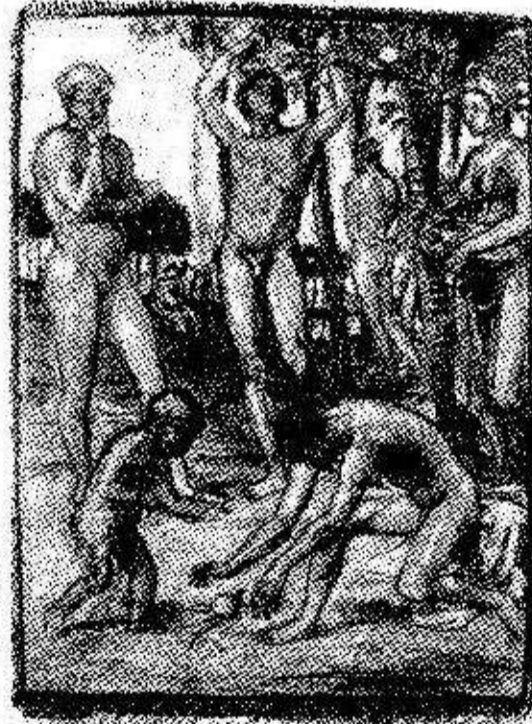
Primero piensan compartir el Imperio, luego dividirlo en partes iguales, pero finalmente Basiano decide cometer fratricidio y quedarse con todo. Y como una traición trae aparejada a las otras, el propio Basiano es liquidado luego. El argumento es algo insustancial, como los cuadros y las intrigas. Los hechos dinámicos suceden fuera de escena. Acaso la única

acción no del todo ordinaria a representarse sea cuando hieren a Basiano los soldados del conspirador. Aunque el asunto es trágico, el desarrollo no, sino bastante ameno, y a veces chistoso. "Queríamos —dice Silvina— que la obra fuera leída como una tragedia conmovedora y al mismo tiempo cómica, de una gracia burda y un poco estúpida". Lo importante son las palabras, el conflicto. A primera vista, el antagonismo es el de los hermanos, pero viendo mejor es el de los hermanos por un lado y su madre (Julia) por el otro. A su manera, ellos disfrutaban de la envidia recíproca, el sacar pequeñas ventajas, la chispa de palacio. Incluso Basiano, una vez ultimado Publio, reconoce que extraña su envidia. La verdadera damnificada por esa enemistad es la madre, que advierte que si entre ellos se pelean... Y finalmente sucede lo que ella se temía, lo que las euménides, las plañideras, las hermanas se temían, que era precisamente lo que los de afuera deseaban, los conspiradores.

Los traidores es un drama en verso. Con asombrosa comodidad, los personajes se expresan en versos de 11, 9, 7 y 5 sílabas, prefiriendo los de 11 y 7, como en la silva. El lenguaje es corriente y uniforme, tolerando una razonable heterogeneidad de vocabularios: los soldados, los médicos, el mago, las euménides, la enamorada, el deficiente mental, etc., cada uno extrae las palabras del habla correspondiente a su oficio y rango. Hay un tono, pero domina la amplitud de un registro que le permite adecuarse sin bajezas ni ampulosidad tanto a los chistes como a las circunstancias graves. El público que viera representada la obra y no tuviera a mano el libreto, con seguridad que no confundiría estos versos fluidos con la fluidez de la prosa, pero —y aquí está lo importante— tampoco tendría en todo momento presente que esos romanos hablan con miramiento a pautas métricas. *Los traidores*, que no resulta del todo conmovedora, al menos leída, tiene sí varios "picos" de emoción dramática, como cuando Publio, agonizante, dirige a su madre el solemne endecasílabo "No podré consolarte de mi muerte". La excelente versificación de Ocampo y Wilcock funciona como un elevador de tensión que mejora la calidad de las luces de escena. En prosa —a oscuras—, *Los traidores* no hubiese tenido razón de ser. □

© El Ciudadano

Los traidores, Silvina Ocampo y J.R. Wilcock. Ada Korn Editora, Buenos Aires, 1988.



Hans von Marées. Las edades de la vida, 1873-74

El Arte de Olvidar

CUANDO aparecen libros como *El negocio de envenenar*, el primer reflejo del probable lector es: "¡Qué interesante debe ser!" Y el segundo: "¡Pero qué aburrido!" Finalmente, el libro será rápidamente arrumbado, ante la comprobación de su plomífera densidad. Felizmente, este no es el caso. Primero, porque el libro es más que interesante. Y segundo, porque Antonio Brailovsky es un excelente escritor, que armó el texto con ingenio y suspenso, casi como una novela.

Docente universitario, presidente del Movimiento Argentino Ecologista, ensayista y autor de ficciones, Brailovsky maneja amplísima información y sabe comunicarla, amén del énfasis militante por convencer a las víctimas de que son tales, "ya que los contaminadores saben muy bien lo que hacen". Porque si bien todos somos contaminados, y cada vez más, lo

siempre estamos enterados de cuánto y cómo. Aunque, a veces, podría parecer mejor no enterarse de algunos detalles.

¿O sí? Creo que este es uno de los principales dilemas del ecologismo —considerado en su mejor expresión, es decir, la preocupación centrada en el medio ambiente como un flanco indefenso de la vida humana—. La constante insistencia en los horrores del envenenamiento por fármacos prohibidos (pero no tanto), por agroquímicos, por pesticidas y defoliantes, por colorantes y aditivos, etcétera, puede provocar —y de hecho ha provocado— una reacción de carácter negativo: son temas que se convierten en tabúes, de los cuales es mejor olvidarse.

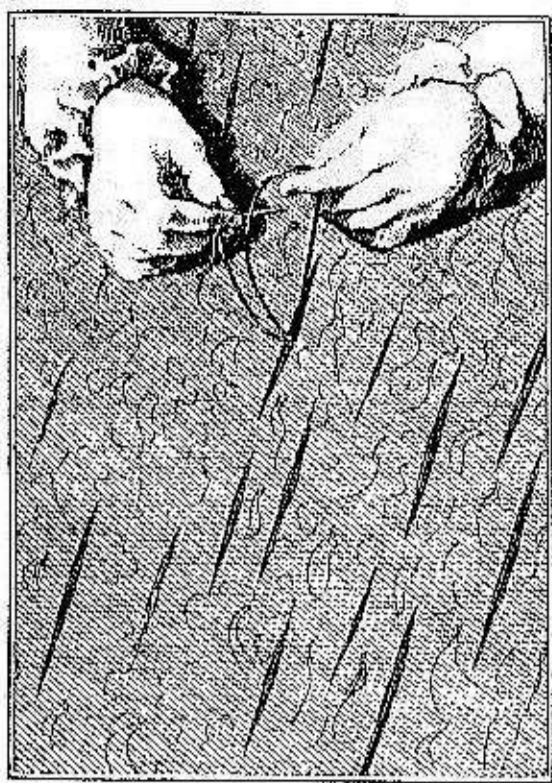
Textos como éste ayudan a combatir ese descenso a la indiferencia. Especialmente porque señala, y en ello es insistente, las facetas políticas y económicas de cada caso. Algo que el primitivo ecolo-

gismo obviaba —con las eternas y repetidas apelaciones a la buena voluntad del contaminador—, pero sobre lo cual hoy es imposible seguir disimulando. Ya no se puede proteger a las focas o a los pingüinos sin ocuparse de los aspectos económicos subyacentes, como tampoco, y Brailovsky lo muestra página tras página, dejar de lado el "olvido" recurrente de quienes hacen su negocio con venenos.

Este libro pone el dedo en muchas de esas llagas. Y también señala algo que pocos conocen: en la Argentina no existen estudios superiores sobre problemas ambientales. A la Universidad nunca se le ocurrió que podía ser necesario. □

© El Ciudadano
Carlos Luciani

El negocio de envenenar, de Antonio Elio Brailovsky. Buenos Aires, Editorial Fraternidad, 1988. 168 páginas.



Tapiz de Basse Lisse de los Gobelinos. La operación de retomar los puntos y de formar los nudos para unir los colores.

Dios y el César S.A.

La relación entre política y religión es un tema ciertamente secular, en el sentido amplio. En efecto, un breve repaso de la historia de Occidente brindaría una copiosa cantidad de ejemplos que acreditan este aserto: desde la aparición del cristianismo y su controvertido adagio "al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", pasando por la Querrela de las Investiduras, las guerras de religión, la muy discutida vinculación entre capitalismo y el protestantismo —por señalar sólo algunos hechos—, hasta la lenta secularización que desemboca en nuestros días y que es replanteada en este libro por Claude Lefort.

Nacido en 1924, Claude Lefort es director de estudios en la *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales* de París. Copundador de las revistas *Socialisme ou Barbarie* y *Libre* junto a Cornelius Castoriadis. Entre sus obras se destacan *Le Travail de l'oeuvre: Machiavel* (Ed. Gallimard) *Eléments d'une critique de la bureaucratie* (Ed. Gallimard); y entre las traducidas al español figuran *Un hombre que sobra* (Tusquets) y su estudio "El nombre de uno", en la edición de Tusquets de *El discurso de la servidumbre voluntaria* de Etienne de La Boétie.

A lo largo de su trabajo el autor reformula la cuestión objeto del ensayo: "¿Se puede decir que la religión ha, simplemente, cedido el paso a la política (para sólo sobrevivir en su periferia) sin preguntarse lo que significaba en otra época su intervención en el orden político? O bien, ¿no habrá que suponer que esa intervención fue tan profunda que llegó a transformarse en algo desconocido aun para aquellos que juzgan que sus efectos están agotados? ¿No se puede admitir que a pesar de los cambios acaecidos, lo religioso se conserva bajo los rasgos de nuevas creencias, de nuevas representaciones...?"

Para Lefort la religión constituye una dimensión simbólica autónoma, que opera a través de un mecanismo discursivo que le permite significar desprovista de todo viso de temporalidad, sin dejar de ser histórica. En este contexto nuestro siglo —sostiene Lefort— fue testigo de una reactivación de lo religioso que se tradujo en el compromiso de muchos filósofos con la aventura del nazismo o con el comunismo, odisea que los obnubiló en la ilusión de la recomposición de la unidad y de la identidad de la sociedad, de la concepción de lo social como un cuerpo, como un todo.

El fracaso de las ideologías totalitarias, la imposibilidad de configurar a la sociedad como un cuerpo, sin proveerle fuera de ella un "garante" (léase "el Partido", "la Raza", "el Proletariado", etc.) de su ordenamiento y sus límites, en definitiva, la imposibilidad de suprimir la división social, ha llevado al más profundo abismo entre el discurso del poder y la experiencia que los hombres tienen de su situación.

© El Ciudadano
Andrés Rosler

¿Permanece lo teológico-político?, de Claude Lefort. Buenos Aires, Hachette, colección *arigida* por Rafael Saiegh, 1988, 95 páginas.

Solapa

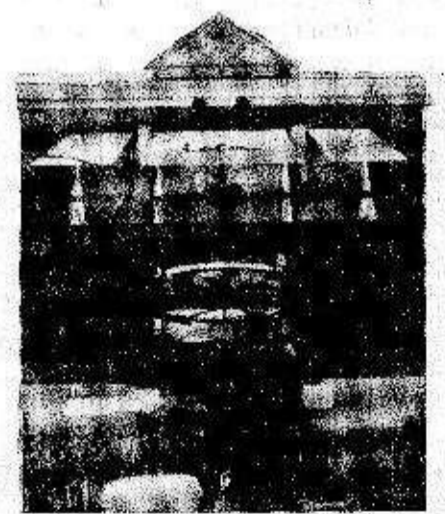
TILDADO de charlatán, payaso o monstruo por sus detractores, idolatrado como mago o genio por sus admiradores incondicionales, Federico Fellini es, a pesar de las frecuentes e itálicas polémicas, un personaje célebre de la historia del cine. En *Fellini* (Javier Vergara), biografía autorizada por el realizador de *La Dolce Vita* y *Amarcord*, el crítico cinematográfico Hollis Alpert rescata los momentos claves de la vida de aquel periodista fascinado por *Cinecittà* que, con el correr del tiempo se convertiría en uno de los más geniales directores del cine italiano de posguerra.

EN la época en la que la posmodernidad goza de una saludable actitud vanguardista, Boris Frankel se toma el trabajo de rescatar las interpretaciones utópicas de aquellos autores que reman contra la corriente. *Los utopistas postindustriales* (Ediciones Nueva Visión) incluye un extenso análisis que comprende tanto las teorizaciones radicalizadas de Gorz o Bahro como las arduas visiones de Alvin Toffler.

EN la convulsionada Sicilia de la década del 30, un oscuro personaje comete un triple asesinato, al que sorprendentemente no se da publicidad. La solución del caso parece ser tan silenciosa y definitiva como la pena de muerte. Leonardo Sciascia, autor de *El Consejo de Egipto* y *La Bruja* y el *Capitán de Turquetts*, la pasividad de abogados, fiscales y jurados ante la ilusión colectiva de la seguridad ciudadana.

COMO si el inestable clima político de Israel no bastara por sí mismo para causar su agobio, Yehuda Kaminka retorna, a los setenta años y con un hijo en camino en los Estados Unidos, en busca de un divorcio más que necesario. Entre tormenta y tormenta, el protagonista de *Divorcio Tardío* (Alfaguara) recorrerá de la mano del autor, A.B. Yehoshua, la geografía israelí intentando solucionar su conflicto matrimonial en vísperas de la Pascua Judía.

Todo lo que un buen restaurant debe tener



Buena cocina
Buen servicio
Buena atmósfera
Buena gente y,
por encima de todo,
un gran lugar.
Almuerzos al sol.
Noches con luz
de velas y comidas
hasta tarde.
Salones privados
Todas las tarjetas.
Estacionamiento

Lola

Guido y Junin - Recoleta
Reserve
804-3410 y 802-3023



Hoskins, Rabbit y Zemeckis: 3 para triunfar

Cine

¿Quién engañó a Roger Rabbit? (Estados Unidos, 1988) reúne personajes de animación y humanos en una realización maravillosa, tanto por su ingenio, como por algunos desopilantes enredos y sátiras puntuales (al mercantilismo y segregacionismo ocultos), con el soporte de una factura técnica asombrosa. Alguien en el Hollywood de los 40 —seguramente desde un puesto de poder— ha complotado contra Roger Rabbit, estrella del dibujo animado que es acusado de haber asesinado al Sr. Acme (el hombre de los trucos), por celos de su despampanante pareja, Jessica, personaje nacido del lápiz pero con esculturales formas de mujer. Un detective (Bob Hoskins) atormentado porque otro dibujo mató a su hermano se recompone y ayuda a Roger a despintar al ruinoso culpable. No queda otra salida que entregarse desde la butaca a esta simpática pareja, producida por los estudios Disney y el nuevo mago del entretenimiento, Steven Spielberg. La dirigió Robert Zemeckis (el de *Volver al futuro*) y es un pasaporte seguro a la diversión.

Sugerimos no entrar ni un segundo tarde a la sala: el episodio animado con que se abre la película es de antología. Cines Alfa, Concorde, Santa Fe, Lorena, Belgrano, Patio Bullrich. En cartel.

Fuga a la medianoche (Estados Unidos, 1988) marca el retorno de Robert De Niro con una comedia de acción dirigida con ritmo dinámico por Martin Brest, quien tiene *Un detective suelto en Hollywood* como crédito cinematográfico. El lector se preguntará qué pudo salir de semejante química entre el talento de De Niro y el olfato comercial de Brest. El resultado será una comedia con lujos interpretativos o un compendio de excelencias artísticas sin basamento dramático, como se prefiere, pero en ambas definiciones subyace la seguridad de un modelo producido en Hollywood, y como tal, comprensible. De Niro es un cazador de delincuentes a quien se le encarga hallar a un contador (Charles Grodin) que está a su cliente por quince millones de dólares cuando descubrió que pertenecía a la mafia, y transportarlo a lo ancho de los EE.UU., de New York a Los Angeles, en cinco días. Las persecuciones lo complican todo, excepto la trama, de la que van creciendo ambos personajes hasta alcanzar carnadura real al promediar el largometraje. Cines Metro, Monumental, Grand Splendid, Belgrano. En cartel.



De Niro con ganzúa, para entretener

Televisión

Termina el año, y con él varios ciclos televisivos, algunos por contrato, otros por ahorro energético. Canal 13 transmite a las 7 *Desayuno*, y a su finalización corta la programación hasta las 12, por lo que *Imagen de radio* ha desaparecido. Otro tanto ocurre en ATC, donde la transmisión sólo comienza a las 12 con el *Noticiero Federal*. Para quienes gusten del country estadounidense, ATC emitirá un especial con *Max, Blu, Susan Tride* y un grupo de ballet el martes 27 a las 22.30. Al día siguiente, a las 21, presentará en directo el sorteo de fin de año de la Lotería de la provincia de Bs. As.

En materia cinematográfica, *Cine Club* (ATC, viernes 30 a la medianoche) pondrá en pantalla *La alegre divorciada*, de Mark Sandrich con el ducto Astaire - Garland; ya en año nuevo, *El mundo del espectáculo* del 13 (lunes

CARTEL

El Ciudadano recomienda

2, a las 22) estrenará *La niebla*, de John Carpenter.

Para el 31 a la noche, los canales tienen previstos programas especiales para aguardar la llegada del 89.

Cine por cable. Martes 27: *Séptico*, de Sidney Lumet con Al Pacino, y jueves 29 *E la nave va*, de Fellini, ambos por CV; viernes 30, VCC proyecta *Entre nosotros*, con Mary Tyler Moore y Christine Lahti; el sábado 31 *Metrópolis*, de Fritz Lang, *Enrique IV*, de Marco Bellocchio, con Mastroianni y Cardinale y *Starman*, de Carpenter con Jeff Bridges y Karen Allen, todas por CV, que el domingo 1º exhibe *Tess* de Polanski y con Natasja Kinski.

Música por cable. Martes 27: *Van Halen* (CV); miércoles 28: *Joe Williams* (jazz en CV); jueves 29: *Haitink* dirige la *Sinfonía Fantástica* de Berlioz (VCC) y *Tears for Fears*, en CV; sábado 31, en *Cablevisión*: *James Brown*, *Big Bands del jazz* y *Bette Midler*; *Luciano Pavarotti* y *Gheena Dimitrova* en *Aida*, con dirección de Lorin Maazel (VCC).

Video



Terapia de grupo (*Beyond Therapy*, Estados Unidos, 1987). Divertida sátira del psicoanálisis, basada en una pieza de Christopher Durang, que ese



Ninotchka (Estados Unidos, 1939). Una de las comedias más ingeniosas y encantadoras del llamado séptimo arte. El gran especialista

gran iconoclasta, Robert Altman, convierte en una farsa delirante portadora de constante regocijo. Cuenta para ello no sólo con la especial brillantez de los diálogos sino también con el ritmo que él mismo sabe imprimir a la cámara y con la gracia de un elenco que encabezan Glenda Jackson y Tom Conti y que incluye también a la excelente actriz francesa Geneviève Page (*Transeuropa*).

Ernst Lubitsch llena de sus famosos *toques* esta historia de la rígida comisaría soviética enviada en misión a París y seducida por el play boy Melvyn Douglas y por las tentaciones del mundo capitalista. Además, este imprescindible video es la única muestra local de la belleza y el talento incomparables de la divina Greta Garbo y eso sólo justifica su edición (VER).

Discos

Cartón lleno, Gabriel Senanes. Participan "Fat's" Fernández, Fernando Suárez Paz, Antonio Tarragó Ros, León Gieco, el dúo "Islas" y Lilliana Vitale, entre otros. Buelax.

Sin duda uno de los mejores discos que salió este año, el de Senanes es una de esas perlas que debe tener toda discoteca de melómano que se precie. Compositor, director, multiinstrumentista —guitarra, saxo y piano—, periodista y, como si esto fuera poco, médico, Senanes no sólo emula a los artistas del renacimiento. Esta placa despliega su buen gusto de compositor y sus múltiples recursos de instrumentador en un candombe con bronces, flautas y clarinetes, dos temas para orquesta de cuerdas, una obra coral y un hermoso chamamé cantado por Gieco, entre otros.



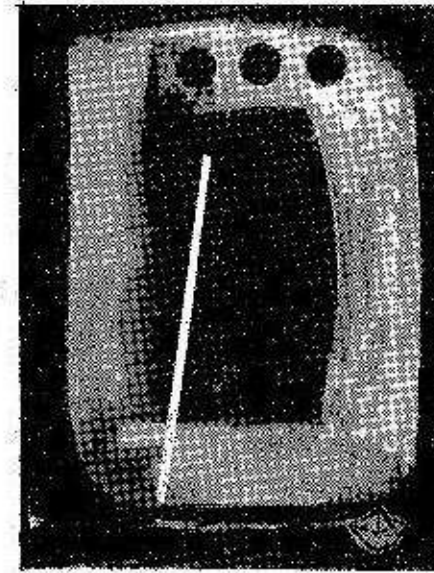
Gabriel Senanes pone la tapa y la música

Margarita Gauthier, Horacio Salgán, Roberto Goyeneche. Music Hall.

Prácticamente ninguno de los discos de tango editados en los últimos años registra el trabajo conjunto de dos artistas que juegan en primera como Salgán y Goyeneche. La placa incluye tangos de Salgán —*Grillito* y *A Fuego lento*—, *Malevaje*, de Filiberto y Discépolo, y *Desde el Alma*, de Melo, Manzi y Vélez.

Radio

Con el nuevo año la radiofonía porteña recupera un clásico: **Alejandro Dolina** reaparece; tras algunos meses de descanso obligado, esta vez por *Radio Rivadavia* AM. El talentoso poeta/periodista ocupará el espacio habitual que lo llevara a captar la mayor audiencia nocturna en *El Mundo*, de 0 a 2 hs, y estará acompañado por el eficiente **Guillermo Stronatti**. El programa tendrá el mismo esquema que *Demasiado tarde para lágrimas* e irá de martes a sábados, desde el 3 de enero (mediación del lunes).



Dreyfus pinta, nosotros disfrutamos

Muestras

• **Diana Dreyfus** en el CC San Martín, Galería de Arte (Sarmiento y Paraná). Una muestra que reúne los trabajos que la sorprendente artista realizó en los dos últimos años. Utilizando acrílico, papel barrilete, pastel y aerosol, Dreyfus logra plasmar imágenes atractivas, que conmueven desde la espontaneidad. Horario: de lunes a viernes de 16 a 20 hs y los sábados de 17 a 20 hs. Hasta el 30 de enero.

• **Clara Matzner** en el CC Buenos Aires (Junín 1930) presenta una exposición de tintas titulada "Al modo mío". Hasta el 30 de enero.

Libros



La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad. Juan Carlos Portantiero. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988. Fuera de las tautologías tan caras al pensamiento político argentino, Portantiero intenta que la única verdad sea la de li-

brarse de la insana pasión por la verdad. En este libro recopila nueve ensayos que apuntan a considerar la democracia "como una producción de la sociedad, como un orden construido a partir de los conflictos". Los textos, escritos en los primeros 80, se incorporan a un debate que tiende a superar las visiones que separan los conceptos de "democracia formal" y "democracia real", reconociendo el valor de la diferencia y el horizonte inacabado de un socialismo democrático.

Miniturismo



Colón y El Palmar. Sobre la ribera del Río Uruguay, en la provincia de Entre Ríos, la ciudad de Colón y el Parque Nacional El Palmar han ganado merecida fama por la belleza de su singular paisaje. A 355 km de la Capital Federal, se puede llegar en auto por Panamericana, Zárate-Brazo Largo y ruta 14, o utilizando los servicios del FC Urquiza o la empresa *El Rápido*. Un sinnúmero de actividades y paseos ofrece esta comarca litoraleña. Los aconsejables son: Paysandú, en Uruguay, cruzando por el puente Artigas; Guaviyú (a 60 km), con piletas para baños termales; Villa San José, con balneario y artesanías; y el Parque Nacional con una vegetación subyugante, arroyos serpenteantes y una población faunística compuesta por carpinchos, vizcachas, zorrinos, nutrias y ñandúes. Hay diez hoteles de distinta categoría y cinco campings con infraestructura completa. (Guía de miniturismo *Trekking*).

Final

El último Final del año le recuerda que el próximo viernes 30 culmina en *Hebraica* (Sarmiento 2255) el ciclo de cine negro presentado por la Cinemateca (ver *El Ciudadano* Nº 9, pág. 20).

En el Centro Cultural Ricardo Rojas (Corrientes 2038) el jueves 29 a las 21 proyectan *Vértigo*, un clásico de Alfred Hitchcock y el viernes 30, en video, *Calles Peligrosas*, de Martín Scorsese. Todo con entrada gratuita.

Tampoco habrá que olvidar que este martes y miércoles se realizan las dos últimas jornadas del festival por los cinco años de democracia, en Avenida del Libertador y Nueve de Julio, con entrada gratuita (ver *El Ciudadano* Nº 9, pág. 24).

Y para terminar: el jueves 29, a las 21.30 hs, habrá música popular y latinoamericana en el anfiteatro de Parque Centenario, con Alfredo Ábalos, Alejandro Dolina y el Cuarteto de los Andes.

LO MEJOR

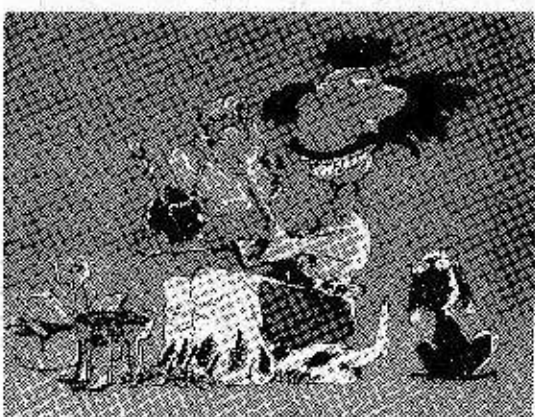
HUMOR y Arte es el título de una exposición presentada por la *Fundación Praxis*. Las firmas del conjunto de originales serigráficos ilustran sobre la calidad de la muestra: **Caloi, Crist, Fontanarrosa, Landrú, Mordillo, Aldo Rivero y Viñti**. Esta primera colección de obras presentada al mercado internacional del arte gráfico no tiene antecedentes en nuestro medio. Vale la pena visitar esta mezcla de humor y arte, para reencontrarse con los dibujantes que disfrutamos diariamente en los medios gráficos. Como escribió Paul Gauguin: "El arte por el arte. ¿Por qué no? El arte por la vida. ¿Por qué no? El arte por el placer. ¿Por qué no? ¿Qué importa, siempre que sea arte?"

Los originales, en colores, tienen aproximadamente entre 40 y 50 centímetros de ancho por 40 a 55 de alto. Desde los detalles sorprendentes de Mordillo hasta el mismísimo Inodoro Pereyra de Fontanarrosa, todo es impactante.

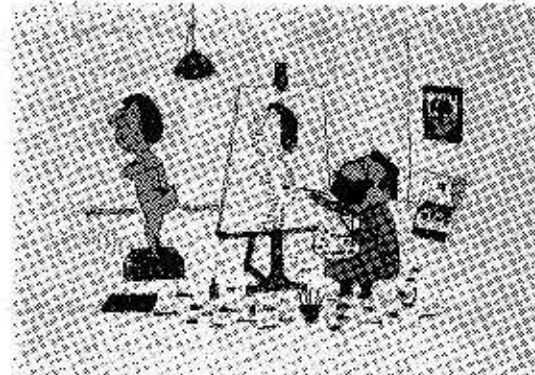
La exposición se realiza en la *Galería Praxis* (Arenales 1311, Capital) y el horario de visita es de lunes a viernes de 10 a 20 hs, y los sábados de 10 a 14 hs. El cierre de la muestra está previsto para el 23 de enero de 1989.



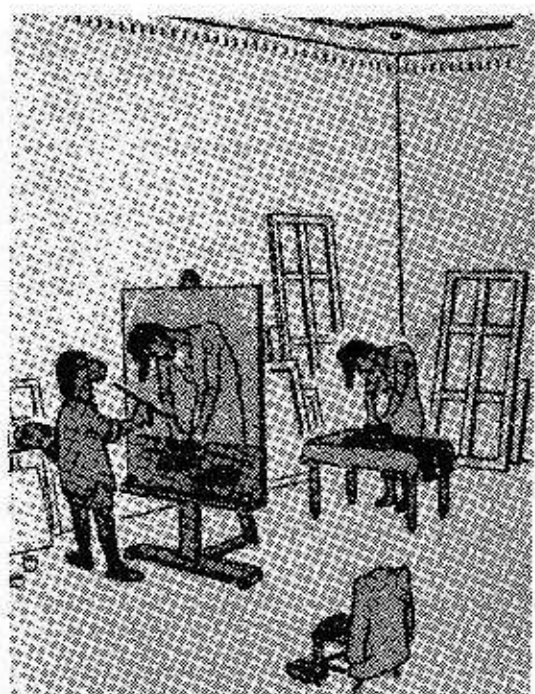
Mordillo se tira a la piletta



El renegáu de Fontanarrosa



Los contornos de Landrú



Viñti pinta en calzoncillos

**La "Invasión"
Coreana cambia
el Rostro de
Buenos Aires**
Págs. 28-29

El Ciudadano

Buenos Aires, 27 de diciembre de 1988

**Azules y Colorados:
Nuevo Memorando
de los "Legalistas"
Enciende la Batalla**
Págs. 26-27

ÉL, más de treinta años, profesional o técnico o gerente de una empresa. Ella, más o menos la misma edad, profesional o empleada o docente. Los dos, clase media, diez años de matrimonio, tres hijos. Viven en un departamento, el mismo que ocuparon desde que se casaron. Pero en los últimos tiempos, la familia creció y progresaron en sus trabajos. Hace ya dos años que empezaron a fantasear con la mudanza. Primero pensaron en un departamento más grande y después, ¿por qué no?, en una casita. Los fines de semana los dedican a recorrer los barrios de Buenos Aires y sus alrededores. Allí se encontraron con gran cantidad de casas nuevas capaces de colmar las aspiraciones de cualquier pareja. Esta historia y sus protagonistas se han multiplicado en los últimos tiempos.

"Los edificios de Buenos Aires —dice el arquitecto José María Peña— para aquellos que llegan por primera vez son inesperados: hay calles y rincones que recuerdan a París, Barcelona, Londres. Mas no debemos quedarnos con esta primera impresión, pues a poco de mirarlos aparecen rasgos no tan afines. Es aquí donde se descubre un no sé qué de personal; es precisamente ese no sé qué el que atrae, ese sello de cultura europea con impresión y tinta local."

Buenos Aires cuenta, además, con una ventaja que las ciudades europeas que la han influido no tienen: todavía tiene espacios, aún puede verse el cielo: los techos bajos abundan en zonas cercanas al centro. El arquitecto López rescata esta particularidad de Buenos Aires, y recuerda que Londres, París o Nueva York carecen de esta ventaja. En Nueva York, por ejemplo, para conseguir amplios espacios la gente debe vivir a una hora y media del corazón de la ciudad". Pero ahora se advierte un fenómeno de regreso: la gente quiere vivir más cerca", dice López.

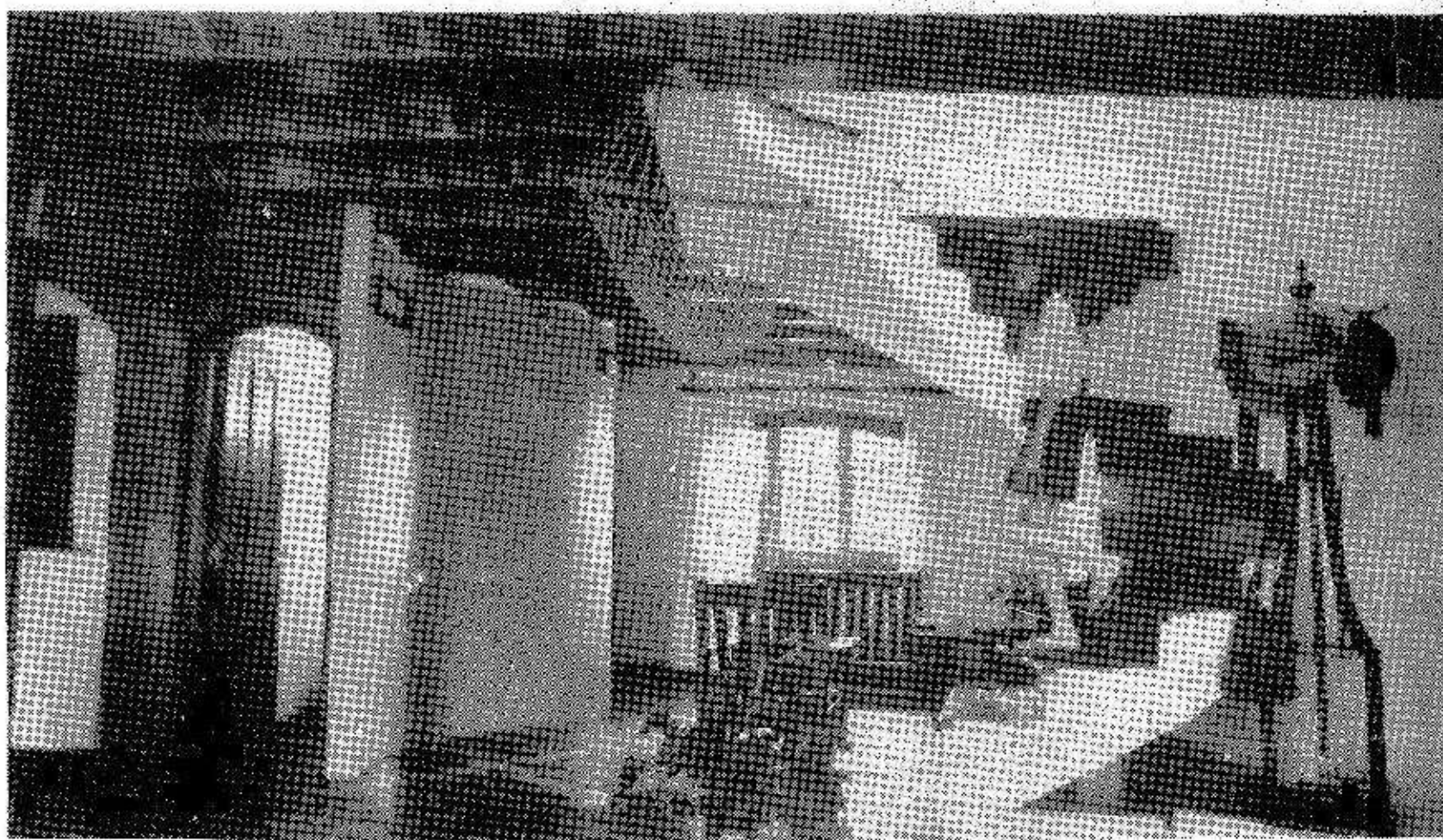
Entre 1956 y 1977, Buenos Aires se fue para arriba. Las estadísticas indican que ese fue el período de auge de la construcción en propiedad horizontal. A partir de entonces las cifras comienzan a disminuir. ¿Cuáles fueron las razones? El censo de 1980 informa que la población de la ciudad se ha reducido. Hay menos terrenos disponibles para la construcción en altura. Y el costo de estas obras es muy alto. Pero, hay otra razón, más sutil, más difícil de encerrar en estadísticas: los porteños ya no quieren vivir en departamentos. Si en los años 60 el ideal de cualquier pareja era un tres ambientes con balcón y cochera, en los 80 las cosas han cambiado. Hay un deseo de intimidad, de independencia y también una añoranza por el sol y la tierra. Una vuelta a la maceta que desdeña el piso enmoquetado, los pasillos y las reuniones de consorcio.

Un modelo ideal

Por eso, dentro de un clima de escaso movimiento en el ramo, la construcción de casas y dúplex es la "única aventura posible", como definen a su actividad los arquitectos Trybiarz y Waisman. ¿Cómo es la casa soñada? Haciendo un promedio entre gustos y posibilidades económicas se puede trazar un modelo ideal. Es una casa de ladrillo a la vista, techo de tejas y jardín. Generalmente tiene tres dormitorios, con por lo menos dos baños y, por supuesto, infaltablemente, uno en suite. Debe tener cochera o al menos entrada para auto. En el living suele haber un hogar y aunque mida menos de un metro, hay siempre un toilette. Pero la vedette de las casas de ahora son las cocinas y los baños. Según el arquitecto Carlos Canal, tanto por el metraje como por la instalación, estos dos ámbitos son la nueva señal de status de la clase media.

En una vivienda de cuarenta años, la cocina y el baño se ubicaban vergonzantes en las zonas de frontera. Hoy tienen un papel protagonista y para amueblarlos existe una infinita variedad de equipamientos a veces más hermosos que prácticos.

Al ideal de casa pueden sumarse detalles de lujo que pasan por un espacio,



Casas tranquilas, bien iluminadas, sin pasillos estrechos ni discusiones de consorcio. Una moda que cunde entre la clase media

MUTACIONES

Otro Sueño Porteño: la Vuelta a la Casa

Escribe Ana Goldestein

Nuestros padres inmigrantes traían una ilusión: levantar el techo propio, ladrillo a ladrillo. En los años 60 esa ilusión tomó forma de propiedad horizontal. Pero hoy, otra vez, el sueño es una casa, ya sea reformada, nueva o en dúplex

Fantasia de Hogar

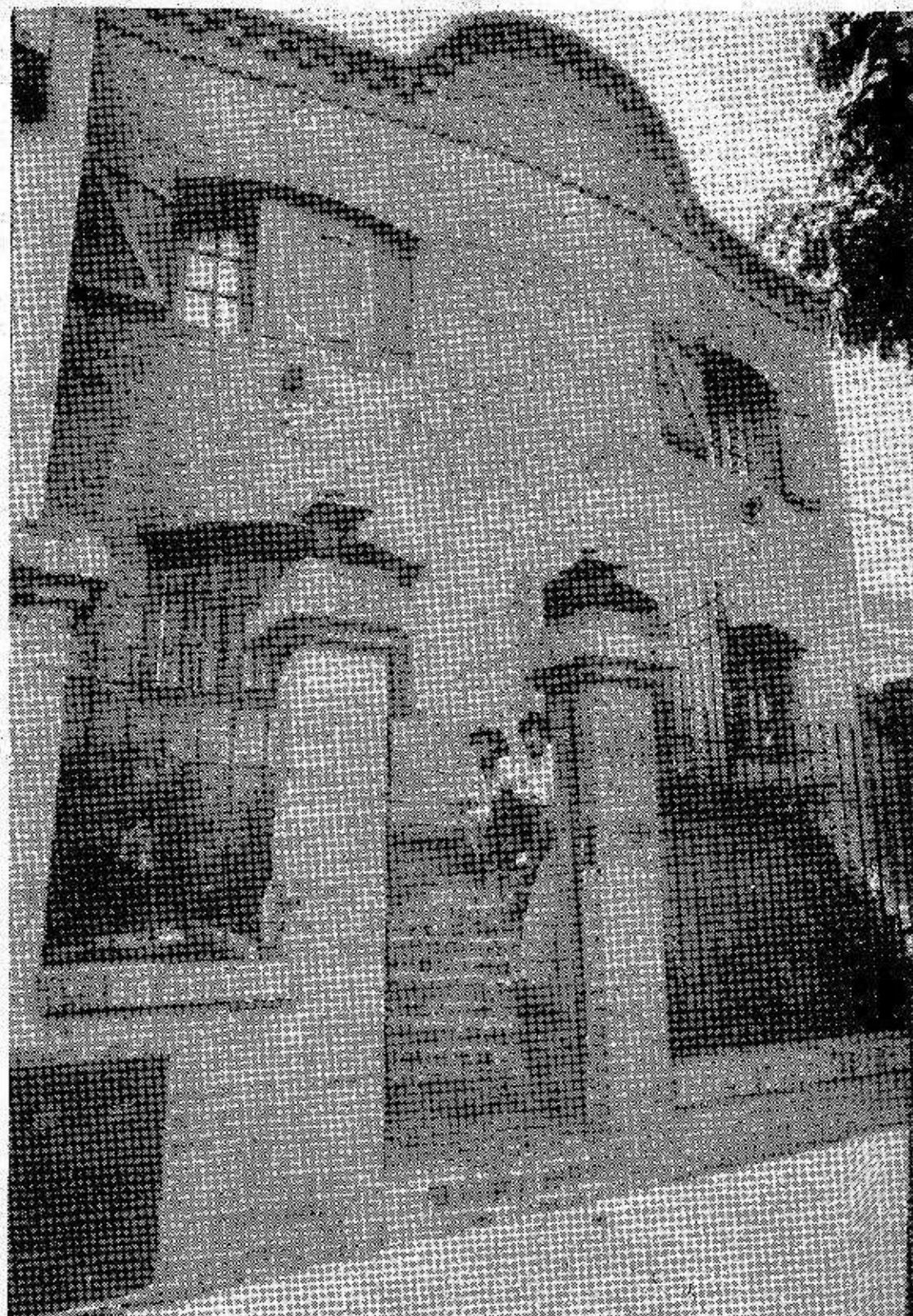
COMO en los dibujos realizados por los chicos, la fantasía de "hogar" de la mayor parte de los argentinos responde al modelo casita de ladrillos a la vista, techo de tejas a dos aguas.

Deben existir oscuras razones psicológicas que lo expliquen pero acá no interesan. A pesar de eso, nuestros arquitectos son muy capaces de ofrecer opciones imaginativas y personales. Sin embargo, en tren de vender, los profesionales se atienen casi unánimemente al modelo ideal, sabiendo lo que pedirán sus posibles clientes, que casi en el ciento por ciento de los casos provienen de departamentos.

En muchos barrios, explica el arquitecto Carlos Canal, este estilo de chalets ya existía, o bien no existía estilo alguno, y por lo tanto las nuevas casas mejoran el aspecto del lugar. Pero en zonas donde se levantaban edificios de estilo, con fachadas de porte itálico, como en el viejo Palermo, los nuevos edificios se dan de patadas con su entorno. Para cumplir con los sueños de los compradores, no se tiene en cuenta la unidad estética de la ciudad.

Por ahora no existe una política que atienda la coherencia del aspecto urbano y según los arquitectos Trybiarz y Waisman es difícil que individualmente los profesionales tengan en cuenta el problema a la hora de construir.

Será cuestión de aunar criterios y establecer reglas para que las callecitas de Buenos Aires sigan teniendo ese no sé qué. □



Aire y sol por un precio que ronda los cincuenta mil dólares

play-room, bañera con hidromasaje o pileta de natación.

Una de las condiciones de venta infaltables es la presencia de espacios abiertos bajo la forma de jardín o patio, aunque sean pequeños. El arquitecto César López lo explica diciendo que los compradores aspiran a reunir en un mismo lugar la vivienda y el country. Después de una semana de trabajo intenso, la gente ya no quiere viajar durante horas para ir y venir de las afueras. Muchos prefieren disfrutar de su asadito y del sol en la propia casa, teniendo cerca al mismo tiempo cines y teatros. De esta manera se revaloriza la ciudad como lugar de vida.

Reformar ya no es negocio

Otro aspecto de esta historia son los dúplex. Compartiendo el terreno, los costos bajan sin que necesariamente las comodidades sean menores. Los dúplex se rigen jurídicamente por la ley de propiedad horizontal. Tienen una sola entrada de luz y de agua, que se subdividen. La mayoría funcionan como viviendas absolutamente independientes, pero los hay que tienen en común el jardín y hasta una pileta de natación.

Las casas que comparten el terreno no son, por supuesto, una novedad. Pero en los años 40 no se las llamaba dúplex. Entonces eran solamente "casas cajón" que tenían un zaguán en común adonde daban las puertas de entrada de las viviendas. Hoy, para conservar el sueño de la casa, los frentes apenas revelan que allí vive más de una familia.

La tendencia de la "vuelta a la casa" tuvo sus primeras manifestaciones en la reforma de edificios antiguos. Los arquitectos entrevistados coinciden sin embargo en afirmar que, aunque esta moda no ha llegado a su fin, no tiene actualmente la misma adhesión que hace algunos años. La explicación es puramente económica. Reformar una antigua vivienda de acuerdo a las necesidades y gustos actuales suele ser tan caro como acceder a algunas casas nuevas.

Los permisos de construcción otorgados por la Municipalidad no reflejan la realidad, y no existen todavía estadísticas del nuevo tipo de construcción. Pero que las hay, las hay.

La mayor parte de las casas o dúplex son obra de pequeñas empresas formadas por la asociación de dos o más arquitectos. La idea es comprar terrenos en barrios de Buenos Aires o sus alrededores que estén bien ubicados, pero que no sean exageradamente caros.

Otro factor a tener en cuenta es el código de edificación que rija en la zona. La cuestión es no correr el riesgo de que en los costados de la casa puedan levantarse edificios que la dejen encajonada.

Las zonas privilegiadas son Flores, Palermo viejo, Caballito, Villa Urquiza, Colegiales, Coghlan, Saavedra, Núñez, Florida. Pero el fenómeno es perceptible en otras partes de la ciudad. Las casas se levantan en un lapso bastante corto para nuestras costumbres. En menos de ocho meses, si todo marcha bien, pueden estar listas. Entonces se las pone en venta mediante avisos en los diarios, con escasa participación de las inmobiliarias. Se trata de ventas prácticamente al contado y los precios recorren una amplia gama de posibilidades, de acuerdo a las comodidades ofrecidas y a la ubicación.

Los arquitectos consultados coinciden en que el precio del metro cuadrado cubierto oscila entre los 200 y 250 dólares. A eso hay que sumarle el valor del terreno. Así es posible encontrar un dúplex de tres dormitorios, tres baños, living, cocina, comedor diario, cochera y jardín, que abarque 125 metros cuadrados por aproximadamente 50.000 dólares. Los hay más económicos y mucho más caros.

En la mayoría de los casos, las empresas hacen lo posible para que las ventas sean rápidas, ya sea ajustándose a los presupuestos del comprador o dejando a su gusto los detalles de terminación. De esa manera pueden comenzar inmediatamente una nueva obra con parte de las ganancias. □

CLARIN adelanta en sus ediciones del 13 de setiembre un nuevo memorando de los jefes legalistas, "que sería entregado hoy al secretario de Guerra". Es un texto de 1.800 palabras, más detallista y más imperativo que el de Onganía a Lorio, entre cuyas primicias está la decisión de respaldar a Guido y al ministro de Economía (Álvaro Alsogaray), la de evitar medidas laborales irritantes y la de homologar el calendario político del ministro del Interior, Carlos Adrogué.

Algunas de sus nociones:

- Un reducido grupo de generales, almirantes y dirigentes civiles quiere adueñarse del poder a espaldas del país y de la Constitución.
- Se ha formado un cerco alrededor del Presidente que lo presiona, socava su autoridad y le quita libertad de acción.
- Se enfrenta criminalmente al pueblo con el Ejército.
- Desde el Gabinete se interfiere al señor Alsogaray y se procura su alejamiento.
- Labayru desempeña su cargo en función política.
- La convocatoria de Lorio y Labayru y su ascenso son ilegales. Continúan sin destino numerosos oficiales en tanto se

Al ser relevados Pistarini y Alsogaray, el 18, los "legalistas" se sublevan

otorgan mandos a militares rebeldes. No se adoptaron sanciones contra Toranzo Montero, ni contra el general de brigada Franklin Rawson por su actitud "irresponsable" de enfrentar a la Gendarmería con el Ejército [en la crisis de agosto]; ni contra el coronel Roberto Guerín, que durante la crisis de agosto, siendo jefe de Estado Mayor de la I División de Infantería, "expuso sus planes subversivos a un miembro de una Embajada extranjera [el agregado militar de los Estados Unidos]."

• Se provee de armamento antitanque a unidades rebeldes (esto es, leales) para luchar contra las fuerzas blindadas que apoyan al Gobierno.

Anuncia Campo de Mayo que pasará de inmediato a la acción "ante cualquier indicio de intención por parte del grupo que propicia la dictadura, de postergar el cumplimiento del decreto de convocatoria a elecciones, [...] que debe ser considerado como un compromiso inamovible de las Fuerzas Armadas".

También se alzarán los legalistas si el Gobierno, en caso de permitirlo la situación nacional, no abreviara los plazos del calendario político; si se alterasen, debido a la falta de Congreso, las normas de la sucesión presidencial; o si planes y fechas del esquema electoral sufrieran el menor cambio.

El memorando no es elevado el 13 y aún hoy se duda de que lo haya sido en algún momento. Pero cinco días más tarde cita Lorio al jefe de la Caballería, Pistarini, y al de Campo de Mayo, Alsogaray, para que ratifiquen o nieguen la existencia del documento.

Los diarios de esa mañana del 18 han insinuado el mar de fondo que conmueve al Ejército y que creciera en las últimas horas con el relevo de las autoridades de la Escuela de Mecánica (coronel Roberto Arredondo, tenientes coroneles Carlos Padrós y Ramón Molina), acusadas de dar albergue a reuniones conspirativas.

Ante Lorio, sus dos interlocutores asumen la responsabilidad del memorando y comunican la exigencia de las fuerzas legalistas: dimisión del comandante y el jefe del Estado Mayor. Lorio los releva en el acto. Pistarini y Alsogaray desconocen la orden y marchan a Campo de Mayo, donde se encuentran desde la tarde Onganía y muchos de los doscientos oficiales que lo secundarán en las ahora inevitables operaciones armadas.

Lorio, que ha sido jefe de Campo de Mayo en 1956, envía allí en misión exploratoria al general Caro, subsecretario de Guerra. Durante una hora y media conferencia con Pistarini, Alsogaray, Lanusse, Martínez Zuviría y, a solas, con Onganía, quienes no hacen sino repetir lo argu-

HISTORIAS (II)

Azules y Colorados: El Diablo en el Cuerpo

Escribe Ramiro Casabellas

Hace más de un cuarto de siglo, en setiembre de 1962 y en abril de 1963, sectores militares de signo opuesto salieron de sus cuarteles a dirimir supremacías. He aquí la segunda de una serie de cuatro notas sobre aquellos episodios



Al cabo de la batalla de Etcheverry, entre la artillería colorada y los blindados de Magdalena.

mentos del memorando y de la entrevista con Lorio, además de instarlo a renunciar. Caro vuelve a Buenos Aires con las manos vacías.

En cambio, Lorio ha recibido la visita del general de brigada Fernando Elizondo, comandante de la I División de Infantería (Palermo), quien, según es ya clásico, le asegura su apoyo. Y, si bien Caro salva de cualquier embestida porque sigue en su oficina a la espera de un milagro, el general de brigada Eduardo Lucchesi, jefe del EMG, es relevado.

Hacia las once de la noche, el 18 de setiembre, Campo de Mayo se insurge. Onganía, quien establece su puesto de mando en el Centro de Instrucción Logística General Lemos, expide un comunicado informando el levantamiento. "Esta es una hora de definiciones y la disyuntiva es clara: dictadura o democracia."

Guido se embarca en su automóvil hacia Olivos, a la una y media del 19, cabizbajo, huraño. A su lado, el ministro Lanús, que descenderá al 1700 de la avenida Santa Fe, donde vive, parece más joven, más animoso, más tranquilo.

La batalla de Etcheverry

Una hora después de que Guido llegara a la Residencia empiezan las hostilidades. Agentes de la II División de Infantería (La Plata), que dirige el coronel Marco Aurelio Lobo, vuelan unos puentes de la Ruta Provincial 11, entre aquella ciudad y Magdalena, donde se asientan los tanques del C 8.

Cerca de las once, tropas de Caballería —que, como el resto de las unidades legalistas, enarbola el distintivo azul— ocupan la estación emisora de LR3 Radio Belgrano, en Bella Vista, e inician la difusión de comunicados informativos y doctrinarios y de mensajes, en la primera guerra psicológica organizada de la historia de los choques militares argentinos.

En efecto, el bando rebelde ha montado una oficina especializada a las órdenes del coronel José María Díaz, para quien trabajan unos cuarenta oficiales y el abogado y sociólogo José Enrique Miguens, que se incorpora al movimiento por su amistad con los coroneles Roberto Livingston y Tomás Sánchez de Bustamante, sus colegas en la Escuela Superior de Guerra.



Onganía, caudillo de los alzados

Dictadura o democracia, dicen los rebeldes, cuya ciudadela es Campo de Mayo

El boletín N° 1 resume los fines del Ejército Azul: nada de dictadura; garantía de libre ejercicio del poder por Guido y del desembocadero electoral; eliminación de Lorio y Labayru. Tres horas más tarde, sale al aire un oficio del Presidente: el Gobierno quiere asegurar la vigencia de la Constitución, goza y ha gozado de la necesaria libertad y adoptará las medidas conducentes a la anulación de los rebeldes (o sea, los legalistas).

Fuerzas de la II División de Infantería se despliegan hacia Florencio Varela, al Noroeste, y hacia el sector Romero Olmos-Abasto-Etcheverry, al Sudoeste, para cortar el avance previsible del C 8 rumbo a Buenos Aires. En Córdoba, 700 hombres de la Infantería Acrotransportada embarcan en un avión destinado a las pri-

de lucha (descenderán en Pergamino el 20, a doscientos kilómetros de allí). Los Regimientos 1 y 2 de Palermo, y el 3 de La Tablada, se organizan para el combate. Otras unidades de infantes y artilleros marchan hacia el frente, desde las ciudades sureñas de Azul y Tandil.

Naturalmente, Campo de Mayo no está solo. Oficiales de la Subsecretaría de Guerra, el Estado Mayor, el Centro de Altos Estudios, la Escuela Superior de Guerra, la Inspección General de Instrucción y otros institutos, convergen en las puertas de la guarnición, subordinándose a Onganía. Figuras destacadas, como los generales de brigada Juan Iavicoli y Carlos Rosas —infante, aquel, ingeniero, este— se unen al bando Azul.

Las fuerzas de Caballería de Junín y de Tandil se encolumnan hacia Campo de Mayo. Las Divisiones II, III y IV del arma responden a Onganía. Personal de la Escuela de Mecánica se acuartela en el Regimiento de Granaderos a Caballo, también sublevado, donde se encuentra el coronel Arredondo. Y, si muchos son los civiles que asisten a los Colorados en tareas no bélicas, no les faltan al bando Azul, desde el ex ministro Rodolfo Martínez y su subsecretario de entonces, el doctor Mariano Gronzona.

Guido ensaya una gestión pacífica y cita a Onganía en la Casa de Gobierno, al promediar la tarde del 19. Acompañado de Lanús, Cornejo Saravia, Clement y Rojas Silveyra, lo exhorta a deponer las armas. Cuando Onganía se dispone a formular su descargo, lo ataja el ministro de Defensa:

—No es esta una reunión deliberativa sino destinada a escuchar al señor Presidente la comunicación de una orden.

Guido, que hubiese querido oír las reflexiones de quien se alzara en defensa de su autoridad, aprueba a Lanús y emplaza a Onganía hasta las nueve de la noche. Si es negativa la respuesta de Campo de Mayo, se formalizará la represión.

Labayru dimite y es confirmado por el secretario de Guerra, a quien Guido avala. Desechan los Azules la orden presidencial. A las diez —en tanto los rebeldes suman a las ondas de Belgrano las de LSI Radio Municipal de Buenos Aires— Guido pone en vigor el Plan del Estado de Comoción Interna (CONINTES) y establece un Comando de Represión a las pri-

denes de Lorio. Una ingrata noticia sacude a las autoridades del Ejército y la Armada: el brigadier Gilberto Oliva les anuncia que la Fuerza Aérea no integrará el Comando de Represión.

De igual modo que en abril y en agosto, la Marina sostiene a los antilegalistas, y no sólo con palabras. "Clement le llega a ofrecer a Cornejo Saravia, en esos momentos, guarnecer el edificio de la Secretaría de Guerra con tropas navales, lo que es aceptado y motiva mi violenta reacción delante de ambos", dice un oportuno testigo: el general Caro. Ahora, el desistimiento de la Aeronáutica puede significar su intervención al lado de los Azules en las batallas venideras.

Amanece el jueves 20. Los Regimientos 1, 2 y 3, cuyo mando superior ejerce Elizondo, marchan hacia el Sur para instalarse en una vasta zona de los partidos de Lomas de Zamora y Almirante Brown, con cuartel general en Burzaco, de manera de hallarse próximos a las unidades del coronel Lobo en Florencio Varela. De su lado, efectivos de la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral y de la Gendarmería se ubican en los puentes de la Noriá, Uriburu y Pueyrredón, sobre el Riachuelo.

Guido intima sin éxito, el 19, la rendición al jefe de los rebeldes: Onganía

lo. Otras fuerzas —por ejemplo, la artillería de Ciudadela— toman posiciones cercanas a la Base Aérea de Morón.

Según se observa, Lorio y Labayru desdichan el Norte y el Oeste del Gran Buenos Aires —zonas por donde pueden movilizarse los blindados de Campo de Mayo— y los barrios linderos de la Capital. Quizás aguardan refuerzos que nunca vendrán, quizás esperan vencer al C 8 y sólo después presentar batalla a las legiones de Campo de Mayo. Lo cierto es que distribuyen sus unidades con un aparente objetivo único: cerrar el paso a los tanques de Magdalena, en el Sur.

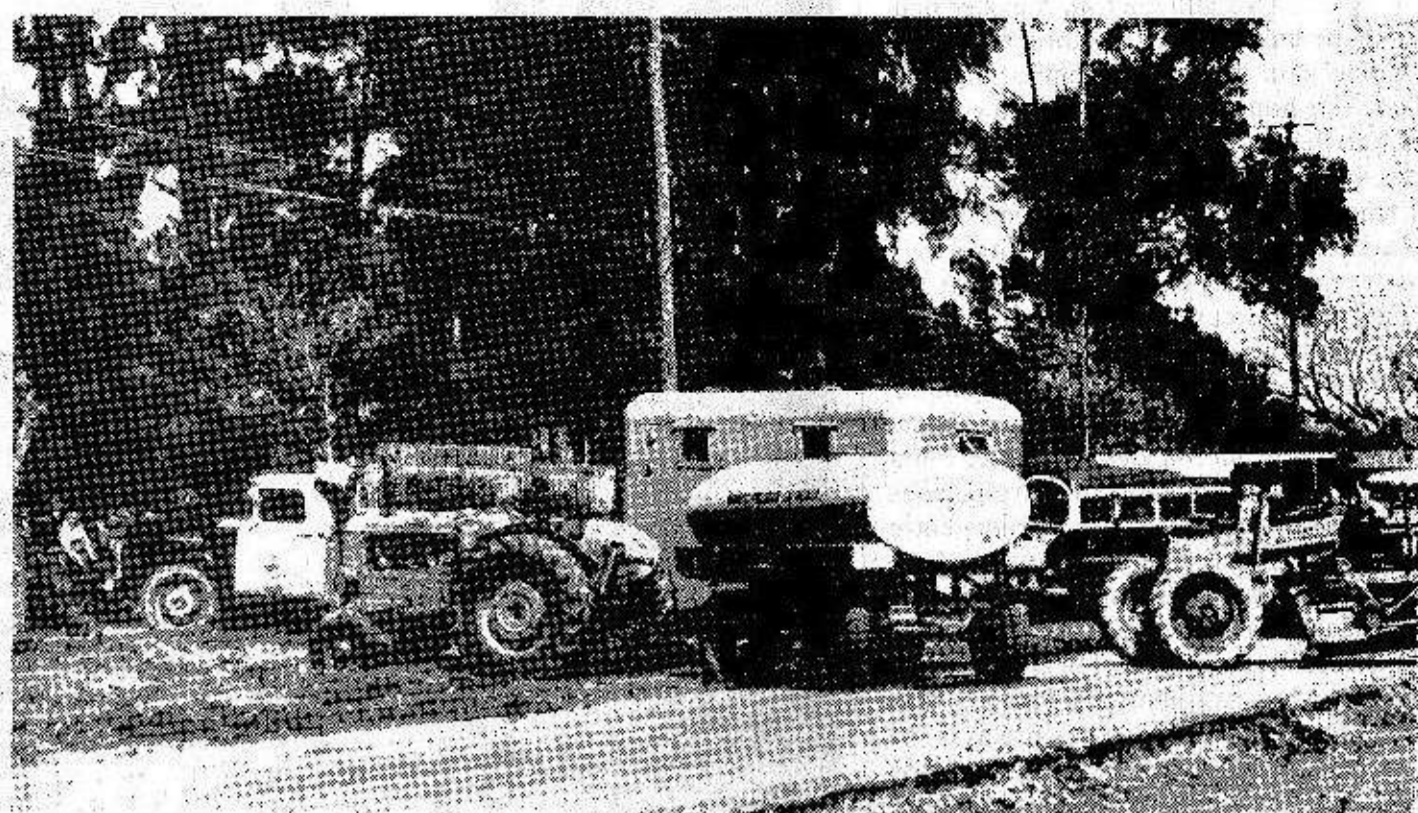
Esa mañana del 20, Lorio ha propuesto a la Marina el derrocamiento de Guido, iniciativa que los almirantes rechazan. El teniente general en retiro Benjamín Rattenbach visitó a Cornejo a las tres y media, para solicitarle el alejamiento de Lorio y Labayru. Nada hay de ello; a las once, el Comando en Jefe reitera "su decisión de terminar con la acción del sector rebelde, llevando esta resolución hasta sus últimas consecuencias..."

Tal vez por estas razones presenta Caro su dimisión a Cornejo, quien la acepta, y acuerda con él que permanecerá en su domicilio hasta que se abra el fuego, oportunidad en la cual se unirá a los Azules. El nuevo subsecretario es el general de brigada Juan Carlos Reyes.

El fuego estalla, por la tarde. Los tanques del C 8, mandado por el coronel López Aufranc, han partido de Magdalena hacia Buenos Aires, siguiendo las órdenes de Campo de Mayo. A la altura del cruce de Etcheverry, en la Ruta Nacional N° 2, es atacada la columna por artillería de la II División, que plantará barricadas en la zona con ómnibus y camiones. Responden los tanques y se generaliza el combate durante una hora, al cabo de la cual las tropas coloradas se retiran en dirección de Brandsen, al Sudoeste.

Apenas enterado de la refriega, Caro se presenta en el Centro Lemos. "Vengo a luchar junto a mis camaradas", dice a los periodistas. Lo mismo hace Rauch, aunque más lejos. Había ido a Salta, días antes de estos episodios, a visitar a su padre enfermo. El 20, al saber que Toranzo Montero acaba de abandonar su puesto de mando con algunos oficiales —al parecer, rumbo a Jujuy—, asume la autoridad de la Guarnición y, en cierto modo, la del IV Cuerpo de Ejército.

Las negociaciones, empero, continúan. Onganía es citado a Olivos por el Presidente, con quien dialoga —esta vez, a solas— desde las 12.30 hasta las 14. El ministro Alsogaray, que ha interrumpido una gira por los Estados Unidos, llega a la Residencia después de Onganía, casi di-



Puente sobre la Ruta 11 volado por las tropas que responden a Guido (izq.), y una barricada hecha de vehículos, para detener el avance de los tanques del C 8.

rectamente desde el Aeropuerto de Ezeiza. A las tres y media, luego de conferenciar con Guido, va a Campo de Mayo.

Por fin, al caer la noche, las radios del bando Azul anuncian que sus unidades respetarán una tregua de dos horas, de las 23.15 a la 1.15 del viernes, solicitada por Guido. Cerca de las doce y media, Onganía entra en la Quinta de Olivos.

Olivos: Paz y misterio

Los hechos ocurridos en el ámbito oficial entre la una de la mañana y las ocho de la noche del 21, son acaso los más salientes del proceso que narro en este capítulo y aun de la historia argentina de entonces. Porque, a lo largo de aquellas diecinueve horas, queda resuelto el diferendo militar—el diferendo, no las acciones bélicas—, y porque una disidencia fundamental separa las versiones que dieron los protagonistas, en su momento, del arreglo obtenido.

He aquí los acontecimientos sobre los cuales hay coincidencia; más tarde enunciaré las discrepancias.

Guido conversa con Onganía—a solas, de nuevo— desde la una menos veinte hasta la una menos cinco, sin que jamás hayan trascendido los términos de la charla. A la una, se inicia una reunión del Presidente con los secretarios militares (Cornejo, Clement, Rojas) y quien es aún el líder rebelde. Explica Guido que, dada la imposibilidad de solucionar el conflicto y queriendo él evitar el derramamiento de sangre, ha decidido renunciar. Les entrega entonces la nota de dimisión, los exhorta a la paz y la unidad, y se retira.

Los cuatro hombres de armas deliberan extensamente—unas dos horas, a partir de la una y media— para hallar un arbitrio que, zanjando el antagonismo de Azules y Colorados, permita a Guido seguir en funciones. Hacia las cuatro menos veinte, alcanzado el acuerdo, vuelven a conferenciar con el Presidente, ahora en presencia también de los ministros del Interior y de Defensa (Adrogué, Lanús).

Expuestas a Guido las formas del convenio, el secretario de Guerra, en quien se ha delegado la información, solicita al Presidente que haga suyo el arreglo y retire la dimisión, cuya nota le devuelve. Acepta Guido y felicita a Cornejo. Alguien propone levantar un acta; dice el secretario de Guerra que basta con la palabra empeñada. Se decide, por lo tanto, que la Presidencia expedirá un comunicado. Cornejo y Onganía ordenan el retorno de las tropas a sus guarniciones.

Se invita a pasar a los ministros de Relaciones Exteriores y de Economía (Carril, Alsogaray), quienes son enterados de las novedades. Los colaboradores de Guido ofrecen sus renuncias—Adrogué lo hace por escrito— para que, si lo cree necesario, reforme el Gabinete.

Se marchan los circunstantes, excepto

Alsogaray, que permanece allí un rato. A las cinco menos diez del 21 es difundido en Olivos el siguiente comunicado:

“Está normalizada la situación militar, habiéndose ordenado el regreso de las tropas a sus cuarteles de origen, el que se cumplirá con la mayor celeridad, según lo permitan las circunstancias técnicas.

“El general Cornejo Saravia presentó su renuncia al cargo de secretario de Guerra y después de desconvocar a los generales Lorio y Labayru, la ratificará mañana [sic] por escrito, haciéndose cargo transitoriamente de la secretaría de Guerra el Excelentísimo Señor Presidente.

“La desconocatoria de los dos generales se produjo a pedido de los mismos al tomar éstos conocimiento de la decisión de renunciar del general Cornejo Saravia.

“Los demás ministros asistentes presentaron sus renuncias al Señor Presidente a efectos de facilitar la reorganización del gabinete.”

Al alba del 21, el Presidente dimite ante los tres secretarios militares y el comandante azul

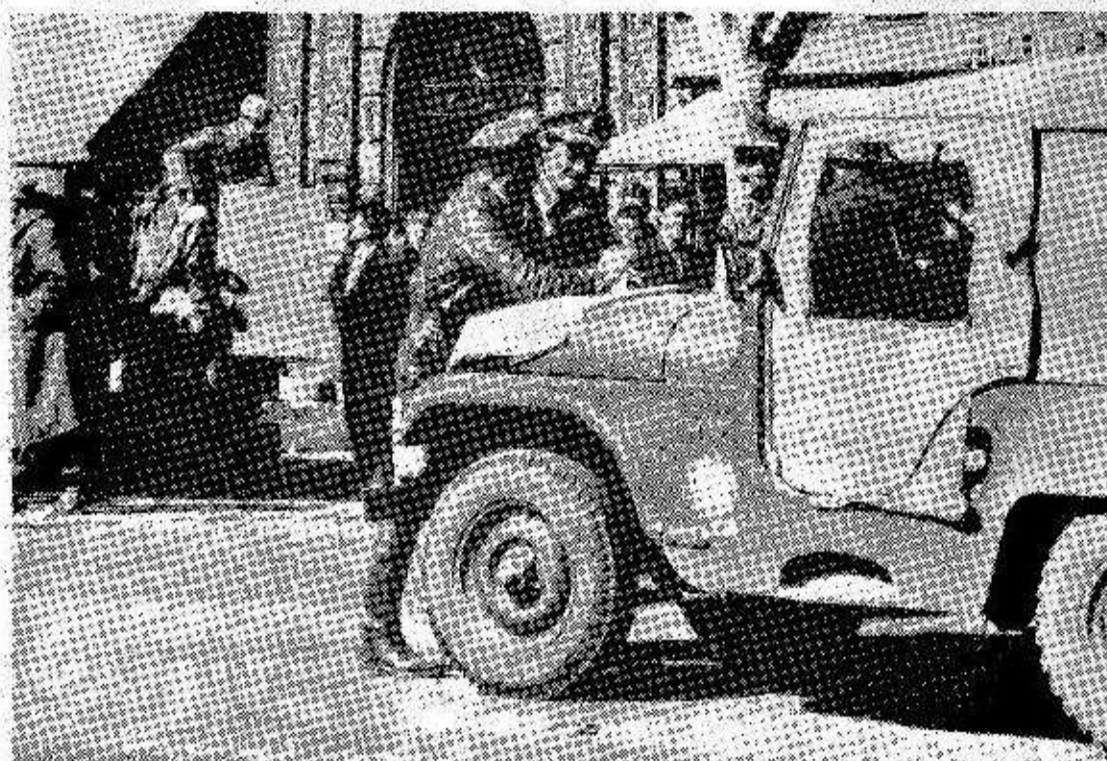
Alrededor de las once, en el Ministerio de Economía, el ingeniero Alsogaray relata a los periodistas los sucesos de la madrugada, insistiendo en que la solución habíase alcanzado “sobre la base de la renuncia del secretario de Guerra”, quien “la efectivizaría en la mañana siguiente”, pues antes iba a “cumplir con la desconocatoria de los generales Lorio y Labayru, que se la habían solicitado”. (Tanto el boletín presidencial como Alsogaray yerran al decir que Cornejo formalizará su dimisión el 22; prometió hacerlo el mismo 21.)

A mediodía, preside Guido una reunión parcial de ministros (Adrogué, Carril, Lanús y Alsogaray), a la que asisten los secretarios de Marina y Aeronáutica. Una vez disuelta, el ingeniero Alsogaray dicta a los periodistas:

“La confusión de esta mañana provino de una lamentable omisión en el comunicado de anoche [sic], que va a ser aclarada ahora por un comunicado de la Presidencia”. “El proceso ya terminó anoche [sic], pero el comunicado dejó una omisión que después voy a explicar en qué consiste, como hay también una omisión, por desconocimiento mío, de una circunstancia, en las declaraciones que he hecho esta mañana...”

En efecto, quince minutos más tarde, alrededor de las tres, el secretario de Prensa, Julio Gancedo, lee este parte:

“En la reunión parcial de gabinete realizada hoy a las 12 y 30 ha quedado en evidencia una omisión involuntaria de que adolece el comunicado de la Presidencia de la Nación emitido en horas de esta madrugada, el cual no refleja totalmente lo tratado para el avenimiento. Eso ha creado confusión en las fuerzas y ha perturbado el retorno de las tropas a sus cuarteles.”



Fuerzas “legalistas” en Avellaneda, al mando del coronel Sánchez de Bustamante

“El Presidente de la Nación reitera, en primer término, lo ya dispuesto con respecto a la orden de cesación del fuego y retorno a los respectivos acantonamientos, y ratifica la seguridad de que todo el acuerdo alcanzado para satisfacción común de las partes será cumplido”.

Ante el misterio de este oficio, que no ilustra acerca de la “omisión involuntaria”, los periodistas reclaman datos menos vagarosos. “No estuve presente en esa reunión, de manera que no puedo suministrarles esa información”, se excusa Gancedo. Lo peor, lo más absurdo, es que la Presidencia jamás revelará el valioso detalle.

Habla Guido

Aun Alsogaray, tan firme a las dos y media, vacila unas horas después al ser abordado por los periodistas cuando retorna a la Casa de Gobierno. “No puedo decirles nada, no entiendo este proceso”, responde a una pregunta sobre la omisión. Se le insiste en que el comunicado señaló esa falla, pero, sin salvarla. “Tal vez debiera haber dicho [el comunicado] que existió la posibilidad de una omisión”, aventura.

El diálogo concluye así: Periodista —¿Se habrá omitido, por ejemplo, mencionar los nombres de los generales de Campo de Mayo que se alejarían también de sus funciones?

Ministro —Voy a aclarar eso cuando yo lo tenga.



Pistarini y Caro: Azules en 1962/63, el primero iba a detener al segundo para impedirle defender al Presidente Illia en 1966.

Hay “una omisión” en el comunicado oficial sobre el fin de la crisis, y se renuevan los choques

“Primero: deben cesar de inmediato todas las operaciones.

“Segundo: todas las unidades de cualquiera de las tres Fuerzas Armadas que se hubieren movilizadas, fuerzas de seguridad o policiales, deben de inmediato regresar a sus respectivos cuarteles o acantonamientos, marchando hasta el crepúsculo vespertino las que no alcancen a llegar a ellos, pasando entonces a vivac y reanudando la marcha con las primeras luces del crepúsculo matutino.”

“Y comunico: que me he hecho cargo interinamente de la Secretaría de Guerra, por haber aceptado la renuncia presentada por el señor general José Octavio Cornejo Saravia.”

“Que han sido relevados de sus cargos de comandante en jefe y jefe de Estado Mayor del Ejército, respectivamente, los señores generales Juan Carlos Lorio y Bernardino L. Labayru.”

“Que he convocado a todos los señores generales en actividad a una reunión que tendrá lugar dentro de las cuarenta y ocho horas y espero que ella me servirá para afirmar juicio preciso sobre las demás medidas que deberá adoptar.”

“¡Que triunfe la serenidad! ¡Que Dios proteja a la República!”

El texto, según es visible, difiere de los comunicados de 4.50 y 14.55. Respecto del primero, se advierte que no ha sido Cornejo quien exoneró a Lorio y Labayru sino otra autoridad, sin duda el mismo Guido. En cuanto al segundo, es evidente que desde su publicación ninguno de los bandos acató las órdenes de la aurora por él reiteradas tras indicar que la “omisión involuntaria” había dificultado su observancia.

“Satisfacción común”?

Por lo demás, el segundo boletín señala que el de las 4.50 “no refleja totalmente lo tratado” y ratifica “la seguridad de que todo el acuerdo [...] será cumplido”. Sin embargo, el mensaje de las 20 —que no explica cuál ha sido la “omisión voluntaria” ni alude siquiera a su existencia— nada trae de nuevo o de más si se le compara con el de las 4.50. Los temas siguen siendo los mismos: cese de operaciones, retorno de las unidades, renuncia de Cornejo, asunción por Guido de la Secretaría, alejamiento de Lorio y Labayru. El cónclave de generales —que nunca iba a celebrarse— no puede ser tomado como la pieza faltante del arreglo.

Si hubo “satisfacción común de ambas partes” en el convenio de Olivos (boletín de las 14.55), y sólo fueron consignadas las medidas referentes a una de aquellas partes (comunicado de las 4.50, mensaje de las 20), es de suponer que la “omisión involuntaria” atañe al bando Azul, de quien no se habla y que, por lo tanto, aparece convertido, por ensalmo, de rebelde en leal, según sucediera en agosto con Toranzo Montero. □ © El Ciudadano

[Continuará]

Los tanques de Magdalena se batan en Etcheverry, el 20, y dispersan a sus atacantes

Charla con Ubaldini

La cédula de Pak Chong Man debe mentir, porque en absoluto representa sus 26 años, aunque esta imagen juvenil es una característica de todos los coreanos. Hace un año que está en el país y es increíble su perfecto castellano, provocando la humillación de este cronista que imagina siglos para balbucear algo en el hangul, ese idioma incomprensible que utilizan entre ellos. Pak dejó de ser Pak para transformarse en Esteban al ingresar en la Universidad Católica Argentina con el objeto de estudiar nuestra lengua. Hoy, es el secretario de Deportes de la Asociación Coreana en Buenos Aires.

"Vine a la Argentina por todo lo que se decía de las posibilidades de trabajo y de futuro, pero al llegar, descubrí que no era tan así. De todos modos, no pierdo la esperanza, por eso vine con toda mi familia. Los que me contaron que aquí podía ganarse muchísimo dinero en poco tiempo, hicieron su fortuna durante la época de... ¿Martínez de Hoz, no? De todos modos, trabajando se puede salir adelante. En Corea, el 33 por ciento de los jóvenes son universitarios, porque sin un título es difícil encontrar un empleo digno. Me impactaron muchas cosas de Buenos Aires... un olor que todavía no sé qué es; las colas, ¿cómo se puede perder tanto tiempo en un banco?; las paredes pintadas, la basura en la calle. Pero no todo es

así. La riqueza natural es impresionante, las mujeres son muy lindas, pero son pocos los casamientos entre coreanos y argentinos. Las dos sociedades son muy conservadoras y las chicas no nos dan mucha bola. ¿Si somos machistas? Nuestros antepasados sí, porque había una larga tradición al respecto, pero en el presente hombres y mujeres son iguales. Además, si nos fijamos, los budistas tienen sacerdotizas y los católicos no."

"Antes de venir, sabía tres palabras por los libros de geografía: Buenos Aires, Río de La Plata y Pampa. Y los argentinos que conocía eran Maradona, Menéndez, Bonavena y Alfonsín. De a poco nos estamos adaptando. Los domingos comemos asado y no el típico Kim shi, elaborado con verduras maceradas. Leo diarios y revistas, veo televisión, sobre todo deportes... El otro día vi La noche de los lápices... ¿es cierto que eso sucedió? En política, creo que van a salir adelante a pesar de los problemas. Algo sé porque soy casi licenciado en Administración Pública. Lo que nunca entendí es qué se gana con los paros. Vengo de un país en donde las huelgas son un recurso extremo al que se llega cuando ya no hay otras alternativas de diálogo. Aquí realmente me sorprendió la cantidad de paros. Me gustaría hablar de esto con el señor Ubaldini." □



Los coreanos también tienen su Tula. El hombre toca el tambor cada vez que la colectividad participa en una fiesta

ce Song Jyung Soo, editor del semanario *Nosotros*. "No es así. Tendríamos a reunirnos porque es lo más natural. Si usted fuera a vivir a Corea, ¿no trataría de encontrar argentinos?" Song llegó en 1971 con veintisiete años y de inmediato se inscribió en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Poco después fundó su revista, que hoy tiene una tirada de 1200 ejemplares. La distribución es mano a mano porque ya no confían en el correo. También fue el iniciador de la Asociación Juvenil Coreana y del Colegio Coreano, que los sábados da clase de hangul para que los más chicos no pierdan el idioma. El periodismo amarillo no se limita a *Nosotros*. Circulan en Buenos Aires, el *Namni Ilbo* (Diario de América del Sur) y el *Hangul Ilbo* (Diario de Corea). Asimismo, hay un par de revistas y *Cablevisión* acaba de estrenar un programa dedicado a la comunidad.

A los mejores colegios

Las nuevas generaciones están rompiendo una barrera. Los jóvenes se sienten más argentinos que coreanos y, por eso, no prosperó la idea de crear una escuela para los residentes, ya que los chicos tienen amistades porteñas. Eso sí, los estudiantes secundarios prefieren los mejores colegios, como el Nacional Buenos Aires, el Carlos Pellegrini y el Otto Krause, donde cerca del 10 por ciento son coreanos, y también lo son el 25 por ciento de los aspirantes a ingresar. En tal sentido, es ostensible la preocupación de los inmigrantes coreanos por la educación, ya que ellos vienen de una sociedad altamente competitiva donde no abundan las nuevas fuentes de trabajo y las que se crean son ocupadas por aquellos jóvenes que tienen una mejor preparación.

Con la religión no ha sucedido lo mismo. El rating de la fe lo encabezan las iglesias protestantes —unas diez, con pastores oriundos de Corea del Sur—, luego siguen los católicos, los budistas, y por último, los confucionistas. Los inmigrantes de mayor edad tenían serios problemas para adaptarse al ritual de las iglesias argentinas y entendían poco y nada de los sermones. Pero en el resto de las actividades sociales la integración va creciendo día a día. Gozando de los mismos placeres de sus vecinos de ciudad. Les encanta Mercedes Sosa y, entre ellos, Boca Juniors también es la mitad más uno. Pero también, padeciendo los mismos sufrimientos. En mayo de 1982, unas cien familias reunieron doscientos mil dólares que fueron donados al Fondo Patriótico. Para muchos, eran todos sus ahorros. Para muchos, las islas Malvinas eran un punto desconocido en el mapa de *Namni* (América del Sur). □

Juguetones

El sábado 3 de diciembre, la colectividad coreana realizó una de sus mayores reuniones. Unos tres mil paisanos presenciaron los Primeros Juegos Argentino-coreanos, en conmemoración de la Olimpiada de Seúl. Impecablemente vestidos, prolijos, respetuosos y sonrientes, a pesar de los treinta y ocho grados de la tarde. Cantaron los dos himnos (el suyo y el nuestro), con la misma emoción y recordando toda la letra. "Este ahora es también nuestro país", expresó el embajador Lee Sang Jin. Luego, y cada diez minutos, consultaba a este cronista si había novedades sobre la crisis militar, protagonizada por un grupo de carapintadas.

Los coreanos de la Argentina encontraron en el deporte un lugar de reunión. Aunque no tienen todavía un club, todos los sábados realizan campeonatos en el parque municipal Julio A. Roca, en Villa Lugano. Vóleibol, tenis, ciclismo, pero el gran sueño es formar un equipo de fútbol y afiliarse a la AFA para participar en la primera "D". Por el momento, la hinchada coreana gasta sus gargantas alentando al conjunto Seoul, de la Primera División de la Liga Metropolitana de Béisbol. □

El horno no está para pollos

Señor Director:

Con respecto a la nota titulada "Los pollos de Mazzorin: una historia con doble pechuga (Nº 5)", quisiera aclarar, en primer lugar, que el Servicio Nacional de Sanidad Animal (SENASA) no opina en lo que hace a lo comercial y económico porque no es materia de su competencia.

En segundo lugar, aclaro que ocupó el cargo de Director General del SENASA, no presidente, como se afirma en el artículo en cuestión, desempeñándolo no sólo en carácter de técnico del área, sino también influido por 24 años de militancia política.

Formulada esta precisión, debo agregar que no me consta que la Secretaría de Comercio Interior achacara "al SENASA ubicarse en la misma vereda que la industria pollera". Hay un hecho que da un rotundo menfís a esta afirmación y es que por Resolución Nº 473 de fecha 24 de noviembre, la aludida Secretaría ha encomendado a la Junta Nacional de Granos que proceda a la comercialización de esos pollos "con las limitaciones establecidas en la Disposición Nº 707/88 del Servicio Nacional de Sanidad Animal". Pero lo que sí puedo afirmar, es que así como el señor diputado Albamonte sostiene, sin fundamento, que la totalidad de los pollos en depósito provenientes de las importaciones a que se hace referencia en la publicación, se encontrarían en mal estado, los propietarios de uno de los establecimientos suministradores de frío, sostienen, también sin fundamento, la posición exactamente contraria, vale decir, que las aves no presentan signos de descomposición.

Correo

Este es el clásico movimiento pendular, de uno al otro extremo en el que se pretende presionar a quienes, como en este caso el suscriptor, están llamados a tomar decisiones.

Por otra parte, permítame hacer algunas consideraciones de carácter personal. Desde 1966 viví varias veces la historia de blanco o negro, montescos o capuletos, tijos o troyanos, es decir, una sociedad llevada por distintos intereses a posiciones extremistas en las que la democracia naufragó con las consecuencias nefastas tan bien conocidas por la inmensa mayoría de los argentinos.

Ahora, con la medida tomada —el dictado de la Disposición Nº 707/88— se me tilda de funcionario que atenta contra el bolsillo de la población o, como en el caso del señor Albamonte, que no controló ni controló la sanidad de los pollos.

La mencionada disposición que tanto escorzor pareciera producir en algunos sectores, no nació de la noche a la mañana, sino que es el resultado del seguimiento y control de la mercadería, desde el mismo momento de su llegada al país y previamente elevado, vía jerárquica, simultáneamente a conocimiento de las autoridades superiores, tanto técnicas como políticas, debido a la repercusión que, sin duda, iba a tener, como ocurrió.

Debe quedar entonces en claro que en lo que concierne al control higiénico sanitario tanto de los pollos importados como de todos los productos, subproductos y derivados de origen animal, el único organismo del Estado, técnica y jurídicamente habilitado para realizar ese control, es el Servicio Nacional de Sanidad Animal, que día tras día, en una labor tan silenciosa como eficaz, garantiza tanto el consumo interno como el destinado a la ex-

portación, posibilitando con ello ganancias al país en el orden de los mil millones de dólares, en productos de origen animal que se exportan.

Esta exportación ha sido duramente criticada por los "lobbies" de turno: son los mismos que nada dicen sobre otros subsidios a la producción y a la industria que actualmente todos pagamos y que son parte de la historia de los últimos 40 años del país y sobre los cuales esos "lobbies" actúan exactamente en sentido opuesto.

Dr. Oscar Alejandro Bruni
Director General del Servicio
Nacional de Sanidad Animal
Capital

Eñojo de un tanguero

El señor González Toro parece tomarse en serio el tema del tango. En su nota sobre el auge del baile del tango, titulada *De Parque Patricios a las luces de Nueva York*, el periodista utiliza un tono paródico, remediando el lenguaje de 1940, para describir un baile realizado en el club Bristol de Parque Patricios. Da la impresión que González Toro quiere demostrar que el tango sólo interesa a los viejos y a los turistas.

Si el tango no tiene el éxito de otros años, es porque los medios de difusión se limitan a pasar música importada, que poco tiene que ver con el sentir del pueblo argentino. En las radios de FM, por ejemplo, sólo se escuchan cantar en inglés. Salvo los programas de Héctor Larrea y Leonel Godoy, sólo escuchamos canciones de mal gusto. En televisión tenemos algunos programas tangueros, como *Grandes valores del tango*, pero no bastan. Julián Maldonado
Capital

PARA INFORMARSE ATC

NOTICIERO FEDERAL

Lunes a viernes 11.30 hs.
Información integrada de todas las provincias con las miras puestas hacia la realización del auténtico federalismo.
Conducen: Cecilia Laratro y Pedro Dizán.

NOTICIERO NACIONAL

Lunes a viernes 20 hs.
Panorama nacional e internacional para un público inteligente. Con rigor editorial. Desde un enfoque pluralista.
Conducido por Mónica Gutiérrez y Carlos Campolongo.



ACTUALIDAD AGROPECUARIA

Sábados 11.30 hs.
Ciencia y tecnología para el hombre de campo y toda la información de la actividad agro-ganadera de la semana.
Conducen: Pedro Dizán y Alberto Muney.

NOTICIERO LATINOAMERICANO

Sábados 15 hs.
Las noticias que verdaderamente importan e interesan de toda América latina. Intercambio noticioso al servicio de la integración continental.
Conducen: Julio Calistro y William Puente.

Lunes a viernes 17.55 hs.
CINCO NOTICIAS EN CINCO MINUTOS.
Lunes a viernes 24 hs.
DIEZ NOTICIAS EN DIEZ MINUTOS.
Sábados y domingos 19.55 hs.
CINCO NOTICIAS EN CINCO MINUTOS.

POR UNA TELEVISION MAS ENTRETENIDA E INTELIGENTE



Además: transmisión en directo de los grandes debates parlamentarios y programas especiales sobre los temas que interesan a la comunidad.

CARTA DE PARÍS



Isabelle Adjani: De la sofisticación de Subway a la locura de Camille Claudel

Camille y Suzanne, las Malditas

Escribe Alicia Dujovne Ortiz

La escultora Camille Claudel y la monja Suzanne Simonin, dos mujeres con historia

París

La entrevisté hace años para un diario argentino y me asombró su mirada vacía, fija y absorta. Le encontré una belleza exasperante por contenida. Es irremisiblemente hermosa pero la hermosura no le estalla, no le explota, no le canta ni le baila. La suya, su hermosura, es pasmada y neurótica. No sólo no la divierte ser tan linda sino que carga con su cara perfecta como una cruz, y el observador en vez de alegrarse de mirarla se ve obligado a cabecear, compasivo: "Ay, sí, realmente, qué desgracia más grande, ¿no?"

Ahora, desde el 7 de diciembre próximo pasado, la cara hermosa de Isabelle Adjani nos mira con tristeza desde absolutamente todas las tapas de revista y las primeras planas. Esa cara alguna vez había sido la de la hija loca de Victor Hugo, Adèle H. Hoy, definitivamente, esa cara corresponde a otra biografía y a otro nombre: Camille Claudel. En adelante será imposible pensar que la escultora genial haya tenido otra cara que ésta, y que Isabelle no haya sido la artista maldita, más talentosa que Auguste Rodin, más libre que Paul Claudel, tanto que el amante y el hermano geniales se la sacaron de encima encerrándola en un manicomio donde murió de a poco durante treinta años mientras Rodin y Claudel brillaban alegres en el mundo porque a las brujas, que siempre son mujeres, desde siempre se las quema, pero los brujos, que siempre lo son menos, en general se salvan.

A mí escribir sobre este tema me cuesta. Isabelle Adjani dijo en una entrevista que el personaje de Camille Claudel se la había tragado de un bocado. Le creo: la identificación es evidente... y contagiosa. Toda mujer que alguna vez se haya sentido cargando con algo bello como con una cruz saldrá del cine, de ver *Camille Claudel*, dirigida por Bruno Nuytten que es, además, marido de Isabelle, identificada con la escultora y con la actriz y tragada por ambas de un bocado, o de dos. Yo no he visto jamás una película más triste. La historia abunda en casos de pequeños y grandes asesinatos de talento femenino, pero este caso es especial porque entre los asesinos se cuentan un poeta y un artista a los que uno amó. En su descargo sólo puede decirse que la rebelión y el genio de Camille eran desorbitadamente novedosos. A una hermanita o a una novia que modela preciosos muñequitos de arcilla se la puede vencer para que los haga de masa milhojas con azúcar impalpable por encima. Pero Camille sufría de intolerancia al mazapán, a la crema pastelera. Y al novio le fue imposible soportar que con sólo dos manos, sola, muerta de hambre, en un taller minúsculo y oscuro, ella lograra monumentos recorridos por el aliento de grandeza que él no tuvo. Por su parte Claudel, el "enamorado de la Virgen" protegido

por su prolijo trajecito de primera comunión (que le servía también para la diplomacia), no toleró el espectáculo de la hermana admirada y adorada pero alcohólica, sucia, devorada por un amor a Rodin, al barro y al mármol que se volvía ganas de muerte. Había que invocar la buena conciencia, decir que era un escándalo su vida y, sobre todo, sacarle el mármol y el barro de las manos. ¿Qué hubiera sido de ellos dos si no? ¿De quién se hubiera hablado? Y en una plaza de Buenos Aires ¿qué hubiéramos tenido: el *Pensador* de Rodin, o el *Vals*, *Clotho*, el *Abandono* de Camille?

La genialidad al manicomio

Cuando Camille se dio cuenta de que su enamorado Rodin la quería convertir en ayudante y en modelo, cuando entendió que no la haría su mujer porque para eso estaba la sirvienta Rose Beuret con la que sí se casó, cuando sondeó sus celos y comprendió que ni él ni nadie perdonarían su talento y que el público no aceptaría ver en ella sino a la imitadora y a la amante, se quebró. Tuvo delirios. Se sintió perseguida (lo estaba). Fue incapaz de pactar. Se convirtió en su propia enemiga, dio la imagen de loca que los demás querían ver y terminó como todos secretamente lo deseaban. El día en que el coche del manicomio se la llevó para siempre, ¡qué alivio habrán sentido!

Por su parte Isabelle sabe de lo que habla. A ella lo que jamás le han perdonado es que reivindicara a su papá. Isabelle es hija de un obrero árabe y lo dice.⁽¹⁾ La venganza no se ha hecho esperar: en esta sociedad francesa más de uno se protege con el trajecito negro de Paul Claudel. Desde hace dos años se anda diciendo que Isabelle tiene el SIDA. Hace unos meses, que había muerto. Isabelle responde con *Camille Claudel*. Antes había respondido con actitudes dignas de la artista y sin saberlo: Camille le mandaba al Ministro de Cultura de su tiempo cartas con bosta de caballo. Cuando el banquero de Isabelle oyó que su deudora tenía el SIDA le exigió que reembolsara, entonces ella se fue al jardín de Luxembourg con algunos amigos a juntar caca de perro y se la mandó al banquero con el cheque.

La película en sí, las fotos, los planos, las tomas, que los comente otro. Me pareció confusa, oscura, llena de ruidos. Todo pasa de noche y en invierno y todo el mundo sale de las piezas golpeando la puerta. Sólo puedo decir que Bruno Nuytten y Gerard Depardieu aman a Isabelle Claudel y que la siguen, el uno con la cámara, el otro con los ojos maravillados durante los 170 minutos que dura la agnía. A lo largo de todo ese tiempo se sufre sin respiro, sabiendo que llegaremos a la imagen de la viejita amarga que durante treinta años envió cartas dignas y razonables a su marido y a su hijo, preguntando

por qué se ensañaban con ella. Camille murió en 1943, sola. Nadie fue a su entierro. Paul Claudel murió en 1955 sin haber intentado jamás recuperar el cuerpo de su hermana de la fosa común. Una hermana molesta de la que Debussy también se enamoró, que fue admirada por Mallarmé, de la que Octave Mirbeau dijo: "Estamos en presencia de una rebelión de la naturaleza: ¡la mujer de genio!", y que ahora, tras un siglo de olvido, vuelve triunfal. Tres libros se han escrito últimamente sobre ella: *Une femme*, de Anne Delbée, Presses de la Renaissance, 1982; *Camille Claudel*, de Reine-Marie Paris (nieta de Paul Claudel), Gallimard, 1984; y *Dossier Camille Claudel*, de Jacques Cassar, Librairie Séguier, 1987.

Vuelve "La religiosa"

Curiosamente, días antes de ver esta película asistí a la reposición de *La religiosa*, de Jacques Rivette, filmada en 1965 y basada en la novela de Diderot sobre Suzanne Simonin, la hija ilegítima a la que la familia encierra en un convento contra su voluntad. Curiosamente, porque se trata también de una rebelde que se opone a su destino con una fuerza imperdonable para la época; porque la actriz, Anna Karina, tiene en ese papel una carita salvaje, apaleada y orgullosa muy similar a la de Isabelle Adjani; y porque *La religiosa* fue una película maldita que aún no ha terminado de expiar vaya a saber qué culpas. En su momento suscitó una polémica entre los medios católicos, que culminó con la prohibición total decretada por el entonces secretario de Información, Monsieur Ivon Bourges. Tras una campaña explicativa de Jacques Rivette, el Tribunal administrativo de París anuló la decisión, y *La religiosa* apareció discretamente en un cine de París. Esto nos lo contó Jacques Rivette en persona, el otro día pequeñito y nervioso ante una sala repleta de jóvenes que ven en él, y en su película, un símbolo de la lucha contra la censura. (Todo parecido con cierto país del Cono Sur es meramente accidental). Lo cierto es que la reposición, veinte años después, no está lejos de hacer pensar en el regreso de Camille, de quien en Rambouillet se acaba de vender una de las obras más conocidas, la *Implorante*, por 1,450 millones de francos mientras que un *Pensador* de su célebre amigo se vendió en 1,2 millones... *La religiosa*, joya largamente ignorada del cine francés, está asimismo en vías de salir de su forzoso encierro.

Pero Suzanne Simonin en el siglo XVIII, Camille Claudel a fines del siglo pasado, ¿acaso representan un problema actual, por censura que exista o por mucho que a una actriz demasiado linda y demasiado árabe se la "acuse de SIDA"? No, no nos pongamos lúgubres. Sin ir más lejos la helenista Jacqueline de Romilly acaba de ingresar a la *Académie Française* por 18 votos sobre un total de 31. Es la segunda mujer miembro (¿o habrá que poner miembro?) de "uno de los clubes masculinos más cerrados", como dice *Le Monde*, después de Marguerite Yourcenar. Y en una nota del *Nouvel Observateur*, titulada "Las mujeres atacan", Françoise Giroud nos explica que en esta carrera, los últimos metros son siempre los más duros, pero que se trata en efecto de los últimos. Desde 1975, cuando se votó una ley europea por la igualdad de salarios, y extrañamente desde la Presidencia de Giscard d'Estaing, que hizo Ministro a Simone Veil y creó una Secretaría de la Condición Femenina, las cosas empezaron a marchar. "Tout doux, tout doux", despacito, despacito, dice Françoise Giroud, pero caminan. "Es claro que —agrega— si hoy ya resulta posible convertirse en el número dos de una empresa, todavía hay que excluir la pretensión de ser la número uno".

Tal como se las ve, las mujeres francesas empujan y hacen concesiones. Ganan posiciones pero al bies, coquetamente, las uñas afiladas y pintadas a la vez. Está muy bien y no hay que dejarse tentar por la nostalgia de esos puños de Camille Adjani repletos de bosta para lanzar a la cara de todos los solemnes de este mundo.

Después de todo ser maldita es un lujo que pocas pueden pagarse. Pero, ¡qué bien hace saber que algún banquero recibió su ración! ☐

© El Ciudadano

(1) Ha declarado públicamente su adhesión a la causa beur (de los árabes nacidos en Francia), y hace poco fue a Argelia a apoyar la rebelión contra el gobierno. En todas partes (en Argelia también) se la respetó, la ha hecho sentir en su patria.

Tiempo de Jugar

Algo no corresponde

- | | | |
|---|---|---|
| A
AYUNTAMIENTO
CONSORCIO
ALCALDÍA
MUNICIPIO
CONSISTORIO | B
FRECUENTAR
FRANQUEAR
TRATAR
RELACIONARSE
ALTERNAR | C
FRANCO
INSOLENTE
FRESCO
DESCARADO
SINVERGUENZA |
| D
SERVILISMO
ABYECCIÓN
VILLANÍA
BANDOLERISMO
ENVILECIMIENTO | E
BALADRONADA
BAQUETEADA
FANFARRONADA
VALENTONADA
BRAVUCONADA | F
CONTRADICCIÓN
CONTRAFAZ
ANTINOMIA
ANTILOGÍA
OBJECCIÓN |

Caos

En el primer cuadro aparece un caos primigenio de letras. El segundo es una invitación a colocar las mismas letras de tal forma que se obtengan ocho palabras coherentes. ¿Se anima?

N	S	N	L				
A	U	G	T				
R	A	A	O				
A	O	A	S				

Cinefilia

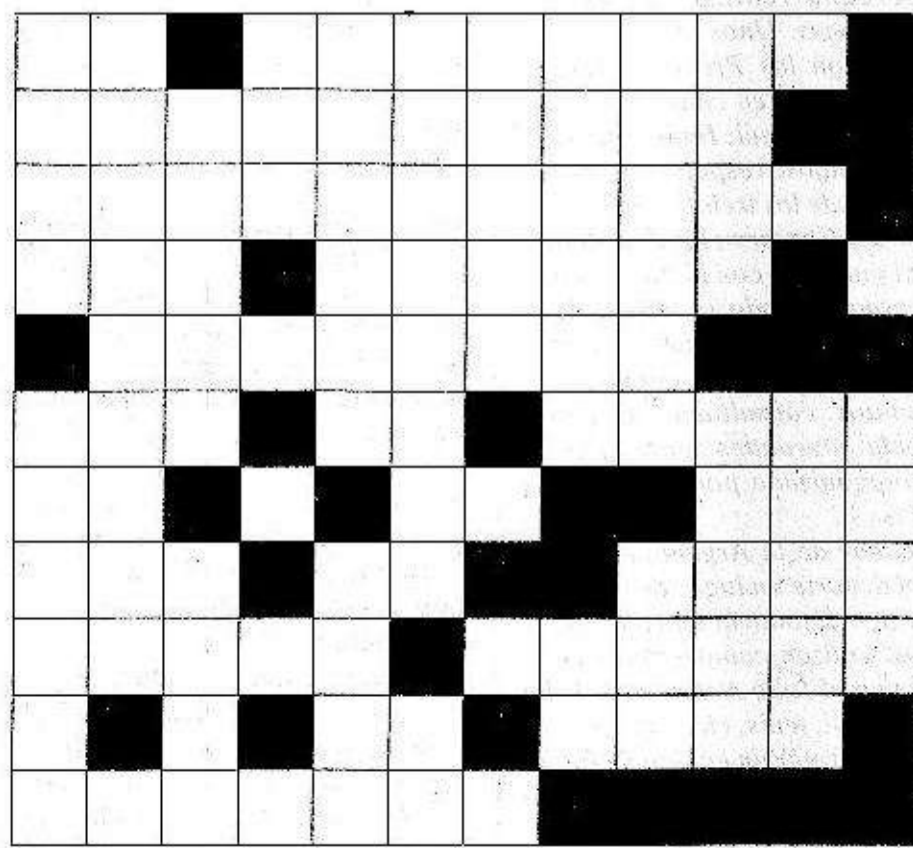
¿Los reconoce? Son dos famosos actores norteamericanos. La película que los reunió se estrenó en 1979. ¿Cómo se llamó?



Contraflor al texto

Groucho Marx no tenía por oficio la literatura. Sin embargo es un placer leer las páginas de "Groucho y yo", algo como una autobiografía. El texto que sigue pertenece a ese libro. La cuestión es que, después de haberlo leído, ubique las palabras subrayadas en la grilla, siempre en forma horizontal, de manera que surja un nuevo texto. ¡Suerte!

En aquella época, la posición de un actor en la sociedad estaba entre la de un gitano echador de cartas y un carterista. Cuando un espectáculo de cómicos ambulantes llegaba a una pequeña ciudad, las familias encerraban bajo llave a sus hijas, corrían los cerrojos y ocultaban los objetos de plata. Para darte una idea del nivel social de los actores, un plantador sureño de Shreveport, Louisiana, comunicó una vez a uno de mis hermanos que lo mataría si volvía a verle hablando con su hija. Sólo el hecho de que el plantador estuviese aquella tarde ocupado asistiendo a un linchamiento impidió que disparara contra mi hermano.



SOLUCIONES: Algo no corresponde: A: Consorcio, B: Franquear, C: Franco, D: Bandolerismo, E: Baqueteada, F: Contrafaz. Caos: Horizontales, de arriba a abajo: Saga, atar, nulo, onas. Verticales de izquierda a derecha: Sano, atún, gala, aros. Cinefilia: Se trata de Harrison Ford (izquierda) y Gene Wilder. La película se llamó "El rabino y el pistolero" y la dirigió Robert Aldrich. Contraflor al texto: La sociedad impidió el espectáculo del gitano y comunicó que si llegaba a la ciudad, tenía que morir.

DEPORTES

La Hora del Balance

Escribe Jorge Búscico

En líneas generales, el 88 fue un buen año para el deporte argentino. En Seúl, nuestros atletas tuvieron la mejor actuación de los últimos veinte años al obtener Gabriela Sabatini una medalla de plata y el vóleybol masculino, una de bronce

La cita olímpica de Seúl fue, indudablemente, el acontecimiento deportivo más trascendente de 1988. Hasta Corea del Sur llegaron 15.548 deportistas en representación de 160 países, convirtiéndose a estos Juegos en los más competitivos de la historia. Y allí, conviviendo con el predominio de los soviéticos, el crecimiento de los alemanes orientales, la apertura al profesionalismo y los resonantes casos de doping, estuvo una delegación argentina que, pese a los problemas económicos y de infraestructura, cumplió una actuación más que aceptable.

Entonces, para realizar el balance del deporte argentino en 1988 hay que comenzar, inevitablemente, por Seúl, donde nuestros atletas concretaron la mejor actuación olímpica de los últimos veinte años. Hubo una medalla de plata (Gabriela Sabatini), otra de bronce (el seleccionado masculino de vóleybol), una excelente labor del ciclista Juan Esteban Curuchet, quien alcanzó un meritorio quinto puesto en la prueba puntuable, y otras destacadas performances, como las de los equipos de hockey sobre césped y los esgrimistas.

Si uno recurre directamente a los resultados, seguramente no encontrará demasiados signos positivos al paso de la delegación argentina por Seúl. Sin embargo, un análisis completo debe incluir aspectos de indudable trascendencia a la hora del balance. A saber: la Argentina tuvo su última satisfacción olímpica en 1972, con la medalla de plata conseguida por el remero Alberto Demiddi; nuestros atletas, por una cuestión económica y geográfica, prácticamente no tienen oportunidades de confrontar con las potencias; el escaso presupuesto que el Estado le brinda al deporte no permite la realización de congresos o becas y por último no ayudan los permanentes desatinos de los dirigentes, que parecen no desear la democratización del deporte.

Gabriela, la abanderada

Gabriela Sabatini fue quien encabezó esa especie de revivir del deporte argentino. Ella resultó ser —como en 1987— la gran figura del año. Ganó el Masters y los torneos de Boca Ratón, Roma y Montevideo; fue finalista en el abierto de los Estados Unidos; ascendió al cuarto puesto del ranking mundial y obtuvo la medalla de plata en Seúl. Una temporada brillante.

De la mano de Gabriela, el tenis cumplió otra temporada exitosa con estos nombres: Guillermo Pérez Roldán (se mantuvo entre los veinte primeros del mundo, ganó en Munich y fue finalista en Roma, Praga y Buenos Aires); Alberto

Mancini (uno de los jugadores que más progresó en 1988, con un título en Bolonia); Martín Jaite (finalista en Montecarlo); Mercedes Paz (triumfadora en Guaruja); Javier Frana (finalista en Itaparica y perdedor en cinco sets ante Pat Cash, en Wimbledon); Horacio de la Peña (finalista en San Pablo); Bettina Fulco (llegó a los cuartos de final de Roland Garros) y un lote de juveniles que prevalecen en la categoría. Pese a todo esto, la Argentina continúa en la zona descenso de la Copa Davis, tras perder la final americana frente a los Estados Unidos.

Inmediatamente detrás de Sabatini y el tenis, se ubicó, en orden de méritos, el seleccionado masculino de vóleybol. Aquel proceso iniciado antes del Mundial

de 1982 culminó con la medalla de bronce en Seúl, tras una actuación fenomenal.

Este año también arrojó éxitos individuales, como el campeonato mundial de patín de Nora Vega y la medalla de oro en lanzamiento del martillo lograda por Andrés Charadía en los Juegos Iberoamericanos de México. Y progresos colectivos como los de hockey sobre césped masculino y femenino.

El fútbol y el resto

La conquista de Racing Club de la Supercopa y el arribo de Newell's Old Boys a la final de la Copa Libertadores fueron los hechos más significativos que logró el

fútbol argentino durante 1988. A nivel selección, fue otra temporada pobre. El equipo mayor, dirigido por Carlos Bilardo, sufrió una humillante derrota de 4-1 ante Australia, salió cuarto en un cuadrangular en Alemania (perdió 4-2 con la Unión Soviética y 1-0 con los locales), tercero en otro cuadrangular en Australia (cayó con Australia, empató con el Brasil y le ganó e igualó con Arabia Saudita) y apenas pudo recomponer su imagen cuando con Diego Maradona y el resto de los jugadores que actúan en el exterior empató 1-1 con España, en Sevilla, tras una buena labor. La cosa no fue mucho mejor por el lado de los conjuntos comandados por Carlos Pachamé: no se ganó ningún Sudamericano y en los Juegos

Olimpicos la eliminación llegó rápido, incluso con un empate con los Estados Unidos. El fútbol también experimentó el cambio de reglamento con los tres puntos y los penales; la ya infaltable violencia (el jugador de San Lorenzo Claudio Zacarías casi pierde la vida al estallar una bomba en el vestuario y el hincha del mismo club Marcelo Burgos falleció en Rosario) y la vuelta de César Luis Menotti para ponerse al frente de River.

Jorge Racadde (subcampeón mundial de la clase N de rally y el primer argentino en ganar una competencia por ese certamen), Juan María Traverso (ganador en el TC 2000) y Juan Carlos Giacchino (campeón de la F-3 Sudamericana) fueron las figuras más destacadas del automovilismo, mientras que Oscar Larrauri tuvo que soportar todo tipo de inconvenientes en su primera temporada en la Fórmula Uno.

Los Pumas vencieron a Francia en Buenos Aires y luego perdieron los dos test jugados en ese país, en una gira que arrojó tres victorias y cinco derrotas. El rugby también vio campeón nuevamente al San Isidro Club (que perdió al inolvidable Carlos Villegas, su conductor), en tanto que Tucumán volvió a ganar en la cancha (logró el Argentino) y a perder en los Tribunales (fue suspendido por un año a raíz de los incidentes protagonizados en el encuentro ante los maories).

El boxeo sigue teniendo en Juan Martín Coggi al único campeón mundial y espera que se concrete la esperanza de Jorge Locomotora Castro, mientras observa cómo Carlos Monzón y Ubaldo Sacco siguen ocupando las páginas policiales.

En el básquet, se confirmó que la Argentina será sede del próximo Mundial y el gigante Jorge González se convirtió en el primer argentino en ingresar a la NBA norteamericana. Asimismo, el polo ingresó en la era profesional; Dennis Taylor logró el campeonato mundial de la motonáutica y deportes como el handball, ciclismo, vóleybol y pesas continuaron con su lento crecimiento.

Los dirigentes

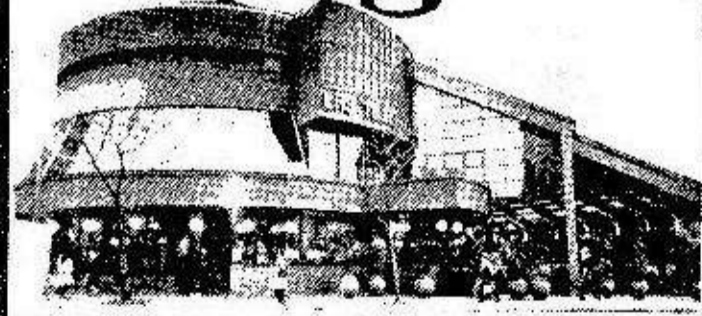
Por último, los dirigentes. La gente del Comité Olímpico se negó a que los deportistas y entrenadores tuvieran participación en las decisiones del viaje a Seúl, quebrando aquel comité tripartito que había impulsado la Secretaría de Deportes. Las luchas y los intereses para mantener los sillones también provocaron que Miguel Ángel Alberti —quizá el dirigente deportivo argentino más lúcido de los últimos años— haya renunciado a su cargo de presidente de la Confederación Argentina de Deportes.

© El Ciudadano



Gabriela Sabatini, ganadora del Masters. El equipo nacional de vóleybol, medalla de bronce en Seúl y Newell's Old Boys, ganador del Campeonato Nacional 88, lo más destacado del deporte argentino en el año que culmina

Creación Sofisticación Imagen



Un concepto de servicio que ya se había perdido, brindado con amor, profesionalidad. Un centenar de exquisiteces artesanales, en un marco arquitectónico único en el mundo.

LAS TEJAS

La parrilla "muy sofisticada"

Estacionamiento sin cargo
Av. Córdoba 4061

Ni punto de comparación

Córdoba 4083 con P. de San

Para entender el futuro, desde el hoy. Para entender el hoy, desde el futuro



Coleccione

El Ciudadano

y tendrá, para siempre, un testigo clave para entender a esta Argentina.

Muy pronto, cajas para su colección de El Ciudadano.

EL MEJOR VOTO.

Nuestro voto de Felicidad en 1989. Para Usted que nos otorgó su confianza. Para Usted que nos permitió darsela.

Es el augurio de:

Baigún

Operaciones Inmobiliarias

Av. Santa Fe 2125 • Tel. 821-5781

824 3905 / 825 8015 / 951 78999

LOS CUADERNOS DE ERNESTO SCHÓO

Yrurtia o la Genialidad sin Fronteras

El lunes 12 de diciembre había por lo menos cuatro reuniones distintas para celebrar algo, en otros tantos puntos de la ciudad y a la misma hora, las siete de la tarde. Opté por la presentación del libro de fotografías de Rogelio Sessa sobre las esculturas de Rogelio Yrurtia, en la casa-museo del artista, en Belgrano. Admiro a Yrurtia, valoro el trabajo de Sessa, me gusta la extraña casa de la calle O'Higgins, engañosamente pseudo-española por fuera, casi medieval por dentro, y pensé que su jardín, en un atardecer del abrumador verano porteño, sería un buen refugio. No me equivoqué. De algún lugar provenían los aullidos tribales que denuncian, en Buenos Aires, a los gimnasios con aparatos, sauna, snack-bar y demás chirimboles, brotados en profusión en honor del cuerpo, la línea —el físico, en resumen— y el "yuppismo" incipiente de una sociedad que quiere y apenas puede. Pero no molestaban los gritos. Eran derrotados por la calma de un cielo casi verde en el que se recortaba la espadaña del frente de la casa, con su campana inmóvil, por la frescura del emparrado y por la presencia colosal del *Combate de boxeo*, pareja de titanes en los que Yrurtia se despega de Rodin y cae en brazos de Miguel Ángel.

ALGUIEN me comenta: "Poca gente viene a este museo. Van al Larreta, al Sarmiento, y no hacen las pocas cuadras que separan a esos dos, en la plaza de Belgrano, de éste, que es muy distinto y vale la pena". Tiene razón. No sólo está la obra de Yrurtia (¿me engaño, o algún funcionario pudibundo hizo crecer hojas de parra en los desnudos masculinos, donde antes no las había?) sino también la de su mujer, Lía Correa Morales, una de las pintoras —de los pintores— más importantes que dio la Argentina. Hasta hay un Picasso, juvenil y clásico, un dibujo muy bello. Y la casa en sí es curiosísima, más holandesa que española, con algunos ambientes diminutos y otros muy amplios, y muebles espléndidos. Queda en O'Higgins y Blanco Encalada.

DE vuelta en casa, releí el estudio de Julio Rinaldini sobre Yrurtia, un librito de *Losada*, de 1942. La primera exposición del escultor en Buenos Aires,

En la casa museo del admirable artista, fue presentado un libro de fotografías con sus esculturas, las cuales sirven para revalorizar, a través del tiempo transcurrido, la originalidad y el vigor de una obra que trascendió el país



La magnífica estatua ecuestre de Dorrego, obra de Yrurtia

en el Salón Costa, fue en 1905. "Buenos Aires fue estremecida por el acontecimiento —escribe Rinaldini (otro cuasi olvidado)—. Poco era lo que esperaba de sus artistas. O, más bien, no esperaba nada. Un año antes, cuando se discutían los fondos para la concurrencia argentina a la exposición internacional de *Saint Louis* (EE.UU.). Carlos Pellegrini, desde su banca del Senado, se opuso, justo

con Miguel Cané, a que se votara una partida para la presentación de la obra de los artistas.

"La razón de mi oposición —explicó luego Pellegrini, al contestar una crítica de Godofredo Daireaux— fue que no había arte argentino que pudiera presentarse en un concurso mundial, o competir con el arte europeo...". La principal acusación era que "su gran talento (el de

Yrurtia) se ha desarrollado dentro del ambiente y el arte francés y basta contemplar su obra para notar la poderosa influencia que el genio de Rodin ha tenido en la formación de su estilo". Curioso criterio restrictivo. Pero está claro que, salvo rarísimas excepciones —los Presidentes Alvear e Illia, Matías Sánchez Sorondo, Antonio Santamarina—, los políticos argentinos nunca se llevaron bien

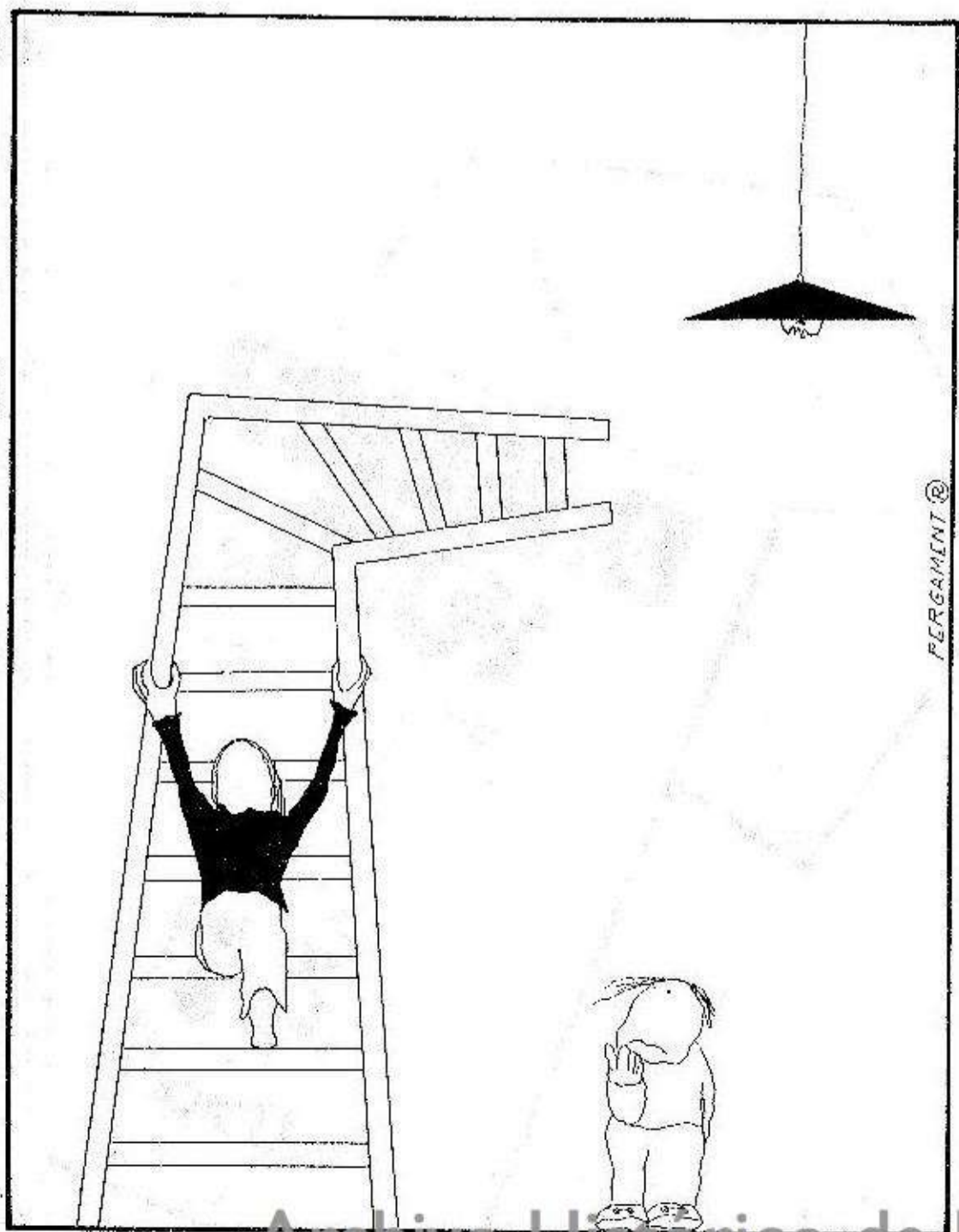
(ni mal) con la cultura. Basta contemplar hoy, parafraseando a Pellegrini, la magnífica estatua ecuestre de Dorrego, en Viacomonte y Suipacha, para que los bigotazos de don Carlos se marchiten: es una obra maestra de la escultura mundial y no desearía recordar a Donatello, a Verrocchio y hasta al irlandés norteamericano Saint-Gaudens, cuyo General Sherman, a la entrada del *Central Park* de Nueva York, es prácticamente contemporáneo del Dorrego (1906-7) y parecido en la concepción, aunque Yrurtia —que no lo conocía— lo supera en síntesis dramática y plástica.

HABLO de próceres. En televisión evocaron las otras noches a Roque Sáenz Peña. El documental era excelente, sobre todo las imágenes —famosas— del Presidente en la revista de la flota de guerra, con una gorra entre marinera y campestre que dio que hablar en su momento, y de su visita a la estancia San Huberto, de Pedro Luro, en plena pampa, todos como si estuvieran en *Versalles*, las señoras llenas de plumas y perlas, los señores de cuello duro. Con fuerza, y excepcionalmente nítidas, las imágenes del entierro del admirable estadista, en 1914. ¡Pero el locutor! Algunos decibeles y unos pocos trémoles, apenas, por debajo del energúmeno que anuncia las películas y las series con voz campanuda, como si fuera la Tercera Guerra Mundial. ¿Por qué desconfiamos tanto de la llaneza y nos sometemos con tanta facilidad —y felicidad— al énfasis? ¿Dónde aprenden a hablar en cuerpo catástrofe y en negrita, jamás en bastardilla? Veo y escucho a locutores norteamericanos, españoles, italianos: rara vez subrayan lo innecesario, dejan la elocuencia a la imagen, prefieren la discreción.

ME convenzo, en definitiva, de que nos complace el sobresalto, nos deleita la alarma. El estrépito en las calles porteñas es infernal, y ni dentro de su casa está uno a salvo de la agresión. Hay programas matutinos de radio que no dan tregua: gritan, suman tensión a la tensión, no distinguen entre la guía telefónica y el Infierno de Dante. Todo, noticias y publicidad, termina por diluirse en un griterío insensato. Y el público, encantado, al parecer. Anestesiado para siempre. ¶

© El Ciudadano

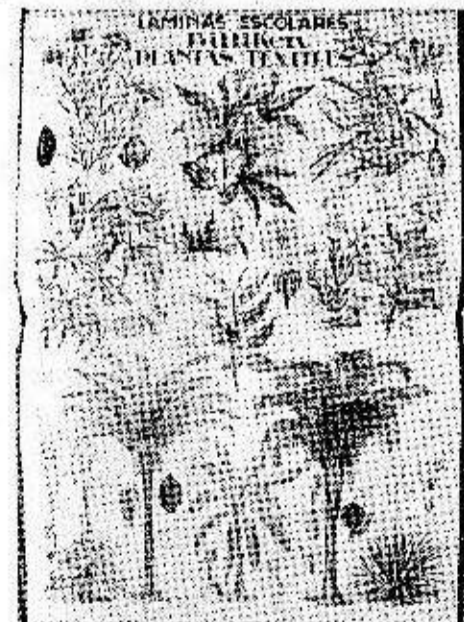
Pergament



Aquellas Láminas de Billiken

AL pie de las ilustraciones estaba la firma: C. Wiedner. Lo recordé al ver, hace poco, la exposición de Axel Amuchástegui. Volvió entonces, con fuerza, la memoria de las láminas centrales de la revista *Billiken*, donde Wiedner desplegaba una maestría minuciosa en la reproducción de animales y plantas. Había algunas series: fauna argentina, flora argentina. La destreza de Wiedner estaba no sólo en el protagonista de la ilustración, verdaderamente retratado —animal o árbol— "como si estuviera hablando", sino también en el ambiente que lo rodeaba. Selvas, montañas, riscos, lagunas, sabanas, esteros, un surtido inagotable de panoramas válidos por sí mismos, no meros apéndices decorativos. El artista era también un investigador apasionado, la documentación resultaba precisa (y preciosa): ese y no otro era el hábitat exacto del aguará-guazú, el lobo rojo de la Mesopotamia (cuyo destino de especie —ya entonces— en extinción, me apenaba), ese y no otro era el paisaje lacustre predilecto del bello cisne patagónico de cuello negro.

COLECCIONÉ esas láminas muchos años, y las perdí. Mejor dicho, el misterioso afán materno de poner orden en los papeles filiales —con evidente falta de respeto hacia el destinatario de tanto celo—, fue responsable de su desaparición. (Como se ve, no he olvidado, ni perdonado.) ¿Para qué juntar papeles viejos?, fue el tal vez candoroso pretexto del exterminio. Tan sólo quedaron para siempre en mi memoria, algunas pocas imágenes dispersas: las ya evocadas y, más confusas pero más seductoras aún,



las de árboles y plantas. Me fascinaba el cuidado puesto en la descripción del follaje, hoja por hoja (así me parecía, por lo menos), rama por rama. La variedad de tonos, las diferentes texturas: trémulo encaje del jacarandá y la tipa, vigorosa geometría de las coníferas, humor fantástico de los frutos del timbó, orquídeas del palo borracho, melancólica cabellera del sauce.

YO sentía la amenaza del mundo vegetal librado a sí mismo y me tranquilizaban los diminutos personajes que Wiedner ubicaba en sus composiciones (acuarelas o témperas, no lo sé) para dar la escala y, a la vez, sosegar a la alarmante profusión de lianas, zarzillos, raíces casi animales (las del gomero, las del ombú). Un paisano ataba su caballo a un talu, un hachero santiaguense descansaba al pie de su futura víctima. Se insertaban recuadros con detalle de hojas, flores, frutos, semillas. Yo detestaba a los

recuadros porque me distraían de la imagen principal, la recortaban, me impedían disfrutar a fondo de la historia que, sobre el sentido de cada escena, me contaba a mí mismo.

CONSULTO la Enciclopedia del Arte en América, de Vicente Gesualdo (Omeba, 1968), la que en su tomo quinto me da esta noticia: "Wiedner, Conrado o Carlos. Dibujante e ilustrador de origen austriaco, muerto en Buenos Aires hacia 1945. Radicado en la Argentina hacia 1900. Se inició en la revista 'Papel y Tinta' y posteriormente colaboró durante muchos años en la revista infantil 'Billiken'. Trabajó en Chile en 1912, como colaborador de 'Zig-Zag' de Santiago. Artista de trazo fino y notable colorido, sus láminas e ilustraciones de animales tienen un excepcional valor documental".

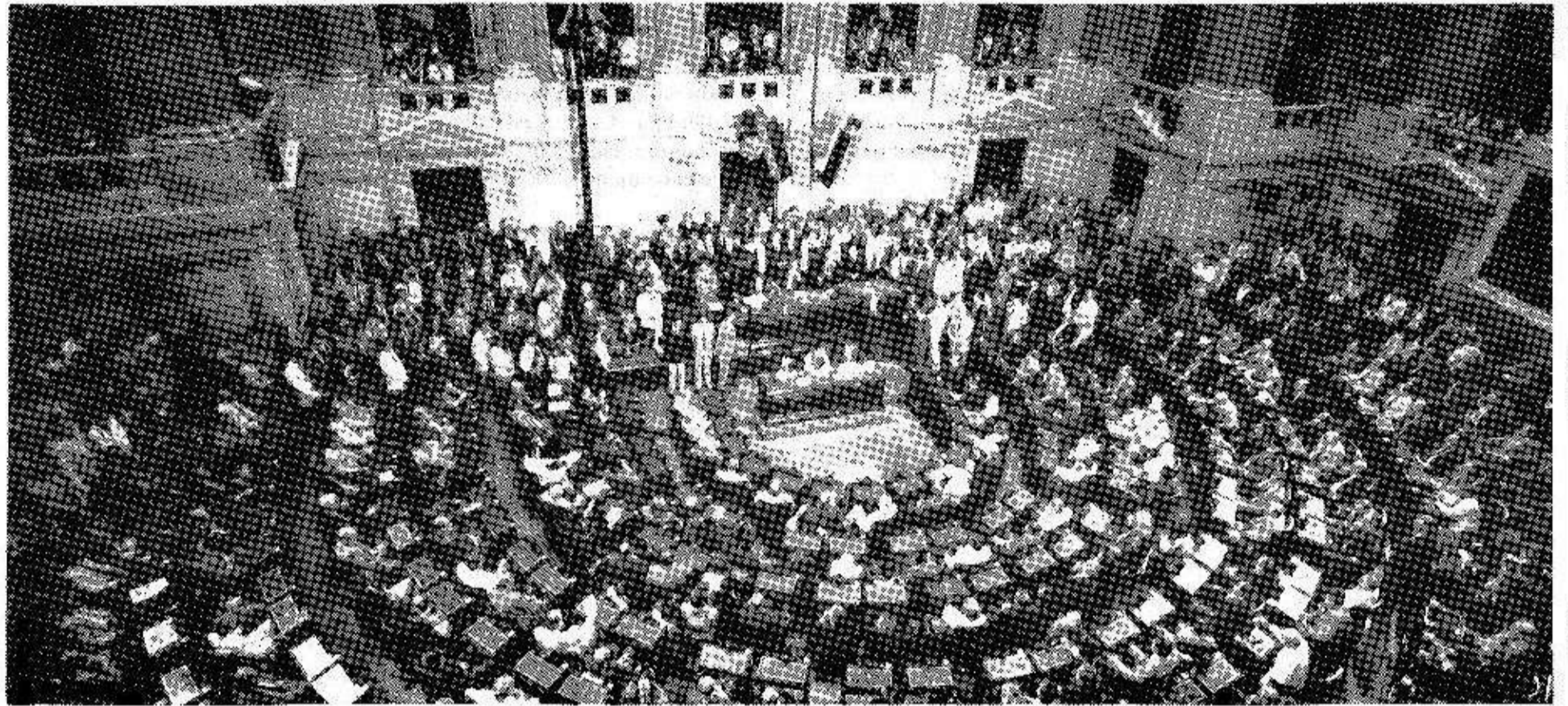
NADA más. ¡Tan poco! ¿Carlos, o Conrado? C. Wiedner, simplemente. Cuánta humildad. El enciclopedista alaba el "excepcional valor documental" de su obra. También lo tenía artístico, puedo asegurarlo. La intención era didáctica, sin duda, pero el artista triunfaba. En países prósperos y donde la cultura es un valor socialmente reconocido, ya estarían apareciendo libros y reimpressiones de las láminas de Wiedner. Aquí, están en mi memoria y no sé si en la de alguien más. Me asalta la melancolía de la edad: yo me pregunto qué sería la revista *Papel y Tinta*. ¿Alguien se preguntará, pasados los años, ya en el tiempo del robot y la electrónica, qué sería *Billiken*? ¶

© El Ciudadano

E.S.

El Ciudadano

Buenos Aires, 27 de diciembre de 1988
(Integra la edición del Nº 10)



La Transición Militar es Tarea de Todos

"Honorable Congreso:

Hace pocos días se cumplió por primera vez en décadas, el quinto aniversario de un Gobierno cuya principal responsabilidad era y es la de reconstruir la República y asegurar para la posteridad la forma representativa y federal de organización de nuestra sociedad. Sin embargo, ese 10 de diciembre, que debió ser un día de júbilo y símbolo de renovada esperanza, encontró a la Argentina angustiada porque habían emergido, una vez más, amenazas de destrucción de su porvenir. Frente a estas amenazas es responsabilidad del Presidente de la Nación exponer al pueblo, a través de sus representantes, la profundidad de la crisis que enfrentamos.

Sólo en la verdad puede enmarcarse la legitimidad del poder que el voto del pueblo confiere al gobierno democrático, y el ejercicio responsable de ese poder permitirá aventar dudas y ambigüedades que amenazan con reconstruir antinomias entre los argentinos, esterilizando los durísimos sacrificios que el pueblo en su conjunto y su Gobierno han debido y deberán en-

El mensaje que el Presidente Raúl Alfonsín leyó ante la Asamblea Legislativa, el 21 de diciembre, no sólo tuvo que ver con la coyuntura desatada por el alzamiento de principios del mes, motivo por el cual definió los criterios a seguir para resolver la cuestión militar. Fue, además, una pieza de doctrina política acerca del pasado inmediato, el papel de las Fuerzas Armadas y la consolidación del sistema democrático. En suma, un documento de hoy, cuya perdurabilidad está asegurada

frentar para asegurar la convivencia.

Sería, por consiguiente, muy grave que no reordenáramos hoy las ideas, permitiendo que la confusión nos conduzca a enfrentamientos irracionales como los que mantuvieron al país en el atraso y el dolor durante mucho tiempo.

A pesar de haber concluido el último amotinamiento, siguen las inquietudes e interrogantes, ahora de una manera que nos parece hasta más peligrosa, pues se ha acentuado la confusión.

El Presidente de la Nación ha convocado en innumerables oportunidades a la confrontación de ideas y al ejercicio del disenso en el marco de la libertad. En eso consiste la política enmarcada en los límites éticos de la democracia. Pero no puede confundirse un sistema que abarca la convivencia de posiciones disímiles, imprescindible en toda democracia, con antinomias irreductibles que conducen a la destrucción y a la muerte, como las que pretenden hoy instalarse entre civiles y militares. Quien les habla

es Presidente de todos los argentinos, cualesquiera sean sus banderas políticas y las ideas por las que legítimamente luchan en el marco de las reglas democráticas. Presidente de todos los argentinos, vistán o no uniforme.

He hablado muchas veces de las innumerables dificultades que entraña la transición hacia la democracia que me ha tocado conducir. Algunas veces he puesto el acento en los problemas de la transición política.

También he invocado muchas veces, y muy recientemente, los inmensos escollos que obstaculizan la transición económica, sin la cual los éxitos de la transición política padecerían de una debilidad que podría poner en riesgo los logros obtenidos gracias a la madurez y a la participación del pueblo en su conjunto.

Corresponde, hoy, hablar de la transición militar. La progresiva pérdida de nuestro sentido de la juridicidad, fue la principal causa de nuestra decadencia.

Durante muchos años la Argentina fue proclive a la acción directa,

al ataque antijurídico, a la violencia explícita o implícita, a la búsqueda de fines sectoriales al margen del orden jurídico.

Constituiría un absurdo imputar esta actitud a un sector, librando de responsabilidad a los demás.

Aun en los golpes de Estado, la responsabilidad militar, en su aspecto operativo, no debe hacernos olvidar la clara responsabilidad civil de su alimentación ideológica.

Hemos dicho antes de ahora: el golpe ha reflejado siempre una pérdida del sentido jurídico de la sociedad y no sólo una pérdida del sentido jurídico de los militares. La superación del golpismo sólo puede provenir de una reflexión global de la sociedad sobre sí misma.

La arbitrariedad del fraude, el abuso del poder, el autoritarismo, el sojuzgamiento de las minorías, la acción directa golpista, componentes todos de un cuadro general de violencia implícita o explícita, configuraron el disolvente cuadro cultural que, prácticamente con toda la sociedad argentina involucrada en él, sirvió de aliciente interno al crecimiento del terrorismo.

Combatir al terrorismo sin atacar ese cuadro cultural, o, peor aun, combatirlo a partir de ese cuadro, resulta estéril; puede acabar con él momentáneamente, pero dejará en pie las condiciones para su reaparición.

La lucha contra el terrorismo, pues, sólo puede rendir frutos si se la encara como una lucha interior a nosotros mismos, a todos nosotros, una lucha de toda la sociedad argentina contra las raíces de su propia degradación cultural.

No se puede superar al terrorismo dejando en pie las demás expresiones de la ajuridicidad. O caen todas ellas en bloque, o el terrorismo seguirá latente entre nosotros.

Nada más erróneo que reclamar la supervivencia de estructuras, conductas o prácticas autoritarias, como forma de prevención contra el terrorismo. Hacerlo significaría regalarle al terrorismo las condiciones de su propia reproducción.

El camino por seguir es precisamente el inverso: emprender una gigantesca reforma cultural que instaure entre nosotros un respeto general por normas de convivencia que garanticen los derechos civiles, que generalicen la tolerancia, resguarden las libertades públicas y destierren de la sociedad argentina el miedo. La única alternativa a una cultura de ajuridicidad es una cultura democrática. Si se lucha contra el terrorismo a partir de la democracia y en defensa de ella, la victoria estará asegurada sin necesidad de llegar a extremos dramáticos, porque tendrá delante de sí un terrorismo débil, aislado y desnutrido, desprovisto de un contorno

cultural ajurídico que lo provea de justificativos y fortalezca su capacidad de reclutamiento.

Vastos sectores de la sociedad argentina cayeron durante los últimos años en el trágico error de creer que, sacrificando la democracia, se creaban mejores condiciones para combatir la plaga terrorista. Lo que se logró por esa vía fue cambiar el signo al terrorismo, incluir en otras áreas la crueldad, la violencia y el desprecio por la vida que se pretendía combatir en él.

Erigir la acción directa del Estado como alternativa de la acción directa del terrorismo implica, inevitablemente, copiar, asimilar, absorber, internalizar en el propio Estado y en quienes lo controlan las metodologías y la cultura de la violencia que teóricamente se aspira a suprimir. Librar la lucha en esos términos es librarla al precio de dejarla sin sentido.

La consolidación de la seguridad interna, pues, en la medida en que se entienda por ella seguridad contra la violencia, seguridad contra el miedo, seguridad contra el abuso del poder, la arbitrariedad y la prepotencia, sólo puede garantizarse mediante la instauración plena de la juridicidad democrática, no sólo en el ordenamiento institucional interno del Estado sino también en la conciencia de los argentinos. La juridicidad así instaurada no podrá

echar raíces ni alcanzar su necesaria plenitud si empieza a ignorarse a sí misma, en el enjuiciamiento del pasado.

Conocemos perfectamente que hay quienes confunden justicia con venganza y que se mueven en la aún desarticulada sociedad argentina, fuerzas disgregadoras que pretenden hacer creer que no son hombres los que están sentados en el banquillo de los acusados, sino las propias Fuerzas Armadas de la Nación. Quiero dejar correctamente sentado que quienes así actúan agravan a las instituciones de la Nación y a la propia investidura presidencial, ya que por disposición constitucional el Presidente ejerce el Comando Supremo de las Fuerzas.

Hablamos de nuestras Fuerzas Armadas, aquellas que aun antes de nacer demostraron, en agosto de 1806, la aptitud para defender a la América del Sur de la invasión británica. Aquellas que, cuando retornaron los últimos granaderos de las campañas en Chile y Perú, tenían de la América toda el reconocimiento de haber trascendido las fronteras del naciente Estado independiente, sin más propósito que el de asegurar la libertad de los pueblos hermanos.

Pero si grave resulta que en el seno de la sociedad civil aparezcan aquellas tendencias que nunca co-

brarán vigor, gravísimo resulta que vaya a saber en el curso de qué desvarios o prisioneros de qué fanatismos surjan, en el seno mismo de nuestras fuerzas, hombres que promueven idéntica confusión. Decididamente no pueden permanecer entre nosotros. Debemos evitar su presencia deletérea y corruptora. Porque todos sabemos que los muchos años transcurridos desde el 9 de julio de 1816 están llenos de encuentros y desencuentros, de luces y sombras, de alegrías y llantos, pero el objetivo deseado y los modos de acción para su consecución, siguen siendo para las Fuerzas Armadas los mismos que están insitos en el Acta de la Independencia: "*Volcar la profundidad de nuestros talentos y la rectitud de nuestras intenciones, para alcanzar la libertad llenos del santo orden de la justicia*".

Podemos y llegaremos a ser un país moderno y en marcha. Con ese marco las Fuerzas Armadas tendrán también un papel moderno y creativo. Nunca más serán instrumentos de poder utilizados ilegítimamente, sino instituciones cabales del Estado, integradas por ciudadanos que, entre todas las vocaciones y funciones posibles, han elegido la de poner su vida al servicio de la defensa de la vida de todos. Y esa ofrenda de la vida debe encontrar una contrapartida digna en el resto de la sociedad, una sociedad libre, democrática y en crecimiento.

Es lo que todo militar dispuesto a defenderla se merece. ¿Cómo pedirle a un hombre que juegue su vida por la injusticia, por el autoritarismo, o por el empobrecimiento?

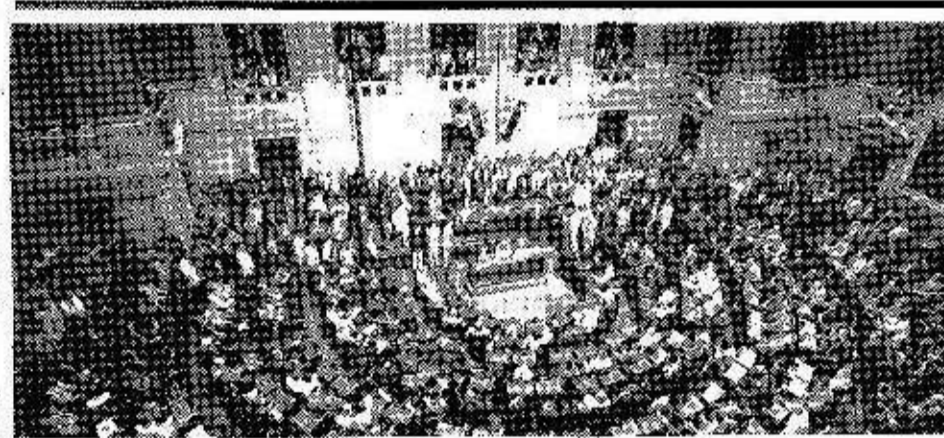
Una vida humana vale más que eso. Es el supremo valor de nuestra civilización y sólo debe ser sacrificada por valores e intereses sociales que se correspondan con esa dignidad.

Así ocurre en los grandes y viejos países de Europa Occidental, de los que proviene nuestra herencia cultural y el origen de buena parte de nuestros habitantes.

Constitución, Patria, progreso, hogar, desarrollo y solidaridad social. Valores básicos para los militares que orgullosamente han asumido la misión de defender esas nobles comunidades nacionales.

Nosotros debemos brindar a nuestros militares la misma posibilidad de orgullo y dejar sepultadas para siempre, en la historia, otras épocas en que la decadencia y la tiranía no deparaban la posibilidad de papeles dignos a ninguno de los argentinos, incluso a los militares.

Nuestras Fuerzas Armadas modernas estaban destinadas a ser, como en todo país civilizado, una parte fundamental del aparato del



Quando se pide la reivindicación de los sacrificios que hicieron las Fuerzas Armadas y de Seguridad, se pide lo que ya está en el espíritu y el sentir del Gobierno y la inmensa mayoría del pueblo argentino. Pero lo que ni el Gobierno ni el pueblo están dispuestos a otorgar es una reivindicación del terrorismo de Estado. Hacerlo iría en contra de principios elementales que son los que dan legitimidad a un Gobierno democrático

Estado. Nuestras Fuerzas Armadas modernas fueron hijas de la Constitución y de las Leyes.

La Constitución y las Leyes de la República determinaron su existencia, sus funciones y su sentido. Cuando no rige la Constitución y se relativizan las Leyes, cuando se altera el principio de la división de Poderes y de la representatividad popular de los mandatarios, las Fuerzas Armadas dejan de ser el brazo armado de la Nación.

Podrán obrar mejor o peor, fomentar el desquiciamiento o contribuir a su superación, pero en la práctica operan como grupos autónomos de ciudadanos armados.

La Constitución fija muy sabiamente que el Presidente de la Nación es el Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas, determinando así la plena inserción de ellas como parte del Estado. Cuando no hay Presidente de la Nación elegido tal como lo determina la Constitución, las Fuerzas Armadas quedan acéfalas y pierden automáticamente su carácter de institución estatal.

Por ello la defensa a ultranza de la Constitución debe ser, para el militar, la defensa de su propia dignidad, del carácter ético y social de su función, de su papel como integrante legítimo de la comunidad en el ejercicio de una misión específica.

Ha sido muy larga y muy trágica la historia de desencuentros que hemos padecido. Divisiones en el campo civil, ineptitud y falta de coraje en las dirigencias, irresponsabilidad, a veces, en quienes alcanzaron el honor de conducir una institución fundamental de la República, y la condujeron hacia caminos que jamás debimos haber aceptado los argentinos. Hubo falta de apego a la ley y a las instituciones y hubo subversión en la escala de valores de nuestra nacionalidad.

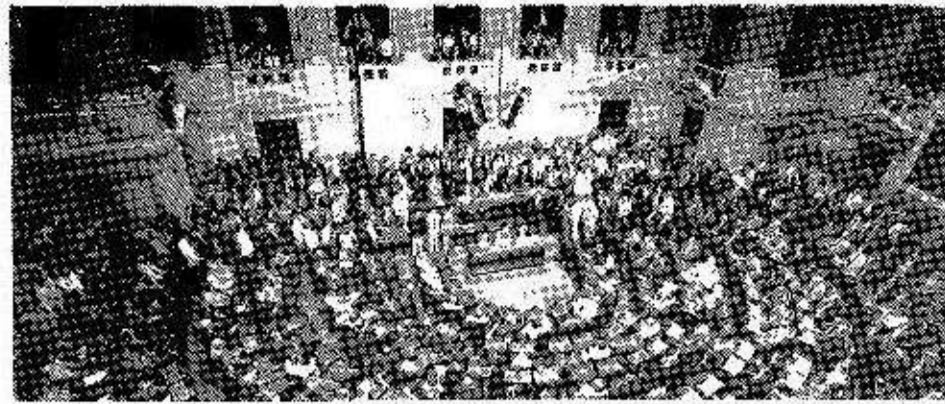
Y esa honda crisis moral, cada uno con su grado de responsabilidad, debemos asumir que nos alcanzó a todos.

A quienes, refugiados en intereses mezquinos, fueron a buscar el apoyo de las armas para imponer su voluntad y quebrar la voluntad del pueblo y sus instituciones.

Y a quienes aceptaron silenciosamente la imposición de la fuerza y la violencia.

A quienes apelaron al odio y al terror como arma de lucha política, ensuciando valores anhelados y derramando la sangre de nuestra juventud, y también a quienes utilizaron los mismos métodos para combatirla.

Los argentinos dijimos basta a aquella pesadilla. Y cerramos un capítulo nefasto de nuestra historia, sobre la base de la justicia, el esclarecimiento y la verdad.



En una democracia, quien se aparte de la ley, tiene ante la Justicia el lugar natural para evaluar su comportamiento, establecer las consecuencias que de él se desprenden y resolver en qué medida esto afecta su buen nombre y honor. Esta es tarea del Poder Judicial y es una tarea esencial. No menos esencial que la obligación del Poder Ejecutivo de no inmiscuirse en los otros Poderes del Estado. La Justicia es una institución a la que están subordinados todos los argentinos, con o sin uniforme, con o sin cargos políticos

También aquí cabe ahora la apelación a la conciencia de cada argentino, cualquiera haya sido su ubicación frente a la triste experiencia que vivimos, en el sentido de realizar un agudo ejercicio de autocritica y saneamiento moral.

Estamos construyendo desde los escombros los cimientos de una Argentina moderna. Y construir un país moderno es también reconstruir nuestras Fuerzas Armadas en su papel específico y su inserción definitiva en el seno de la sociedad.

De otra forma no podemos pensar en un futuro mejor, en un nuevo proyecto de Nación en camino de crecimiento y libertad. Sólo lo alcanzaremos a través de una efectiva y definitiva acción común, en la que todos vamos a ser parte.

Nos toca como dirigentes y como hombres de una generación que ha sufrido los embates de la violencia y de la destrucción, asumir la responsabilidad de construir una nueva Nación reencontrada con los valores que le dieron origen.

Nos toca responder satisfactoriamente a las demandas de las generaciones jóvenes, que se niegan a aceptar las respuestas ambiguas y las postergaciones en sus anhelos de justicia. Los vemos avanzar, decididos, hacia un futuro mejor.

Decididos a borrar definitivamente de nuestra historia los enfrentamientos estériles y los com-

portamientos autoritarios, las razones de la fuerza por sobre las ideas, la obediencia ciega, o la manipulación de sus conciencias y de sus actos.

Han visto pelear a sus padres, han recibido una larga secuencia de desaciertos, proyectos trunco y esperanzas rotas, como conflictiva herencia de un país maltratado.

No les supimos dar respuestas y fueron embarcados en experiencias de odio y terror que llevaron la agresión y la violencia hasta el paroxismo.

Jamás la Argentina sufrió tanto. Jamás se abandonó a su suerte tantas voluntades, dejando caer o aplastando los brazos de una Argentina que luchaba por renacer.

Jamás, entonces, fue tan necesario como hoy el reconocimiento de la verdad, la admisión de los errores, el rechazo de formas y procedimientos que ahora y siempre debemos evitar.

Ya no hay más espacio para aquel pasado.

Hemos terminado para siempre con el autoritarismo y las decisiones unilaterales que subvirtieron nuestro orden institucional, y reestablecimos el orden constitucional, republicano y democrático, como único marco en el que personas e instituciones pueden desenvolverse y desarrollar a pleno sus capacidades.

Honorable Congreso:

Debemos pues, como dije, reordenar las ideas. La transición militar no puede invocarse como una discusión acerca de la dignidad y el honor de las Fuerzas Armadas, ni como una puja de poder entre civiles y militares. El honor de las Fuerzas Armadas no está en discusión.

En una democracia, quien, por la razón que sea, se aparte de la ley, tiene ante los estrados de la Justicia el lugar natural para evaluar su comportamiento, establecer las consecuencias que de él se desprenden y resolver en qué medida esto afecta su buen nombre y honor. Esta es tarea del Poder Judicial y es una tarea esencial. No menos esencial que la obligación del Poder Ejecutivo de no inmiscuirse en las responsabilidades que les caben a los otros Poderes del Estado.

Hoy, es evidente, estas cuestiones se vinculan a las heridas todavía no restañadas, provocadas por la diversa interpretación de la lucha contra el terrorismo.

El Gobierno, pretendiendo interpretar a la sociedad, fue muy claro desde sus primeros actos y expresiones en condenar a los grupos terroristas que cometieron, durante la década del setenta, los más crueles y aberrantes actos para imponer por la fuerza y el terror ideologías que la inmensa mayoría del pueblo repudia.

Cuando se pide la reivindicación de los sacrificios que hicieron las Fuerzas Armadas y de Seguridad, se pide lo que ya está en el espíritu y el sentir del Gobierno y la inmensa mayoría del pueblo argentino. Pero lo que ni el Gobierno ni el pueblo están dispuestos a otorgar es una reivindicación del terrorismo de Estado. Hacerlo iría en contra de principios elementales que son los que dan legitimidad a un Gobierno democrático. Esos principios proscriben en cualquier circunstancia el uso de la coacción fuera de la ley y del debido proceso legal, e impiden que, cualquiera sea el fin alegado, se convierta a los seres humanos en objetos susceptibles de ser profanados o destruidos.

Hacer valer esta convicción de la sociedad no tiene un propósito de venganza sino el de dejar sentado para el futuro que no hay ningún sector por encima de la ley, y que la dignidad humana impone límites muy estrictos a nuestras acciones, por más loables que sean.

Durante la azarosa historia de nuestras últimas décadas se ha intentado, en diversas ocasiones, extraer concesiones a los Gobiernos con la amenaza o con el uso de la fuerza. Pero yo quiero preguntarle a la inmensa mayoría de los mi-

litares argentinos, a los que legítimamente quieren respetarse a sí mismos y desean ser respetados por los demás: ¿qué tipo de respeto puede obtenerse por la fuerza?

Porque conocemos nuestro pasado, porque sabemos que, al ceder, siempre perdió la Nación, nuestra sociedad de hoy, en su voluntad de apoyar la acción de la Justicia, no se dejará vencer ni por el miedo ni por el odio. No claudicará ante amenazas para modificar sus convicciones, ni se verá arrastrada por quienes desean crear el desánimo colectivo con propósitos de perturbación o por motivos de resentimiento.

La línea que separa a quienes atacan el orden de quienes lo defienden no puede ser confusa. Hay una diferencia esencial entre las Fuerzas Armadas de la Constitución y los amotinados: el sometimiento irrestricto a la ley.

Las Fuerzas Armadas, al igual que otros sectores de la sociedad, enfrentan los problemas económicos que constituyen una gran preocupación del Poder Ejecutivo Nacional, pero que sólo podrán atenderse con los medios disponibles.

Lo que no está en discusión es que los procedimientos para los reclamos de cada sector, cualesquiera sean los fundamentos que los sostengan, deben ajustarse a las reglas de juego del sistema democrático. Pretender legitimar la prepotencia y la imposición en el grado de justicia de lo que se reclama, es un disparate no menor que suponer que el Gobierno está dispuesto a negociar ante tales métodos.

Las tensiones entre las Fuerzas Armadas y los Poderes del Estado son un problema que no podía dejar de presentarse. La transición militar es tarea de todos.

Es responsabilidad de los jefes militares conducir las necesarias adaptaciones al interior de las Fuerzas Armadas, y es responsabilidad de la dirigencia política abrir los espacios de la reinserción definitiva de las instituciones armadas en la sociedad. Esto es imprescindible para asegurar en las fuerzas la hegemonía del espíritu sanmartiano que hizo del Ejército el forjador de la independencia del país y de América.

Tal vez no sea este el momento para extraer conclusiones definitivas de los acontecimientos de la década pasada, que sembraron el dolor y el desconcierto tanto entre los militares como entre los civiles. La historia enmarcará esos hechos y su significado cuando el tiempo asegure la perspectiva suficiente. Pero debemos, entre tanto, asumir que la Justicia es una institución a la que están subordinados todos los argentinos, con o sin uniforme, con o sin cargos políticos. Así será

mientras ejerza las responsabilidades que me ha conferido el pueblo de la Nación, ante el que he asumido el compromiso expreso de consolidar la paz interior.

Sólo el respeto irrestricto a la ley, la tolerancia recíproca y el permanente ejercicio de la ética política por parte de la ciudadanía en su totalidad, sin distinción de sectores, permitirán que el próximo 10 de diciembre, al entregar el Gobierno en el marco de las reglas constitucionales, por primera vez en muchas décadas, podamos los argentinos decir que hemos entrecabierto la puerta del futuro que deseamos para nuestros hijos, y que hemos salvaguardado a la República de los riesgos de disolución en que la confusión y la soberbia de algunos intentan colocarla.

Porque en un mundo en plena transformación, el retraso que pueden ocasionarnos pone en peligro la existencia misma de nuestra Nación y, con ello, el futuro, más que de nosotros, de nuestra posteridad.

Aunque hemos avanzado en la transición militar todavía queda mucho por hacer. En efecto, las mismas ideologías que en el pasado nos sumieron en el caos del autoritarismo, las que reiteradamente se refieren al "caos de la democracia", los mismos sectores de la sociedad que rechazados por el pueblo, siempre pretenden utilizar a

las Fuerzas Armadas como vehículo disponible para el transporte hacia el Poder, ahora intentan de nuevo su aventura. Son fuertes, utilizan importantes medios de comunicación, apelan a todos los argumentos y no reparan en métodos. Si el fundamentalismo es el camino, ¡adelante!, no será nada más que una etapa efímera, suponen. Para ellos, lo importante es evitar que la democracia se consolide.

Por eso, hoy más que nunca, es necesario que el extraordinario consenso que todas las representaciones políticas y sociales expresaron en las horas críticas para mantener la democracia, continúe incólume una vez cesada la amenaza. Pido a la oposición comprometerse también a vigilar nuestro cumplimiento y a evitar confusiones que nos conduzcan a enfrentamientos irracionales como los que mantuvieron al país en el atraso y el dolor durante mucho tiempo.

Siento la responsabilidad de hacer un llamado respetuoso a todos los partidos políticos, incluyendo al que pertenezco, para que la dinámica de confrontación se detenga frente a la común necesidad de preservar la libertad ante este particular aspecto de la realidad nacional. Tengo la seguridad de que de la respuesta, depende nuestro futuro. Libertad o esclavitud. Desarrollo o estancamiento. Justicia o margina-

lidad. Respeto internacional o aislamiento.

De parte del conjunto de la civilidad, se necesita la permanente disposición a movilizarse en defensa de la democracia. Esto es, en defensa de la propia dignidad.

Siempre habrá quienes quieran sacar ventajas de la crisis. A través de la acción psicológica o mintiendo abiertamente, tratando de debilitar y socavar la voluntad popular. Son los que aprovechan el sufrimiento de la Argentina para buscar el poder. Estos agentes de la incertidumbre son tan responsables como los que se sublevaron. Nos quieren descorazonar y luego desesperar.

Sébase que cuando se pretende empañar la firmeza con que obró en ésta y otras ocasiones no se perjudica solamente la imagen de un Gobierno. Se lesiona la credibilidad de la sociedad en las instituciones civiles y en la democracia en general.

En el discurso de la Cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas de 1985, decía: Ahora es necesario que marchemos juntos desde el corazón mismo de la sociedad, hacia la reconciliación definitiva de los argentinos, con un sentido enaltecido de justicia basado en la ética social.

Es fundamental que exista conciencia y consenso en torno de esto: es la sociedad misma la que en un acto de severa contrición y reconocimiento de su identidad está recogiendo la experiencia del pasado y comienza a decidirse a encarar el futuro con la mirada hacia adelante, con el paso decidido, con humildad y con osadía.

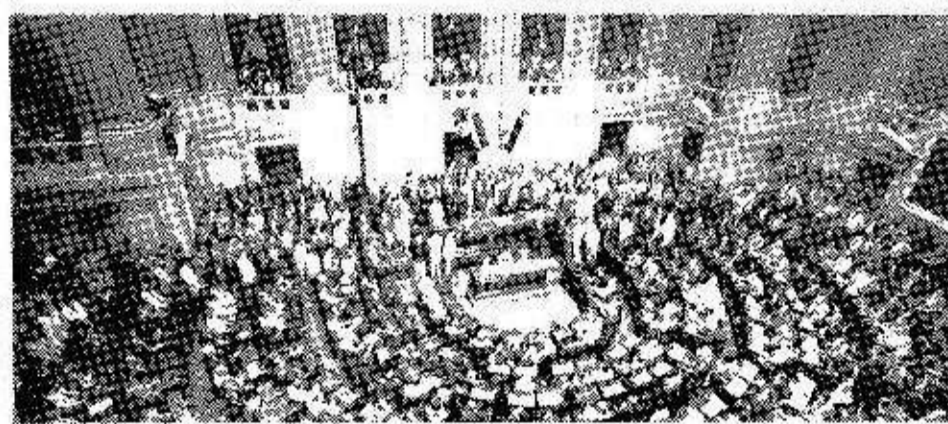
Mirar hacia adelante significa responder con un noble acto de concepción ética a las esperanzas de aquella juventud que no quiere volver a ser nunca más carne de cañón. Es no permitir que se pretenda aborregar nuestra savia joven o encarrilarla hacia el escepticismo y la frustración.

Es colocar por encima de todo valor, la vida, la convivencia, en un pueblo reconciliado. Es establecer responsabilidades jurídicas y morales en la memoria colectiva de nuestra sociedad. Es la cuota de arrepentimiento asumida por cada uno, por cada sector.

Y bien, podemos ponernos a trabajar para adelante. No más violencia. No más justicia por propia mano y alejada de la ley. No más prepotencia e intolerancia en la Argentina de hoy.

Estamos nada más ni nada menos que intentando consolidar este tránsito de un pueblo unido hacia su dignidad.

Que Dios nos ilumine para hacerlo".



Lo que no está en discusión es que los procedimientos para los reclamos de cada sector deben ajustarse a las reglas de juego del sistema democrático. Pretender legitimar la prepotencia y la imposición en el grado de justicia de lo que se reclama, es un disparate no menor que suponer que el Gobierno está dispuesto a negociar ante tales métodos. Hay una diferencia esencial entre las Fuerzas Armadas de la Constitución y los amotinados: el sometimiento irrestricto a la ley